

TONALÁ

HISTORIA Y TESTIMONIOS

GOBIERNO MUNICIPAL DE TONALÁ, JALISCO.

De la Portada

“Este mapa está figurado según y como están las tierras pertenecientes a la Jurisdicción de Tonalá y San Pedro, por lo que toca del Gobierno Secular: el que va numerado por el abecedario para el conocimiento de cada lugar de por sí; Arroyos y caminos que salen del Pueblo de Tonalá con el número y trato de cada uno de los avitadores de casa, Pueblo, lo que puede verse con claridad, comenzando por la letra A. Se izo el año de 1772 a 23 de noviembre.”

Mapa de los curatos de Tonalá y San Pedro y su distrito. Consejo de Indias. Archivo general de Indias, Sevilla, España.

Coordinación General

Cecilia Guadalupe Reynoso Soriano

Coordinación Editorial

Guillermo Covarrubias, Director de Cultura

José Mendoza Navarro, Director de Comunicación Social

Manuel Eduardo Prieto Nuño, Cronista Municipal

Diseño Editorial

Osvaldo Jesús Jaime Vargas

Fotografía

Pablo Márquez Cervantes

Francisco Ramírez Gómez

PRESENTACIÓN

A 150 años del reconocimiento de Tonalá como municipio, honrar nuestra historia y dejar un legado a las siguientes generaciones es obligación de todo ser humano bien nacido. Especialmente me mueve el rescatar y preservar los valores fundamentales que son cimiento de nuestra sociedad tonalteca.

De aquel lejano miércoles 17 de septiembre del año 1873, cuando el Congreso del Estado de Jalisco nos reconoció y elevó a nivel de municipio, en Tonalá, han sucedido muchos acontecimientos buenos y malos que nos han templado para convertirnos en lo que hoy somos.

Página a página, encontrarás en esta edición rasgos históricos de Tonalá y sus pueblos antiguos: Coyula, Zalatitán, Tololotlán, San Gaspar, El Rosario, Santa Cruz de las Huertas y Puente Grande al paso de tres siglos, así como su barro, sus artesanías, los guerreros tastoanes y su patrón Santiago Apóstol y vestigios de los tiempos actuales

También conocerás la historia política a través de los 73 alcaldes que han gobernado al paso de la época juarista, el porfiriato y la revolución mexicana. El devenir de un municipio alejado de la capital del Estado, en los años 50 del siglo XX, a formar parte del concierto metropolitano con sus 500 colonias, convirtiéndose en el quinto municipio más poblado de Jalisco y ser parte de la segunda metrópoli más poblada de nuestro país.

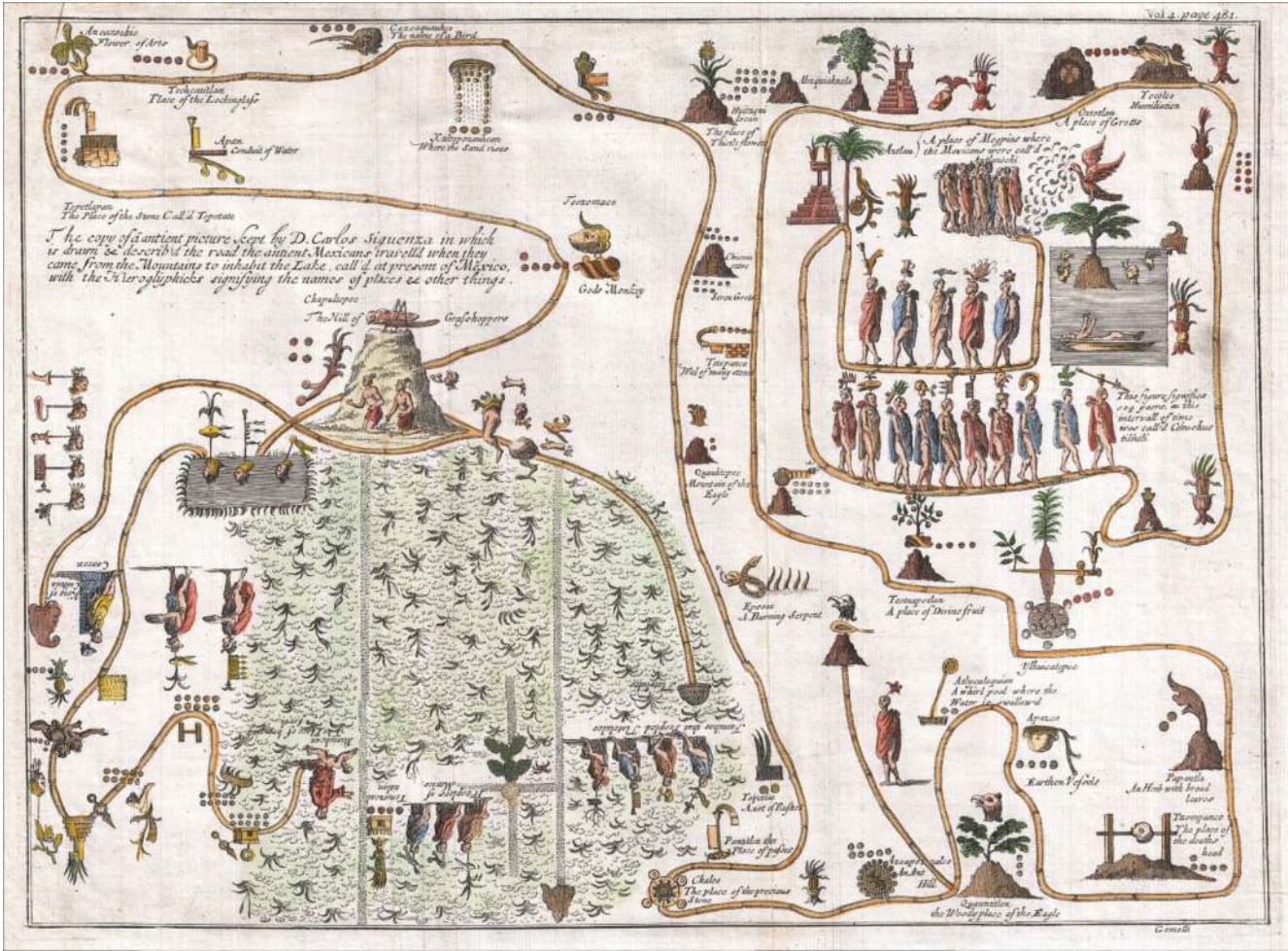
La vida y los tonaltecas han sido muy bondadosos conmigo.

Sergio Armando Chávez Dávalos
Presidente Municipal
Octubre 23 de 2023

ÍNDICE

- 01 EL TONALÁ PREGUZMANIANO, MITOS Y REALIDADES. UNA VISIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA**
J. Erick González Rizo
Página 9
- 02 LA CONQUISTA DE TONALÁ**
Zoraya Melchor Barrera
Página 23
- 03 POR DONDE EL SOL SALE Y LA FE SE MANIFIESTA. UNA MIRADA A LA VIDA SOCIAL Y ECLESIASTICA DEL PUEBLO DE SANTIAGO DE TONALÁ A TRAVÉS DE SUS VISITADORES DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII**
José Manuel Gutiérrez Alvizo
Página 35
- 04 EL GALOPAR DEL CUARTO JINETE. LA EPIDEMIA DE TIFO EXANTEMÁTICO EN EL CURATO DE SANTIAGO DE TONALÁ (1814)**
Alejandro Quezada Figueroa
Página 63
- 05 UNA VÍA SACRA EN EL SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN**
Ricardo Cruzaley Herrera y Eduardo Padilla Casillas
Página 81
- 06 TODO CABE EN UN CAPÍTULO SABIÉNDOLO CONTAR**
Samuel Gómez Luna Cortés
Página 133

- 07** **“DAMOS GRACIAS A LA VIRGEN DE TALPA.”
UN EXVOTO DE LA HIDROELÉCTRICA DE
COLIMILLA**
Cecilia Guadalupe Reynoso Soriano
Página 157
- 08** **TESTIMONIOS DE ZALATITÁN: UNA HISTORIA
SOBRE LAS TRANSFORMACIONES
SOCIO-URBANAS Y AMBIENTALES**
Christian Iván Franco Brizuela
Página 171
- 09** **MI AMIGO, EL DOCTOR ALVIRDE**
Ricardo Alvirde Sucilla
Página 195
- 10** **VIVIR EL ARTE POPULAR. CRÓNICA DESDE
MEXICANÍA**
Elizabeth Nuño Gutiérrez
Página 207
- 11** **APÉNDICE**
Página 232



Mapa Gemelli de la Peregrinación Azteca desde Aztlan a Chapultepec. Galería de dominio público, 1704.

EL TONALÁ PREGUZMANIANO, MITOS Y REALIDADES. UNA VISIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA



J. Erick González Rizo

A diferencia de Guadalajara, el municipio tonalteca goza de un imaginario colectivo que integra plenamente el pasado prehispánico. Este imaginario dota en buena medida a Tonalá de una identidad aparte de la tapatía, a pesar de la cercanía con la capital jalisciense. Tlajomulco y sus pueblos antiguos también gozan de una identidad diferenciada de la Guadalajara y Zapopan. Lo anterior se debe a la honda raíz histórica de estas comunidades, las cuales, a pesar de haber sido absorbidas por la inmensa zona metropolitana, aún mantienen elementos particulares de su antiguo modo de vida.

Tonalá es muy famoso por su excelente alfarería, a la cual muchas familias tonaltecas han dedicado su vida y pareciera obvio decir que esta tradición alfarera hunde sus raíces en la época prehispánica. Como dato básico a tomar en cuenta cuando hablamos de la época precolombina en esta zona, debemos saber que el territorio que hoy integra Tonalá estuvo habitado por dos etnias que convivían en una tensa paz: cocas y tecuexes. Los primeros reciben su nombre derivado de los vocablos nahuas *comitl* y *can*, cuya contracción da lugar a *Cocan* o “lugar de las ollas”; *coca* se traduciría “hacedor de ollas o habitante del país de las ollas” (Baus, 1982). Los cocas eran un grupo relativamente antiguo, cuya presencia en la zona era anterior al Posclásico y que estaba estrechamente emparentado con la rama taracahita de la gran familia lingüística yutonahua (Baus, 1982; Dávila, 1943; González, 2021). Investigaciones en curso del autor de estas líneas indican de manera preliminar, que los cocas podrían haber llegado a la región hacia el año 600 D.C., al inicio del periodo Epiclásico.

Por otra parte, los tecuexes habitaron principalmente en la región de Los Altos de Jalisco y partes de la zona limítrofe con Zacatecas; es probable que desde estas regiones comenzaron a infiltrarse en el valle de Atemajac, estableciéndose junto a los habitantes cocas. Una vez establecidos en la actual Zona Metropolitana de Guadalajara, los tecuexes se distribuyeron sobre todo en las cabeceras de Tetlán, Zalatitán, Tlcpac, Tonallan, Coyula y Coyutla.

Antecedentes: Arqueología del oriente del Valle de Atemajac

El valle de Atemajac se puede considerar una zona medianamente explorada desde el punto de vista arqueológico, y más si se le compara con áreas vecinas como la cuenca de Sayula y los valles de Tequila. En general, las investigaciones arqueológicas han sido puntuales y focalizadas a sitios arqueológicos específicos, en especial los sitios del poniente del valle, en el área que hoy ocupa en municipio de Zapopan. Los trabajos arqueológicos en la zona oriental del citado valle han sido tardíos se han concentrado en salvamentos arqueológicos realizados por Javier Galván y Marisol Montejano Esquivias. El primero en trabajar en la zona fue Galván, quien había llevado extensos trabajos de reconocimiento en los sitios del Colli (Ixtépete, Los Padres, Santa Ana Tepetitlán y El Tizate) y El Grillo-Tabachines.



Figura 1. Plano interpretativo del asentamiento de Coyutla y sus segmentos o barrios. Elaborado por el autor con información de Boehm y Weigand (1992), López y Montejano (2009) y López (1998).

Hasta la fecha, el mayor sitio arqueológico detectado en el municipio ha sido Coyutla, conocido más popularmente como Coyula; sin embargo, Coyula es en realidad otra comunidad cercana y en las fuentes del siglo XVI se distingue claramente entre Coyula (Cuiula) y Coyutla. Coyula significa “lugar de coyolli o cascabeles”, mientras que Coyutla derivaría de *Coyotl/Coyutl*, traducido como “lugar de coyotes” (más acorde al emplazamiento agreste del sitio arqueológico y quizá en alusión a este animal como tótem). Este sitio arqueológico de gran extensión no solo era el mayor de Tonalá, sino de todo el valle.

Weigand calculó la extensión total del mismo entre 50 y 55 hectáreas (Gómez, 2001, pp. 23, 88). El sitio estaba en una posición muy defendible, debido a su ubicación al pie de la barranca y en una meseta aislada por arroyos. Fue destruido casi en su totalidad cuando se construyó el vertedero de Matatlán. Pervive un montículo de planta anular aislado dentro del área del basurero. Solo quedan registros de su extensión por los planos levantados por Phil C. Weigand (quien hizo la denuncia de su destrucción en 1989) y otro

plano hecho por Galván. En el rescate del montículo que sobrevivió, participó el arqueólogo Gonzalo López Cervantes en 1996.

Por su extensión, Gómez Gastélum (2001, pp. 23-24) llegó a proponer que Coyutla encabezó una jerarquía de asentamientos en todo el valle de Atemajac, es decir que, como Tonalá en el siglo XVI, Coyutla habría sido la cabecera política de todos los grupos humanos del valle varios siglos antes, durante la fase Grillo (450-900 d.C.). Sin embargo, puesto que el sitio de Coyutla no fue excavado, carecemos de los datos arqueológicos que sustenten este dato. Pero sin duda, Coyutla debió encabezar la jerarquía política del oriente del Valle y buena parte de la zona barranqueña y áreas aledañas de Zapotlanejo, debido a su complejidad y extensión.

Por otra parte, al poniente del valle de Atemajac tenemos una serie de asentamientos más o menos equivalentes en tamaño (conjunto del Colli, Grillo y Tesistán), pero con características arquitectónicas distintivas entre sí, esto indicaría que se trata de entidades autónomas.

El único asentamiento que no responde a estas características es Coyula, que podría haber albergado una población mayor a los 10 mil habitantes. El asentamiento se extendería hacia el norte, hacia Colimilla y hacia el sur hacia La Atarjea (este último excavado por el INAH en la década del 2000).

Weigand registró el sitio de manera preliminar durante dos días (Boehm y Weigand, 1992, pp. 23-25). El finado investigador reportó la existencia de una estructura cruciforme dentro del sitio de Coyutla, es decir un basamento piramidal en forma de cruz. La existencia de esta edificación haría bastante singular a este sitio, ya que sería la primera reportada en su tipo en el Occidente.

Dicha estructura sería un basamento cosmográfico, es decir una representación arquitectónica de la visión tetraespacial de las sociedades prehispánicas, donde la tierra o plano terrestre se dividía en cuatro rumbos cardinales unidos al centro, usualmente representados como una cruz o una equis. Sin embargo, al no ser excavada, se perdió la oportunidad de verificar el diseño arquitectónico. Galván, quien inspeccionó la zona en 1976 no registró ningún elemento arquitectónico singular, como la pirámide cruciforme, por esto aún no queda claro el diseño arquitectónico que tuvo esta estructura.

Por otra parte, la existencia de edificaciones con diseños arquitectónicos no tradicionales parece haber sido un distintivo durante la fase Grillo (400-900 D.C.) en el valle de Atemajac y áreas aledañas; por ejemplo, el tablero cerrado o trunco de El Ixtépete o los muros serpenteantes de La Azotellita-Tecpan en Cajititlán. El primero, había sido registrado por Galván (1975), pero no ha sido del todo caracterizado ni definido; consta de un talud muy alto y con poca pendiente rematado por un tablero con moldura simple, cerrado en sus esquinas con un talud más grande que hace las veces de contrafuerte esquinero.

Estéticamente este diseño remarca las esquinas, de gran valor simbólico en el mundo mesoamericano, y a su vez, ayuda a estabilizar las cargas internas del edificio. En el caso de los “muros serpenteantes”, aún están en proceso de investigación, pero todo indica que se trata de pseudo-contrafuertes, es decir, una solución arquitectónica que ayuda a reducir el empuje interno de la estructura básica de La Azotellita-Tecpan, actuando como una serie de refuerzos de un muro muy extenso (más de 110 metros de longitud). Ambas innovaciones arquitectónicas son solo una muestra del amplio repertorio de la Arquitectura Grillo, en el que se ubica la estructura cruciforme de Coyutla.



Figura 2. Detalle de uno de los pseudo-contrafuertes del sitio de La Azotellita-Tecpan. Fotografía del autor.

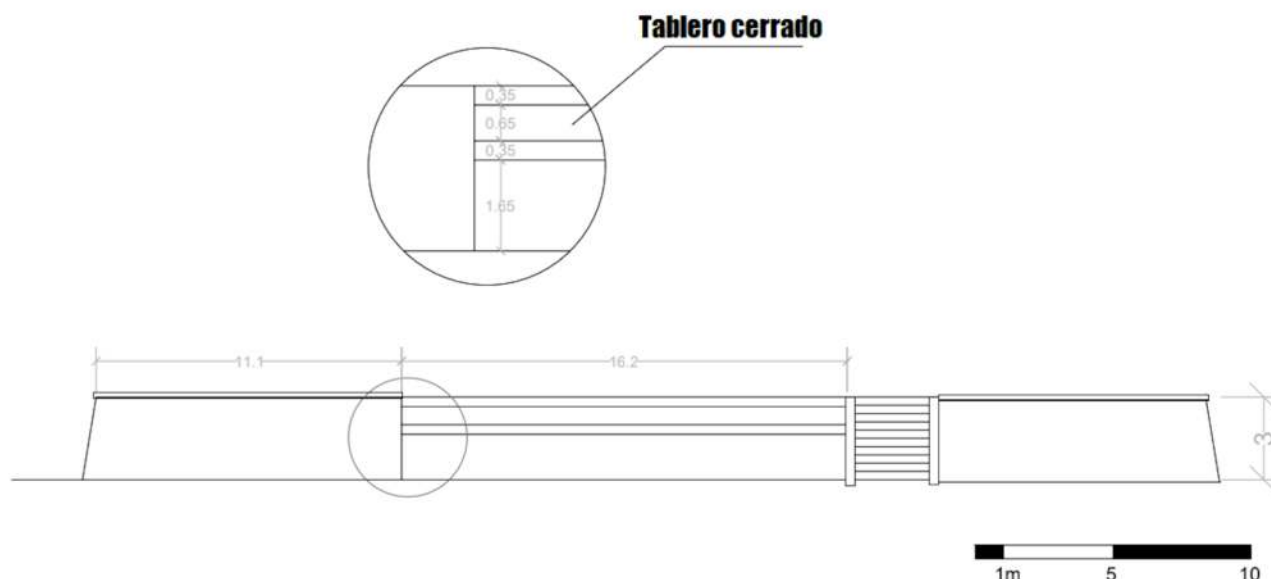


Figura 3. Alzado de la segunda etapa constructiva del Ixtépete. Levantamiento parcial en campo de Alfonso González Fernández. Actualizado con datos del autor.

El montículo superviviente mide 21 metros de altura y un diámetro de 50 metros, su planta es circular (López, 1998, p. 11). Esto lo convierte en la mayor estructura arqueológica superviviente en Tonalá y la más alta del valle de Atemajac. El sistema constructivo reportado para este sitio es muy similar a los demás sitios del valle: arquitectura de arcilla (lodo, adobes, aplanados), piedra braza y alguna que otra pieza de mampostería labrada. En el croquis de Galván, se aprecia una estructura de doble templo con patio hundido, patrón arquitectónico típico del Bajío; esta estructura desapareció.

Por la evidencia material del sitio, López (1998, p. 15) señala que Coyutla fue agrícola, pero también manufacturero, dada la evidencia de elaboración, decoración y bruñido de vasijas de cerámica rescatadas. Lo anterior, se puede constatar por la existencia de bruñidores de cerámica entre los elementos rescatados (López, 1998, p. 18).

Las investigaciones de Galván en 1976 registraron un patrón arquitectónico repetitivo de patio cerrado por cuatro estructuras.

Cabe mencionar que este patrón arquitectónico es muy común en el Bajío, Cárdenas (2004) lo menciona en su tipología sobre los patios hundidos. Lamentablemente, Galván no publicó del todo sus investigaciones del área, y lo que ha sido publicado es por otros autores que consultaron su archivo personal. Galván registró 23 plataformas y estructuras en el sitio, la mayor de ellas de 90 por 100 metros aproximadamente (Nuño, 2011, pp. 94-95). Al parecer esta plataforma es la que Weigand identificó como el edificio cruciforme.

Al sur del sitio de Coyutla tenemos un sector conocido como La Atarjea, separado por un arroyo, una pequeña cañada, del grupo principal. Éste consta de siete estructuras arquitectónicas y dos terrazas (Montejano, 2007). Éste fue en realidad un “barrio o sector” de Coyutla. El sitio fue objeto de investigaciones y registrado por el equipo arqueológico de Marisol Montejano entre 2005 y 2006. Se planteó la posibilidad de restaurarlo entre 2007 y 2009, pero el ayuntamiento de Tonalá no se comprometió para el rescate, por lo cual la Secretaría de Cultura decidió no invertir en la zona.

Por otra parte, también tonaltecas y dependientes directos de Coyutla serían otros sitios arqueológicos como Plan de Guaje y Colimilla. El primero fue excavado por Montejano y también muestra una estructura anular (López y Montejano, 2009; Montejano, 2007), aunque mucho menor que la de Coyutla, siendo esencialmente un altar doméstico. Este sitio estaba compuesto por unidades domésticas asociadas a un patio central.

Por otro lado, mucho se ha especulado sobre la existencia, o no, de un templo prehispánico en la cima del cerro De la Reina, sin embargo, no hay datos contundentes al respecto. Hallazgos arqueológicos en dicho lugar se han registrado desde finales de la época colonial. Esteban Gutiérrez, chantre de la catedral tapatía, reportaba en 1805 que en el citado cerro había:

Un collado que tenía apariencia de ser gran parte de él hecho á mano. Dos sujetos de esta ciudad [de Guadalajara] llevados de ciertas noticias que por lo regular finje (sic) la fantasía, sin más razón que el puede ser, emprendieron en hacer profundas excavaciones, en que hallaron muchas paredes, cañones, departamentos, pero que no manifestaban su destino, ni servidumbre (Gutiérrez, 1878, p. 227).

Esta cita permite confirmar la existencia de restos arqueológicos en las inmediaciones del cerro de la Reina; pero no dan idea de la temporalidad de estos restos. Fuentes del siglo XVI, como el conquistador Nuño de Guzmán, señala que durante la batalla de Tonalá (25 de marzo de 1530) los indios rebeldes “estaban en un cerro pelado y pedregoso, donde había un cué” (Razo [1982] citado en Arana, 1997, p. 19). Si bien, las fuentes son escuetas sobre el tipo de edificación prehispánica, es posible que fuera muy similar al sitio de El Mirador, en San Juanito de Escobedo y al cerro De la Viuda-La Campana en La Primavera, es decir, una explanada irregular o de planta ovalada con un templo presidiéndola. Plazas de este tipo están asociadas al periodo Posclásico (900-1521 D.C.), carecen de grandes basamentos y serían usadas como recintos públicos por los grupos de la región hasta la conquista (González, 2019). Como dato relevante, sabemos que el nombre original de esta elevación no era “de la Reina”, sino el Xictépetl, es decir, el *Cerro del Ombligo*, en alusión a su importante papel simbólico en la cosmovisión tonalteca del siglo XVI, en la cual este cerro representaría el punto de unión los puntos cardinales y los diferentes planos existenciales.

Finalmente, en el vecino Zapotlanejo, el sitio de La Muralla-Los Edificios fue localizado por los lugareños. Es igual o más extenso que Coyutla e indicaría la presencia de otro centro rector competidor de éste al oriente. Es un sitio arqueológico muy complejo, probablemente construido entre los años 700 y 1100 D.C.; consta de varias estructuras arqueológicas construidas con lajas basálticas y rodeado de una muralla en hemiciclo. Dicha “muralla” es muy similar a un sitio también llamado Los Edificios en la Sierra de Lobos, municipio de León, Guanajuato. Sin embargo, esta estructura en realidad podría tratarse de un muro-calzada que permitirá delimitar el espacio sacralizado del asentamiento, así como para realizar procesiones religiosas. Al centro del sitio La Muralla-Los Edificios se encuentra una cancha para juego de pelota en perfecto estado de conservación. Este sitio no ha sido excavado y podría aportar valiosa información para entender los movimientos demográficos tras el final del Epiclásico en Jalisco, y muy especialmente, para comprender la llegada de los tecuexes al valle de Atemajac.

Estructura política del Altépetl de Tonallan

Al momento de la conquista española, las provincias de Etzatlán, Tonalá y Poncitlán eran las más extensas y complejas de la región central de Jalisco. Tonalá era la sede de una entidad indígena compleja que controlaba un área muy similar a la actual Zona Metropolitana de Guadalajara. El señorío tonalteca se encontraba en plena fase de expansión hacia el sur y sureste, a costa de sus vecinos cocas de los valles de Toluquilla y Poncitlán (Acuña, 1988; Tello, 1997; Mota Padilla, 1973). *Las Relaciones Geográficas del siglo XVI* (véase Acuña, 1988), señalan combates entre los tecuexes tonaltecas con los cocas de Chapala, Poncitlán y Cuitzeo.

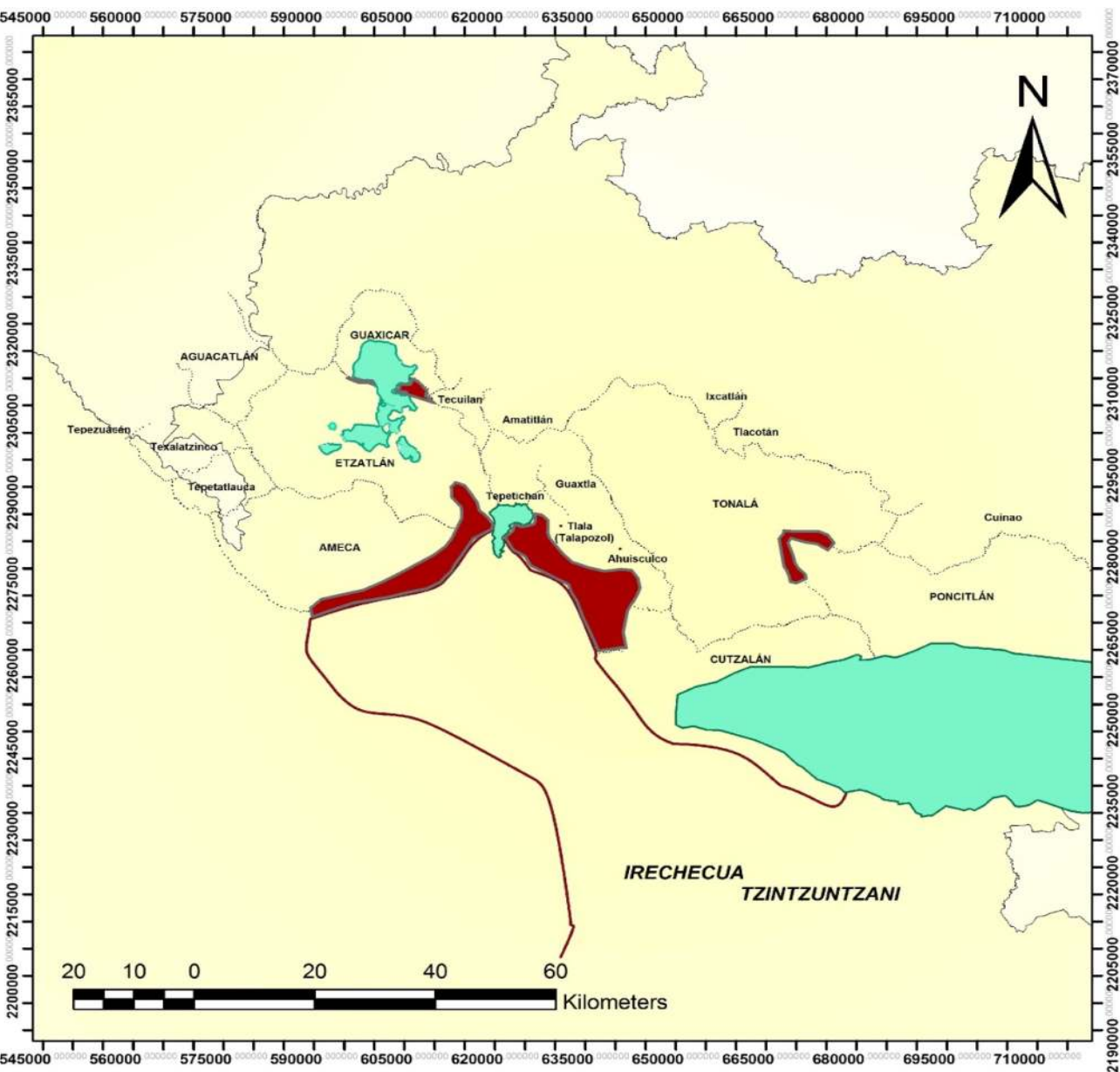


Figura 4. Centro de Jalisco en 1521. Las zonas en rojo indican áreas fronterizas conflictivas.

Al momento de la Conquista, Tonalá o Tonallan era el altépetl (unidad político-territorial indígena), fuera del control tarasco, más extenso y poblado de los valles centrales de Jalisco.

Como otras unidades políticas mesoamericanas se componía de entidades políticas más pequeñas, debido a un proceso de expansión de conquista y absorción de otras provincias. Muestra de lo anterior es que los tecuexes tonaltecas estaban en plena expansión a la llegada de Guzmán, al someter a los cocas de Tlaxomulco, Cuyutlán y Calatitlán-Cajititlán (Acuña, 1988; Tello, 1997; Mota Padilla, 1973; Razo, 1982). Debido a esta expansión tan agresiva, los cocas de estos poblados salieron al encuentro de Nuño de Guzmán antes de que éste llegara a Tonalá, ofreciéndole sus servicios como guerreros y porteadores (*tlamemes*). Dicha alianza temprana evitaría que los cocas se unieran a las huestes rebeldes de la Guerra del Mixtón una década más tarde.

La estructura política de esta entidad indígena era compleja, y se le ha equiparado con un señorío o un cacicazgo complejo. Sin embargo, el concepto que mejor define la estructura política de ésta es la de *altépetl*, el cual para efectos prácticos definimos como una unidad política regional de naturaleza compleja, con límites territoriales flexibles, y centrada en las relaciones de interdependencia económica mutua de las comunidades que la integran, organizadas espacialmente de una manera discontinua y polinucleada, es decir, no compactada. Por lo tanto, la cabecera no centralizaba todas las actividades económicas, sino que éstas se distribuían en el territorio de acuerdo con la disponibilidad de recursos.

Las cabeceras políticas fungirán como puntos de servicio, es decir, lugares donde residía la élite, la cual brindaba servicios religiosos (fiestas y banquetes), políticos (almacenaje, administración y redistribución del tributo, organizar obras públicas y la guerra) y económicos

(especialmente la organización del mercado). Es, por lo tanto, un modelo de organización muy distinto a la teoría del lugar central, donde la eficiencia está supeditada a las relaciones de sujeción política entre gobernante y gobernados, pudiendo estar separados por amplios espacios físicos. De ahí que el patrón de asentamiento sea aparentemente disperso, ya que era más necesario estar cerca de los recursos (sementeras, lagos, manantiales, yacimientos de minerales, etcétera, por ejemplo) que del gobernante.

El altépetl tonalteca era del tipo compuesto, es decir, que aglutinaba a otros *altepeme* más pequeños, los cuales a su vez tenían sus barrios (*tlaxilacalli*) y sujetos. La zona oriental del valle de Atemajac constituía el núcleo político de este altépetl, puesto que los señores de Tzalatitán, Tetlán, Tlaxpác (Tlaquepaque), Coyula y Coyutla gozaban de gran prestigio y autonomía, manteniendo sus tributarios.

Dichas cabeceras tenían una población multiétnica de mayoría tecuexe, y minorías de cocas y nahuatlato; su relevancia se debía a que eran los principales asentamientos tecuexes y, por lo tanto, los que más guerreros aportaban para sustentar las guerras de conquista hacia el sur (véase Tello, 1997; Razo, 1982; Acuña, 1988). La presencia de nahuatlato que “entendían la lengua de Méjico (sic)” (Razo, 1982: 39), en algunos barrios tonaltecas, explica en parte la abundancia de topónimos nahuas en el valle.

La densidad de población era tal que los conquistadores que acompañaron a Nuño hablan de un asentamiento de más de seis mil casas en el área, desde el cerro De la Reina hasta el margen occidental del antiguo Arroyo de Osorio, a grado tal que pensaron que Tzalatitán, Tetlán, Tonalá y Coyula eran una sola población (Razo, 1982, pp. 37-38, 240-255). Sobre la fundación de estas comunidades, carecemos de información, debido a que los asentamientos modernos están sobre los del Posclásico.

Hemos mencionado el carácter militarista y expansionista de los tecuexes tonaltecas y el éxito que tenían sobre sus vecinos cocas del sur. Pero cabe preguntarse sobre qué armas facilitaron tal expansión. En el caso de Tonalá, tenemos testimonios del uso de una poderosa arma mesoamericana: el *macuahuitl*. Sabemos que había guerreros bien entrenados en su uso. Del puño y letra de Nuño de Guzmán: “juzgaban no haber visto más osados ni valientes indios que estos. Las armas que traían heran (sic) arcos y flechas y macanas y espadas de dos manos, de madera, y algunas hondas y rodela, y muy emplumados y teñidos” (Razo, 1982, p. 40; Iturriaga, 2010, p. 19). La habilidad de los tonaltecas con estas armas no solo impresionó a Guzmán, sino también a los auxiliares tlaxcaltecas que lo acompañaban, ya que aparecen fielmente retratados en el *Lienzo de Tlaxcala*. Inclusive, Guzmán señala la agresividad de los guerreros tonaltecas que solos atacaban a los jinetes hispanos (Razo, 1982, p. 39). Sobre las espadas de dos manos, se deduce claramente que el castellano distingue entre macanas y macuahuitl, al equiparar a este último con una espada se refiere a un *macuahuitl* de mayores dimensiones.



Figura 5. Detalle de la Lámina 55 del *Lienzo de Tlaxcala*, “Guerrero con macuahuitl con punta”. Su atavío incluye un faldellín de plumas, maxtlatl de algodón y una especie de quechquemitl corto con cascabeles de cobre.

Como se ha mencionado, en Tonalá, Nuño de Guzmán y otros conquistadores señalaron el uso extensivo de varios tipos de porras y en especial del *macuahuitl*, sobre todo el de dos manos, elaboradas con madera (Iturriaga, 2009, p. 19; Razo, 1982). Sin embargo, en la lámina 55 del *Lienzo de Tlaxcala* aparece una variante muy singular: un *macuahuitl* con punta (figura 5) y con una empuñadura singular con un pomo esférico en lugar de forma de aro, llamado *chalchihuitl* entre los nahuas. El guerrero luce pintura facial en los ojos, una especie de mantilla o *quechquemiltl* corto con cascabeles, *chimalli*, *maxtlatl* y una especie de protector o faldellín de plumas en la parte posterior.

En la lámina se logra distinguir que es un guerrero de élite, dado que muestra una indumentaria mucho más compleja que la del resto de los combatientes tonaltecas. Volviendo al armamento, este *macuahuitl* con punta es único en la región, y no vuelve a aparecer en ninguna otra lámina del *Lienzo de Tlaxcala*. La representación tan específica y fiel de esta arma indica que probablemente los guerreros tlaxcaltecas se llevaron algún ejemplar como trofeo de guerra de vuelta a su región de origen, por lo cual pudieron retratarlo fielmente.

Así pues, dada la singularidad de esta representación, recientemente el autor ha realizado una investigación de arqueología experimental centrada en este tema; la elaboración de la réplica del *macuahuitl* de punta o tonalteca ha sido realizada por Josué Rivas. Ésta se realizó en madera de pino y se endureció al fuego para darle mayor resistencia. La hipótesis de trabajo inicial fue que la punta endurecida serviría como arma punzocortante, sin embargo, tras realizar pruebas con el prototipo, se ha descubierto que este diseño en particular permite una mejor maniobrabilidad que el *macuahuitl* convencional, en especial en los movimientos de ataque desde arriba, facilitando su uso de manera más natural entre los atacantes.

El pomo esférico a su vez proporciona un mejor balance. En el combate cuerpo a cuerpo, esta arma le brindaría al guerrero una ventaja estratégica ante sus enemigos. En manos de las huestes tonaltecas, esta arma permitiría la expansión de los tecuexes desde su núcleo original en la zona barranqueña y oriental del valle hacia el poniente y en especial hacia el sur, donde pocas décadas antes de la Conquista habían expulsado a los tarascos, fundado Tlaxomulco y sometido a los habitantes de la ribera de Cajititlán y cerro Viejo.

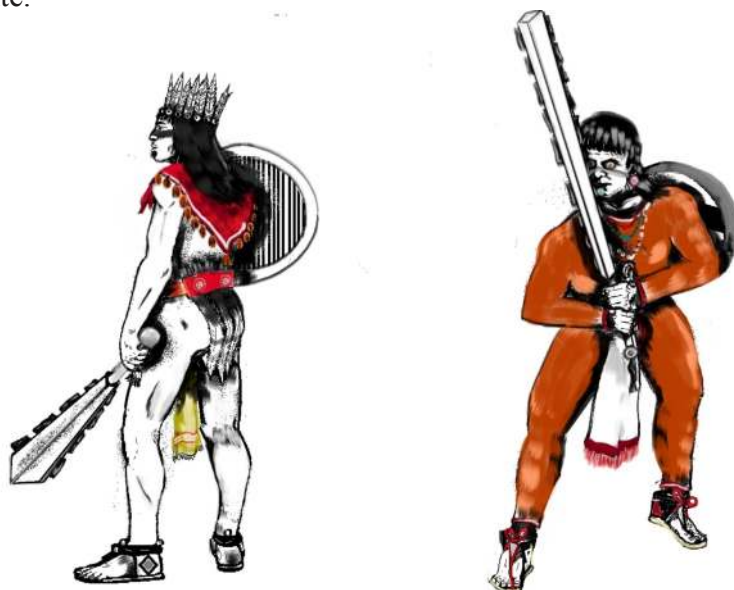


Figura 6. Guerreros tecuexes tonaltecas especializados en el uso del *macuahuitl* registrados en las fuentes del siglo XVI: guerrero con *macuahuitl* con punta y guerrero mandoble o *macuahuitl* de dos manos. Ilustración del autor.



Figura 7. Réplica del macuahuitl tonalteca ya endurecida la madera. Fotografía y recreación de Josué Rivas.

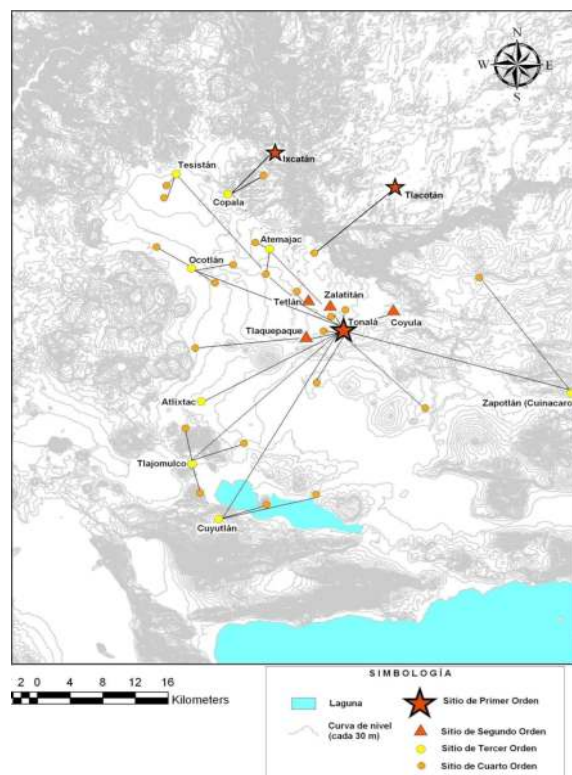


Figura 8. Altépetl de Tonalá en 1530. Hay que señalar que el área barranqueña de los municipios de Zapopan y Guadalajara no estaba controlada por Tonallan.

Un evento de gran relevancia previo a la Conquista española fue la expulsión de los tarascos de la región. Por diferentes fuentes históricas (véase González, 2012) sabemos que los tarascos llevaban a cabo una intensa actividad bélica en la región central de Jalisco, desde los valles de Ahualulco y Ameca hasta la zona de Tlajomulco. Diferentes fuentes históricas nos hablan de la destrucción de algunas comunidades, como Tlallan o Ayahualulco. No queda aún clara la fecha, pero una o dos décadas antes de la Conquista hispana, los tecuexes tonaltecas y sus vasallos cocas del valle de Atemajac expulsaron a los invasores michoacanos. Esta batalla fue liderada por el esposo de la Cihualpilli, llamada popularmente reina de Tonalá (Ornelas, 2001, p. 80).

La confrontación sucedió en los llanos de Tonalá, es decir en el sector oriental del valle de Atemajac, probablemente cerca de la misma cabecera tonalteca (Ornelas, 2001, p. 80). En premio por su apoyo, el cacique de Tonalá les dio a los nobles cocas Pitlaloc-Xitatoc, Copatzi y Pilili, todos hijos de Oxato, las tierras del sureste del valle de Toluquilla, donde fundaron Tlajomulco, y les relevó del tributo por diez años (Ornelas, 2001, p. 81). En la tradición oral de Tlajomulco, este hecho histórico se rememora con la danza de los *Xayacates* cada fiesta de la Epifanía. Vale resaltar que este hecho consolidó la fuerza de los tecuexes tonaltecas, quienes consolidaron su dominio en el valle de Toluquilla y la cuenca de Cajititlán, al tener protegido el flanco suroeste, iniciaron su expansión hacia la ribera de Chapala y valle de Poncitlán.

Por otra parte, la evidencia arqueológica sugiere que, en efecto, varias comunidades de esta zona del valle de Toluquilla o Zapotepéc estaban despobladas cuando llegaron los españoles, indicando que serían desplazadas parcialmente para fundar la cabecera coca de Tlajomulco. Esta concentración de población de manera forzada convertiría a Tlajomulco en la mayor población indígena de Nueva Galicia.

Comentarios finales

Como vimos en este trabajo, la historia preguzmaniana de Tonalá es por demás compleja, remontándose a milenios antes de la llegada de los españoles. Del periodo más temprano o Formativo hay pocas evidencias, si bien es obvio que el territorio estaba poblado. Para el Clásico tardío y Epiclásico (400-900 D.C.), denominado como Fase Grillo localmente, tenemos un crecimiento exponencial de los asentamientos, en especial con el surgimiento de Coyutla, consolidándose como el gran centro rector del área barranqueña y del oriente del valle. Para el periodo Posclásico o fase Atemajac (900-1530 D.C.), hay un periodo convulso, con la llegada de los tecuexes y de minorías nahuas que se asentaron alrededor del cerro De la Reina o Xictépetl. A inicios del siglo XVI, la actividad militar se incrementó con las incursiones tarascas y la posterior expansión tonalteca hacia el sur; de no haber llegado los españoles en esas fechas, Tonalá podría haberse transformado de un altépetl a un estado expansionista, convirtiéndose en un contrapeso a los intereses tarascos en el Occidente de México.

Referencias

Acuña, R. (1988). Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia. Universidad Nacional Autónoma de México.

Arana Cervantes, M. (1997). Por donde sale el Sol. H. Ayuntamiento de Tonalá.

Baus de Czitrom, C. (1982). Tecuexes y Cocas: dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Brigitte Boehm y Phil C. Weigand (1992). “Introducción”. En Origen y desarrollo en el Occidente de México, ed. por B.B.L. y P.C.W. (pp. 13-26). El Colegio de Michoacán A. C.

Cárdenas García, E. (2004). Peralta (Zonas arqueológicas del Bajío). El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA, Gobierno de Guanajuato/ H. Ayuntamiento de Abasolo.

Dávila Garibi, I. (1943). El Problema de la clasificación de la lengua coca.

Galván Villegas, J. (1975). “Informe preliminar de las excavaciones efectuadas en la Zona Arqueológica El Ixtépete, Jal. durante el mes de mayo de 1973”. En Sociedad Mexicana de Antropología, Arqueología I, XIII Mesa Redonda (pp. 395-410).

Gómez Gastélum, J. L. (2001). Cacicazgos prehispánicos en el Valle de Atemajac, Jalisco, Guadalajara, Jal., Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Universidad de Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco.

González Rizo, J. E. (2019). “Arquitectura prehispánica de Tlajomulco: investigaciones recientes y peculiaridades”. Revista Historia y Conservación del Patrimonio Edificado (2). pp. 1-31.

González Rizo, J. E. (2021). Dioses del Jalisco antiguo. Un acercamiento a la mitología y religiosidad prehispánica de la región Occidente. Guadalajara, Jal. Secretaría de Cultura, Proyecto, Xalixco A.C.

Iturriaga, J. N. (2010). Viajeros extranjeros en Jalisco. Secretaria de cultura, Gobierno de Jalisco.

López Cervantes, G. (1998). “El Montículo de Coyula, un rescate arqueológico”. Estudios Jaliscienses (32). pp. 7-18.

López Mestas Camberos, M. L. y Montejano Esquivias, M. (2009). El Complejo El Grillo del Centro de Jalisco. Redes de intercambio y poder durante el Clásico Tardío. Las Sociedades Complejas en el Occidente de México. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand. Editado por Eduardo Williams, Zamora, Mich., COLMICH. pp. 135-161.

Montejano Esquivias, M. (2007). *El complejo El Grillo en la porción oriental del Valle de Atemajac, Jalisco. Desarrollo cultural en Tonalá, durante el Clásico tardío/Epiclásico (450-900 d.C.). Tesis de Licenciatura. México: Universidad Autónoma de Guadalajara.*

Mota Padilla, M. de la (1973). *Historia General del Reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional. Guadalajara, Jalisco, IJAH, INAH.*

Gutiérrez, M. 1878 [1805]. “Ligerisimas noticias sobre las antigüedades de indios en la provincia de Nueva Galicia”. *Noticias varias de la Nueva Galicia, intendencia de Guadalajara, Guadalajara, Jal., Tipografía de Banda Ancha, Edición de “El Estado de Jalisco”, pp. 228-232.*

Nuño Fuentes, F. A. (2011). *Propuesta de reconstrucción virtual de los vestigios arqueológicos La Atarjea, Plan del Guaje en Tonalá, Jalisco. Protocolo de procedimientos en la valoración, recuperación y catalogación de un bien de interés arquitectónico patrimonial. Tesis de Licenciatura. México, FES Acatlán-UNAM.*

Órnelas, Mendoza y Valdivia, fr. N. A. (2001). *Crónica de la provincia de Santiago de Xalisco. IJAH, Guadalajara, Jal.*

Razo Zaragoza y Cortés, J. L. (1982). *Crónicas de la Conquista del Nuevo Reyno de Galicia. Guadalajara, Jal., IJAH, INAH, UDG.*

Tello, fr. A. (1997). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco, Porrúa.*



Manuel Ylañez . *Conquista de Tonallan*, correspondiente a la lámina 55 del *Lienzo de Tlaxcala*.
Galería de dominio popular, 1973.

LA CONQUISTA DE TONALÁ



Zoraya Melchor Barrera

Introducción

El objetivo de este trabajo es el de describir el proceso de dominación española sobre Tonalá experimentado en 1530. A partir del análisis de algunas crónicas de conquista se mostrarán sus particularidades. La conquista del territorio que después sería conocido como México no se limitó al desenlace de una victoria militar, sino que se desarrolló como un proceso complejo de enfrentamientos y ajustes que se extendió por varios años (García, 2004, p. 60). La primera expedición a territorio mesoamericano por parte de los españoles ocurrió en 1517, tenía fines de exploración y permitió llegar a la costa de Yucatán; fue en 1519 durante la tercera expedición, encabezada por Hernán Cortés, cuando se consideró la conquista militar la cual tenía como principal objetivo el dominio de México-Tenochtitlan (García, 2004, p. 62).

Tanto totonacos como tlaxcaltecas¹ establecieron una alianza con Cortés contra los mexicas (Escalante, 2004, p. 56). Los españoles ingresaron a México-Tenochtitlan a finales de 1519 de manera pacífica, pero al cabo de algunos días comenzaron la ocupación militar, la cual fue acompañada por el sometimiento y prisión del monarca mexica Moctezuma, y se prolongó hasta junio de 1520. Durante ese lapso, los conquistadores se dieron a la tarea de obtener información, recursos y establecer alianzas con otros señoríos, lo cual logró fracturar la integridad política de la Triple Alianza.²

Al mismo tiempo se hizo presente la resistencia mexica que culminó con la deposición de Moctezuma y la expulsión de sus aliados, hecho conocido popularmente como la “Noche Triste” y que daría paso al inicio propiamente dicho de la guerra (García, 2004, pp. 63-64). El enfrentamiento fue violento y desigual; Tenochtitlan fue sitiada y se rindió a causa del hambre y las enfermedades. El 13 de agosto de 1521 la ciudad fue tomada y se capturó al rey. La guerra se extendió a otros señoríos tanto de la Triple Alianza como independientes.

¹Los tlaxcaltecas inicialmente opusieron resistencia, pero luego optaron por la alianza para garantizar la integridad de su territorio (Escalante, 2004, p. 56).

²La Triple Alianza estaba compuesta por los reinos de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan, los que a su vez se integraban por un conjunto de señoríos dirigidos por el más importante de ellos, cuyo gran rey (huey tlatoani) era soberano del reino en su conjunto. Los señores de las ciudades subordinadas generalmente eran del mismo linaje o de linajes emparentados con el del huey tlatoani y formaban el consejo, órgano supremo para gobernar el reino. México-Tenochtitlán era el reino más poderoso de la Triple Alianza. Los tres reinos constituían la zona nuclear del imperio, sin embargo, más allá de esta zona el imperio extendió su poder sobre otros reinos en distintos grados de dominación. El estado de guerra era permanente, especialmente entre el imperio y los vecinos que no aceptaban dicho dominio (Carrasco, 2000, pp. 183, 189-191).

Las alianzas y el sometimiento españoles lograron desarticular gran parte del imperio y conquistas mexicas conseguidas en su mayoría durante el siglo XV (García, 2000, pp. 241-242; García, 2004, p. 64). Entre 1522 y 1524, y debido a algunas batallas y numerosos pactos, se sujetaron a la Corona de Castilla los territorios de Michoacán, Metztitlán, Tututepec, Tehuantepec y diversas localidades de los altos de Chiapas y Guatemala, los cuales hasta entonces se habían mantenido independientes (Escalante, 2004, p. 57). Algunos años después dio comienzo la conquista del territorio que llamarían Nueva Galicia a manos de Nuño Beltrán de Guzmán.

La dominación española en Tonalá

En 1528 la corona instauró la Real Audiencia en la Nueva España, un cuerpo colegiado cuyas principales funciones eran judiciales, pero igualmente de gobierno; ello con el fin de fortalecer su presencia (García, 2000, p. 251). Hernán Cortés se encontraba en España para enfrentar un juicio de residencia por presunto abuso de poder en las tierras conquistadas; Nuño de Guzmán, que entonces se desempeñaba como gobernador de Pánuco, Veracruz, fue designado como presidente de la Primera Audiencia (Murià y Peregrina, 2015, p. 228; García, 2000, p. 251). La designación de este personaje muestra la política de la monarquía de reemplazar, poco a poco, a los conquistadores destacados, como el mismo Cortés, por funcionarios con menos derechos y lazos en el nuevo territorio, pues de este modo se pretendía garantizar fidelidad ante el temor de que éstos pudieran salirse de la potestad de la Corona (Murià y Peregrina, 2015, p. 226).

Guzmán se encontraba insatisfecho por lo poco redituable que resultó la gobernación de Pánuco,³ incómodo por la influencia de Cortés, y con el conocimiento de que este último regresaría a Nueva España bien librado del juicio de residencia, así organizó en 1530 su campaña de conquista en el occidente de México en donde predominó el uso de la fuerza sobre la negociación y el convencimiento,⁴ esto con miras a conformar una entidad separada de Nueva España que opacara la empresa cortesiana y que además resultara lucrativa (García, 2000, p. 279; Murià y Peregrina, 2015, p. 228). Guzmán eligió la extensa región localizada al noreste de la ciudad de México que las crónicas denominaron como los “Teules Chichimecas”, ya que se trataba de territorio ajeno a la conquista de Cortés y existía la posibilidad de establecer lazos con la provincia del Pánuco de la cual aún era gobernador. Con un contingente de 150 hombres a caballo, algunos a pie, entre siete mil u ocho mil indígenas y doce piezas de artillería, arrancó su empresa en diciembre de 1529, llegando a zona purépecha en enero de 1530, área que se consideraba como explorada y conquistada por las huestes de Cortés una década atrás (Parry, 1993, pp. 61-62; Murià y Peregrina, 2015, p. 229).

³ Esto llevó a organizar tráfico de esclavos indígenas (Murià y Peregrina, 2015, p. 226).

⁴ El actuar de Nuño Beltrán de Guzmán como funcionario y conquistador ha sido ampliamente cuestionado por la historiografía colonial y de periodos posteriores. Sin embargo, de acuerdo a José María Murià, las crueldades de este personaje con la población nativa no resultaron especialmente mayores que las de sus compañeros y demás capitanes quienes también practicaron el robo, el esclavismo, la tortura, el asesinato, el autoritarismo y el lucro. La imagen sobre este personaje en gran medida se explica por los enfrentamientos políticos con el obispo Juan de Zumárraga y la poca simpatía que tuvo entre la orden de San Francisco y sus cronistas (Murià, 2013, p. 23; Murià y Peregrina, 2015, p. 224).

No existe una versión única sobre la ruta seguida por Nuño de Guzmán, pero hay evidencia de su paso por Toluca, Ixtlahuaca y Tzintzuntzan. En este último sitio inició la tortura del gobernante de Michoacán, el *cazonci* Tangoaxan II bajo el argumento de ciertas faltas y violando algunos acuerdos. Posteriormente se llegó a Conguripo, hoy Lerma, lugar en donde finalmente se le dio muerte al *cazonci*, acción reprochable que derivó tres años después en la anexión de dicho territorio directamente a Nueva España en lugar de Nueva Galicia (Murià y Peregrina, 2015, pp. 229-231; García, 2000, p. 251). La expedición llegó a un lugar cercano al actual Pénjamo y a continuación a Tototlán (Coina para los purépechas), cuyos habitantes fueron exterminados por las tropas de Cristóbal de Oñate en su huida rumbo a Ocotlán. Las huestes avanzaron cerca de Zapotlanejo y nuevamente cerca de Ocotlán; bordearon el margen del río Zula después el río Santiago hasta Cuitzeo en donde los indígenas enfrentaron a los españoles sin éxito. Una parte de la expedición partió en dirección a Chapala para luego reunirse con el grueso del contingente siguiendo el curso del río Santiago; pasaron por Poncitlán, Cuyutlán, Cuexcomatitlán y Tlajomulco hasta llegar a Tonalá (Murià y Peregrina, 2015, pp. 232-236; Mota, 1894, p. 36).

Una vez concluidas las actividades en Cuitzeo y Poncitlán, Guzmán había determinado marchar hacia Tonalá. De este modo se comenzó a generar alarma entre los habitantes de dicha población pues se conocía la violencia con la que este personaje había actuado contra los pueblos indígenas que ofrecieron resistencia, y en particular la tortura y muerte a que fue sometido el *cazonci* de Michoacán (Tello, 1997, pp. 79 y 81). En ese periodo, la *cihuapilli* o gobernante de Tonalá era Tzapotzintli,⁵ quien ejercía funciones sobre una zona poblada por indígenas tecuexes, y cocas en nombre de su hijo Xuchitlán, que entonces era menor. No existe un acuerdo sobre la zona comprendida por Tonalá; algunos de los poblados mencionados en las crónicas son San Pedro, Tetlán, Zalatitán, Atemajac, Ixcatlán, Ocotlán, Xocotlán, Tololotlán, Coyula, Tlajomulco y Chapala (Tello, 1997, p. 80; Mota, 1870, p. 36; Anesagasti, 1899, p. 11;).

Según Luis Pérez Verdía, Tonalá era una monarquía confederada que tenía como tributarios a los tlatoanis de Tlaquepaque, Tololotlán, Coyula, Mezquitán, Tateposco, Tlajomulco, Cuezcomatitlán, Cuyutlán, Toluquilla, Zalatitán, Atemajac y Tetlán (1988, p. 60). A decir de Peter Gerhard, los dominios de Tonalá se extendían a la parte oriental de la actual Guadalajara, pero su influencia pudo haberse extendido por el suroeste hasta Tlajomulco, por el noroeste hasta Ocotlán y “Tequixitlan”; por su parte, Tlaquepaque y Zalatitán parecen haber sido señoríos autónomos (1996, p. 194). Un grupo de “principales” de los diversos poblados del reino acordaron entrevistarse con Guzmán y darle la bienvenida,⁶ una entrevista que, de acuerdo a Mota, no le fue informada a la *cihuapilli* (Mota, 1894, p. 37).

⁵ La palabra *cihuapilli* proviene del náhuatl *cihuatl*, mujer y *pilli*, noble, es decir, “mujer noble”, por tanto, era una expresión de respeto para dirigirse a la soberana de Tonalá, cuyo nombre era Tzapotzintli, la *cihuapilli* Tzapotzintli (Vargas, 2003, pp. 71-77).

⁶ Coyotl, Chitacotl, Tenatl (San Pedro); Xonantle, Cuahtin, Octzelotl (Tetlán); Coyopitzantli (Zalatitán); Timuac, Oxatl, Octzelotl (Atemajac); Ipac, Hernando Francisco (Ixcatlán); Coxoltzín (Ocotlán); Tzacamitl (Xocotlán); y Totoh, Chitacotl, Oxatl y Capaya (Tlajomulco) (Tello, 1997, p. 80.)

Se reunieron con él, le hicieron un presente de gallinas, huevos, aguacates, cebollas y diversas frutas, y sobre Tzapotzintli señalaron que:

Era muy imperiosa, y que no tomaba consejo; por lo que, conociendo que había de pretender resistir su entrada, para que si algo se ofreciese no les culpasen, se anticipaban á [sic] darle obediencia como había hecho los de Tlaxomulco [sic] (Mota, 1894, p. 36).

La “cautelosa anticipación de vasallos, sin el beneplácito de su señora” alertó a Guzmán, y le obligó (Mota, 1894, p. 36) a poner en marcha a su ejército y enviar una embajada a Tonalá, la cual le comunicó a la cihualpilli que éste y sus hombres venían de parte del “emperador”, que llegarían en dos días y ordenaba que le “tuviese de comer para toda su gente” pues su intención no era la de pelear. Tello indica que la gobernante se alteró al recibir la noticia (1997, p. 81). El embajador le indicó que convenía recibirlos de forma pacífica, pues contaban con hombres blancos e indios, además de caballos para combatir; asimismo le expuso las ventajas de la paz y puso como ejemplo el buen trato dado a los pobladores de Coína, frente a lo ocurrido con los de Cuitzeo que se resistieron. Ella mandó decir a Guzmán que sería bien recibido, pero dentro de dos días, con el objetivo de que pudiera comunicar la noticia “a sus capitanes y gente de guerra”. Cuando la cihualpilli les anunció lo ocurrido, éstos expresaron estar en desacuerdo con la decisión tomada y le ocultaron el “compromiso” previamente establecido de mantener obediencia durante su reunión con Guzmán (Mota, 1870, p. 37). A decir de Tello, la gobernante manifestó:

Debido a que el contingente español era numeroso se acordó evitar confrontaciones. Sin embargo, dicha medida no fue aceptada por toda la población. Se culpó a los caciques por la resolución tomada y se convocó a una reunión en la plaza de Tetlán con el objetivo de organizarse para enfrentar a los españoles.

Él ha de venir porque yo le he dado la palabra, mirad lo que os conviene hacer; que yo soy mujer y haré como tal; más entiendo que, queráis que no ellos han de entrar, y es mejor que se haga por bien que por mal [...] Id y ved que es muy grande el campo, y considerad bien si le podréis resistir (1997, p. 82).

Además de una hija de Tzapotzintli (Pilar, 1963, p. 222), entre los opositores se encontraban Tlacuiteuhltli, Cuatetpitihaut, Cotán y Catipamatae, quienes acordaron pregonar lo siguiente:

Hijos sabed que ya viene el dios de los tlaxomultecas; aparejaos, animaos y esforzaos, haced hondas para que apedreemos al dios de los tlaxomultecas, porque esta arma es la que más teme, y á [sic] éste [sic] hemos de procurar matar, porque importará para los buenos sucesos, y procurad hacer muchas flechas, aderezad vuestros arcos y tened aparejadas las macanas para que matemos á [sic] este dios que tanto daño nos viene á [sic] hacer (Tello, 1997, p. 83).

En respuesta al pregón los demás respondieron: “Si el dios de los tlaxomultecas no apareciere en tres días, damos palabra de [...] matarlos y comerlos, haciendo tamales de sus carnes”. El pregón se lanzó cinco veces (Tello, 1997, p. 84). Aunque los caciques tuvieron conocimiento de dicha reunión y las intenciones de atacar de quienes participaron en ella, no lo comunicaron ni a la cihualpilli, ni a Guzmán, ya sea porque no pudieron resistirlo o porque “quisieron probar el efecto que produciría” (Mota, 1870, p. 38). Al respecto, Mota Padilla (1870) explica lo voluble que podía resultar el actuar de los indígenas:

Quien tuviere experiencia de los indios, sabe que ninguna resolución que tomen es con sinceridad, siempre con unos están propicios, y al mismo tiempo en otro explican su renuencia, y reservan su última determinación para apoyar el efecto; así lo hicieron en esta ocasión, pues se anticiparon á [sic] dar obediencia á [sic] Guzman [sic] y tuvieron á mal la que dió [sic] su señora: muestránse comedidos para recibir á [sic] los nuestros y dejan que la plebe haga oposición, procurando neutralidad para declararse por la parte vencedora (p. 38).

Sin embargo, lo que el cronista expone como parte del “carácter” del indígena puede ser interpretado como una estrategia político-militar de éstos para repeler la conquista. Nuño de Guzmán entró con sus tropas a Tonalá en marzo de 1530 y fue recibido con guirnalda de flores y “un curioso xochil por cetro, en señal de obediencia”. Los soldados se quedaron en la plaza observando las danzas de los anfitriones, las tropas auxiliares de aliados indígenas se distribuyeron por las calles de la población; a todos se les ofreció de comer y beber. Por su parte, Guzmán y sus principales capitanes fueron invitados a la casa de Tzapotzintli en donde también se les atendió. Mientras ello ocurría se escucharon voces de alarma con expresiones como ¡arma! ¡enemigos! y ¡traición!, pues un grupo aproximado de mil indios según una crónica anónima (1963, p. 290) y tres mil de acuerdo a Mota Padilla (1870, pp. 38-40),⁷ iniciaron el ataque contra los españoles.

⁷ Tello señala que el número de rebeldes fue seis mil (1997, p. 85).

Al sospechar una traición, Guzmán preguntó a la cihualpilli sobre lo qué estaba pasando, “si acaso le había hecho venir con palabras fingidas para matarle” (Tello, 1997, p. 83). Según Mota, la gobernante “ni se alteró ni se asustó, ántes [sic] con bizarro denuedo y semblante benévolo, puso ambas manos en el pecho de Guzmán” (1870, p. 39) para tranquilizarlo y señaló:

Señor capitán, no tengas miedo, que mi gente de Coyula, de guarnición, me quiere matar á [sic] mí y no á [sic] ti, y la causa es porque te recibí en paz; velos allí en arma junto á [sic] aquél [sic] cerrillo; está seguro de mí y de esta otra gente (Tello, 1997, p. 83).

De acuerdo con Nuño de Guzmán, él se adelantó junto con su escribano, Hernando Sarmiento, para “requerir” a los rebeldes antes de empezar la batalla (1963, p. 39). Sin embargo, las crónicas de Gonzalo López y Juan de Sámano indican que Guzmán ordenó que esto fuera realizado por el maestro de campo, el escribano y otras tres personas (López, 1963, p. 70; Sámano, p. 126). El “requerimiento” fue una figura jurídica utilizada durante el proceso de Conquista, la cual consistía en leer un documento a los pueblos indígenas en castellano, latín o, en ocasiones, en su propia lengua, en donde se les exhortaba a reconocer al verdadero Dios y a someterse al rey de España; en caso de no aceptarlo iniciaba la “pacificación”, es decir, el enfrentamiento militar. Por ello es común que en las crónicas de la época se mencione la pacificación, en lugar de la conquista, pues con el requerimiento se legalizaba el uso y abuso de la fuerza ante la insumisión (Murià y Peregrina, 2015, p. 233).

Los indígenas trazaron tres rayas en el suelo en señal de que el campo estaba destinado a la batalla y que no se debía dar un paso (Mota, 1870, p. 40). El requerimiento fue leído, pero no fue “aceptado”, en su lugar comenzaron los gritos y los indígenas armados con flechas, hondas, lanzas y macanas, se dirigieron rumbo al cerro Del Ombligo, hoy conocido como cerro De la Reina.

Guzmán formó tres escuadrones: el primero encabezado por Cristóbal de Oñate con su capitania de gente de a caballo y una de a pie, además de algunos “indios amigos”; el segundo dirigido por el capitán Francisco Verdugo con otra parte de indígenas aliados; y el tercero al mando del mismo Guzmán acompañado por la artillería y capitania de a pie. Los tres escuadrones siguieron a sus adversarios a las faldas del cerro desde diferentes puntos (Guzmán, 1963, p. 39; López, 1963, p. 71). De acuerdo a Mota (1870) la batalla fue sangrienta:

Aun mas [sic] que el alarido se oia [sic] el zumbido de las piedras, y el veloz círculo de las hondas; y el mismo ser pocos los contrarios, y ser hondas las armas que por lo común [sic] usaron, les hacía extenderse, de suerte que ocupaban mucho campo; porque todos los tres mil indios formaban en solo una fila, habiendo frente á [sic] nuestro campo, por lo que ellos apenas malograban tiro en nuestras tropas auxiliares, y como se retiraban sin embarazo volviendo a ocupar el cerro, y ya los pedreros quedaban en la retaguardia, por lo que no nos servian [sic], dieron mucho que hacer; entró la caballería siguiendo algunas escuadras que no pudieron valerse del refugio del cerro, pero por mas [sic] que se empeñasen, el mismo ser pocos los contrarios, les daba lugar para la fuga por la ligereza con que se tiraban contra el suelo y de entre los piés [sic] de los caballos volvian [sic] á [sic] levantarse despidiendo piedras, aunque sin honda, por no poder detenerse a circularla (pp. 40-41).

Algunas de las crónicas refieren que para los españoles este combate fue uno de los más memorables por las dificultades que tuvieron que enfrentar a pesar de la inferioridad numérica de los indígenas, pues éstos mostraron ser feroces y de los más osados y valientes que habían conocido (Guzmán, 1963, pp. 39-40; Arceo, 1963, p. 249; Mota, 1870, p. 41). Aunque estas afirmaciones pudieran ser ciertas, es necesario considerar que inicialmente los cronistas españoles tendían a narrar los hechos prodigiosos en que habían participado con el fin de dejar constancia de su fama y esfuerzo, pero pronto las narraciones se transformaron en una “relación de méritos y servicios” que utilizaban para reclamar a la Corona mayor número de indios, mercedes o cargos como recompensa a sus hazañas (Martínez, 1989, p. 679).

Si bien la confrontación desarrollada en Tonalá fue uno de los mayores obstáculos que Guzmán y sus tropas tuvieron que afrontar, las principales dificultades de su empresa fueron las dadas por el ambiente: accidentes geográficos, el clima, así como la escasez de agua y comida (Murià y Peregrina, 2015, p. 234).

A decir de Tello (1997, p. 84), fue durante esta batalla que se presentó el apóstol Santiago, siendo la primera aparición del santo en el territorio de Nueva Galicia, quien intervino para lograr vencer a quienes se resistieron. En España, Santiago fue el símbolo del cristianismo militante, de la Reconquista y de la guerra santa contra el islam (Taylor, 1999, p. 402). Ese sentido se mantuvo durante el proceso de conquista en América, pues lo mismo que los cruzados de la Edad Media, los conquistadores veían a los indígenas como infieles que era necesario dominar y evangelizar; se consideraba al santo como protector de los españoles y al mismo tiempo como evangelizador de los indios, por esto la guerra se creía justa al aportar la luz de la fe (Cardaillac, 2002, pp. 126 y 135).⁸

El combate concluyó a las tres de la tarde, en él murieron alrededor de 2000 indígenas; tomando de este modo posesión formal de Tonalá (Tello, 1997, pp. 83-84). La cihualpilli Tzapotzintli entonces despachó mensajeros a Tetlán y sus alrededores, así como a pueblos de la comarca para ordenar que vinieran a “darle obediencia” a Guzmán y evitar con ello enfrentamientos. Al día siguiente “los principales” de cada pueblo “le fueron a dar obediencia”, ofreciéndole “abundancia de mantenimientos” (Tello, 1997, p. 85).

La ubicación y las características geográficas de Tonalá propicias para la agricultura resultaban atractivas para Nuño de Guzmán, así se consideró conveniente iniciar de inmediato la conversión de los indígenas al cristianismo, pues de esta manera se protegía la conquista obtenida de la ambición de otros españoles (Murià y Peregrina, 2015, p. 238). Posteriormente, los conquistadores marcharon rumbo al Norte, dejando un pequeño destacamento que permaneció ahí hasta el regreso de Guzmán al año siguiente, quien reservó para sí todos los señoríos del área.⁹

En 1531, Nuño de Guzmán consiguió que se le concediera formar un gobierno aparte, el reino de Nueva Galicia, pero sin Michoacán y Colima, que se integraron a Nueva España. La capital propuesta para Nueva Galicia fue Compostela, después Guadalajara, proceso que tardó en consolidarse pues tuvo tres sedes distintas, una de las cuales fue Tonalá. Guzmán fue destituido en 1536, pero ello no impidió que la subsistencia de Nueva Galicia fuera sancionada por la Corona en 1548, año en el que se le concedió obispado y audiencia (García, 2000, p. 280).

⁸ *El santo fue ampliamente aceptado entre los indígenas como una fuerza propiciatoria; durante el siglo XVI muchos señores indígenas como el hijo de la cihualpilli de Tonalá fueron bautizados con el nombre de Santiago o tomaron ese nombre por apellido; se convirtió en un importante símbolo durante la colonia y actualmente continúa la tradición de la danza de los tastoanes en su honor en diversas regiones del país (Cardaillac, 2004, p. 120).*

⁹ *Tonalá, Tetlán, Tlaquepaque y Zalatitán aparecen como encomiendas de Guzmán en 1544 (Gerhard, 1996, p. 194).*

Conclusión

Si bien la derrota de México-Tenochtitlan en 1521 se toma como punto de referencia de la Conquista, así como punto de partida de uno de los periodos de la historia nacional, lo cierto es que fue un proceso dilatado, heterogéneo y complejo que experimentó particularidades de acuerdo al contexto. La tercera expedición española en territorio mesoamericano comenzó en 1519 con fines de intervención militar, sin embargo, hubo casos en donde la conquista se consiguió tardíamente, como ocurrió con el señorío Tayasal en Yucatán (1697), la Sierra Madre Occidental, así como con el área situada al norte de Mesoamérica, cuyo dominio y ocupación se extendió más allá del periodo colonial (Escalante, 2004, p. 56).

Nuño Beltrán de Guzmán fue el encargado de la conquista del área que después llegó a conocerse como Nueva Galicia; su actuar se caracterizó por el uso de la fuerza sobre la negociación y el convencimiento. Fue en marzo de 1530 cuando sus huestes llegaron a Tonalá, una monarquía confederada que entonces era gobernada por una mujer, la cihualpilli Tzapotzintli. De acuerdo a las crónicas de conquista, en la batalla que sostuvieron las tropas de Guzmán contra los indígenas de Tonalá, estos últimos se desempeñaron con un valor y osadía que los combatientes españoles no habían visto antes. Aunque es probable que esta afirmación contenga cierto grado de verdad, lo que revelan las crónicas es el interés de los conquistadores por exhibir y magnificar sus méritos y servicios ante la Corona pues ello representaba el obtener mayores beneficios, como ocurrió en otras zonas de Nueva Galicia y Nueva España.

Por otra parte, destaca la aseveración de Matías de la Mota Padilla respecto al carácter “voluble” de los caciques o principales de Tonalá, quienes rindieron obediencia a los conquistadores, pero al mismo tiempo ocultaron información sobre la organización de la resistencia en Tetlán. Sin embargo, como se señaló, es posible que ello obedeciera a una estrategia político-militar para repeler la dominación.

Otra de las particularidades de este proceso fue la participación de la cihualpilli Tzapotzintli, la cual permite conocer el papel que pudieron desempeñar algunas mujeres antes y durante la Conquista. El hecho de que ella se encontrara al frente de Tonalá a la llegada de los españoles muestra que la condición social y política de la mujer no fue uniforme en el periodo prehispánico, pues si bien la mayoría de las culturas se mantuvieron cerradas a la presencia femenina, hubo otras, como en este caso, que permitieron su acceso al poder económico y político;¹⁰ sin embargo, habría que considerar que dicha gobernante no accedió al poder de forma directa, sino como consecuencia de su estado de viudez y en representación de su hijo, quien entonces, no tenía edad para gobernar. Asimismo, el proceder de la cihualpilli exhibe que el actuar de las mujeres en la Conquista pudo ser activo y relevante, ya que, como se observó, la intervención de este personaje fue necesaria durante la recepción de los españoles, así como en la pacificación posterior a la batalla de marzo de 1530.

¹⁰ Ver Bárcena, 2015.

Referencias

Anesagasti y Llamas, J. (1899). Tonalá ayer y hoy. Brevísimas notas de la historia antigua y moderna de Tonalá. En Archivo Parroquial Santiago de Tonalá, Libro V de Gobernación.

Anónimo (1963). Relación de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a Nueva Galicia. Anónima Primera del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. En Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España (pp. 285-314). Ayuntamiento de Guadalajara/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Arceo, F. (1963). Relación, hecha de viva voz por el alferez Francisco de Arceo, al capitán e historiador Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. En Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España (pp. 239-268). Ayuntamiento de Guadalajara/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Bárcena Díaz, L. (2015). La mujer gobernante en la época prehispánica. Vida científica. 3 (5). <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa4/n5/e1.html>

Cardaillac, L. (2002). Santiago Apóstol. El santo de los dos mundos. El Colegio de Jalisco.

Cardaillac, L. (2004). Santiago acá, allá y acullá. Miscelánea de estudios jacobeos. El Colegio de Jalisco.

Carrasco, P. (2000). Cultura y sociedad en el México antiguo. En Historia General de México (pp. 153-233). El Colegio de México.

Escalante Gonzalbo, P. (2004). El México Antiguo. En Nueva historia mínima de México (pp. 11-57). El Colegio de México.

García Martínez, B. (2000). La creación de Nueva España. En Historia General de México (pp. 236-306). El Colegio de México.

García Martínez, B. (2004). La época colonial hasta 1760. En Nueva historia mínima de México (pp. 58-112). El Colegio de México.

Gerhard, P. (1996). La Frontera Norte de la Nueva España, (P. Escandón Bolaños, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México.

Guzmán, Nuño Beltrán de (1963). Carta a S. M. del presidente de la Audiencia de México, Nuño de Guzmán en que refiere la jornada que hizo a Mechoacan, a conquistar la provincia de los tebles chichimecas que confina con Nueva España MDXXX. En Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España (pp. 23-59). Ayuntamiento de Guadalajara/ Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

López, G. (1963). Relación del descubrimiento y conquista que hizo por el gobernador Nuño de Guzmán y su ejército en las provincias de la Nueva Galicia, escrita por Gonzalo López y autorizada por Alonso de Mata escribano de S. M. año MDXXX. En *Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España* (pp. 61-113). Ayuntamiento de Guadalajara/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Martínez, J. L. (1989). Las crónicas de la conquista de México (un resumen). *Historia Mexicana*. XXX-VIII (4), 677-699.

Mota Padilla, M. (1870). *Historia de la Conquista de la Provincia de la Nueva Galicia*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Murià, J. M. (2013). *Esencia de Jalisco*. Porrúa.

Murià, J. M. y Peregrina, A. (Dir.) (2015). *Historia General de Jalisco. Volumen I. Desde los orígenes hasta mediados del siglo XVI*. El Colegio de Jalisco/Gobierno del Estado de Jalisco/Miguel Ángel Porrúa.

Parry, J. H. (1993). *La Audiencia de la Nueva Galicia en el siglo XVI*. (R. Diego Fernández y E. Williams, Trad.). El Colegio de Michoacán/Fideicomiso Teixidor.

Pérez Verdía, L. (1988). *Historia particular del Estado de Jalisco, v. I*. Universidad de Guadalajara.

Pilar, G. del (1963). Relación de la entrada de Nuño de Guzmán a Nueva Galicia que dio García del Pilar su intérprete en la jornada. En *Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España* (pp. 215-238). Ayuntamiento de Guadalajara/ Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sámano J. (1963). Relación de la conquista de los teules chichimecas que dio el capitán de emergencia Juan de Sámano. En *Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España* (pp. 115-152). Ayuntamiento de Guadalajara/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Taylor, W. (1999). *Ministros de lo sagrado* (O. Mazín Gómez y P. Kersey. Trad.), vol. II. El Colegio de Michoacán/Secretaría de Gobernación/El Colegio de México.

Tello, A. (1997). *Crónica miscelánea de la santa provincia de Xalisco. Libro Segundo*. Porrúa.

Vargas Ávalos, A. (2003). *Tonalá. Nombres y símbolos nahuas*. Gobierno del Estado de Jalisco/Instituto de Estudios del Federalismo Tradición y Cultura.



Imagen creada con inteligencia artificial

POR DONDE EL SOL SALE Y LA FE SE MANIFIESTA. UNA MIRADA A LA VIDA SOCIAL Y ECLESIAÍSTICA DEL PUEBLO DE SANTIAGO DE TONALÁ A TRAVÉS DE SUS VISITADORES DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII



José Manuel Gutiérrez Alvizo

Albores por el oriente

Pujante y en auge hoy en día como parte de la zona metropolitana de la urbe tapatía, Tonalá se erige actualmente irreconocible a sus inicios modestos del pasado. Primero como sede caciquil, posteriormente como sede provisional de la ciudad de Guadalajara,¹ pasando por pueblo de indios hasta consolidarse como un pueblo de la católica monarquía hispánica.

Con cierta trayectoria en la historiografía, Tonalá sigue a la espera de que su historia sea redimida mediante una acuciosa investigación en los archivos propios y extra-locales. Por lo que a este apartado respecta, comenzaremos mostrando un elenco de las menciones archivísticas, algunas de ellas inéditas, que de Tonalá se hacen a lo largo del siglo XVI; para después ubicarlo en el mapa eclesiástico como la doctrina regentada por los padres agustinos recién asentados en Nueva Galicia y que en Tonalá tuvieron destino y convento.

Ante el azoro de la incursión hispánica, los naturales de estas tierras tuvieron que ser reconvenidos constantemente para evitar en ellos un actuar faccioso y malintencionado; apoyados para este efecto, los primeros intentos de cohesión social llevados a cabo tanto por frailes y encomenderos fue la congregación de los naturales reducidos a la “policía cristiana”. De este modo implantaron patrones urbanos y sociales occidentales, como el sistema de encomiendas, las cofradías, los hospitales de indios y los cabildos indígenas; estos medios se concentraban en los poblados a los cuales fueron congregados para evitar en ellos la sedición.

Este modo de proceder incentivó no solamente la facilidad para la administración jurisdiccional y la evangelización, sino también, favoreció el cobro de diezmos y tributos, así como la mejor distribución de la mano de obra para los encomenderos, que era muy favorable para las autoridades virreinales. Haciendo un repaso por el pasado administrativo de la jurisdicción tonalteca, sabemos que su territorio central no se repartió en encomienda durante la primera mitad del siglo XVI, a excepción del pueblo de Ixtlán, perteneciente a Tonalá, el cual fue puesto en manos de Miguel de Ybayzábal [sic], y las “cuatrocientas casas en la barranca de Tonalá” puestas en Juan Sánchez de Belmonte (Fernández, 1994, p. 284, 287).

¹ *Archivo General de Indias (en adelante AGI), Patronato, 182, R. 3, f. 45v.*

Previendo el desarrollo, las autoridades crearon en 1548 las dos mayores instituciones para la regencia de sus gentes: la Real Audiencia y el Obispado. Ambas compartieron en su origen idéntica sede, Compostela:

donde sí despacharon los oidores, reducidos al número de cuatro, pero no los obispos, al grado que los dos primeros se limitaron a presentar sus bulas y dar marcha atrás para establecerse en Guadalajara, por considerar el primero de ellos, don Pedro Gómez Maraver, que era “cosa monstruosa regir Iglesia y poner Pastor donde no hay ovejas que guardar ni apacentar”, y no será sino hasta 1560 cuando las sedes del gobierno civil y eclesiástico del reino se muden de forma definitiva a Guadalajara (Gutiérrez, 2020, p. 61).

Aún en la sede compostelana, para 1550 por supremas órdenes se comisionó a los oidores de la Real Audiencia para realizar una serie de visitas por el territorio. Con el fin de hacer una pesquisa judicial y conocer el modo de proceder de los naturales e hispanos, se comisionó para este efecto a uno de los oidores establecidos en el antedicho órgano institucional, al licenciado Hernán Martínez de la Marcha, el cual haría la primera visita concerniente a la primigenia audiencia. En este tenor, Martínez de la Marcha indagó en asuntos concernientes a materias de “gobierno, hacienda, justicia y guerra, relativas al mundo español” (Román, 1993, p. 199). Iniciando su visita por el rumbo nororiental de la ciudad de Guadalajara, el día 18 de junio.

En su sucinta relación encontramos que “salió a Tlaquepaque, visitándolo, y a Tetlán y a lo demás de aquella provincia de Tonalá y de ahí por los demás pueblos pasando otra vez el gran río de la barranca vino por los pueblos de Zaldívar a Çapotlan y Acatique y los demás”. Tenemos noticia que, para fechas cercanas a 1550, se realizó una relación de los pueblos tributarios y sus tasaciones. Para estas fechas se reafirma que Tonalá no se encontraba bajo el régimen de encomiendas sino en “cabeza de su majestad” es decir, tributaba directamente a la Corona. Las referencias demográficas que surgen a partir de los datos son de suma relevancia:

Tonalá. Este pueblo tiene ciento y ochenta y cinco casas y en ellas mil y novecientas y setenta y una personas, y la estancia de Cuyutlán tiene ciento y cuarenta y siete personas, y Xonacatlán setenta y nueve personas, y Atengo setenta personas. Da la cabecera de tributo cuarenta y un mantas, y dos piernas la estancia de Atengo, y dos mantas la de Cuyutlán, y dos mantas la de Xonacatlán, y todos juntos dan dos jarrillos de miel y cinco panes de sal cada tributo, y cada semana doce gallinas y doce cargas de leña y cincuenta huevos y pescado y ají y más de seiscientas fanegas de maíz cada año. Es tierra llana y fértil y de muchos árboles de tierra, tiene dos leguas de término, confina con Tlaquepaque y Tetlán (Del Paso y Troncoso, 1905, pp. 268-269).

² AGI, Guadalajara, 5, R. 4 N. 10, f. 11r.

Maíz, mantas, miel, panes, pescados, leña y demás bienes y enseres eran los tributos a los que, constantes y sonantes, estaban impelidos los tonaltecas tras el dominio hispano. Un lustro más adelante, tenemos otra visita de parte de las autoridades de la Real Audiencia, en este texto se ratifica la ausencia de encomendero y la pertenencia a la real Corona respecto a la tasa tributaria. De este modo, en 1556, el licenciado Alonso de Oseguera, oidor y visitador de la Audiencia, en su labor de corroborar la administración hacendaria decía lo siguiente respecto a los pueblos de la comarca:

fui a la provincia de Tonalá, que es el mismo Reino de la Nueva Galicia, donde visité la ciudad de Guadalajara en la cual residen españoles, tomando cuenta de algunas cosas así pertenecientes a vuestra real hacienda como a otras personas particulares y a la residencia.

Visité asimismo los pueblos de naturales siguientes: Tonalá, Tlac[que] pac[que], Analco, Tetlán, Atemajac, Tlajomulco, Cuyutlán, y Zalatitán y otros sujetos a estos pueblos que todos estaban en vuestra real Corona.³

Su pertenencia a la administración de la Corona no exentó a los tonaltecas de conflictos con los encomenderos circunvecinos. Sabemos que, por ejemplo, a inicios de 1563 se libró un pleito entre ellos y los indios de Santa Fe del encomendero Juan de Zaldívar, que para entonces además regenteaba los de Zapotlán de los Tecuexes, hoy Zapotlanejo, Acatic, y Tepatitlán. En dicho litigio adujeron los indios de Cuitzeo, Poncitlán y Tonalá; estos últimos tributarios a la real Corona. Los naturales presentaron su queja contra los de Santa Fe, a los cuales el encomendero instigó para que contendiesen con los pueblos comarcanos, de tal modo que pudiesen agregarlos como propios y tener una mayor obtención de productos que los naturales tasaban anualmente, de modo que el encomendero tuviera un mayor rendimiento del tributo. Las alegatas del proceso inducen a inferir que dicha instigación era para afianzar el “señorío” de Zaldívar, con el cual los naturales se veían impelidos.⁴

³ AGI, Guadalajara, 51, L. 1, N. 97, f. 317r-317v.

⁴ AGI, Guadalajara, 51, L.1, N. 93 fs. 302v-303r.

Ante estas dificultades de las que se tuvo noticia en esta región y en otras latitudes de Nueva Galicia, se intensificó el proyecto por parte de la Real Audiencia para mejorar el complejo mosaico administrativo y de gobierno, especialmente en los ámbitos de la administración de justicia provincial o local. De este modo se establecieron territorialmente los corregimientos en octubre de 1563. Al frente de cada uno de ellos se encontraba un corregidor y un número de tenientes que variaba según el caso. Su función consistía en “conocer los asuntos litigiosos que por su importancia rebasaban la competencia de las autoridades indígenas de los pueblos de indios” (Borah, 1985, p. 80).

En nuestro caso, Tonalá se convirtió jurisdiccionalmente en un corregimiento al frente del licenciado Vázquez, quien a su vez fungía como fiscal protector de indios de la Real Audiencia de Nueva Galicia. Como protector llevaba “el encargo especial de ver que los indios tuvieran protección y denunciar a los españoles y mestizos que abusaran de ellos” (Borah, p. 62). Además, como auxiliar en el corregimiento se encontraba como teniente Bartolomé de Coca, vecino de Guadalajara. Por los servicios de ambos, se pagaba anualmente 260 pesos.⁵ De este modo, podemos entender las situaciones sociales y el contexto que prevalecía en Tonalá antes de un momento clave en la historia de Tonalá, la llegada de la orden de san Agustín a quienes se les comisionó la evangelización y el regenteo de esta grey.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor

Sabemos que Tonalá y sus pueblos desde sus inicios evangelizadores se constituyeron bajo la forma de organización eclesial de doctrina. La cual se asignó para su regenteo primero a la orden franciscana y posteriormente a la orden agustina, e intermedio a ellas por un breve periodo de administración del clero secular.

Respecto a esta doctrina tenemos referencia que se había constituido en visita de la orden franciscana en los primeros momentos del proceso de evangelización cuya sede administrativa tenía como sede el convento de Tetlán (De la Torre, 2016, p. 327). Para la segunda mitad del siglo XVI, en un periodo intermedio, el clero secular tomó sus riendas momentáneamente. En efecto, para 1569, con el fin de hacer los recaudos de los diezmos y mejorar la administración sacramental, el pueblo de Tonalá y su sujetos fueron puestos en manos del canónigo Francisco García de Urieta.⁷

⁵ AGI, Guadalajara, 51, L.1, N. 90, f 290v.

⁶ El documento no menciona cuál pueblo era el sujeto de Tonalá, seguramente se refería al pueblo de San Martín, Coyula o Tololotlán.

⁷ Archivo Histórico del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Guadalajara (AHCECG), Libro de Cabildo 2 (Años 1568-1583), fs. 27v-28r.

Posterior a la brevísima administración secular, en medio de dificultades, la orden agustina tomó las riendas del pueblo de Tonalá. Desde su llegada a la capital novogalaica en 1565 con el fin de establecer un convento (Molina, 2015, p. 16), la orden agustina enfrentó severas problemáticas con la autoridad en turno, ya que el obispo franciscano fray Pedro de Ayala adujo el impedimento para el intento de fundación desde 1566,⁸ por dos razones:

Por una parte, que los agustinos actuaban contraviniendo los decretos tridentinos, en virtud de que desde su llegada tuvieron puntos discordantes con el obispo; que además la población de Guadalajara era sumamente reducida, pues se calculaba en aproximadamente 60 vecinos españoles y diez más a pocas leguas, que por ello eran perfectamente servidos por los franciscanos (Molina, p. 19).

A esta negativa del obispo se unió posteriormente la del cabildo eclesiástico, por lo que ordenaron la salida de la orden religiosa de la ciudad y se destruyeron sus intentos de fundación. Apenas se tuvo noticia de la muerte del obispo Ayala en el mes de septiembre de 1569,⁹ los agustinos comenzaron un litigio por medio de la Real Audiencia para legitimar su fundación en la ciudad. De nuevo, el cabildo catedral en sede vacante, había tomado la decisión negativa contra la orden religiosa. Incluso, se habían comenzado a dar ciertas atribuciones en ausencia del obispo, ya que, a los primeros días del mes de enero de 1570, habían acordado “que todas las provisiones de curas y vicarios que se dieran, vayan firmadas de todos los señores del cabildo”.¹⁰

Así, para el 14 de febrero de 1570, los señores capitulares eligieron “por juez en el negocio de los agustinos a don Pedro Bernardo de Quiroz, arcediano de esta santa iglesia y le dan todo su poder cumplido para que pueda conocer las causas tocantes a los frailes agustinos”.¹¹ Para el 20 de marzo, por una carta de la Real Audiencia se hacía saber a su majestad que, en los contornos de la ciudad, “existe un monasterio de religiosos agustinos, aunque los padres aún no acaban de escanciar la copa amarga, pues ahora de nueva cuenta hubieron de hacer frente a una nueva embestida del cabildo catedralicio” (Molina, p. 21).

⁸ AGI, Guadalajara, 55, N.3, R.1, f. 186r.

⁹ AHCECG, Libro de Cabildo 2 (Años 1568-1583), ff. 25r.

¹⁰ Ibid., f. 37r.

¹¹ Ibid., f. 39v.

El día 1 de abril del año en curso, el cabildo catedral en una misiva al monarca solicitó que no se fundara “otra casa agustiniana, en virtud de que a esos religiosos les gusta vivir en la ciudad solo para obtener capellanías y granjerías” (p. 21). Estos alegatos se tornaron más controversiales al mes siguiente, cuando el día 3 de mayo, el cabildo eclesiástico prohibió tajantemente a fray Juan de Medina, religioso de la orden agustina, que predicara en el hospital de la Santa Vera Cruz, pues como era costumbre el cabildo haría procesión al dicho lugar desde la catedral y por ser el tiempo muy caliente querían regresar temprano, a lo cual el religioso mandó decir “que no dejaría de predicar por ninguna causa [...] por lo cual hubo gran escándalo en la dicha iglesia [...] con palabras injuriosas y deshonestas”.¹² Ya llegados a tan álgidos puntos, los señores capitulares no tuvieron más opción que enviar “un mensajero para México, con quien se envíen el proceso y los autos hechos en esta Audiencia con relación a los frailes agustinos sobre querer edificar un monasterio en esta dicha ciudad y sobre otros negocios”.¹³

Sin embargo, en medio de un ambiente de controversias con el cabildo eclesiástico, en junio de 1570, por órdenes de la Real Audiencia, se dio uso y posesión en forma a los frailes agustinos de la iglesia de Tonalá. Desatando una serie de apelaciones iracundas por parte de los capitulares.¹⁴ Los agustinos, por su parte no se dieron por vencidos, querían tener residencia en Tonalá y también en Guadalajara.

Para 1572, el obispo electo Francisco Gómez de Mendiola y su cabildo eclesiástico informaban la poca necesidad que había en los contornos de la ciudad episcopal para establecerse un monasterio de padres agustinos. Primeramente, exponían que estos religiosos “probaron en la sede vacante de asentar otra vez monasterio con violencia y favor no bien ordenado que tuvieron, y el deán y cabildo por defender que no se innovase salieron a la causa y lo resistieron”.¹⁵ Además, exponían que en los contornos de la sede episcopal no había más de tres mil indios, los cuales estaban ocupados en la construcción de los edificios de la ciudad, entre ellos la catedral, las casas reales, y algunos monasterios, por lo que “si se añadiera haber de edificar de nuevo casas y monasterios de la orden de san Agustín, que comúnmente suelen ser muy suntuosos, sería totalmente destruir y acabar los pocos indios”.¹⁶ Del mismo modo, sugerían que estos religiosos se fueran a Nueva España o a la provincia de Michoacán donde había mayor necesidad de ministros, esto en razón de que en la ciudad de Guadalajara había:

*mucha abundancia de ministros, porque en un monasterio antiguo de la orden de san Francisco que está en esta ciudad residen diez u once religiosos y en esta iglesia catedral [están] los prebendados y otros muchos sacerdotes curas ministros y capellanes que por la mayor parte son lenguas y administran los santos sacramentos a los naturales con mucho cuidado con lo cual es bastantísima la doctrina que tienen.*¹⁷

¹² *Ibid.*, f. 43v-44r.

¹³ *Ibid.*, f. 44v.

¹⁴ *Ibid.*, f. 45r.

¹⁵ AGI, Guadalajara, 55, N.3, R.1, f. 186r.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibid.*, f. 186v.

Sea como fuere, al año siguiente y en medio de una serie de controversias que continuaron en los años posteriores, en 1573 lograron establecer residencia en la ciudad episcopal. Más adelante, en 1578 se presentó por vez primera una relación de los curatos de la diócesis novogalaica a cargo del canónigo Lorenzo López de Vergara, en esta inédita relación se mencionaba que en la ciudad episcopal había residencia de esta comunidad religiosa,¹⁸ y en lo referente a nuestro pueblo de estudio se especificaba que “el pueblo de Tonalá está a dos leguas de Guadalajara y ahí está el convento de frailes agustinos”.¹⁹

La doctrina tonalteca para entonces tenía una población boyante. Según la relación de tributos escrita hacia 1581, Tonalá contaba con 271 tributarios y un [indio] soltero, y estaban sujetos a él los pueblos de Coyula, Tololotlán y San Martín (Papeles de la Nueva España, 1952, págs. 33-35). Sin embargo, hubo en los años siguientes una considerable disminución poblacional. Sabemos que, al tiempo de la visita episcopal de Alonso de la Mota y Escobar, ocurrida entre 1602 y 1605, se hablaba de que había en Tonalá “doscientos indios escasos” y en el pueblo de Tololotlán “hasta veinte vecinos indios”.

¹⁸ AGI, Guadalajara 64, Expediente sin número, 1578. *Relación de las cosas eclesiásticas del obispado de Nueva Galicia*, f. 1v.

¹⁹ *Ibidem*.

Asimismo, en lo referente a la administración eclesiástica nos refiere la relación que, recién iniciado el siglo, el convento agustino albergaba tan solo a dos religiosos.²⁰ Además, debemos agregar que, para estas fechas, la administración de las canoas que conectaban ambos márgenes del río Grande pertenecía en su totalidad a los naturales avecindados en Tololotlán. De ellas, caminantes, recueros y comerciantes se servían para su tránsito dejando sus respectivos estipendios a los vecinos residentes en el pueblo.²¹

Pasando a otros temas, sabemos que en octubre de 1616 cuando el oidor Juan Dávalos y Toledo en su pesquisa secreta visitó el pueblo de Tonalá, fue recibido por el prior del convento agustino, fray Miguel de Guevara. El cual, previo juramento, fue inquirido en secreto sobre el desempeño de los pueblos de su feligresía respecto a las prácticas religiosas. De los feligreses del pueblo de Tonalá el religioso expresaba que:

los indios de este pueblo van mal y tarde y de mala gana a oír misa y a la doctrina, y muchas veces han ido a media misa; y ha acontecido salir este testigo, con su bordón, por el pueblo para juntarlos para la doctrina, y apenas puede conseguir esto, y así los ve poco aficionados a las cosas de Dios; pero que son obedientes al ministro de doctrina (Berthe, 2000, p. 187)

Además, el religioso agustino se quejaba de un ejemplo de mal vivir que estaba ocasionando escándalo entre los recién conversos, el caso de público amancebamiento del hispano Antonio de Montión con la mestiza viuda Catalina. Los cuales hacían vida maridable en Tonalá, siendo que el dicho Montión tenía su mujer residiendo en Zalatlán (pág. 188-189). El caso escandaloso fue incluso reprochado por los neófitos cristianos, los cuales hicieron además queja del mal ejemplo de Francisco Suárez Ibarra. El cual, con su gente, mataban reses públicamente y de manera constante vendiendo la carne a los indios y haciéndolos trabajar para él sin paga alguna, además de que sus ganados afectaban sus sembraduras (p. 190). Hemos de recordar que las normativas de la Real Audiencia, desde 1611, habían intervenido en otorgar licencias para sacar y matar ganado por los excesos que esto ocasionaba.²² Esto, sin más, había representado en los naturales una conducta escandalosa.

²⁰ Alonso de la Mota y Escobar. *Descripcion geographica de los Reinos de Galicia, Vizcaya, y Leon, Biblioteca de Castilla-La Mancha/ BPE en Toledo, Signatura: Ms. 99, fs. 62r.*

²¹ Mota y Escobar., f. 62v.

²² AGI, Guadalajara 56, Expediente s.n., Real Cédula sobre la matanza de vacas y demás ganado año de 1618, f. 2r.

En cosas más tocantes al servicio de Dios y de la Iglesia, los indios de Tonalá hicieron una particular petición al oidor, en ella solicitaban ser eximidos de los tepisques, es decir del trabajo de construcción al que estaban impelidos en razón de ser tributarios. Esta exención era por tiempo de seis meses, tiempo necesario “para acabar la iglesia de este pueblo, que le falta poco y es muy buena” (Berthe, p. 192). Además, exponían que entre los repartimientos de tepisques, tres indios tonaltecas participaban en la construcción de la catedral de Guadalajara (p. 191). Como vemos, las labores constructivas de la iglesia del pueblo estaban aún en pleno auge para 1616, y levantaban una iglesia en forma y no una “capilla abierta” como hasta el día de hoy los historiadores habían afirmado.

Para ello, les fue concedido el tiempo necesario para terminar los dichos trabajos. Sin embargo, ese mismo día al presentar los libros de cuentas y la caja de tres llaves con los fondos de la comunidad, el cabildo indígena fue reconvenido por haber utilizado los fondos públicos en la compra de “cinco varas de ruan, cintas y tachuelas que dieron para forrar las ventanas de la iglesia”, de lo cual habían gastado seis pesos y medio (p. 197). El oidor les expresó que bajo ninguna circunstancia debían utilizar los fondos de la comunidad en los gastos de la obra de la iglesia.

Prosiguiendo su visita, el oidor Dávalos y Toledo llegó al pueblo de San Martín, sujeto de Tonalá. De nuevo inquirido, fray Miguel de Guevara expresó referente a la feligresía de San Martín que los naturales “acuden muy mal a la doctrina y tarde a oír misa” (p. 200), razón por la cual, el oidor despachó mandamiento para Rodrigo de Ojeda, corregidor de la jurisdicción, para que “los del pueblo de Tonalá, y los demás sujetos, acudan con puntualidad a la doctrina y a oír misa, y se informe de si son diligentes en hacer esto los fiscales, alcaldes y gobernador” (p. 200).

Como vemos, en los esfuerzos para alentar la evangelización de los tonaltecas se hizo uso de los recursos coercitivos impulsados por las autoridades civiles para que el cumplimiento de los deberes cristianos de los naturales de la comarca pudiera ser conforme a lo que de ellos se esperaba. Respecto a la administración eclesiástica, la información de la pesquisa secreta nos habla de la presencia de tres sacerdotes agustinos residentes en el convento agustino de Tonalá: fray Miguel de Guevara, fray Francisco de Villegas y fray Pedro de Aguirre.

Antes de pasar a otros temas, es necesario agregar que, siguiendo el curso de la visita, se llegó a otro de los pueblos sujetos de Tonalá: Tololotlán. Las referencias sobre el proceso de evangelización en este pueblo no fueron esclarecidas, sin embargo, los datos sobre el uso que los indígenas hacían de las canoas para transitar el río Grande son de sumo interés por esto los desarrollaremos más adelante.

Al llegar el oidor a Tololotlán fue recibido únicamente por el alcalde indígena y otro de los vecinos del pueblo, el poco aparato de recibimiento en la visita se debió a que solamente había seis familias avecinadas, y cuatro de los jefes de familia se encontraban laborando en el pasaje de las canoas del río Grande y en las pescas. Como vemos, para estas fechas la administración del peaje aún residía en los naturales de Tololotlán. Asimismo, el alcalde indígena Antonio Lorenzo hizo queja ante el oidor de que “los pasajeros que pasan por su pueblo les llevan los caballos sin paga, y algunas veces no se los vuelven, y les hacen otros agravios y vejaciones” (p. 201). Para ayudarlos, el oidor despachó un mandamiento para que:

ningún pasajero ni otra persona tome por fuerza y sin paga, comida, ni otra cosa a estos indios, ni entren en sus casas con este color, sino que acudan por lo que hubieren menester al mayordomo, pagándoselo a sus justos precios; y el caballo que llevaren no sea más de hasta la primer jornada y haya de llevar un indio que le vuelva al dueño, y pague por el caballo dos reales, y un real y de comer al indio, cada día, so pena que el pasajero que lo contrario hiciere, será gravemente castigado y dé cincuenta pesos. Y el corregidor tenga cuidado de la ejecución y cumplimiento (p. 201).

El constante interés sobre el peaje de las canoas seguirá siendo un tema de interés en los años sucesivos, por ello es importante tratar su administración.

Para 1621, durante la visita de Domingo Lázaro de Arregui, se nos daba noticia que, en la administración eclesiástica de la ciudad de Guadalajara y sus contornos, la orden agustina que residía en Tonalá tenía a su cargo las feligresías del dicho pueblo y las de “Tololotlán, San Martín, San Gaspar, y San Andrés” (Arregui, 1980, p. 115). Del mismo modo, después de abundar en la extensión de la jurisdicción pastoral de los religiosos, el ilustre presbítero Arregui nos daba cuenta que, en Tololotlán, “se pasa el río en unas canoas muy grandes hechas cada una de un grueso tronco de algún crecido pino, y estas son del pueblo de Tololotlán o del convento de frailes agustinos que está en Tonalá” (Arregui, p. 154). Este texto nos comienza a dejar en duda sobre la titularidad del peaje, que hasta entonces se había mencionado como propio de los naturales del mencionado pueblo.

La administración de los religiosos agustinos en la doctrina de Tonalá avanzó sin grandes dificultades. Pues si bien, además de que recibían obvenciones por el uso de las canoas de tránsito, se sabe que, para el mes de enero de 1626, por órdenes de la Real Audiencia y con base en cédulas anteriores, se dio mandamiento para la manutención de los religiosos franciscanos y agustinos asentados en Nueva Galicia.

En dicho ordenamiento se expidió que para los dos religiosos agustinos de Cuitzeo (Ocotlán) y los otros dos establecidos en el pueblo de Tonalá “que entienden en la administración la doctrina de los naturales de los dichos pueblos” se diese sustentación. Ya que según se informaba, no había clérigos en ellos y eran pueblos tributarios a su majestad. Para ello se les designó a cada religioso la suma de “cien pesos de oro común y cincuenta fanegas de maíz”.²³

En los mismos términos se informaba que un religioso agustino se encargaba de “la administración y doctrina de los naturales del pueblo de Zalatlán”,²⁴ y se procuró para su alimento y manutención la misma cantidad que a los ya mencionados. Como vemos, de los cinco religiosos agustinos establecidos en Nueva Galicia, tres de ellos se encontraban en la región tonalteca, por lo que su convento modesto abastecía suficientemente la demanda de los religiosos.

Fue en el mes de junio de 1648 cuando el obispo Juan Ruiz Colmenero comenzó la visita a su obispado del cual había tomado posesión unos meses antes. El día 7 de junio a las 6 de la mañana, salió su señoría de la ciudad de Guadalajara y llegó al pueblo de Tonalá aproximadamente a las 9 horas. Al momento de la visita del obispo Ruiz Colmenero, Tonalá continuaba como convento agustino y el padre Gerónimo Castillete hacía las veces de prior y cura doctrinero, en compañía de otros dos religiosos de la orden. En la visita se hizo notar que el padre Castillete había permutado extrajudicialmente su nombramiento, puesto que oficialmente era prior y cura propietario de Ocotlán, en el obispado de Michoacán, pero intercambió sin órdenes superiores el título del priorato de Tonalá con fray Rodrigo Mendoza.²⁵

²³ *Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara (ARAG), Ramo: Civil, Caja 12, Expediente 9, f. 16v.*

²⁴ *Ibid.*, f. 17r.

²⁵ *Libro General de la Visita de 1648, (en lo sucesivo LGV-1648), f. 76r. En José Manuel Gutiérrez Alvizo, Arrincando Sospechas. La inédita visita episcopal de don Juan Ruiz Colmenero a la doctrina de Tonalá y los beneficios curados de los Altos (1648). Guadalajara, Ediciones del Río Verde, págs. 93-171.*

Una vez recibido por el prior, los demás religiosos y la justicia ordinaria:

su señoría dio la bendición a el pueblo y dispuso lo necesario para la misa del día, que era de la Santísima Trinidad. La dijo en el altar mayor, renovó el Santísimo, visitó el sagrario y después la pila bautismal, crismes[a]s, altares de la iglesia parroquial, sacristía, plata, ornamentos y todo lo [de]más tocante a dicha iglesia (Gutiérrez, 2022, p. 95).

Dichos elementos nos ponen de relieve que la iglesia de Tonalá contaba con elementos indispensables para el culto divino, además de tener sagrario para la reserva eucarística. Respecto al estado material de la iglesia, la visita nos dio una descripción pormenorizada de la distribución y estado del recinto religioso:

Lo material de dicha iglesia es de paredes de adobes. Tiene tres naves, de largo ciento y noventa y cinco pies,²⁶ de ancho cincuenta y dos. La capilla mayor [está] cubierta de madera y [también] parte de la nave de en medio, y las dos de los lados, y el coro que está encima de la entrada por la puerta principal. [El] retablo de la capilla mayor se compone, el primer banco, de media talla. Los demás [retablos son] de pintura entre medias pilastras. La custodia o sagrario es de madera dorada por dentro y fuera, y encima de ella, en el segundo cuerpo y en medio del retablo en un nicho grande, hay una imagen de talla entera de Santiago, patrón y titular de la dicha iglesia.

Los dos altares colaterales son: el del lado del Evangelio, de un Santo Cristo; el del lado de la Epístola, de Nuestra Señora del Pópulo. Por este lado, en el viento²⁷ de esta nave colateral, hay otros tres altares de devoción común del pueblo que son: de san Miguel, de san Juan Bautista y de Adoración de Reyes. Por el otro [lado], hay otros cuatro altares más que son: de san Francisco, de san Nicolás Penitente, san Nicolás Glorioso y san Sebastián.

No se puede ajustar el tiempo de la dedicación y erección de esta iglesia parroquial. La fábrica [espiritual]²⁸ no tiene más renta que la que da su Majestad para vino, cera, aceite, etcétera; y el pueblo suple con sus repartimientos y limosnas lo que le falta para reparos a el convento y otras cosas sobre que se ha de hacer inquisición y ajustamiento cuando a fin de [la] visita (Gutiérrez, págs. 96-97).

²⁶ Si tomamos en consideración la referencia de medida del pie castellano (27 centímetros) obtenemos que la iglesia de Tonalá medía: 52.6 m de largo por 14.175 m de ancho.

²⁷ En esta época, cuando se utiliza la palabra “viento” en una descripción significa “rumbo”.

²⁸ En el campo religioso se denomina fábrica material a la renta o emolumentos empleados para la construcción y conservación del edificio material. Por su parte, la fábrica espiritual define al recurso empleado para el culto divino.

Siguiendo los elementos de la descripción y tomando como referencia a retablos de la época, como el que hasta el momento persiste en el pueblo de Tlacotán, fue posible recrear visualmente la apariencia del antiguo retablo dedicado a Santo Santiago apóstol del altar principal de la iglesia de Tonalá en 1648 (ver Figura 1).



Figura 1. Recreación del retablo de la iglesia de Tonalá de acuerdo con la descripción de la visita de 1648. Elaboración de Bernardo Camacho Ornelas (2023), colección particular.

Como podemos notar, la suficiencia de la iglesia de Tonalá para el culto divino era evidente, además debemos añadir que no era el único recinto con este fin en el pueblo para estas fechas. Según la descripción de la visita de 1648, se contaba además de la iglesia mencionada, otras dos capillas y una ermita.

Respecto a las capillas, la primera de ellas se encontraba en el hospital de indios de Tonalá, donde había: “una capilla con su retablo dorado en la madera y un cuadro grande en medio con una imagen de pincel de Nuestra Señora de la Concepción, además a los laterales había, otros tres altares de la Concepción de Nuestra Señora con sus imágenes pintadas en la pared, y otras de cuerpo entero vestidas sobre las mesas de sus altares, las dos con coronas de plata, y todo con bastante decencia” (Gutiérrez, p. 97). Además de la capilla de la Inmaculada Concepción, había en el complejo del hospital “otra capilla, como la primera, de Nuestra Señora de la Soledad en que está fundada una cofradía, y el retablo tiene la [misma] disposición que el de arriba con un cuadro de Nuestra Señora de las Angustias” (p. 97).

Debemos agregar que, como caso particular en la región, la cofradía del pueblo de indios de Tonalá no estuvo dedicada a Nuestra Señora de la Limpia Concepción, como en la mayor parte de las cofradías de la zona, sino que estuvo dedicada a Nuestra Señora de la Soledad.²⁹ Asimismo, había junto al camino rumbo a la ciudad de Guadalajara “una ermita de san Sebastián, con su puerta sin llave” (p. 99).

Del mismo modo que los espacios de culto, coexistían los espacios multifuncionales del complejo denominado hospital de indios. Respecto a nuestra región de estudio cuatro pueblos conformaban la doctrina agustina: Tonalá como cabecera, Coyula, San Martín, y Tololotlán (ver Figura 2). De estos cuatro, solamente Tololotlán carecía de hospital.

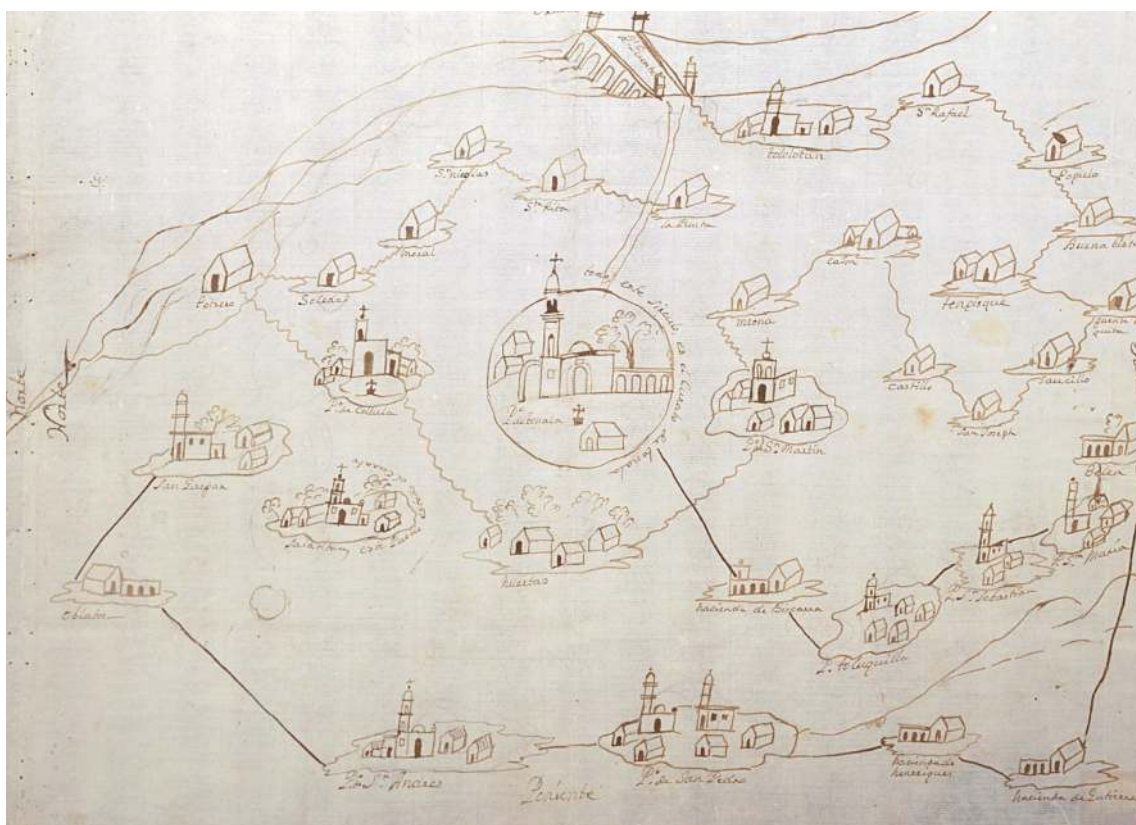


Figura 2. Mapa de la jurisdicción de Tonalá, año de 1776. Fuente: AGI, MP-MÉXICO, 317.

²⁹ *LGV-1648, f. 77r.*

El hospital de Tonalá se “halló estar bien dispuesto y reparado en lo material, y que hay en la iglesia dél una capilla con su retablo dorado en la madera [...] y para la hospitalidad hay un salón grande y dos aposentos, con las demás oficinas necesarias para la cura de los enfermos. Pero no hay camas ni orden para dicha cura”.³⁰ Como podemos notar aquí, subsistían ambos espacios, el recinto de la enfermería y la iglesia. Caso contrario del hospital del pueblo de Coyula, el cual parecía estar apenas en construcción, pues su espacio se reducía simplemente a “una cuadra grande sin altar, las tapias de adobe, la mitad del techo cubierto de paja, la otra mitad descubierto”.³¹ El tercero de los hospitales de esta doctrina agustina fue el de San Martín, el cual estaba mejor habilitado que el anterior, aunque con deficiencias notorias, pues aunque “el edificio está acabado y con bastante decencia para el uso de la tierra y, para los efectos de la hospitalidad, sus aposentos y oficinas necesarias”,³² no contaba esta institución con camas ni otra cosa.

Como es notorio, había deficiencias en los tres hospitales, la más evidente fue la ausencia de camas o tapestles, carencia que fue constante en la mayoría de los hospitales. Sin embargo, aún con estas carencias los religiosos agustinos los mantenían en funcionamiento. Como mención adicional, debemos añadir que los hospitales de Tonalá y San Martín, eran los que estaban mejor acondicionados para el hospedaje de las gentes y no distaban más de ocho leguas de la ciudad episcopal.³³

La visita episcopal dejó consignado, del mismo modo, que la experiencia conventual de los agustinos se reducía a la vida en común de los padres fray Gerónimo Castillete, fray Felipe Martínez y fray Rodrigo Chaparro, a los cuales el obispo les refrendó sus licencias para administrar los sacramentos en la región tonalteca, que se componía de cien vecinos,³⁴ es decir, cien familias establecidas en la comarca y de las cuales se componía la feligresía. Además, debemos agregar que durante los dos días en que transcurrió la visita episcopal se confirmaron 414 tonaltecas.³⁵

³⁰ *Ibid.*, f. 76r.

³¹ *Ibid.*, f. 77v.

³² *Ibid.*, f. 78v.

³³ *Ibid.*, f. 76r, 78v, 83r.

³⁴ *Ibid.*, f. 76v.

³⁵ *Ibidem.*

El obispo Ruiz Colmenero antes de proseguir su visita dejó consignadas algunas acciones a tomarse en cuenta para el bien espiritual de los fieles de Santo Santiago de Tonalá, entre las disposiciones resaltaron las siguientes:

—Que el padre Castillete haga poner en el bautisterio una reja de madera con su llave y un jarro pequeño o vaso acomodado de plata para echar el agua bautismal, y que no sirva de otra cosa; y que las unciones en el bautismo y extremaunción se hagan con el dedo índice echando el óleo [o] crisma necesario en una patena, como por el Ceremonial y práctica nueva se ordena.
—Que a fin de [la] visita se ajuste el medio más pronto y conveniente para que lo [de]más de la nave de en medio, que está a la presente cubierta de paja, se cubra de madera, como lo que está comenzado a cubrir; y se [le] dé escalera al coro, que no la tiene, y lo demás arriba declarado.
—A los oficiales del hospital, que desde el año que por sus libros parece[n] no haber sido visitados en lo tocante a él, ajusten en mejor forma los inventarios de la hacienda, recibos y gastos, para dar las cuentas a el fin de la visita.³⁶

Del mismo modo, el obispo en su derrotero de visita llegó a los pueblos de Coyula, Tololotlán y San Martín. En Coyula encontró que la iglesia:

que es de la [ad]vocación de san Felipe, en la cual parece haber tres altares: uno mayor, que no tiene más de una cruz de palo en medio y la mesa del altar desnuda y sin ara; y dos colaterales: el uno de un Cristo pintado en la pared, el otro de Nuestra Señora de la Concepción con una imagen de talla entera y otra pintada en la pared, asimismo desnudos y sin aras. El cuerpo de la iglesia [es] de treinta y cuatro pasos de largo y diez de ancho,³⁷ [y] las paredes de adobes sin blanquear. El techo, de los veinte y cuatro pasos hacia al altar mayor, [está] cubierto de madera nueva y lo demás descubierto del todo.³⁸

Por su parte, en Coyula solamente habitaban siete familias, las cuales administraban el hospital del pueblo que estaba dedicado a “la [ad]vocación de la Concepción, el cual en cuanto a el edificio no tiene más que una cuadra grande sin altar, las tapias de adobe, la mitad del techo cubierto de paja, la otra mitad descubierto”.³⁹ En Tololotlán, del mismo modo, se encontró:

³⁶ Ibid., f. 77r.

³⁷ Considerando la referencia de medida del pie castellano (27 centímetros) obtenemos que la iglesia de Coyula medía: 45.9 m de largo por 13.5 m de ancho.

³⁸ Ibid., f. 77v.

la iglesia de san Pedro del pueblo de Tololotlán, del partido de Tonalá, que dista dos leguas largas de la cabecera, la cual tiene el altar mayor con una imagen de Nuestra Señora de la Concepción de pincel en un nicho de madera, que parece haber tenido dos puertas para cerrarse y al presente tiene sola una en que está pintada la imagen de san Pedro; y en la mesa del altar [hay] una imagen de talla entera de Nuestra Señora de la Concepción, y no tiene ara, frontal ni otra cosa, y a un lado está pendiente de la pared un Santo Cristo en cruz, de poco más de media vara de largo. No hay sacristía. Tiene la iglesia veinte y siete pasos de largo y ocho de ancho,⁴⁰ la mitad cubierto de madera sin terrado, la otra mitad sin cubrir de nada; y, por encima de lo cubierto con madera, hay cubierta de paja. No hay pila bautismal. Hay dos campanas pendientes de la parte de adentro de lo descubierta, de un madero; y en la entrada principal, hay puertas sin llave.⁴¹

Avecindadas en el pueblo subsistían nueve o diez familias indígenas, y cerca del pueblo vivía en un rancho pequeño Alonso de Campos, español, con su mujer y familia. A dicha vecindad se le celebraban anualmente “dos fiestas en que se les dice misa con solemnidad que son las de Nuestra Señora y san Pedro, y otra particular, y no se les dice más misa en todo el año”.⁴² En dicho pueblo, además, no había hospital de indios.

Por último, dentro del partido de Tonalá se visitó el pueblo de San Martín, en el cual se dio noticia de que:

visitó la iglesia parroquial del título del mismo lugar, en la cual halló el altar mayor de la capilla con retablo de cuatro cuadros de pincel y un san Martín de talla entera sobre la mesa del altar, el cual no tenía ara, sólo sus manteles y frontal de damasquillo blanco con su cenefa de seda. No tiene sacristía. Tiene dos altares colaterales: el uno de un crucifijo de talla entera, sin otra cosa en el altar; otro con un cuadro de pintura de la Magdalena, y otras dos Magdalenas pequeñas de talla entera encima de la mesa del altar, y su frontal de tafetancillo colorado con sus cenefas azules; y al lado del Evangelio del altar mayor un crucifijo grande que sirve para la procesión de la Semana Santa, pendiente de la pared. La iglesia tiene de largo cuarenta pasos y diez de ancho. [Está] cubierta de madera del medio arriba hacia el altar mayor y sin cubrir de medio abajo hacia la portada principal, que está sin puertas. Tiene dos campanas medianas. No pareció haber más ornamentos de los referidos. Sólo dijo el padre doctrinero y los indios oficiales que en Tonalá había un reca[u]do de decir misa con cáliz, casulla y lo demás necesario, el cual servía cuando se les venía a decir misa los días de sus fiestas principales. No hay pila bautismal en esta iglesia.⁴³

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Considerando la referencia de medida del pie castellano (27 centímetros) obtenemos que la iglesia de Tololotlán medía: 36.45 m de largo por 10.8 m de ancho.

⁴¹ Ibid., f. 78r.

⁴² Ibidem.

⁴³ Ibid., f. 78v.

En dicho pueblo subsistían dieciséis familias, que del mismo modo que en los pueblos antedichos, administraban el hospital dedicado:

[A] la Anunciación, en el cual halló un altar mayor con un cuadro y pintura de Nuestra Señora titular del dicho hospital; y sobre la mesa [halló] dos imágenes vestidas de Nuestra Señora: la una con corona de plata, la otra de madera dorada. En el altar había su adorno de frontal y manteles, pero no ara. El edificio está acabado y con bastante decencia para el uso de la tierra y, para los efectos de la hospitalidad, sus aposentos y oficinas necesarias, pero sin camas ni otra cosa. Están dos campanas pendientes de un tronco de un árbol.⁴⁴

Transcurridos 9 años adelante, el 3 de enero de 1657, sucedió otra visita por parte de la autoridad episcopal, en este caso comisionando al licenciado don Juan López de Serrato y Cañas, prebendado de catedral, el cual a nombre del obispo Ruiz Colmenero visitó la doctrina agustina de Tonalá.

En la visita salieron al encuentro del canónigo los frailes agustinos fray Juan de Savaria y fray Manuel de Híjar, residentes en el convento. Dispuesto para su hospedaje, el eclesiástico y sus acompañantes se quedaron a descansar en el hospital del pueblo, los cuales fueron acompañados por los religiosos agustinos que los dejaron en la puerta del cementerio. Al día siguiente, el canónigo López de Serrato celebró la misa en el altar mayor y renovó el Santísimo Sacramento del sagrario, y visitó los accesos de la iglesia parroquial. Entre ellos reconoció el bautisterio, en el cual fue evidente la ausencia de un lienzo de san Juan Bautista bautizando a Nuestro Señor, de lo cual el visitador dejó cuenta para que se tuviera en lo sucesivo. También ordenó la construcción de un nicho ventana, pintado de color decente, azul y amarillo, donde se guardasen con llave las crismas con los santos óleos. Del mismo modo, visitó los libros de la administración sacramental y la sacristía de la iglesia y en ella sus alhajas.

Entre las quejas de los naturales se encontraban que algunos no habían podido contraer matrimonio por carecer de cura doctrinero, ya que el anterior, fray Nicolás de Zúñiga se encontraba ausente. El día 6 de enero, en la pascua de los Santos Reyes, el licenciado Diego de Herrera dijo misa en el altar principal, y después de cantado el Evangelio expuso en lengua mexicana a la feligresía las razones de la visita del canónigo López de Serrato a nombre del obispo. Al día siguiente, uno de los acompañantes del visitador, el presbítero Juan Gómez de Santiago se trasladó al pueblo de Coyula para celebrar la fiesta de la Limpia Concepción que anualmente acostumbraban.

⁴⁴ *Ibidem.*

Por su parte, al día siguiente se expidió el nombramiento de teniente de cura y vicario foráneo del pueblo de Tonalá al presbítero licenciado Marcos de la Peña y Mendoza en quien dejaron la administración sacramental.⁴⁵ En ese mismo año de 1657, por el mes de mayo, varios vecinos del pueblo de Tololotlán comparecieron ante los comisarios de la Real Audiencia para interponer una queja y solicitar favor para continuar con el uso y costumbre de ser ellos mismos los beneficiarios del peaje de la canoa de dicho pueblo, pues hasta hace algunos años ellos mismos recibían las granjerías del uso y traslado de la canoa.

En su petición hicieron notar que eran nueve familias tributarias en el pueblo y estaban “muy trabajados por estar todos los días en el paso del río”.⁴⁶ Su queja se anclaba en que siendo el paso de la canoa “tan pasajero de todo género de personas, sin tener ellos aprovechamiento alguno, por ser la canoa del prior del convento de Tonalá, que se llevaba los aprovechamientos de ella por cuyas causas y razones que llevaban alegadas pagaban los reales tributos y se sustentaban y a sus mujeres e hijos”.⁴⁷ Es decir, les había sido quitado su mayor fuente de sustento y con lo cual se veían en severas dificultades para obtener los emolumentos para sostenerse y tributar. Además, se encontraban agraviados con los trabajos que al presente se realizaban para construir “una puente en dicho río para en que pasasen los ganados menores que pasaban de Querétaro a este reino y vuelven a dicha ciudad de Querétaro”.⁴⁸

Por si fuera poco, había llegado a oídos de los agraviados que “el propio prior que es de dicho convento de Tonalá quería valerse de su industria y maña diciendo que la paga que les habían de hacer dichos pastores de dichos ganados menores se las había de llevar dicho prior y que ellos se quedaban con su trabajo, sin lograrlo”.⁴⁹ Por ello los aquejados presentaron súplicas para que les fuera concedido el mandamiento que “fuese servido de mandarles dar y diese para que ninguna persona de ninguna calidad y condición que fuere no les inquietase ni perturbase el servicio que hacían a su majestad por el bien común de sus vasallos y para que ellos pudiesen valerse y gozar sin que se aprovechara otra persona alguna”.⁵⁰

⁴⁵ Archivo Histórico de la Parroquia de Santo Santiago de Tonalá (AHPSSST), Libro de bautismos 1 (1652-1666), fs. s.n. Visita pastoral del año de 1657.

⁴⁶ Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco (AIPJ), Tierras y Aguas, 2da, Colección, Volumen 356, Expediente 1, f. 170v.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*.

Debido a esto se mandó inquirir al corregidor del partido y al padre prior del convento y vicario provincial, los cuales expusieron “lo útil que se seguiría a este reino de que se hiciese dicha puente”.⁵¹ De este modo el oficial de la Real Audiencia concedió:

*licencia a los dichos naturales del dicho pueblo de Tololotlán para que puedan hacer dicha puente en el dicho río en la forma que ofrecen, con que sea solamente para el paso de dicho ganado menor, [y] el estipendio y paga que por ello se les diere, sea para los susodichos y su comunidad sin que en manera alguna otra ninguna persona se entrometa en cobrarlo ni en quitárselo respecto de ser trabajo de dichos naturales. Y mandó al corregidor de aquel partido que no consienta se les haga ningún agravio ni vejación, antes los fomenta y ponga de su parte solicitud en la fábrica de dicha puente por ser como es y se convierte en utilidad de la causa pública.*⁵²

Retomando el tema de la administración eclesiástica, tenemos noticia de que en el mes de diciembre de 1666, el obispo Francisco Verdín y Molina realizó su visita pastoral a la doctrina de Tonalá. Habiendo llegado a dicho partido a eso de las 7 de la mañana fue recibido junto al cementerio de la iglesia parroquial por los alcaldes del pueblo, priostes y mayordomos del hospital y por el padre fray Bartolomé de Solís, cura doctrinero de Tonalá y por el padre ministro fray Nicolás de Paredes. Recibido con palio y demás ornamentos fue conducido a la iglesia parroquial, la cual revisó en todo lo concerniente al culto divino.

De las especificaciones que dejó para su pronto cumplimiento, el prelado ordenó que en lo sucesivo se hiciese una segunda caja para el depósito del Santísimo y la que al presente se tenía se usara para llevar el Santísimo Sacramento a los enfermos. Del mismo modo ordenó revocar la pila bautismal que estaba en el bautisterio.

⁵¹ *Ibid.*, f. 171r.

⁵² *Ibidem.*

Referente a la obra material de la iglesia, ordenó que en los costados de la nave de en medio se tapase el adobe con cal y yeso para que luciera el blanqueamiento de las paredes. Del mismo modo que se reparasen las oquedades de los muros que resultaron del acomodo de las vigas para el coro. En lo que refiere al paramento de la fachada pidió se blanquease con cal y que el capitel encima de la puerta principal se reparase a la brevedad y que del mismo modo fueran aderezadas las gradas que inician en el cementerio y que por ellas se accede a la puerta principal.

Una vez terminadas de despachar las licencias de los eclesiásticos y revisados los libros de la administración sacramental, el mitrado aprobó los aranceles que los naturales ofrecían en razón de sus fiestas de devoción, los cuales recogían entre sí, para dicho efecto, 3 pesos de limosnas. El obispo decretó que en lo sucesivo no se les cobrase por sus fiestas más de esa cantidad y que si algo sobrara se agregara a los fondos del hospital de indios.⁵³ Sin más que agregar al respecto, el obispo prosiguió adelante con su derrotero de visita.

En marzo de 1673, el obispo Francisco Verdín y Molina regresó a Tonalá en su segunda visita pastoral, y fue recibido por el agustino fray Felipe Martínez. Y después de hacer la revisión del recinto de culto, como era costumbre, procedió a visitar la capilla del hospital de indios dedicada a Nuestra Señora de la Concepción y “halló estar la capilla con buena decencia y tener las oficinas necesarias para la curación de los pobres y enfermos”.⁵⁴ Posteriormente pasó a tomar cuenta a los oficiales de la cofradía del mismo título que la advocación de hospital, y lo mismo hizo con las cofradías de Coyula, San Martín y Tololotlán. Después de dejar algunas recomendaciones al cura doctrinero, se dio por concluida la visita.

Por otra parte, sabemos que, para 1688, el obispo Juan de Santiago de León Garabito, solicitó a los curas doctrineros y beneficiados de su obispado un informe de sus iglesias para dar cumplimiento a lo establecido en la Nueva Recopilación de las Leyes de Indias.⁵⁵ Fue así como, en enero de 1689, el cura doctrinero de Tonalá, fray Juan Guerrero, religioso de la orden de san Agustín, expuso al prelado la situación de su feligresía.

⁵³ AHPST, Libro de bautismos 2 (1666-1698), Informe del padrón de feligreses año de 1689, f. 4r-v.

⁵⁴ *Ibid.*, f. 34r.

⁵⁵ Este mandato obedecía a lo inscrito en el libro III, título XIV de la Nueva Recopilación de las Leyes de Indias, la cual ordenaba dar cuenta al rey de las rentas y demás emolumentos de las iglesias, beneficios y doctrinas de los obispados. Del mismo modo solicitaba un padrón detallado de las feligresías en cuestión.

Primeramente, expuso que la feligresía a su cargo se conformaba de los pueblos de Tonalá, San Martín, Tololotlán y Coyula (ver Figura 3).



Figura 3. Relación de los curatos de Tonalá y San Pedro Tlaquepaque, año de 1772. AGI, MP-MÉXICO 285.

Posteriormente expuso que los emolumentos para su manutención y gastos debido al oficio eran sufragados por la real caja de la ciudad de Guadalajara, es decir, los gastos de la administración eran pagados por los fondos del monarca. Afirmaba que para la propia manutención y la de los demás conventuales se otorgaban anualmente ciento ochenta y cuatro pesos en reales. Además, los pueblos aportaban entre sí la cantidad de cien fanegas de maíz para los conventuales.

Pasando a temas más religiosos, fray Juan Guerrero expuso las prácticas de religiosidad asociadas a las celebraciones de los santos titulares. afirmó que para 1689, en la celebración patronal dedicada a santo Santiago apóstol, la fiesta se celebraba con “vísperas, procesión, misa y sermón, por quien dan [los indios] seis pesos y dos gallinas”.⁵⁶

Por su parte, en la iglesia del hospital de indios celebraban anualmente la fiesta de Nuestra Señora de la Limpia Concepción con “vísperas, procesión, misa, y algunas veces con sermón, [por lo que] dan cuatro pesos”.⁵⁷ Allí mismo celebraban también la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora con “vísperas, procesión y misa [y daban] cuatro pesos”. En los mismos términos durante el transcurso del año solemnizaban “cuatro festividades de los santos apóstoles con vísperas, procesión y misa [y daban por ello] dos pesos”.⁵⁸ De la misma manera, a lo largo del año se conmemoraban también seis fiestas dedicadas a los santos de devoción de los naturales de Tonalá y pagaban por cada una de ellas 2 pesos.

De igual modo, en los demás pueblos: San Martín, Tololotlán y Coyula se celebraba solamente la fiesta del santo titular⁵⁹ y la fiesta del hospital; “por la del titular daban 3 pesos y por la del hospital cuatro y dos gallinas en cada uno”.⁶⁰ Esta cuenta pormenorizada nos ayuda a entender la calendarización festiva que tenía anualmente la feligresía tonalteca, en la que, al menos durante el año se celebraban trece fiestas en el pueblo y otras seis en los contornos de los pueblos comarcanos.

Por su parte, en cuanto a la administración sacramental, fray Juan Guerrero expuso cómo en todos los pueblos de su feligresía los naturales estaban exentos del pago del arancel, es decir los estipendios necesarios para la administración de los sacramentos. Sin embargo, los fieles contribuían con sus bienes. Por ejemplo, en el caso de un casamiento “[para] la presentación [matrimonial] traen dos gallinas, cuando se casan traen trece reales de arras y un tostón de la misa y no más”.⁶¹

⁵⁶ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), Sección: Gobierno, Serie: Padrones, Caja 69, Expediente 1, Tonalá, f. 2v.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ En Coyula: San Felipe apóstol; en San Martín: el santo del mismo nombre; y en Tololotlán: San Pedro.

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ *Ibidem.*

El religioso concluía su informe diciendo que la pila bautismal del templo era la única de la jurisdicción y a ella acudían de los demás pueblos para la recepción del bautismo. Asimismo, explicaba que “a los niños se les enseña la doctrina cristiana en Castilla⁶² todos los días, tarde y mañana, y a los mayores los domingos; y predicamos los días de misterio y cuaresma”.⁶³ En lo tocante a la administración pecuniaria, fray Juan Guerrero informó que para 1689 había siete religiosos agustinos residiendo en el convento y se sustentaban con “el paso de las canoas que en nombre de su majestad dio el señor presidente don Santiago de Vera a este convento”.⁶⁴ Como vemos, seguía la contienda por los derechos del peaje del paso de Tololotlán. Los agustinos adujeron a la entrega que desde más de medio siglo les había hecho el presidente de la Real Audiencia Santiago de Vera,⁶⁵ que mantuvo la regencia durante el periodo (1593-1606), el cual tenía mucho cariño por la orden agustina.

Ya para terminar, en este informe se dejó constancia de que la cabecera de la doctrina de Tonalá estaba dividida en tres barrios cada uno dedicado a un santo. Los barrios eran el de san Francisco, san Sebastián y San Gaspar.⁶⁶

Como hemos visto, en este recorrido por la feligresía tonalteca durante el siglo XVI y XVII, podemos afirmar que no solo fueron una feligresía pasiva sino también participativa en la liturgia y sus festividades devocionales. Demostrando así ser agentes de su propia historia religiosa. De manera particular podemos insistir que la doctrina agustina de Tonalá debe aún estudiarse más a profundidad para conocer las diferencias particulares (devocionales, administrativas, pastorales) que esta orden religiosa ejerció en comparación con los clérigos seculares y la orden franciscana, con quienes compartían la geografía eclesiástica del contorno. Si bien, la doctrina de Tonalá no fue la única fundación agustina en el obispado, si fue el bastión pastoral más importante por estas latitudes en conjunto con la doctrina de Ocotlán y su jurisdicción por el rumbo de la región Ciénega.

⁶² *Es decir, en idioma castellano.*

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ *Letrado, natural de Madrid, se desempeñó como oidor de la Real Audiencia de la Nueva Galicia hasta que en 1593, por nombramiento de Felipe II, la presidió en calidad de Gobernador; puesto que desempeñó hasta su muerte en 1606. Recibió sepultura en el templo de los religiosos agustinos de Guadalajara. Cfr. AGI Contratación, 5537, l. 3, f. 329r.*

⁶⁶ *AHPST, Libro de bautismos 2 (1666-1698), fs. s.n., Informe del padrón de feligreses del año de 1689.*

Esta mirada a la vida social y eclesiástica de Tonalá durante este par de centurias pone de manifiesto que desde la perspectiva revisionista de la historia aún quedan varios vacíos por llenarse, pues la consulta de las fuentes primarias ha sido escasa en los estudios precedentes. De este modo, reconstruir la historia eclesiástica de los tonaltecas conlleva la dificultad de recopilar las fuentes dispersas en los repositorios archivísticos locales y extra-locales. Sin embargo, los elementos con los que contamos, entre ellos las visitas, nos permiten comprender de manera más precisa la vida religiosa de los pueblos de Tonalá y sus contornos.



Referencias

Archivos

Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco (AIPJ)

Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara (ARAG)

Archivo General de Indias (AGI)

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG)

Archivo Histórico de la Parroquia de Santiago Tonalá (AHPST)

Archivo Histórico del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Guadalajara (AHCECG)

Bibliografía

Arregui, D. L. de (1980). Descripción de la Nueva Galicia. Gobierno de Jalisco, Guadalajara, Secretaría General Unidad Editorial.

Molina Gallegos, F. (2015). Presencia de los frailes agustinos en la Nueva Galicia, Guadalajara, (S.E).

Paso y Troncoso, F. del. (1905). Papeles de Nueva España (Segunda Serie. Geografía y estadística),

Tomo I. Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneira.

Berthe, J.-P. (2000). Sociedades en Construcción. La Nueva Galicia según las visitas de sus oidores (1606-1616). Guadalajara, Universidad de Guadalajara – Centre Français d’Études Mexicaines et Centraméricaines.

Torre Curiel, J. R de la. (2016). “Las fundaciones religiosas en el siglo XVI: el clero regular”. Historia del Reino de la Nueva Galicia (págs. 317-340). Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Papeles de la Nueva España. Relación de los pueblos de Su Magestad del Reyno de Nueva Galicia y de los tributarios que en ellos hay, Guadalajara, Analco, Tetlán. (1952) Tomo I. México, Biblioteca de Historiadores Mexicanos.

Román Gutiérrez, J.F. (1993). *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

Gutiérrez Alvizo, J. M. (septiembre 2020). “Desfaciendo beneficios vacos”. *Boletín eclesiástico*, órgano oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara, Año XIV, No. 9, (págs. 60- 72), Guadalajara.

Gutiérrez Alvizo, J. M. (2022). *Arrincando Sospechas. La inédita visita episcopal de don Juan Ruiz Colmenero a la doctrina de Tonalá y los beneficios curados de los Altos (1648)*. Guadalajara, Ediciones del Río Verde.

Diego-Fernández Sotelo, R. (1994). *La primigenia Audiencia de la Nueva Galicia*, México, Instituto Cultural Dávila Garibi, Cámara de Comercio de Guadalajara, El Colegio de Michoacán.

Borah, W. (1985). *El gobierno provincial de la Nueva España (1570-1787)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.



Imagen creada con inteligencia artificial

EL GALOPAR DEL CUARTO JINETE. LA EPIDEMIA DE TIFO EXANTEMÁTICO EN EL CURATO DE SANTIAGO DE TONALÁ (1814)

• • • • •

Alejandro Quezada Figueroa

A la memoria de doña Elvira Armida Canseco, mi querida abuela.

Es un hecho que las guerras arrastran tras de sí una cadena de calamidades y la guerra civil desatada en 1808 que culminó a finales de la segunda década del siglo XIX con la independencia del virreinato de Nueva España no fue la excepción. A lo largo de sus 300 años de existencia, el virreinato novohispano experimentó el embate de cientos de epidemias que asolaron su territorio, sin embargo ninguna de ellas (a excepción de la viruela de la segunda década del siglo XVI) tuvieron como génesis una guerra. En este capítulo tomaremos como objeto de estudio a la segunda de las epidemias causada por un enfrentamiento armado: la epidemia de tifo y su impacto en el curato de Santiago de Tonalá, en uno de los peores periodos de la insurrección: 1813-1814.

Antecedentes generales de la epidemia de tifo de 1813

En 1813, el Imperio Español se encontraba en uno de sus peores momentos, la península estaba experimentando su propia guerra de Independencia en contra del ejército francés el cual había tomado Madrid en mayo de 1808 y había impuesto al hermano de Napoleón Bonaparte, José, como rey; aunado a esto, el liberalismo gaditano había emitido un año antes la primera Constitución liberal la cual tenía jurisdicción tanto para la península como para las Indias Occidentales en las cuales, dicho sea de paso, la guerra civil iniciada por Hidalgo en Nueva España como reacción a la crisis madrileña de 1808 se encontraba en su clímax ahora con José María Morelos y Pavón al frente de los insurrectos, fueron numerosos los enfrentamientos tierra adentro que se sufrieron, pero es uno en específico el que nos interesa en esta ocasión, el que ha pasado a la historia con el nombre de “el sitio de Cuautla”.

La ciudad de Cuautla, ubicada en la intendencia de México, fue el escenario en el cual los insurgentes liderados por José María Morelos fueron sitiados por el ejército realista del futuro virrey don José María Calleja durante 72 días (De León, p. 99) en los cuales el hacinamiento, la insalubridad y la falta de limpieza se convirtieron en el día a día de los sitiados, tanto insurgentes como vecinos de Cuautla (Lugo, 1994).

Los insurgentes sumaban un aproximado de tres mil efectivos, mientras que los soldados realistas sumaban un aproximado de siete mil hombres. No encontraron cifras del número de habitantes de la ciudad, sin embargo, al ser considerada como tal podemos suponer que rondaba entre tres y seis mil habitantes (Lugo, 1994); es decir que tenemos a un grupo de aproximadamente nueve mil personas sitiadas viviendo en las condiciones anteriormente mencionadas durante más de dos meses, condiciones óptimas para el surgimiento del tabardillo, fiebre petequial o matlazáhuatl, mejor conocido en nuestros días como tifo exantemático (Quezada, pp. 146-160). Al romperse el cerco había ya en Cuautla 800 enfermos de tifo atendidos en el convento de San Diego, improvisado como hospital.

Incluso el general Calleja al observar el estado tan deplorable en el que se encontraba la ciudad, llena de suciedad, cadáveres y casas destruidas decidió que el ejército realista debía permanecer fuera de la ciudad (Lugo, 1994).

El sitio de Cuautla es un momento excepcional de la guerra civil dado que por lo general, los enfrentamientos entre realistas e insurgentes se daban con base en la guerra de guerrillas, en la cual el número de involucrados es mínimo y se caracteriza por la corta duración de los enfrentamientos. Tenemos por tanto que finalmente el cerco se rompió en mayo del mismo año y tanto insurgentes como realistas se dispersaron. Las condiciones insalubres y el hacinamiento del sitio provocaron un mayor contacto entre los humanos y la fauna urbana, condiciones favorables para que el vector transmisor del tifo: los piojos de cuerpo o ladillas (Quezada, pp. 146-160) pudieran propagarse con mayor facilidad entre la población.

En este caso tenemos que la transmisión del tifo tipo clásico se da, tanto su génesis y propagación, en su mayoría en zonas superiores a 2 000 metros de altura (como en el caso del altiplano central). Debemos también tener en cuenta que los realistas eran muy dados a estar rotando a sus ejércitos entre una ciudad y otra para protegerlos y los insurgentes asaltaban periódicamente ciudades, esta situación provocó que la enfermedad se dispersara por doquier.

Debemos tener en cuenta la etiología del tifo exantemático, el cual se contagia como mencionábamos, por medio de los piojos de cuerpo. ¿Qué es el tifo exantemático? Es un padecimiento provocado por los microorganismos llamados *rickettsias*, los cuales son pequeños bacilos gram negativos que comparten características tanto de los virus (al vivir y multiplicarse solo dentro de las células vivas del huésped) como con las bacterias (al poseer enzimas y paredes celulares así como de necesitar de oxígeno) y cuya supervivencia requiere un ciclo que comprende necesariamente tanto de un artrópodo vector (piojo, pulga y garrapata) como de un animal huésped, por lo general vertebrado y que sirve de reservorio, ya sea una rata, un ratón o incluso el humano (Medina, pp. 5-6).

Los humanos pueden poseer dos tipos de piojos, el de la cabeza (*Pedicullus humanus capitis*) y el del cuerpo (*Pedicullus humanus corporis*) el primero ha sido descartado por la rickettsiología como vector del tifo exantemático-epidémico siendo el piojo del cuerpo (conocido vulgarmente como ladilla) el que en 1928 fue descubierto como su único vector, esto por el médico francés Charles Jules Henry Nicolle, lo cual le valió el premio Nobel en Fisiología y Medicina de ese mismo año (Medina, pp. 5-6).

Cabe señalar que la infección no viene de la picadura del artrópodo, sino de sus heces¹ al momento de frotamiento o rascadura sobre la zona de la piel que ha sido picada por estos insectos, es con este acto que se provoca hinchazón y rompimiento de vasos sanguíneos en la piel con lo cual las rickettsias defecadas por el piojo tienen libre acceso al torrente sanguíneo de su nuevo huésped, al hacerlo suelen pasar de ocho a quince días para que a su vez se reproduzcan en las células provocando entre otros síntomas, el surgimiento de petequias o ulceraciones de Peyer en las cuales existe gran cantidad de rickettsias (Medina, p. 12) petequias identificadas en el siglo XVIII en Nueva España con pústulas o granos (*matatl*) en forma de red sobre la piel (*zahuatl*), *matlazahuatl*, nombre con el que los naturales conocían al tifo exantemático. De igual forma la *rickettsia* se reproduce en demasía en el epitelio del intestino del huésped, encontrando como medio de propagación y diseminación además de las petequias, las heces del huésped en turno (artrópodo o vertebrado).

¹ Las rickettsias se multiplican en las membranas de las células del estómago y del intestino, por ello este tipo de microorganismos aparece en gran número en las heces de los insectos. Véase: Mauricio Tenorio “De piojos, ratas y mexicanos” en *Istor*, 2010, p. 3-67. En línea: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_41/dossier1.pdf

La llegada de la epidemia a Tonalá

Es importante ubicarnos a finales de 1813 y principios de 1814 en el contexto del curato de Santiago de Tonalá así como de su jurisdicción. Históricamente podemos mencionar que Tonalá fue elevada a parroquia en 1603 por el obispo Alonso de la Mota y Escobar siendo su primer párroco el agustino fray Antonio Coello quien gestionó la fundación tanto del templo y del convento agustino.² Demográficamente, la población del curato de Tonalá entre 1793 y 1813 fluctuó entre los 3 000 y los 5 500 feligreses repartidos entre la cabecera subdelegacional (pueblo de Santiago de Tonalá) y en once pueblos sujetos, dos parroquias, tres haciendas, seis ranchos y una estancia: Coyula, San Gaspar, Zalatitisán, Santa Cruz de las Huertas, El Rosario, San Martín de las Flores, San Andrés, Toluquilla, San Sebastián, Santa María, El Potrero, La Punta, Tateposco, Las Huertas y Tololotlán (Menéndez: p. 121). En cuestión de jurisdicción religiosa el curato de Tonalá tenía los siguientes linderos:

El camino que está hacia el naciente que lleva a los poblados de Tololotlán, Tonalá, San Gaspar, San Andrés y por el septentrión a Huentitán entre este camino y el Río Grande en poco menos de cuatro leguas que hay de distancia. Y allá en el suroeste está el pueblo de San Martín que será de cuatro o cinco indios, y delante pero acá, como una legua es el de San Pedro que antes era Tlaquepac (Contreras, p.73).

Tonalá desde 1786 y tras las reformas borbónicas había dejado de ser un corregimiento para convertirse en un partido, lo cual fomentó un proceso de urbanización de la cabecera de partido, esto, aunado a su tardía secularización contribuyó a que inicios del siglo XIX en Tonalá se diversificara la economía teniendo un auge en cuanto a bonanza, haciendo de Tonalá un ente reconocido política y económicamente por el gobierno de la Intendencia de Guadalajara (Anasegasti, pp. 11-12). Para 1793, el curato de Tonalá se distinguía por:

La industria en que se ocupan estas gentes (de Tonalá) es la siembra de semillas y la fábrica de loza, que es la mejor que se hace en el reino, vendiéndola ya en el lugar de su fábrica, ya sacándola fuera, con más estimación (...) en la cabecera y residencia del subdelegado con casas reales y cárceles no muy buenas y habitada por cinco españoles y trescientos ochenta indios destinados a la fábrica de loza que es muy fina y de la que se comercia al año como 30000 pesos, debiendo con esta industria ser el pueblo más feliz de toda la intendencia, pero el ningún tino con que gastan el dinero, y la prodigalidad que usan en sus continuas fiestas y embriagueces, les hace verse afligidos aun para la moderada contribución del tributo. Hay un cura clérigo con un ministro y buena iglesia cuyos emolumentos llegan a los mil pesos (Menéndez: p. 121).

La descripción de Santiago Tonalá y de su curato elaborada por José Menéndez Valdés es la última realizada durante la época virreinal y la más cercana a 1813; nos proporciona una verdadera ventana al pasado, pudiendo ver en ella una descripción económica y poblacional muy interesante y que pudo haber variado muy poco desde 1793 hasta el año bajo estudio.

Para los años que corren de 1810 a principios de 1813 tenemos que Tonalá sufrió a finales de 1810 el paso por su territorio de la orda insurgente liderada por Hidalgo (llegada de los insurrectos a San Pedro Tlaquepaque, perteneciente en este momento a la jurisdicción de la subdelegación de Tonalá) al llegar ésta por el rumbo de México, asimismo cercana a Tonalá se libró la batalla de Puente de Calderón en enero de 1811 con la victoria del ejército realista al mando de Félix María Calleja. Al igual que el resto de la intendencia de Guadalajara, Santiago Tonalá a partir de 1811 dejó de sufrir en su territorio de enfrentamientos bélicos, sin embargo, como veremos, no fue así en cuestión de epidemias producidas por la guerra civil que se libraba en el resto del territorio.

Para el caso de curatos del centro novohispano como es el caso de Cuautitlán estudiado por Concepción Lugo, las defunciones a causa de la epidemia comenzaron a registrarse en el verano de 1813, teniendo su pico de defunciones a mitad de ese mismo año. Caso muy distinto fue el la Intendencia de Guadalajara, podemos rastrear a través de los registros parroquiales de defunciones del curato de Santiago Tonalá que, a diferencia del centro novohispano, el año de 1813 en cuestión de defunciones corrió con relativa normalidad, registrándose fallecimientos a causas cotidianas como enfermedades, accidentes, partos etcétera. Llegando a contabilizarse en total para ese año 151 decesos en toda la extensión territorial del curato.³

Fue en 1814, y en específico su segundo semestre, en donde la calamidad de la epidemia azotó a la feligresía tonalteca. Corría el mes de mayo con relativa normalidad cuando a mitad de ese mes, el cura de la parroquia de Santiago Tonalá, don José Eugenio Moreno y su teniente de cura Manuel Moreno (posiblemente parientes) comenzaron a notar un alza en la demanda de administración de santos óleos en su feligresía y de muertes causadas a lo que él asentó como “fiebres”, cabe señalar que la fiebre es la fase terminal del tifo exantemático, la cual lleva delirios, pérdida del conocimiento, en algunos casos vómitos y finalmente la muerte.

Si tenemos en cuenta que el periodo de incubación de la enfermedad es de quince días aproximadamente, podemos considerar los últimos días del mes de abril y los primeros de mayo como las fechas de incursión de personas infectadas al territorio del curato, provenientes del centro novohispano, estas fechas coinciden con las fechas de Semana Santa y Pascua de 1814 y el curato de Santiago Tonalá contaba con la peculiaridad de ser el paso obligado, un lugar de tránsito y de trasiego de mercancías y personas que iban y venían del centro de Nueva España a Guadalajara y a la región de Occidente, Tonalá históricamente se ha distinguido por su posición geográfica estratégica como puerta al oriente o al occidente según se vea.

³ Archivo Histórico de la Parroquia de Santiago Tonalá (en adelante AHPST) serie defunciones, años de 1809 a 1819.

María Dominga, india originaria del pueblo de Tololotlán, pueblo sujeto al curato de Santiago Tonalá, falleció el 20 de mayo de 1814 a causa de “fiebres”, con su defunción comenzaron los registros de fallecimientos a causa de esta enfermedad, asimismo su fallecimiento nos permite generar una hipótesis de ruta de contagio (APST: 1814). Debemos tener en cuenta que Tololotlán era el lugar de paso obligado para ir a la Ciudad de México desde Guadalajara y viceversa, lo cual lo convierte, de todos los pueblos sujetos del curato tonalteca, en el que mayor trasiego de personas tenía con, fondas, mesones, lugares de descanso para los viajeros etcétera. Por lo cual no es de sorprender que la primera defunción a causa del tifo exantemático se registrase en este lugar.

Tras la muerte de María Dominga, se iban a suceder en un lapso 9 meses 904 defunciones a causa de la epidemia. Si tenemos en cuenta que en el curato bajo estudio la cantidad anual de defunciones en un periodo no epidémico oscilaba entre noventa y ciento cincuenta decesos, la muerte de cerca de mil personas en un solo semestre sin lugar a dudas muestra un grado de afectación considerable, y si retomamos los datos de población de Menéndez de aproximadamente cinco mil habitantes para finales del siglo XVIII podemos considerar que murió casi una quinta parte de la población a causa de la epidemia de 1813-1814 en Tonalá, lo cual demuestra un verdadero grado de afectación como lo veremos a continuación mediante la aplicación de los índices demográficos que nos permiten conocer el grado de impacto de una epidemia en una población.

● ● ● ● ● ●

Índices demográficos de Dupaquier y de Pant Livi-Vaci aplicados a la epidemia de 1813 en el curato de Santiago Tonalá

En 1975 se reunieron varios investigadores en el Coloquio Internacional de Demografía Histórica en Montreal con motivo de debatir la problemática de cómo definir las crisis de mortalidad así como de estandarizar criterios metodológicos. Se determinó que la definición dependía de la resolución de al menos dos problemas: determinar una referencia para la crisis demográfica lo cual se logra definiendo un nivel de mortalidad “normal” previa, esa “normalidad” depende de las condiciones prevalecientes en diferentes momentos y lugares. Por último, se debatió la definición de un criterio para la intensidad de la crisis el cual solo puede basarse exclusivamente diferenciando el nivel normal identificado previamente y el nivel perturbado de mortalidad del periodo crítico teniendo en cuenta la gravedad de las consecuencias a medio y largo plazo en el desarrollo demográfico, fue el criterio de intensidad de la crisis el que produjo acalorados debates y propuestas de definición; de todas, fueron tres las más importantes y completas, elaboradas por los historiadores-demógrafos T. H. Hollingsworth, Jacques Dupaquier y la de los italianos Lorenzo del Panta y Massimo Livi-Bacci (Cuenya, p. 31).

En torno a la propuesta de Lorenzo del Panta y de Massimo Livi-Bacci existen varias interpretaciones. Es la única que toma en cuenta una población posterior al año o periodo en crisis; se debe ubicar el año crítico en torno al cual se encuentran los datos de defunciones 5 años antes y 5 años después del mismo dando un total de 11 años, señala Cuenya que “para evitar distorsiones” de ese total (con todo y el año crítico) se eliminan 4 años, los dos que presentan los valores más bajos y los dos con más altos (Cuenya, p. 32).

Por último está la propuesta de Jacques Dupaquier quien establece una relación entre la mortalidad del año en crisis⁴ y la mortalidad media o promedio anual con su respectiva desviación típica en un periodo de 10 años anteriores al año en crisis ubicando a la crisis demográfica en categorías de impacto. El índice de Dupaquier en su versión original propuesta en Montreal sistematiza los 10 años previos al año de crisis (Dx), para los cálculos de media (Mx) y desviación estándar o típica (S).

De acuerdo al profesor Dupaquier en las parroquias pequeñas sería mejor utilizar (para así evitar variaciones aleatorias) 5 años anteriores y 5 años posteriores al de la crisis. Posteriormente debido a algunas críticas recibidas, realizó otra modificación a la fórmula borrando el año inmediato anterior y el inmediato posterior a Dx, considerando que estos dos datos serían adversos ya que podrían estar relacionados con el año del evento al ser parte de la misma crisis siendo esta última versión la que se considera que está menos propensa a efectos aleatorios en comunidades pequeñas. Tanto la versión original como las modificaciones serán aplicadas en nuestros estudios específicos de las epidemias para poder contrastar la información.

⁴ Miguel Ángel Cuenya plantea que el Índice de Dupaquier debe tomar la media aritmética de las defunciones registradas durante los 10 años situados alrededor del año en crisis, 5 antes y 5 después (a la manera de la fórmula de Panta-Livi-Bacci) lo cual es correcto en la versión de la segunda modificación al índice. Lo común en investigaciones posteriores ha sido aplicar como lo hace la media anual de defunciones de los 10 años anteriores exclusivamente sin tener en cuenta años posteriores, es decir la versión original, tal como es aplicado por Juan Javier Pescador y Lilia Oliver.

Consideramos por tanto, que de acuerdo a las características de la información proporcionada por los archivos parroquiales del obispado de Guadalajara, los indicadores demográficos que mejor se acoplan a nuestras fuentes son el de Dupaquier y Panta-Livi-Bacci debido a que el de Hollingsworth requiere el conocimiento general de población, con el cual realmente no contamos debido a la extensión territorial y al no existir censos o padrones generales y muy pocos particulares.

Para tomar esta decisión primero tuvimos en cuenta que si bien abordamos el tema de las series de defunciones nuestra investigación no se basa exclusivamente en el examen de ellas. Como hemos visto a lo largo de este capítulo logramos relacionar los movimientos demográficos de muertes, matrimonios y nacimientos para las áreas estudiadas lo cual hace posible definir como años o periodos de crisis aquellos en los que el número de muertes supera el número de nacimientos en un cierto porcentaje.

Por otro lado, con respecto al tamaño de la población, no contamos con información confiable, aplicable a todas las áreas consideradas de nuestro espacio de estudio por lo cual no es posible calcular las tasas de mortalidad y utilizarlas como indicadores de crisis así como es imposible la aplicación del Hollingsworth. Es así que, para tener una perspectiva más amplia de las dos epidemias, decidimos hacer uso de los indicadores de Panta-Livi-Bacci y de Dupaquier para conocer la intensidad y la magnitud de las crisis de mortalidad de 1814.⁵

⁵ La fórmula del índice de Dupaquier es demasiado sencilla:

$$Ix = (Dx - Mx) / S \text{ en donde:}$$

Ix = Índice de mortalidad de la crisis demográfica en el año x .

Dx = Número de defunciones en el año x .

Mx = Media anual de defunciones de los 10 años anteriores al año x .

S = Desviación típica de los decesos durante los mismos 10 años anteriores.

Las escalas de magnitud de la crisis son las siguientes:

Tipo de crisis	Índice			Magnitud
Crisis menor cuando:	$1 >$	I	< 2	1
Crisis media cuando:	$2 >$	I	< 4	2
Crisis fuerte cuando:	$4 >$	I	< 8	3
Crisis mayor cuando:	$8 >$	I	< 16	4
Supercrisis cuando:	$16 >$	I	< 32	5
Catástrofe cuando:	$32 >$	I	$< \infty$	6

Véase: Lilia V. Oliver Sánchez. "La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara" en *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*, Zamora, vol. XXIX, núm. 114, primavera, 2008, El Colegio de Michoacán, A.C, pp. 91 y 92./ Juan Javier Pescador. *De Bautizados a Fieles Difuntos, Familia y mentalidades de una parroquia urbana... op. cit., p.93.*

Tabla 1

Índice de Dupaquier. Tifo exantemático de 1814 en el curato de Santiago de Tonalá.

Lugar	Año	Dx	Mx	Sx	Intensidad	Magnitud	Categoría
Tonalá (curato cmpleto)	1813	904	118.4	17.49	44.90	6	Catástrofe

Aplicando el índice de Dupaquier para el análisis de tifo exantemático de 1814 en el curato de Tonalá podemos verificar nuestra hipótesis planteada, que la epidemia fue una de las peores registradas en la historia del curato bajo estudio. Si contrastamos el índice de Dupaquier que resultó de otra epidemia de tifo que también azotó Tonalá tan solo 76 años antes, en 1738, la epidemia de aquel entonces ni siquiera alcanzó el nivel de crisis menor. Consideramos que la diferencia radica en que en casi 80 años, como se mencionó anteriormente, Tonalá diversificó su economía, se convirtió en referencia alfararera de “todo el reino” como menciona Menéndez en su informe, además de experimentar un crecimiento demográfico exponencial, características que fortalecieron la economía y el prestigio tonalteca, pero a la vez la volvieron más vulnerable al embate de las enfermedades. Contrastemos ahora el índice de Dupaquier con el de Panta-Livi-Bacci.⁶

⁶La fórmula de Panta-Livi-Bacci es la siguiente: $I = Dx/Mx$ en donde:

I = Intensidad mortalidad en un año determinado.

Dx = Cifra anual de defunciones en dicho año.

Mx = Media aritmética defunciones del periodo $n(3)$ a $n(9)$.

Para que quede más claro el punto Mx recordemos que tenemos un total de 11 años (5 años antes y 5 después más el año de crisis) los cuales se deben ordenar de mayor a menor; de $n(1)$ a $n(11)$, una vez ordenado se eliminan los dos años con mayor afectación y los dos con menos afectación, es decir: $n(1)$, $n(2)$, $n(10)$ y $n(11)$ quedando el cuerpo a promediar con Dx de $n(3)$ a $n(9)$. La escala es:

Crisis menor: 1.5 - 2.5

Crisis media: 2.5 - 3.5

Gran crisis mayor a 4

Lorenzo Del Panta y Massimo Livi-Bacci. “Chronology, intensity and diffusion of mortality in Italy, 1600-1850” en Hubert Charbounneau y André Larose *The great mortalities: methodological studies of demographic crises in the past*. Liege, Ordina editions, 1979, pp. 72 y 76-77.

Tabla 2

Índice de Panta-Livi-Bacci. Tifo exantemático de 1814 en el curato de Santiago de Tonalá.

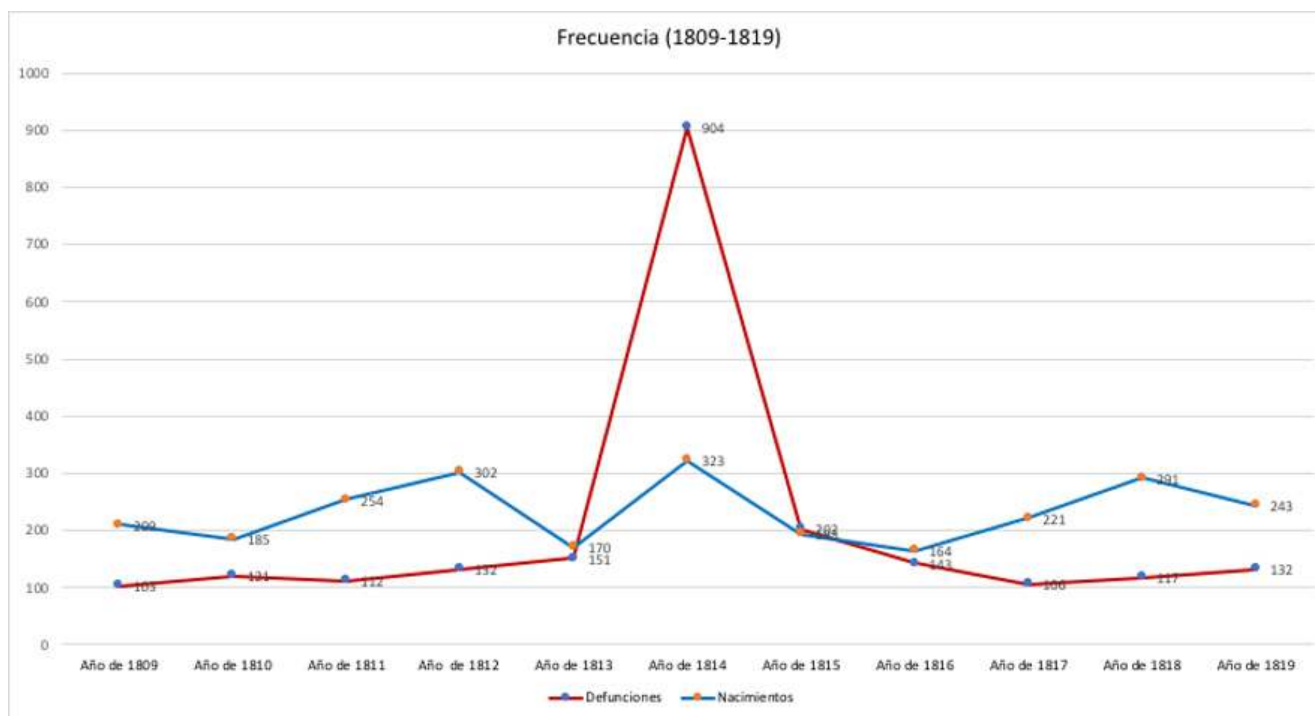
Lugar	Año	Dx	Mx	Magnitud	Categoría
Santiago de Tonalá (curato completo)	1814	904	100.66	8.98	Gran Crisis Mayor

La aplicación del índice de Panta-Livi-Bacci confirma los resultados del índice de Dupaquier: una Gran Crisis Mayor para el primero, Catástrofe para el segundo, ambos muy por encima del límite de magnitud, lo cual nos permite imaginar el impacto social de la epidemia que asoló por aproximadamente 9 meses a la feligresía tonalteca en plena época insurgente.

Frecuencia

En demografía, las frecuencias demuestran el comportamiento anual de distintos aspectos como los nacimientos, los matrimonios y las defunciones. Comparando las gráficas de frecuencia de bautizos y defunciones podemos observar el impacto del tifo exantemático de 1814 de una manera visual y a la vez más compleja. Una sociedad en la que los bautizos se alzan en gran medida sobre las defunciones es una sociedad con estabilidad demográfica, sin embargo cuando las defunciones comienzan a alcanzar o a superar la curva de los bautizos es que existe una inestabilidad seria causando una crisis demográfica a traves de una sobremortalidad aguda.

Gráfica 1
Frecuencia demográfica del curato de Santiago de Tonalá (1809-1819).



En la gráfica de frecuencias del curato de Santiago de Tonalá retomamos los años de 1809 a 1819 (representados por los puntos en las líneas, de izquierda a derecha cada punto representa un año de 1809 a 1819. La línea roja son las defunciones, la línea azul son los bautizos) podemos ver el contraste de dos de los momentos más importantes de la vida cristiana, el nacimiento y la muerte, el bautismo y la defunción, podemos distinguir visualmente el impacto de la epidemia de tifo que desde finales de 1813 ya se adivina un alza en las defunciones llegando a la crisis demográfica de 1814 recuperándose la normalidad demográfica entre el periodo de 1815-1816.

El impacto de este tipo de acontecimientos genera la desaparición de mucha mano de obra tanto para la industria alfarera como para el campo, desconocemos cuándo se normalizó la situación en el sentido económico, suponemos que fue hasta la siguiente generación que se regularizó en pleno siglo XIX quedando abierto este tema para futuras investigaciones.

Estacionalidad

Es por medio de esta variable que se puede conocer cuál fue el mes con mayor incidencia de defunciones en 1814 resultando ser el mes de septiembre el más mortífero con 210 registros que representan 23.24% del total anual de defunciones.

Tabla 3

Frecuencia de defunciones del año de 1814 en el curato de Santiago de Tonalá.

Mes	Defunciones
Enero	13 (1.43%)
Febrero	8 (0.88%)
Marzo	13 (1.43%)
Abril	14 (1.54%)
Mayo	22 (2.44%)
Junio	42 (4.65%)
Julio	75 (8.30%)
Agosto	112 (12.39%)
Septiembre	210 (23.24%)
Octubre	175 (19.36%)
Noviembre	144 (15.93%)
Diciembre	76 (8.41%)
Total	904 (100%)

En la tabla de estacionalidades podemos observar el comportamiento de la epidemia de manera mensual. Al igual que el tifo exantemático de 1738, podemos ver la coincidencia de ser los meses estivales donde se ubica la mayor afectación demográfica, para 1738 fue el mes de julio en el que se llegó al pico de defunciones en todo el obispado de Guadalajara (Quezada: p.162), en 1814 es septiembre, ambos meses de verano. Al respecto debemos tener en cuenta las condiciones del comportamiento del piojo de cuerpo, el cual recordemos, es portador de la rickettsia.

¿Por qué los veranos han sido tan letales para la región del Occidente? Lilia Oliver considera que el calor en conjunto con la insalubridad juegan un papel muy importante en cuanto a la proliferación de miasmas que terminan convirtiéndose en enfermedades o también, en canales que las favorecen; para 1833 en Guadalajara aún se guardaba la costumbre virreinal de defecar en lugares públicos, lanzar las heces a las calles, por tanto, podemos considerar que esta costumbre estaba extendida para las poblaciones del obispado de Guadalajara en 1814.

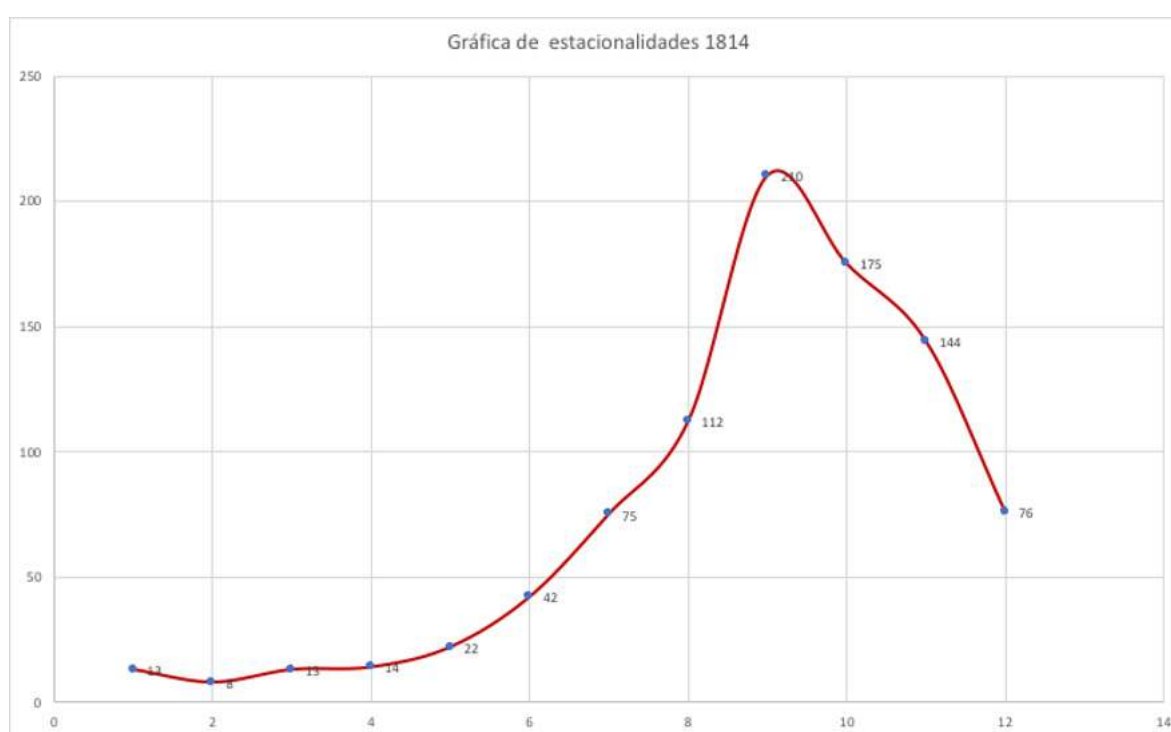
Si comparamos esta fecha de junio y julio de 1738 con la de mayo, junio y julio de 1737 en la ciudad de Puebla y con agosto-septiembre de 1814 en el curato de Santiago Tonalá podemos deducir una indiscutible relación entre el tifo y el calor, lo cual se complementa con la hipótesis de América

Molina sobre que “el matlazahuatl (tifo exantemático) apareció en lugares con condiciones climatológicas diversas, aunque se percibe una mayor incidencia en zonas de clima frío y templado” (Molina, p. 100)

Consideramos que, al ser transmitido por medio de la rickettsia de la cual es portador el piojo del cuerpo y no el de la cabeza como supone Molina del Villar, consideramos que existen dos factores que favorecieron el contagio: las relaciones sexuales y el uso de la ropa usada, tanto de vivos como de muertos en época de lluvias y calor.

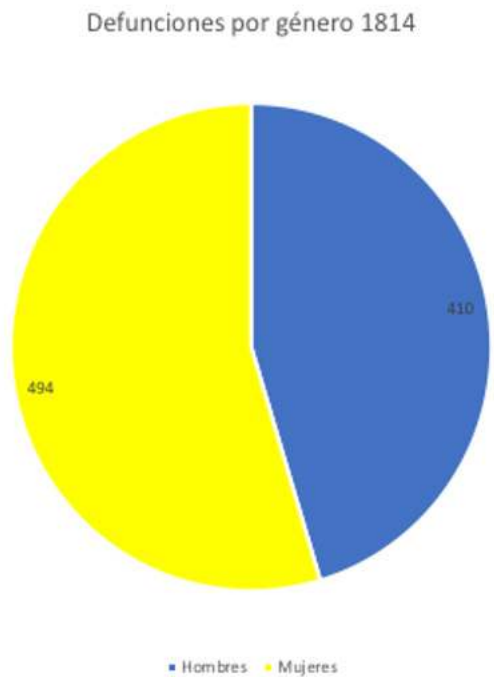
Gráfica 2

Estacionalidad en el curato de Santiago de Tonalá en 1814.



La gráfica de estacionalidades nos permite observar el comportamiento de la enfermedad en 1814 de una manera más clara, el valle inicial de normalidad de las defunciones comienza a levantarse desde la primavera, en mayo se registra la primera defunción en Tololotán y desde ahí comienza el caos demográfico al que se sometió el curato tonalteca durando aproximadamente 8 meses ya que en la gráfica no se incorporaron los primeros meses de 1815.

Defunciones por género



Gráfica
Defunciones por género en 1814 en el curato de Santiago de Tonalá.

En la gráfica 3 podemos observar que fueron más mujeres las que fallecieron durante la epidemia, cabe señalar que Tonalá para 1793 según el informe de Menéndez, aparece como un pueblo de indios en su gran mayoría, al igual que sus pueblos sujetos, lo cual se puede verificar en el análisis de las defunciones por género de 1814, prácticamente la totalidad de la población afectada es indígena.

El por qué murieron más mujeres puede interpretarse desde el punto de vista de sus actividades diarias y las costumbres de indumentaria, para la época era muy común usar las ropas de los muertos, las cuales traían los piojos de cuerpo, portadores de la rickettsia, asimismo las actividades diarias femeninas para la época obligaban un mayor contacto cuerpo a cuerpo ya fuera en la compra de alimentos, ventas, etcétera, mientras que el hombre, dedicado en su mayoría al campo y a la alfarería, tenía sus espacios muy concretos y muy aislados.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación pudimos acceder a la ventana que siempre nos ofrece la demografía histórica al pasado, a épocas poco o nualmente estudiadas, sirviendo esta metodología de ariete para incursionar en el estudio de épocas y territorios olvidados por la historiografía tradicional. En este caso tenemos espacialmente el territorio del curato de Santiago de Tonalá, un lugar que después de 1535 parece desaparecido de la historiografía oficial. Recordemos que 1535 es el año en el que Guadalajara abandonó su segundo asiento en Tonalá para peregrinar a Tlacotán y finalmente al valle de Atemajac, y de ahí no vuelve a aparecer en la historia sino, quizá, hasta la Revolución.

El presente trabajo por tanto sirve de punta de lanza para incursionar en un periodo de la historia conflictivo, como la guerra de independencia y las consecuencias que ésta trajo, que también siempre se han querido creer exclusivamente apegadas al tema bélico y, como vemos ahora, también las epidemias hicieron lo suyo.

La epidemia de 1814 ha sido un tema recurrente en la historia de las epidemias en Nueva España, lo cual ha sido muy reciente ya que siempre había sido opacada por el conflicto bélico que sucedía a la par. Como hemos podido verificar, tuvo un grado de afectación tremendo para la población tonalteca, y contrastada con la pandemia de COVID -19 que nos tocó vivir en 2020, este tipo de estudios adquieren relevancia, ya que podemos mencionar que estas catástrofes siempre terminan afectando los entramados culturales *a posteriori*, este tema es sin duda el gran pendiente del presente trabajo ¿cómo afectó culturalmente a Tonalá la gran epidemia que vivió en 1814? El cual es un tema que queda abierto para posteriores investigaciones. Por último, debemos poner en valor este tipo de estudios que permiten visibilizar a las epidemias y las acciones sociales en su entorno, qué las causan y cómo se subsanan y darnos cuenta que finalmente la vida, siempre termina triunfando sobre la muerte.

Referencias

Archivos

AHPST Archivo Histórico de la Parroquia de Santiago Tonalá, disponible en FamilySearch.com

Bibliografía

Cuenya Mateos, M. Á. (1999). Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial. Zamora, El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Anesagasti y Llamas, J. de. (2004). Tonalá de ayer y de hoy: Brevísimas notas de la historia antigua y moderna de Tonalá. Jalisco, S.E.

León, Toral, J. de, Sánchez Lamego, M. A. A. (1979). El Ejército Mexicano, México, SEDENA.

Panta, L. del, Livi-Bacci, M. (1979). “Chronology, intensity and diffusion of mortality in Italy, 1600-1850” The great mortalities: methodological studies of demographic crises in the past. Liege, Ordina editions.

Lugo Olín, C. “Una epidemia de tifo en Cuautitlán” (primavera 1994). Relaciones, Estudios de historia y sociedad, El Colegio de Michoacán, núm. 58, vol. XV, disponible en <http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/058/pdf/Concepcion%20Lugo%20Olin.pdf>

Medina Sánchez, A. (2013). “Rickettsiae y artrópodos”. Identificación y caracterización de rickettsia y sus posibles artrópodos vectores en el Estado de Nuevo León y Veracruz, México” Tesis inédita de Doctorado en Ciencias con especialidad en entomología médica, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León. En línea, disponible en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1080240824.PDF>

Menendez Valdés, José. (1980). Descripción y Censo General de la Intendencia de Guadalajara, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial.

Molina del Villar, A. (2001). La Nueva España y el Matlalzahuatl 1736-1739, El Colegio de Michoacán, CIESAS.

Oliver Sánchez, L. V. “La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara” (primavera 2008). Relaciones, Estudios de historia y sociedad, Zamora, vol. XXIX, núm. 114, El Colegio de Michoacán, A.C.

Pérez Contreras, S. (2001). Tonalá desde Aztlán hasta hoy. Guadalajara, Imprenta Arizona.

Pescador, Juan Javier. (1992). De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana. Santa Catarina Virgen y Martir de México, 1568-1820. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Quezada Figueroa, A. (2022). El Aguijón de la Muerte. Análisis demográfico y cultural de las epidemias de viruela y matlazahuatl en el obispado de Guadalajara: 1734-1738. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Colección Graduados, Serie Sociales y Humanidades.



UNA VÍA SACRA EN EL SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN



Ricardo Cruzaley Herrera y Eduardo Padilla Casillas

Catorce estaciones en torno al altar

El siguiente capítulo aborda uno de los hitos artísticos y constructivos más importantes de Tonalá y que marca el inicio de la última etapa del porfiriato. Al mismo tiempo, es un síntoma de las nuevas circunstancias sociales coyunturales que se experimentaron a partir del comienzo del siglo XX y que tomaron en cuenta un nuevo grupo social que después fue protagonista: el pueblo. También, es un profundo testimonio de optimismo, fe y esperanza de un hombre que creyó profundamente en sus objetivos y quien logró que sus ideas de algo moderno se contagiaron a todos los demás para ser llevadas a la práctica. Se habla de mucho, de muchos y de las luchas entre los poderosos, pero en cambio, se ha perdido entre las tinieblas la historia de los constructores y de todos aquellos cuyas mentes y manos hicieron todo lo que hoy admiramos. Debió ser muy emocionante para ellos levantar algo hermoso y grato a Dios, entremezclado por una lucha entre la riqueza de las formas y las posibilidades de trabajar algo nuevo.

Para comenzar, el trayecto que unía el palacio de Poncio Pilato con el monte de la Calavera, fue el recorrido que Cristo hizo en su último día de existencia hasta el sitio de su ejecución cargando una cruz. Lo anterior es lo que comúnmente se conoce como viacrucis, camino en el cual a Cristo le van aconteciendo interacciones con distintos actores a manera de colofón de su vida pública antes de morir y ser sepultado. Pronto, los cristianos desearon recorrer esos lugares considerados como sagrados, y desde entonces han llevado a cabo un peregrinaje hacia esos lejanos sitios en los que vivió Jesús, pero, sobre todo con la intención de caminar por las calles por donde cruzó por última vez en su vida terrena motivados por las indulgencias que, desde la Santa Sede, el sumo pontífice otorgaba a quienes realizaban ese peligroso trayecto cuyo inicio se encontraba en Europa.

Esta peregrinación implicaba muchos sacrificios físicos a los peregrinos, por las dificultades de la travesía o lo lejano del viaje, ya que tal vez algún tramo lo hacían en barco, pero siempre con grandes trayectos a pie o a lomo de mula, en donde sufrían las inclemencias del clima y a veces, careciendo algunos días de los bastimentos indispensables. Hay que agregar el costo de los gastos que se tenían que erogar para realizar el viaje, esto sin contar los peligros reales por ser tierra en constante inestabilidad y amenaza provocada por aquellos bandidos que se aprovechaban de los viajeros indefensos.

Hay que agregar las enfermedades ante las cuales en muchas ocasiones sucumbían los peregrinos quienes queriendo expiar y redimir sus pecados, no volvían a ver a sus seres queridos que habían dejado, con lo cual, al mismo tiempo por peligrosa y arriesgada se volvió un reto para numerosos intrépidos. A todo lo anterior, hubo de sumar la hostilidad por parte de los árabes o turcos por la disputa junto a los católicos, del control del territorio donde se localizaban estos lugares, pues igual para los judíos, esa tierra era santa. Alentadas por Gregorio VII, desde 1096 se realizaron las expediciones militares que tuvieron la finalidad de tener el control de Jerusalén y Tierra Santa (Izquierdo, 2002, p. 11), permitiendo a los peregrinos realizar con seguridad estas travesías de piedad y redención. Muchos de aquellos cruzados participantes a su regreso a Europa narraban sus experiencias sobre los sitios recorridos y las aventuras vividas, pues poco tenía que ver con el sentido penitencial original, motivo de esas campañas. Ante este panorama y con el afán de difundir la devoción por los últimos momentos de la vida de Cristo, proliferaron las guías de viaje que provenían de aquellos que sí habían podido peregrinar hasta Jerusalén y recorrieron el trayecto de la vía dolorosa. Estas guías ayudaron en la planeación y ejecución del recorrido, o como veremos más adelante, elaboraron los itinerarios mediante distintos mapas de la ciudad en donde se marcaron los sitios relevantes (Robin, 2014, p. 13).

Otra manera de ganar las indulgencias sin realizar el peregrinaje hacia la Tierra Santa optada por muchos cristianos quienes evitaron las condiciones adversas de la peregrinación, fue la creación y práctica de las “Vías Sacras”, consistentes en señalar, simular o representar los momentos más emblemáticos vividos por Jesús durante su trance final. Primeramente, se plantearon la ubicación de estaciones separadas entre ellas, en muchos casos estimando una supuesta distancia a la real entre dos momentos, cuyo recorrido permitía recordar el sitio, meditar en el trance con dolor, compasión e intentando comprender y aliviar aquel realizado por Jesús. Los franciscanos solicitaron y consiguieron en 1731 de Clemente XII mayores indulgencias para todos aquellos que practicaran esta devoción, por lo que se extendieron a las iglesias donde hubiera un viacrucis de manera física el cual debía reunir ciertos requisitos, como que las representaciones que marcaban las estaciones estuvieran señaladas por una cruz de madera, que estuviera acompañada de una pintura, escultura o relieve y que fueran bendecidas por un franciscano. También debía contar con la aprobación del prelado y de esta manera, fijándose en catorce el número preciso de estaciones (Robin, 2014, pp. 17-18).

Uno de los franciscanos más destacados en la promoción y divulgación del viacrucis, fue Leonardo de Puerto Mauricio, quien llegó a establecer alrededor de 500 y a quien en 1750 el papa Benedicto XIV le pidió erigir uno en el Coliseo Romano (Martínez Justicia, 2008, pp. 222-223). En la práctica de este culto, cobró un relevante papel el acompañamiento de libros e impresos, los cuales contenían para cada estación, textos y comentarios que alentaban la meditación y se complementaban con grabados e ilustraciones aludiendo a cada una de las escenas. Algunos incluso solo contaban con las imágenes para de esta manera permitir una meditación espontánea y sentida lo que contribuía de igual forma a la difusión de la misma práctica. Ejemplo de cómo los impresos contribuyeron en la difusión, conocimiento y práctica de la devoción es el trabajo realizado por el sacerdote holandés Christian van Adrichem (1533-1585), quien como señala Alena Robin, fue considerado un teórico del viacrucis, un conocedor profundo de las escrituras y de los itinerarios que los viajeros realizaban a Tierra Santa.

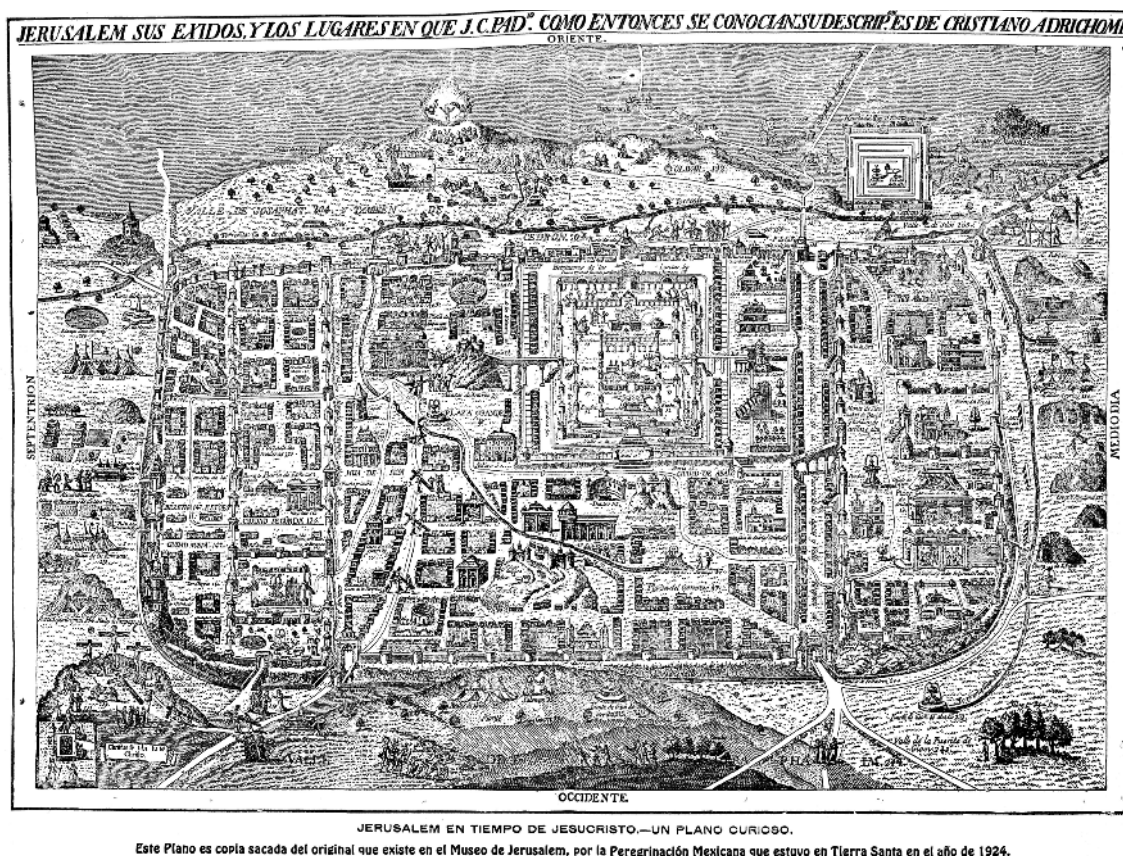


Figura 1. Jerusalén en tiempos de Jesucristo. 1924. Anónimo. Impreso, 36 X 48 cm, Colección Ricardo Cruzaley.

Sin haber estado nunca en Jerusalén, realizó una vista de la ciudad de Jerusalén con la localización de un numeroso conjunto de sitios representativos o emblemáticos de sucesos ocurridos en la ciudad durante distintos tiempos, entre los que señaló a doce que correspondieron a igual número de estaciones del viacrucis y se volvieron la base del practicado comúnmente, agregándose solamente dos estaciones más como fue el del Descendimiento y el Entierro del cuerpo de Jesús en el sepulcro. El dibujo de la vista de Jerusalén fue elaborado por el pintor y arquitecto oriundo de Utrecht que conoció la ciudad llamado Jan van Scorel (1475-1562), también debió intervenir algún otro dibujante al final lo grabó Frans Hogemberg (Robin, 2014, pp. 16-17). Se hace énfasis en este mapa y en lo trascendental del trabajo del sacerdote cristiano Adrichomio ya que inclusive, servía de referencia e ilustraba a los peregrinos mexicanos que acudían en peregrinación a Tierra Santa a recorrer la vía dolorosa en un facsímil de 1924 (Figura 1).

¹ Devoción que fue retomada por el pontífice Paulo VI en 1965, luego de un viaje que realizó por Tierra Santa, tradición que se ha conservado hasta la actualidad. María José Martínez Justicia. *Historia y teoría de la conservación y restauración artística*.

Las catorce estaciones que se consolidaron de manera formal desde 1731, fueron: 1) Jesús condenado a muerte; 2) Jesús con la cruz a cuestas; 3) Primera caída; 4) El encuentro de Jesús con su madre; 5) Jesús recibe ayuda del Cirineo; 6) La Verónica limpia el rostro de Jesús; 7) Jesús cae por segunda vez; 8) Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén; 9) Jesús cae por tercera vez; 10) Jesús es despojado de sus ropas; 11) Jesús es clavado en la cruz; 12) La muerte de Jesús en la cruz; 13) Jesús es bajado de la cruz; 14) Sepultura de Jesús. Las dos últimas fueron agregadas a la versión de doce, señalada por el sacerdote Adrichomio. La práctica de este ejercicio de contemplación que es el viacrucis, se ha desarrollado en lugares abiertos como el Coliseo o los claustros de conventos, principalmente de la orden franciscana. También se practica al interior de los templos, en donde cada estación es señalada por una pequeña cruz de madera, acompañada de una imagen, ya fuera en pintura o escultura en distintos materiales haciendo alusión al pasaje meditado, de formatos variables, tanto de modestas dimensiones como los monumentales.

Joseph Ritter von Führich

Un viacrucis que tuvo mucha aceptación tras su ejecución y que posteriormente se divulgó con popularidad, fue el de la iglesia de San Juan Nepomuceno de Viena obra del pintor Joseph Ritter von Führich. Dicho artista nació el 9 de febrero de 1800 en Kratzau, Bohemia e inició su formación artística en la Escuela de Arte de Praga en donde fue discípulo de Bergler. Gracias a una beca, se trasladó a Roma en 1827 en donde se unió al grupo de *Los Nazarenos*, con quienes asimiló la obra del purismo italiano con tintes románticos y fue un declarado seguidor de sus convicciones e ideales. El purismo fue una tendencia pictórica de tinte nacionalista romántico que otorgaba una enorme importancia al perfeccionamiento del dibujo, colores brillantes y luminosos, así como dulces y marcados sentimientos, además de que procuraron recuperar algunas técnicas antiguas, como el fresco.

Con este ideal, se alejaron del arte barroco y los temas paganos del neoclásico, para concentrarse en obras de corte bíblico y mitología griega, pues con estos temas se llegaba a la verdad universal y eterna. *Los nazarenos* fue un grupo de artistas alemanes que, por su apariencia y forma de vida, se hicieron llamar de esa manera. Estaban arraigados desde principios del siglo XIX en el convento de San Isidoro, en la ciudad de Roma, encabezados por el pintor alemán Johann Friedrich Overbeck (1789-1869) (Figura 2). Este grupo propuso y practicó la pintura inspirada en los maestros medievales anteriores al Renacimiento como Perugino, Giotto y Fray Angélico. También, no accedieron a degradar su práctica artística con los excesos del Renacimiento e intentaron rescatar la espiritualidad de la pintura medieval. Para *Los Nazarenos*, la temática más digna de ser representada era la inspirada por la fe cristiana (Ramírez, 2020, pp. 32, 86-87).



Figura 2. *Estación 1, Jesús condenado a muerte.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Joseph von Führich volvió a vivir en Praga a partir de 1829 y en 1834 fue a Viena, en donde fue nombrado curador de la galería de la Academia y el máximo representante de los *Nazarenos* en la ciudad. En 1841 fue profesor de composición histórica en la misma institución y entre 1844 y 1846, realizó el importante conjunto al fresco en la iglesia de San Juan Nepomuceno. Tuvo que abandonar la ciudad durante la revolución de 1848 para refugiarse en Bohemia y regresó en 1852 para ser director de una escuela de pintura, ya que la cátedra que había impartido fue suprimida. Posteriormente llevó a cabo dibujos y grabados a semejanza de Durero y Overbeck. Entre 1865 y 1872, fue director e impartió clases en una escuela de pintura de historia y perteneció a las Academias de Múnich y Berlín. Joseph von Führich murió el 13 de marzo de 1876 en Viena (Espasa-Calpe, 1989, pp. 1551-1552).

Es en distintas iglesias y dependencias de comunidades religiosas donde se conservan la mayor parte de las obras de Führich, como el monasterio de los Capuchinos o la capilla de las Ursulinas en Viena. Sin lugar a dudas, los frescos de la Iglesia de San Juan Nepomuceno son las obras que alcanzaron fama y con las que consiguió mayor renombre. Por lo anterior, se amerita un estudio más profundo que ayude a entender quiénes o cuáles son las razones que desencadenaron que haya sido esta serie la que más se reprodujo en distintas técnicas y formatos, como lo demuestran las múltiples reproducciones y obras inspiradas en ese viacrucis que se conocen en muchos templos alrededor del mundo (Figura 3).

Cada una de las complejas composiciones utilizadas en las escenas se encuentran ambientadas en las angostas calles de Jerusalén, que nos recuerdan laberintos, en otras los elementos arquitectónicos representados hablan de grandes construcciones y palacios, hasta llegar a aquellas locaciones de paisajes abiertos en donde todas aglutinan grupos numerosos de personajes, tres o cuatro en torno al personaje central y el resto solamente complementan y aumentan la tensión del momento (Rossi, s/a, p. 12). Para las posturas de algunos personajes, Von Führich se basó en los recursos de la obra de Rafael Sanzio o de Miguel Ángel junto con el Manierismo italiano, aprovechando el autor para demostrar su capacidad como dibujante, presentando en contraposto, la complicada y violenta torsión de los escorzos que permiten crear escenas de mayor complejidad al ofrecer planos desde un enfoque más global.

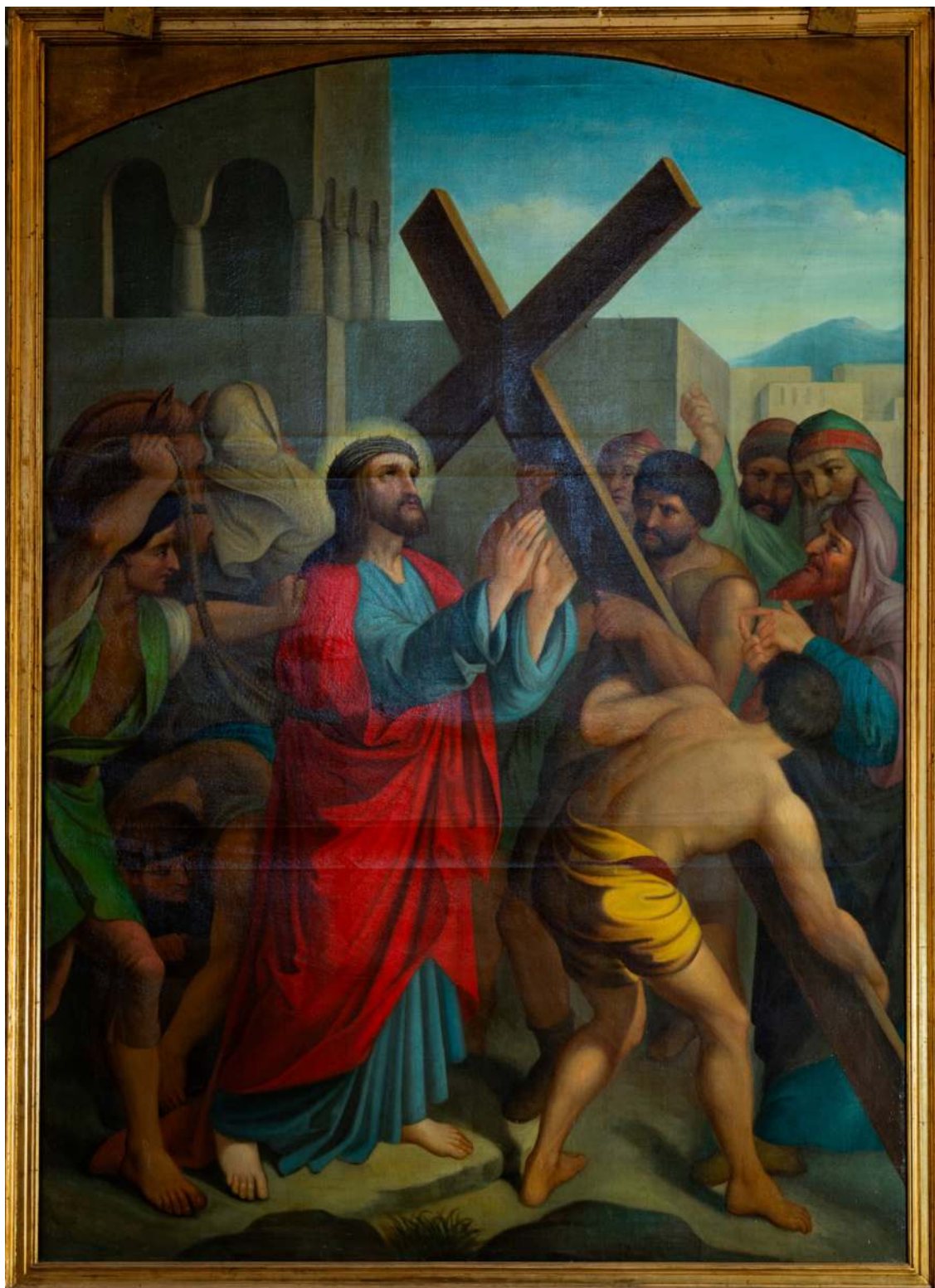


Figura 3. *Estación 2, Jesús con la cruz auestas.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

El conjunto de pinturas al fresco formado por las 14 estaciones del viacrucis, localizadas en la iglesia de San Juan Nepomuceno de Viena, son las obras en las que el autor se basó –por no decir copió–, para pintar el grupo formado con igual número de óleos sobre tela localizados en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús de Tonalá, Jalisco. Aunque hasta el momento no se conoce con precisión el nombre del pintor que las realizó, si sabemos ahora en qué obras están inspiradas, ya que las obras de Von Führich fueron sumamente demandadas por iglesias y otros sitios alrededor de todo el mundo cristiano, en un sinnúmero de técnicas, como litografías, esmaltes, óleos sobre tela e inclusive relieves de pasta.²

La referencia que pudo haber servido para pintar el viacrucis, pudieron ser los grabados realizados por el checo Alois Petrak (1811-1888), quien reprodujo todas las estaciones del viacrucis de Von Führich; ya que por ciertas diferencias se puede afirmar que no se basaron directamente de las originales, inclusive, cabe la posibilidad de que pudieron ser pintadas en América y no en Europa, como se verá más adelante. Si comparamos las pinturas de Tonalá con las de Viena, existen diferencias en la paleta cromática o aquellas leves variantes en la composición respecto de la original, algo que es entendible.

Ya se señaló en repetidas ocasiones sobre la importancia que jugó la gráfica como un medio difusor de ideas, lenguajes artísticos y/o reproduciendo obras de autores conocidos o no y, este caso, no es la excepción. La difusión de estas imágenes, como producto del flujo comercial, fue labor realizada por casas proveedoras de artículos religiosos para iglesias o particulares, entre otros: de textos, esculturas, pinturas u orfebrería. Estas empresas comercializadoras y fabricantes establecidas en Europa, algunas de ellas con sucursales en América, facilitaron el aprovisionamiento de estos productos, como fue el caso, del viacrucis del santuario de Tonalá, ofertado por la empresa *Benzinger & Co.*, como se verá más adelante.

En sus catálogos, hizo énfasis en que los mejores artistas europeos trabajaban para realizar los productos que comercializaban, sin embargo –como se detallará más adelante–, también existe la posibilidad que en las sedes establecidas en Estados Unidos de América, contaran con un grupo de artistas que elaboraran las obras que se les solicitaban y posiblemente, se trataba en algunos casos de artistas menos experimentados, pues el dibujo en las estaciones de Tonalá, como brazos, manos, pies o escorzos, no se ha resuelto de la mejor manera si la comparamos con la obra original. (Figura 4). La serie de Tonalá a la que nos referimos, consta de 14 estaciones, en igual número de óleos sobre lienzo de 2 por 1.40 metros, con sencillos y angostos marcos de madera moldurada sobredorada.

² Un ejemplo de esto es el viacrucis de relieves en pasta de el Sagrario Metropolitano de Guadalajara, basado también en las escenas centrales de las obras de Joseph von Führich.



Figura 4. *Estación 3. Primera caída.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

El Santuario como referente

El proyecto de la construcción de un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús se le debe al sacerdote del templo parroquial del apóstol Santiago en Tonalá, el Presbítero Jaime de Anesagasti (1863-1910). La venia del arzobispo de Guadalajara Pedro Loza y Pardavé (1815-1898) le permitió crear un lugar de meditación y oración para la población local, donde dicha advocación fuera motivo de adoración, acorde a lo que la Iglesia Católica en Guadalajara estaba promoviendo en respuesta a las enseñanzas planteadas desde Roma. Al dedicarse al Sagrado Corazón de Jesús, actuó como foco central de la catequesis, donde la práctica piadosa del viacrucis y la meditación en la Pasión de Cristo, fue la ruta sugerida mediante la cual los fieles comprendieran el sentido que debían dar a su vida, si querían llegar al final de ella, ante la presencia de Cristo resucitado misericordioso y compasivo.

Por lo anterior, se decidió representarlo en lo alto del retablo mayor, apoyándose para ello de una escultura labrada *exprofeso* por el escultor local Avelino Navarro y así, en la cima de la creación, domina al universo representado como una esfera, en donde se encuentran figuradas bajo sus pies las imágenes del Sol, la Luna y las estrellas, mientras abre sus brazos para recibir a todos sus devotos que acudan a Él. El escultor utilizó la iconografía tradicional de esta advocación, la cual muestra a Jesús erguido, irradiando en torno de su cabeza las potencias de luz, vestido con una túnica clara y un manto encarnado, deja ver los estigmas de los clavos en manos, pies y sobre su pecho su corazón flameante coronado de espinas. (Figura 18). El formato poco frecuente por su gran tamaño de las estaciones del viacrucis colocadas en el templo, fue una característica pensada y solicitada a la casa proveedora, pues de esa manera Anesagasti alcanzó el objetivo pretendido para el santuario de no dejar en el interior del templo ningún lugar donde colocar otras imágenes, ya fueran pinturas o esculturas que pudieran alterar la representación y el discurso que buscó con el viacrucis y la escultura del altar mayor.



Figura 5. *Sagrado Corazón*. 1898. Avelino Navarro. Detalle. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Al mismo tiempo, llegamos a concluir otro de los motivos que influyeron en la selección de estas obras por parte de Anesagasti, estuvo relacionado con la sociedad a la cual fueron dirigidas las pinturas. Esta sociedad siempre fue creativa, sensible a las manifestaciones estéticas y productora de obras utilitarias en barro, al mismo tiempo, su carácter formal y contenidos estéticos eran expresiones armónicas del entorno, como paisajes, flora y fauna “fantástica” junto con escenas costumbristas llenas de movimiento reflejo de una forma de vida. También, al usar en ellas una paleta cromática limitada, tuvieron la capacidad de matizar y degradar los colores haciendo resaltar sus diseños, pues Tonalá ha sido alfarero en todos los tiempos de su historia (Reyes y Villagómez, 1963, p. 102).

Debido a lo anterior, “Contemplar el panorama de la cultura artística de Jalisco, obliga a quienes desean comprenderla, a reflexionar sobre los múltiples y variados aspectos que presenta el desarrollo del fenómeno artístico en la entidad” (Reyes y Villagómez, 1963, p. 103). En definitiva, fue esta compleja sociedad la espectadora adecuada para apreciar y aprender de estos lienzos, como lo debió intuir Jaime de Anesagasti. (Figura 6)



Figura 6. *Presbítero. Jaime de Anesagasti.* 1903. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Parroquia de Santiago Apóstol.

Viacrucis con detalles únicos

Como se ha dicho, el viacrucis localizado en la iglesia de San Juan Nepomuceno de Viena, fue realizado por el pintor austriaco Joseph Ritter von Führich entre 1844 y 1846 con la técnica al fresco, a diferencia de las pinturas al óleo sobre lienzo de Tonalá, las cuales hasta la fecha no se ha podido conocer el nombre de su autor. Dicho artista debió trabajar a partir de grabados, pues prácticamente son iguales en todos los detalles, pero difieren en la solución a la hora de representar las distintas superficies, en la paleta cromática, por esto no son copias fieles y *Benzinger & Co.* los reprodujo en numerosas ocasiones.

Algunas de las características que presentan los lienzos de Tonalá con respecto a la versión original de Viena, es que fue simplificado el tratamiento de las texturas, tanto de la piel de los personajes como la de los textiles por medio de una fina pincelada (Figura 7). En los frescos originales, Führich produjo una fuerte tensión dinámica en los pliegues de los ropajes y en general en las encarnaciones y otros elementos por medio del contraste lumínico, en cambio, en las pinturas del santuario, se utilizó como recurso plástico medios tonos dentro de la misma gama de color para modelar los volúmenes y otros elementos como la anatomía humana y de los animales, con ello se logró la suavidad y serenidad de las escenas.



Figura 7. Estación 4. *El encuentro de Jesús con su madre.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

En cuanto a la caracterización de sus personajes, empleó Führich principalmente tipos europeos de corpulencia robusta con diversidad de colores en las cabelleras, en cambio, en las pinturas locales, el autor empleó en su mayoría tipos menos corpulentos, cabelleras en su mayoría oscuras y los tipos son menos variados en cuanto a color de piel. Tanto Jesús como los sayones tienen posturas de mucho dinamismo y complejidad, como se utilizaron contrapuntos en la pintura manierista de donde *Los Nazarenos* abrevan muchas de sus características formales. Igualmente, la expresión de los rostros se acentuó con el claroscuro como en el caso de Jesús, que agregó la luminosidad de su aureola (Figura 8).



Figura 8. *Estación 5. Jesús recibe ayuda del Cirineo.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Führich para los personajes principales en cada escena, los ubicó dentro de un espacio de mayor claridad con respecto a los actores secundarios. También, en algunas estaciones, como la segunda caída, aumentó la tensión del tropiezo con numerosos pliegues, como es el caso del manto de Jesús (Figura 9). En la misma escena representó a un perro, el cual pudiera parecer agresivo, pero al contemplarlo con cautela, en realidad se percibe su cercanía y apoyo, pues estos animales representan fidelidad y compañía a pesar de lo trágico del momento. De esta manera entendemos la maestría del autor, en donde dependiendo del sentido buscado, aplica los recursos a conveniencia del efecto que quiso plasmar. La estación que alude al encuentro de Jesús con las mujeres de Jerusalén, el escorzo del sayón que jala la sogá, nos presenta un ejemplo de contrapunto y remite a las figuras de los desnudos pintados por Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina (Figura 10).



Figura 9. *Estación 7. Segunda caída.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.



Figura 10. Estación 8. *Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén*. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Las pinturas vienesas tienen más rica la paleta cromática ya que el artista empleó colores puros y claros mezclados con blanco y algunos *cangiamentos* más al estilo de las obras renacentistas, esto añadió dramatismo a las escenas. En cambio, las atmósferas de las escenas de las pinturas del santuario, se volvieron más compactas por la saturación de la paleta cromática ya que los colores puros fueron muy mezclados con gran cantidad de colores tierras, como los amarillos ocre y el marte, siena natural, siena tostada, sombras natural y tostada.

Hay que agregar que el uso del azul cobalto y el rojo de cadmio fueron empleados en las ropas de Jesús y otros personajes importantes para hacerlos resaltar dentro del conjunto. Para algunos elementos que se encuentran en primer plano como plantas y rocas, se emplearon tonos oscuros que dieron profundidad a las escenas. En la estación del despojo de las vestiduras, Jesús se muestra con una actitud decidida y arrojada ante el hecho de su martirio. Su postura y el tono de su piel aportan el dramatismo a la escena, que se contrasta con el resto que es homogéneo, en donde los soldados echan a la suerte su manto y otro prepara la bebida a base de vinagre que le ofrecerán más tarde.

Un detalle de importancia, tanto en la estación de la Crucifixión como en la muerte de Jesús, es la tabla que esta colocada sobre la cruz con la leyenda IESUS NAZARENVS REX IVDAEORVM y que de manera indirecta hace alusión al grupo al que pertenecía Führich (Figura 11).



Figura 11. Estación 11. *Jesús es clavado en la cruz*. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

También hay que resaltar que en todas las escenas donde se representa a la Virgen María, aparece una mujer muy cercana que la toca, pero siempre tiene el rostro cubierto por su manto o con sus manos y, además, se muestra de espaldas. Una posibilidad para lo anterior es que se trata de un personaje o representación humana al que podemos nombrar como *El dolor*, debido a que fue un estado muy intenso que sufrió la Virgen María, que observaba a su hijo camino a la muerte. María, con una postura firme que sirviera de apoyo y consuelo a quienes seguían a Jesús; procuraba mantener oculto su verdadero estado de ánimo, aunque significaba para ella un esfuerzo mucho mayor. En la estación del descendimiento, el personaje del rostro oculto no la toca, ya que para María en ese momento el hecho de tener a Jesús en su regazo, es más importante que su dolor, por lo que, aunque sea por un instante, esa mujer quedó desplazada a un lado³ (Figura 12).

Es en la estación de la muerte de Jesús, donde se percibe mejor la diferencia entre ambas versiones. Führich por su parte, con la representación de un cuerpo atormentado y contraído por el castigo, se preocupó por crear un ambiente lleno de tensión y drama. En la obra de Tonalá, ese sentido no es lo importante, ya que el autor creó una atmósfera en donde la contemplación de la muerte de Jesús trasciende al hecho mismo, para convertir el momento en una meditación sobre el verdadero sentido de la estación. Con lo anterior, se entiende la verificación de una promesa realizada por Dios Padre, cuando advirtió el sometimiento de la muerte mediante el sacrificio de su Hijo.

Hay pocas variaciones compositivas entre la versión original y la que nos ocupa, como es en el caso de la estación del entierro de Jesús, donde el autor eliminó las cruces que a lo lejos se levantan sobre el horizonte del Gólgota (Figura 13). Al terminar la serie de las obras de Tonalá con el descendimiento y la sepultura de Jesús, la suavidad de la representación provoca un descenso en la tensión porque ha conducido al devoto a interiorizar y meditar sobre el sentido de los lienzos.

El feligrés, al terminar el recorrido y cuando se colocaba frente al altar, tiene la visión del Sagrado Corazón de Jesús en lo más alto del altar mayor, como Cristo Resucitado y al mismo tiempo como Rey del universo. Cristo, con su muerte y Resurrección, redimió a la humanidad y ofrece una perspectiva esperanzadora de la vida eterna y con ello, se cerraba el ciclo planteado y concretado por Jaime de Anesagasti (Figura 14).

³ Otros artistas que llevaron a cabo versiones pictóricas del viacrucis de Führich, omitieron de manera aleatoria este personaje, por lo que se ve alterado el discurso.



Figura 12. *ESTACION 13. El descendimiento.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.



Figura 13. *Estación 14. La sepultura de Jesús.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.



Figura 14. *Sagrado Corazón de Jesús.* 1898. Avelino Navarro. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

El Instituto Pontificio de Arte Cristiano

Para continuar, las pinturas que conforman el viacrucis fueron escogidas y adquiridas por Jaime de Anesagasti por medio de la observación de un catálogo de la empresa *Benzinger & Co.*, y solicitadas por medio de un agente intermediario a las oficinas, que estaban distribuidas entre Cincinnati, Chicago y Nueva York, EUA. Poco después, fueron finiquitadas y obsequiadas por Margarita de Jesús Llamas Viuda de Anesagasti, madre del párroco fundador del santuario. El importe de los 14 lienzos fue de casi 2 000 pesos, como se verá con detalle más adelante⁴ (Figura 15).

Otros objetos que tienen el mismo origen y que ejemplifican el proceso de cómo llegaron estas pinturas hasta Tonalá, son las medallas conmemorativas, el vestido, los ángeles superiores y la corona de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos para la coronación pontificia. Todos los artículos fueron mandados a hacer a Nueva York a principios de 1904 por medio de la gestión del presbítero Gonzalo Ornelas con los representantes de la compañía, ya que sus oficinas estaban en la calle de Santa Teresa número 6 en la Ciudad de México y todos los acuerdos se llevaron a cabo mediante correspondencia y visitas de los agentes al comitente.⁵

La empresa que vendió el viacrucis, fue fundada en 1792 por Joseph Charles Benzinger en Einsiedeln, Suiza. En ese lugar comenzó un pequeño negocio de devocionarios y estampas litográficas que estableció de manera formal en 1803. En 1833, Nicolás y Carlos Benzinger sustituyeron a su padre en la dirección del negocio, que tomó la razón social de *Charles & Nicholas Benzinger Brothers* y lograron que se posicionara como una empresa importante en la producción de estampas y obras literarias religiosas con técnicas avanzadas de impresión y encuadernación de gran calidad junto con la manufactura de otras variedades de artículos religiosos, como bordados en vestimentas litúrgicas y estandartes, pinturas, vitrales, esculturas, arte metálico eclesiástico en vaciado como lámparas, candiles, candelabros, medallas y arte de orfebres y plateros, entre otros (Coffey, 2001, pp. 5-7, 17-18).

En 1853, J. N. Alderich Benziger abrió una sucursal en Nueva York (36, 38 Barclay Street), en 1860 en Cincinnati (143 Main Street) y en 1887 en Chicago (178 Monroe Street). Desde alrededor de 1865, la fábrica general de diversos artículos se localizó primero en Nueva York (43, 45 Dey Street), pero en 1894, se construyó un edificio más grande en Brooklyn, N. Y. (Kalb Ave. & Rockwell Place/ Navy Street). Se abastecía de diversos talleres textiles de Lyon, Francia y eran los únicos agentes de venta en los Estados Unidos de América de los vitrales de Franz Xaver Zettler. En 1873 comenzaron con la publicación de los catálogos ilustrados y, por último, también tenían el servicio de enviar los folletos de mobiliario en madera para iglesia, esculturas, vitrales y otros más al ponerse en contacto con sus oficinas (Benziger Brothers, 1894, pp. 5-6).

⁴ Archivo Notarial de la Parroquia de Tonalá, (en adelante ANPT), libro V de gobierno parroquial, visita parroquial de Jaime Anesagasti Llamas, p. 39.

⁵ Archivo Histórico de la Catedral de San Juan de los Lagos (en adelante AHBSJL), julio 30 de 1904, misiva de Benzinger Brothers a Gonzalo Ornelas, f. 1.



Figura 15. Estación 6. *La verónica limpia el rostro de Jesús*. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Carlos y Nicolás se retiraron en 1867 y la siguiente generación conformada por seis miembros, entre ellos Nicolás que emigró en 1880, expandieron la empresa a gran escala con la distribución de revistas, textos escolares, biblias y libros de oración. En 1867, la Santa Sede le otorgó a la empresa el título de “Impresores de la Santa Sede Apostólica” y en 1888 el de “El Instituto Pontificio de Arte Cristiano” con el permiso oficial para usar el escudo papal. A partir de 1880, la siguiente generación heredó el negocio, la rama americana de la empresa se independizó de la de Suiza y cambiaron la razón social a *Benzinger & Co.* En 1893, la empresa se presentó con una exhibición de sus productos en los pabellones de Estados Unidos de América, Alemania y Francia de la Exposición Universal Colombina de Chicago, en donde recibió numerosas medallas y diplomas (Benzinger Brothers, 1893, ff. I-IV, pp. 1- 6).

Como se mencionó, la adquisición de estos lienzos se llevó a cabo mediante el sistema de venta por catálogo, lo anterior no fue un caso aislado y no son los únicos objetos que llegaron a Jalisco mediante este procedimiento de la empresa *Benzinger & Co.*, debido a que, hacia finales del siglo XIX, la compañía estaba posicionada como uno de los más importantes distribuidores comerciales de arte religioso que abastecía la demanda de productos del ramo en todo el continente americano (Figura 16). En México, la paz y la floreciente economía del Porfiriato permitieron la adquisición de artículos sofisticados.



Figura 16. *Estación 9. Jesús cae por tercera vez.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

En cuanto a la manufactura de las pinturas, se pueden deducir dos posibilidades. La primera es que, por esta época, la rama de la empresa americana era independiente de la europea, por ello debió ser más económico llevar a cabo la manufactura de estas estaciones del viacrucis en Estados Unidos de América por un artista local sin tanto reconocimiento que diera garantía de buena calidad y economía en los precios. También, la empresa se localizaba más cerca de México, por esto los fletes debieron ser más económicos que enviar objetos desde Europa y lo anterior debió ser un atractivo que facilitaba las ventas para adquirir esta clase de objetos suntuosos, por lo que sería una posibilidad de que se traten de pinturas estadounidenses (Figura 17).

La segunda opción es que fueron manufacturadas en un obrador europeo, ya que por aquella época la empresa *Charles & Nicholas Benzinger Brothers* y posteriormente *Benzinger & Co.*, declararon en el catálogo de 1887 que las pinturas eran importadas ya que trataban con artistas célebres en Europa para manufacturarlas en cualquier tamaño y calidad, aunque en dicho catálogo y en los demás nunca dejaron en claro cómo juzgaban lo último, pudiendo ser por cuestiones concernientes al esmero del pintor en la ejecución o por mejores acabados. Esta opción, aunque es razonable, enfrenta algunos problemas para esclarecer, ya que un traslado desde más lejos debió encarecer los fletes de traslado hacia el continente americano y en ningún catálogo la compañía esclareció a ninguno de los muchos artistas que debieron contratar en Europa para satisfacer la demanda. Ante las dudas, los análisis científicos podrían ofrecer datos que pudieran ayudar a confirmar su origen.



Figura 17. *Estación 10. Jesús es despojado de sus vestiduras.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Continuando para comerciar estas obras, la empresa vendía tres categorías de pinturas: para retablos, estaciones de viacrucis y obras más económicas de formato pequeño. Hacia 1873, *Charles & Nicholas Benzinger Brothers* ofrecía una extensa selección de pinturas copiadas de obras del artista Melchior Paul von Deschwanden, con medidas de 92 por 56 pulgadas y 113 por 62 pulgadas. Los trabajos económicos se vendían entre 92 y 136 dólares americanos y la más grande a 185. Los temas que seleccionaron fueron temas bíblicos, doctrinales y santos que se hicieron populares en Estados Unidos de América debido a las migraciones irlandesas, italianas y alemanas. Hay que agregar, que el único cliente exclusivo que tenía para las estaciones fueron las iglesias. Ese mismo año, la empresa vendió dos juegos, una copia de Melchior Paul von Deschwanden y la otra copia de Joseph von Führich.

En los catálogos, el viacrucis de Deschwanden aparece que lo produjeron en cuatro tamaños, el más pequeño, de 29 por 22 pulgadas con un costo entre 110 y 140 dólares americanos y el más grande de 48 por 36 pulgadas, que tenía un costo entre 235 y 300 dólares americanos. El viacrucis de Führich se vendía en dos tamaños, el primero de 42 por 30 pulgadas con costo entre 235 y 250 dólares americanos y el segundo, que era 48 por 36 pulgadas que costaba entre 280 a 300 dólares americanos. Para las pinturas económicas, se menciona que eran copias de buenos maestros y ejecutadas en fino colorido con dos tamaños, el primero de 24.5 por 18.5 pulgadas por 3 dólares americanos y el segundo, de 30.5 pulgadas por 24.5 pulgadas con un precio entre 5.50 y 11.50 dólares americanos. En todos los casos los precios estaban sujetos a la tasa de cambio de las divisas (Benzinger Brothers, 1874, p. 45).

En 1879, la empresa ilustró por primera vez algunas de las estaciones en sus catálogos y en 1881 publicitó que más de cien iglesias habían comprado juegos de pinturas del viacrucis (Figura 18). El catálogo de 1885 proporcionó más información sobre las estaciones incluidas varias ilustraciones. Los conjuntos de Deschwanden fueron conocidos por su exquisito colorido y su buen delineado. Por otro lado, la composición de las estaciones de Führich se podían adaptar mejor a los tamaños extra grandes cuando algún cliente solicitaba ampliaciones que las ofertadas en sus catálogos, debido a que contiene agrupaciones más complejas y ricas en color, algo que es relevante y se retomará más adelante. En los catálogos posteriores se observan numerosas ilustraciones de varias de las estaciones. En ningún catálogo se especificó quiénes eran los artistas o los obradores y al parecer, ningún viacrucis fue firmado por su principal ejecutante. Por último, las ilustraciones en los catálogos más elaborados pretendieron mostrar la amplia selección de marcos elegantes para las estaciones (Zalesch, 1999, pp. 75-77).

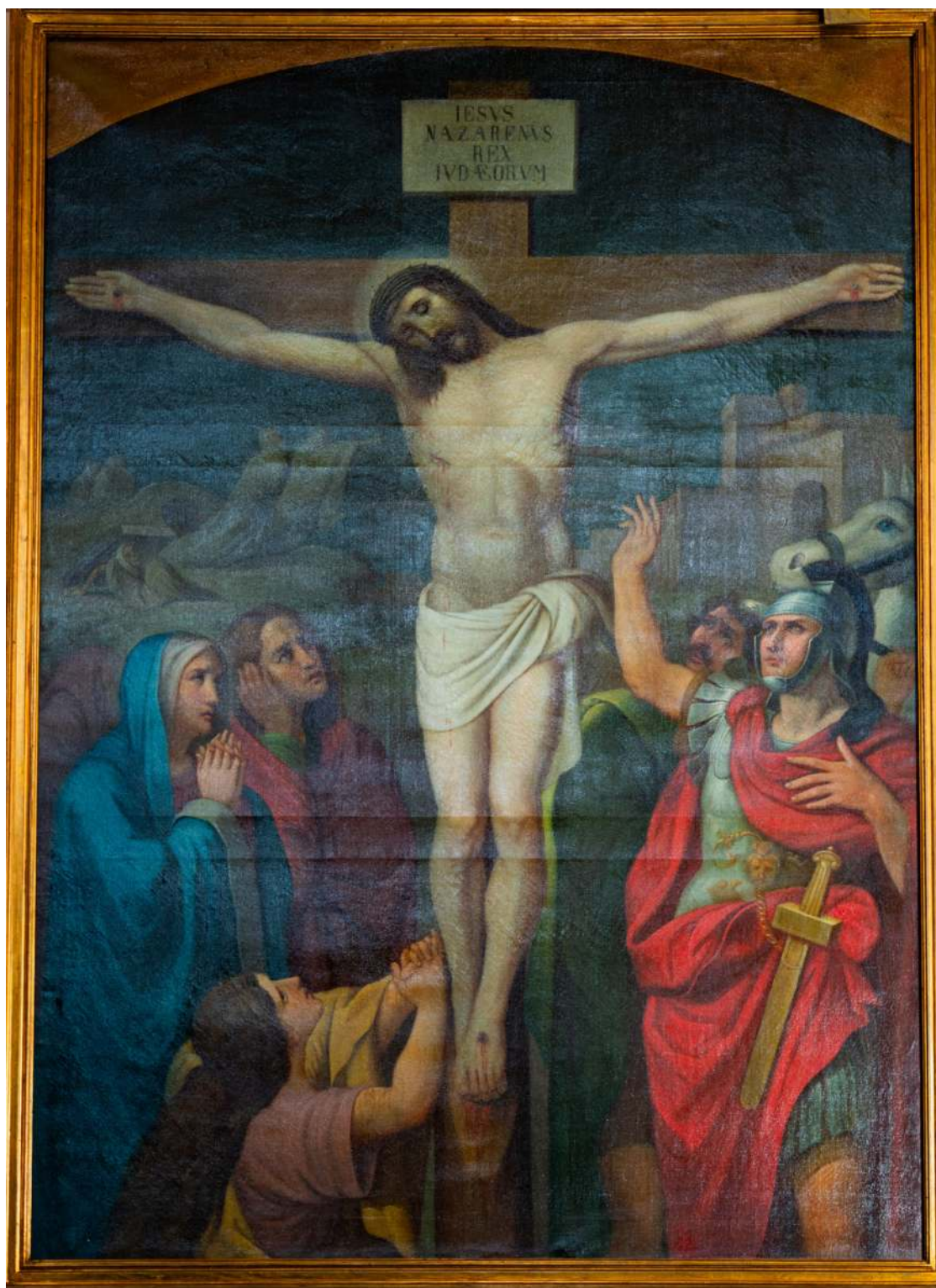


Figura 18. *Estación 12. La muerte de Jesús.* 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

El comienzo del proyecto

Para comprender cabalmente las 14 pinturas de las estaciones del viacrucis, hay que conocer el origen y el desarrollo material de El Santuario del Sagrado Corazón de Tonalá, ya que fue durante ese proceso que surgieron y cobraron importancia. Jaime de Anesagasti, como miembro del clero contaba con una fe llena de rigor y recogimiento profundo, por lo que fue un fiel defensor de las regalías y bienes que la Iglesia había heredado de la Colonia, como escribió: “Bendita sea la constitución religiosa que cuida como bienes todo lo que pertenece a la Iglesia” y condenó de manera tajante todo lo acaecido algunas décadas atrás:

Maldita sea la constitución del 57 que ha determinado robarse los bienes de la Iglesia. Como una prueba de mi indignación contra esta maldita ley escribo aquí, con las letras invertidas ese maldito artículo que dio origen para que en toda la República Mexicana se robasen los bienes eclesiásticos y por consiguiente los de este Hospital.⁶

Con esa opinión, Anesagasti en parte entabló una estrategia muy personal para recuperar para la Iglesia el predio y las ruinas que habían conformado el antiguo hospital de indios y, sobre todo, la función religiosa destinada al restablecimiento piadoso del entramado social de la villa. Por otro lado, también hay que remontarse hacia 1886, cuando Antonio Galindo era el párroco de edad avanzada y como vicario auxiliar prestaba sus servicios el aún joven José María Plasencia, ambos avecindados en la comunidad. Para ese entonces, Galindo aún se encontraba trabajando en el proyecto de mejoras materiales del principal templo de la entidad y lo auxiliaba Plasencia con sus talentos como administrador, diseñador y también impartía cátedra de caligrafía y dibujo en la Escuela Católica de Niñas.

⁶ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras*, p. 135.

Ese mismo año, alrededor del mes de octubre, la mitra tapatía decidió llevar a Plasencia a la ayuda de parroquia de Juanacatlán, por lo que Galindo intentó evitar su traslado ante el arzobispo Pedro Loza y Pardavé, debido a los buenos servicios que prestaba.⁷ La petición de Galindo fue rechazada y llegó a sustituir a Plasencia el joven presbítero Jaime de Anesagasti, quien llegó el sábado 11 de diciembre en calidad de ministro y pronto comenzó a ejercer su ministerio de manera muy activa y con talento para el confesionario, cosa que fue de mucho agrado al párroco y provocó elogios y agradecimiento para con el arzobispo, a quien le pidió que no lo removiera pronto del cargo.⁸

La vida parroquial prosiguió en buenos términos cuando Antonio Galindo enfermó gravemente y de manera crónica. Se mantuvo así por algún tiempo y en noviembre de 1890 entró en agonía, por lo que le solicitó como última voluntad al arzobispo que le concediera la satisfacción de que promoviera como párroco a Anesagasti y mantuviera como ministro a Refugio Lepe. Añadió que dichos presbíteros eran dignos, cumplidos, trabajadores y se encontraban reformando el cementerio parroquial y que seguramente, con sus futuras actividades, la feligresía estaría contenta y sería un trastorno si de pronto fueran removidos.⁹

Pronto falleció Galindo y fue nombrado como párroco Jaime Anesagasti en diciembre de 1891, quien con modestia aceptó y agradeció dicha dignidad.¹⁰ Con previa autorización del arzobispo Loza, después de haber guardado el luto durante nueve días por el fallecimiento de su querido párroco, muchos de los feligreses se organizaron y se llevó a cabo una misa solemne y *Te Deum* a la Divina Providencia en acción de gracias en la parroquia por haberlos consolado debidamente y como agradecimiento porque Jaime de Anasagasti quedó como encargado de la parroquia.¹¹ Por este tiempo, el papa León XIII como dirigente de la Iglesia Católica, tuvo políticas conciliadoras con la comunidad internacional y publicó la encíclica *Rerum Novarum* en la cual respondió a las circunstancias que se fueron forjando a lo largo de todo el siglo XIX, en defensa de las clases menos favorecidas y además, continuó con la piedad que comenzó el papa Pío IX con nuevas devociones, entre ellas al Sagrado Corazón.

⁷ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (en adelante AHAG), sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1886, exp. 20, diciembre 10 de 1886, misiva de Antonio Galindo a Pedro Loza Pardavé, ff. 1-1v.

⁸ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1886, exp. 21, diciembre 14 de 1886, misiva de Antonio Galindo a Pedro Loza Pardavé, ff. 1-1v.

⁹ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1889, exp. 48, noviembre 29 de 1890, misiva de Antonio Galindo a Pedro Loza Pardavé, ff. 1-1v.

¹⁰ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1891, exp. 56, diciembre 26 de 1891, misiva de Jaime de Anesagasti a Pedro Loza Pardavé, f. 1.

¹¹ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1892, exp. 57, enero 1 de 1892, misiva de diversos feligreses de Tonalá a Pedro Loza Pardavé, f. 1.

Estas políticas las continuó el arzobispo Pedro Loza, quien promovió de manera directa una reconfiguración material y piadosa de su diócesis. Jaime de Anesagasti, se vio inmerso en estas estrategias y su opinión personal influyó para que mientras estuvo en la parroquia de Tonalá, pudiera impulsar la obra material con diferentes obras, entre ellas la construcción de un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, ya que era muy devoto del mismo. Con este ímpetu, para dicho santuario Anesagasti tuvo en mente de manera muy clara la recuperación del predio y las ruinas del antiguo hospital de indios de la villa que estaba dedicado a Nuestra Señora de la Soledad y que estaba adjudicado desde la constitución de 1857 a una sucesión continua de propietarios particulares.

La construcción principal estaba ahogada por alrededor de casas habitación y solo se podía acceder desde la calle por medio de pasillos estrechos a los ingresos de la capilla. Antes habían surgido algunas ideas acerca de la reedificación del lugar, pero no se materializaron porque los recursos estaban destinados al templo parroquial y por la persecución del gobierno civil. Podría decirse que Anesagasti comenzó con las labores del proyecto del santuario cuando solicitó al arzobispo Loza la licencia pertinente para reedificar las ruinas en 1890 y el permiso para coleccionar limosnas para adquirir las casas que ahogaban el templo, mientras aún era ministro y bajo la venia del párroco Galindo.

La licencia para la erección del santuario fue concedida hasta el 27 de junio de 1893 por la Sagrada Mitra, con la condición de que se dedicara al Sagrado Corazón de Jesús¹² (Figura 19) Jaime de Anesagasti logró adquirir al mismo tiempo todas las propiedades por parte de los dueños y recibió las escrituras el 23 de diciembre de 1893.¹³ Las casas estaban al corriente de todas las contribuciones y quedó como dueño Anesagasti, pero este declaró que solo era el representante ante el gobierno civil de propiedades que ya eran de la Iglesia.¹⁴ Ya con la posesión, Anesagasti declaró que la antigua construcción era “vetusta ruina, desgastados muros, bóveda abandonada; al veros, parece que me habláis con tristeza recordando nuestras glorias del pasado,”¹⁵ y después diría que tenía ocho columnas toscanas, muros de seis varas de alto con cuatro ventanas y portada “del orden churrigueresco, con tan enredosas figuras que mas bien que orden era un desorden”.¹⁶

¹² ANPT, *Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras*, pp. 137, 138; 142.

¹³ *Las escrituras costaron 30 pesos y en total por las cinco casas fueron 447 pesos. ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, fábrica material, diciembre de 1893.*

¹⁴ ANPT, *Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras*, p. 139-140.

¹⁵ ANPT, *Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, primera elocución, julio 25 de 1893*, p. 142.

¹⁶ ANPT, *Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, segunda elocución, julio 25 de 1894*, pp. 148, 149.

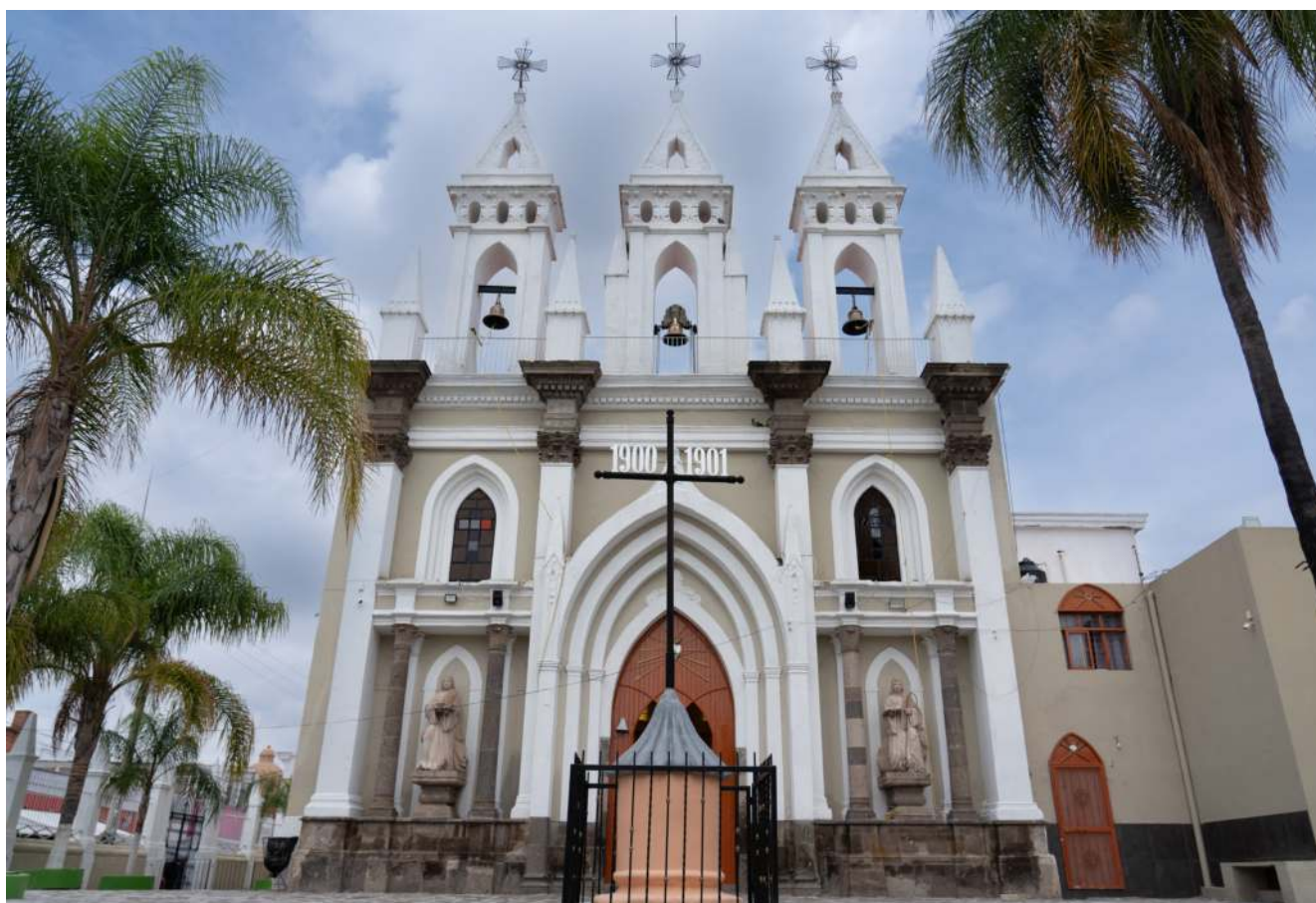


Figura 19. *Santuario del Sagrado Corazón*. 1899. Jaime Anesagasti. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Gracias a lo anterior, Anesagasti llevó a cabo el 25 de julio de 1893 la solemne dedicación con un *Te Deum* y un discurso. Para sus fines, también llevó a cabo una reunión vecinal y con entusiasmo informó a los feligreses sus ideas y solicitó su apoyo financiero por medio de limosnas para materializarlas.¹⁷ El vecino Pablo Reyes entregó a la prensa el discurso pronunciado y fue publicado sin el consentimiento de Anesagasti. Hacia el mes de agosto, ya contaba con 550 pesos¹⁸ provenientes de donativos y resolvió que la obra comenzaría el día del dulce nombre de Jesús de enero del siguiente año de 1894¹⁹ y al día siguiente de la dedicación del lugar, los albañiles tapiaron con adobes las cuatro ventanas ubicadas en los muros.²⁰

El párroco confió sus ideas al ingeniero Manuel García de Quevedo, quien elaboró hacia octubre de 1893 un dictamen de lo que se podía reutilizar de la antigua iglesia del hospital.²¹ Los diseños generales fueron del mismo Anesagasti quien encargó la obra a los alarifes constructores²² que afinaron los detalles y dotaron a la construcción de un lenguaje formal arquitectónico ecléctico semiclásico con rasgos neogóticos y la obra fue supervisada por el mismo párroco con la guía de García de Quevedo.²³

¹⁷ Para 1886 la parroquia contaba con más de 600 feligreses.

¹⁸ En las cuentas de fábrica material, menciona que eran 619 pesos. 100 pesos fueron recibidos por la herencia del párroco Galindo y Jaime de Anesagasti entregó de su propio peculio 333 pesos. El resto fueron donativos de diferentes personas. Para el siguiente mes, las limosnas aumentaron a 807 pesos, de los cuales Juan Luis de Anesagasti donó 50 pesos. En septiembre 909 pesos, de los cuales 5 pesos fueron de Francisco Arias y Cárdenas y Manuel García de Quevedo proporcionó 25 pesos y en diciembre se alcanzaron los 999 pesos. ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material*, julio de 1893.

¹⁹ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1893, exp. 77, agosto 27 de 1893, misiva de Jaime de Anesagasti a Pedro Loza Pardavé, f. 1.

²⁰ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras*, primera elocución, julio 25 de 1893, p. 143.

²¹ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1893, exp. 80, octubre 17 de 1893, misiva de Jaime de Anesagasti a Pedro Loza Pardavé, f. 1.

²² El maestro albañil director de la obra fue Victoriano Cortez [sic]. Los otros maestros albañiles fueron Sebastián Rivera, Jesús Ascencio, Fermín López y Eduardo Vázquez. Los peones de raya fueron Plácido Portillo, Jacinto Murguía, Santiago García, Teodoro Ascencio, Rafael Mendoza y Donasiano Portillo. Los canteros fueron Camilo Vázquez y Martín García. El herrero fue José Casillas.

²³ Sus oficinas estaban en Guadalajara en la calle de Palacio núm. 25. ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras*, operarios del santuario, p. 162.

De esta manera, se conformó un edificio de planta basilical de tres naves, con siete tramos y de cubierta plana y en su interior, se desplantan columnas polilobuladas de fuste liso con capiteles decorados con montura de follaje que sostienen arcos apuntados. Los tramos de los muros perimetrales se encuentran separados por pilastras que imitan a las centrales y que sostienen un entablamento; en donde el arquitrabe está decorado con gotas, el friso con glifos y esta ornamentación continúa con el tradicional planteamiento perimetral de la catedral de Guadalajara. Al fondo de las naves laterales se encuentran las portadas neogóticas que dan acceso a dependencias como la sacristía, y el presbiterio con el altar mayor se encuentra al fondo de la nave central, la cual se encuentra prolongada por un tramo más cubierto por cúpula con tambor.

La primera piedra se colocó el 15 de enero de 1894 y hay que agregar, que, en el proyecto original, la estructura era menos elevada con cerramientos de madera y con esa idea se comenzó a construir. Hay que aclarar que la vieja construcción fue casi totalmente derribada, ya que primeramente se demolió la fachada y después los arcos y columnas.²⁴ Al iniciar las zanjas para la cimentación, se encontraron restos humanos áridos que fueron extraídos e inhumados nuevamente en el terreno en un osario (Anesagasti, 1899, p. 9). Anesagasti fue especialmente sensible y devoto de las ánimas, algo que participó con la erección del viacrucis, debido a que dicho elemento dispensa sufragios a los fieles difuntos.

²⁴ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, segunda elocución, julio 25 de 1894*, pp. 147, 149.

El desarrollo material

En el mes de marzo, Anesagasti gastó 60 pesos en seis mil ladrillos y gastó 39.50 pesos en piedras para labrarlas junto con diez pesos de un flete para adobes y el siguiente mes, volvió a comprar otros tres mil ladrillos por 28.50 pesos, 7.25 pesos en adobe y más canteras por 24 pesos. Posteriormente, la antigua bóveda y el testero fueron demolidos y al cavar las fosas para la construcción de los nuevos cimientos, se encontró un cadáver que Anesagasti identificó como un sacerdote, ya que conservaba una diminuta cruz de aquellas que adornaban las estolas y los restos fueron colocados en una gaveta que se hizo en alguno de los muros del presbiterio. En el mes de junio, Anesagasti pagó diez pesos por flete para adobe, compró madera para andamios por 44 pesos y compró cuatro mil ladrillos adobones por 38 pesos. También, compró canteras por nueve pesos y gastó 226 pesos por labrar todas las dovelas de los diez arcos de las naves.²⁵ Después se elevaron los apoyos y los arcos góticos que dieron apoyo al nuevo ábside y su cúpula.²⁶

Hacia mediados de 1894, Anesagasti cambió de opinión y decidió que fuera más elevada la edificación y destinó más presupuesto para el empleo de mejores materiales para construir los muros perimetrales. El ingeniero García de Quevedo dio su visto bueno para esas decisiones y opinó que debido a que la obra estaba tan avanzada, pronto tenía que pensar en la elección del techo y le aconsejó que, en lugar de vigas de madera con terrado común y enladrillado, debía mejorar la fábrica con un techo moderno con vigas de fierro y lámina, como en algún momento habían conversado.

García agregó que ese sistema tenía las ventajas de que costaba menos que una bóveda de mampostería y que era de la misma duración. Con respecto a un terrado con madera, si bien costaba algo más, tenía mucha más duración, más limpio, de mejor vista y no necesitaba gasto de mantenimiento y reparación constante. También, recomendó como empresa proveedora a Julio Collignon y Cía. de Guadalajara para que adquiriera los insumos metálicos a buen precio y, además, tenían experiencia para conseguir los materiales para techos semejantes.²⁷

²⁵ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material*, marzo, abril, junio de 1894.

²⁶ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, segunda elocución*, julio 25 de 1894, p. 151.

²⁷ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1894, exp. 96, agosto 21 de 1894, misiva de Manuel García de Quevedo a Jaime de Anesagasti, ff. 1-1v.

Para agosto de 1894, los muros del santuario estaban elevados a una altura de diez metros, incluidas las doce ventanas góticas, estaban concluidas las columnas con sus capiteles y los diez arcos góticos, aún no se demolían las casas que ocupaban el terreno destinado para el atrio, por lo que no existía nada de la fachada principal y hacía falta construir los techos de las tres naves. Anesagasti, después de la opinión del ingeniero, le comunicó el 23 de agosto al arzobispo Loza, que había tomado la decisión de construirlo con bóveda metálica, ya que además de la buena dirección del perito, contaba con los fondos necesarios.

En febrero de 1895, Anesagasti le comisionó a Julio Collignon Klingner 42 vigas de acero y 300 láminas de fierro para el techo, que a su vez solicitó a sus proveedores. En la región de Westfalia en el Imperio Alemán, se encargaron de fundir las vigas y en Inglaterra en la ciudad de Wolverhampton se ocuparon de las láminas acanaladas. Los fabricantes alemanes enviaron su cargamento por barco y cuando estuvo cerca de las Antillas, una fuerte tormenta dañó el barco y lo hizo encallar en un banco de arena. Otro barco llegó en su ayuda y rescató tanto a la tripulación como al cargamento, sin embargo, otra tormenta hizo naufragar una vez más el otro barco en el golfo de México. El proveedor británico envió su producto también por barco y las láminas inglesas llegaron a Guadalajara vía el puerto de Tampico.

Se llevó a cabo un nuevo pedido y después de unos meses y sin ningún contratiempo, llegó a Guadalajara una nueva remesa de vigas alemanas, noticia que recibió Anesagasti el 26 de noviembre. Anesagasti fue a recoger el cargamento a Guadalajara y lo trasladó a Tonalá lleno de júbilo, después se llevó a cabo una fiesta con música y cohetes en donde se lucieron las banderas de todas las naciones implicadas. Al día siguiente, los operarios comenzaron a instalar y construir el techo el cual estuvo terminado 7 días después³⁰ y en el mes de diciembre, Anesagasti pagó el costo total de los insumos metálicos que ascendió a 1600 pesos.³¹

²⁸ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1894, exp. 97, agosto 23 de 1894, misiva de Jaime de Anesagasti a Pedro Loza Pardavé, ff. 1-1v.

²⁹ Jaime de Anesagasti indicó en su texto, que la fábrica de Alemania era Bona Spei, sin embargo, esas palabras hacen referencia a los términos Bessemer y Spiegeleisen (Spiegel Iron) que son relativos a distintos procesos de fundición y trabajo del acero.

³⁰ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, Tercera elocución, enero 19 de 1896, p. 158-160.

³¹ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, fábrica material, diciembre de 1895.

En febrero de 1895 aún no estaba resuelto el asunto del atrio, debido a que Anesagasti había conseguido adquirir todas las casas y aún pagaba la contribución anual por cada una. Estaba preocupado, ya que, por un lado, podía seguir pagando los impuestos hasta que llegara el momento de conformar el atrio, por otro, tenía la posibilidad de negociar desde ese momento un acuerdo con el gobierno para que considerara el terreno como parte del santuario y no tuviera cargo alguno. Temía que, al liberar y unificar el espacio, el gobierno se adjudicara el terreno y en cambio, si seguía pagando los impuestos como si existieran las construcciones, sería un cargo económico muy oneroso para los siguientes párrocos.³² Jaime Anesagasti tomó consejo de Pedro Loza, ya que se resolvió por pagar los impuestos hasta el siguiente año y sería hasta principios de 1897 que se demolerían las construcciones. En cuanto a los avances en la construcción, fue hacia julio de 1895 que Anesagasti pagó 94 pesos por el labrado de los capiteles de la fachada principal.³³

A lo largo de 1896, la obra continuó a buen ritmo, gracias al trabajo de los albañiles, a diferentes donativos por parte de los distinguidos de la villa, las limosnas colectadas cada lunes en el pueblo, los donativos de personas de Guadalajara, la contribución mínima de 33 pesos mensuales que hacía Anesagasti y la adquisición de insumos. Por este periodo, numerosas familias de la comunidad que no podían llevar a cabo aportaciones económicas colaboraron con trabajo físico o proporcionando adobes y ladrillos. Dicho material de construcción fue hecho en las mismas ladrilleras que colindaban con el núcleo urbano, hacia el norte y oriente, como lo recordaba María Félix Bautista Murguía, habitante de la villa por aquel tiempo.³⁴

Lo anterior se refleja en este año por las grandes cantidades de ladrillos que se usaron, como en febrero, que se compraron cuatro mil ladrillos finos para la azotea por 96 pesos, en junio se adquirieron ladrillos en dos remesas, primero dos mil por 25 pesos y después, se mandaron a hacer 16 mil más por 122 pesos. A fines del año, en noviembre se volvieron a adquirir otros seis mil ladrillos por 64 pesos y en diciembre otros 40 pesos equivalentes a seis mil piezas más.³⁵

³² AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 4 (1883-1896). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1895, exp. 104, febrero 28 de 1894, misiva de Jaime de Anesagasti a Pedro Loza Pardavé, f. 1.

³³ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, fábrica material, julio de 1895.

³⁴ María Félix Bautista Murguía (1893-1979) asistente a la ceremonia de inauguración del santuario y abuela del reconocido alfarero Ángel Ortiz. Entrevista realizada por Ricardo Cruzaley Herrera y Eduardo Padilla Casillas. Guadalajara, 17 de agosto de 2023.

³⁵ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, fábrica material, enero-diciembre de 1896.

Fue a fines de julio de 1897 que se consiguió el trato con la Receptoría de Rentas del Estado para que el terreno que estaba ya unificado, no tuviera que pagar contribuciones, lo anterior es una muestra del ambiente generalizado de tolerancia y buena voluntad que había entre la Iglesia y el Estado durante el Porfiriato, que, si bien no derogó las Leyes de Reforma, fue laxo en su aplicación. También, para este mes ya estaba construido el atrio con su pavimento y reja atrial de hierro forjado, remachado y con aplicaciones de plomo, asimismo se levantó la fachada principal con sus tres espadañas, sus cruces de fierro con pararrayos y estaban instaladas las campanas, dedicadas a los arcángeles San Miguel, Gabriel y Rafael y bendecidas con solemnidad el día 25 de julio.³⁶

Por su parte, el valor del fierro en el mes de febrero para el atrio fue de 200 pesos que los proporcionó Manuel Corcuera, también, se pagaron 11 pesos por su transporte hasta el sitio, se compraron 30 vigas para los andamios y los 16 tramos ya hechos del atrio costaron 121 pesos. Los pararrayos fueron financiados en el mes de marzo entre Jesús Arana que aportó 100 pesos, Manuel García de Quevedo que donó 25 pesos y Anesagasti con 33 pesos y su instalación que costó 225 pesos. Este mismo mes, el costo de la puerta mayor fue de 66 pesos y se comenzó a pintar el santuario, ya que se gastaron 23 pesos por moler el albayalde en el molino con aceite y se pagaron 38 pesos por la pintura al óleo de las cúspides del edificio.

En junio, Anesagasti pagó 8 pesos por dos ángeles que se colocaron en la fachada principal. La custodia tuvo un costo de 58 pesos en el mes de julio y para octubre, ya se habían adquirido las vidrieras por 300 pesos.³⁷ Para fines de 1897, al santuario le hacían falta los enlucidos y su pintura, la construcción del altar mayor, la sacristía, una capilla anexa y el pavimento del interior. Anesagasti aprovechó la bendición de las campanas para llevar a cabo una junta de los principales feligreses (Anesagasti, 1899, p. 10) y les solicitó limosnas para el suelo del santuario y en general, para concluir la obra.³⁸

³⁶ *La esquila de san Miguel se colocó en la espadaña central, perteneció a la torre del antiguo hospital y fue fundida en 1790. Las otras dos campanas y sus advocaciones fueron idea de Jaime de Anesagasti y las fundieron en 1897. ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, Cuarta elocución, julio 25 de 1897, p. 169.*

³⁷ *ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, fábrica material, enero-diciembre de 1897.*

³⁸ *AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 5 (1897-1905). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1897, exp. 8, julio 28 de 1897, misiva de Jaime de Anesagasti a Pedro Loza Pardavé, f. 1.*

El viacrucis al final de la obra

En 1898, la construcción continuó de manera similar debido a que en junio se continuó con la pintura general de la iglesia que tuvo un costo de 300 pesos, se colocó una campanita arriba de la sacristía que costó 25 pesos y el mundo con sus nubes del altar mayor costó 307 pesos que fueron liquidados entre los meses de junio y agosto.³⁹ Para el 25 de julio de 1898, Anesagasti bendijo la imagen titular⁴⁰ y en septiembre liquidó los 504 pesos del entarimado de madera del suelo. Para el mes de octubre, Anesagasti entregó al representante de *Benzinger & Co.*, el primer anticipo de 810 pesos para las pinturas del viacrucis y Margarita de Jesús Llamas viuda de Anesagasti entregó 100 pesos como abono para los marcos al carpintero. Aquí hay que agregar que, debido a ciertos indicios, probablemente Anesagasti debió diseñar el edificio con la cantidad de tramos necesarios para colgar el igual número de estaciones y el formato de los cuadros los solicitó al representante de acuerdo al espacio que dejó en los muros y las repisas inferiores que fueron hechas en mampostería.

Para noviembre, las señoritas Remus regalaron la imagen del *Inmaculado Corazón de María* y el importe de 100 pesos se lo entregaron a Anesagasti⁴¹ y ese mismo mes, el 15 de noviembre murió el arzobispo Pedro Loza y Pardavé (Dávila Garibi, 1967, t. IV, vol. 2, pp. 1247-1248). En el mes de diciembre, Anesagasti entregó al representante de *Benzinger & Co.*, el segundo anticipo de 385 pesos y se platearon y doraron las gradas del altar, que financió Rosario Llamas.⁴²

La obra fue terminada en todos sus detalles hacia marzo de 1899, ya que también a lo largo del año anterior se terminó la capilla lateral con su altar y se adquirió una imagen del Niño Dios, en la sacristía se colocó un reloj en el presbiterio, se adquirió un armónico, un comulgatorio de fierro, el púlpito de fierro, dos pilas de agua bendita, los muros pintados al óleo en color blanco con rojo y la capilla en blanco con azul⁴³ y “sobre todo, cubiertas las paredes con esos magnos catorce cuadros del viacrucis que cada uno mide dos metros de altura por 1 y 42 centímetros de latitud y cuyo precio de tan magníficas pinturas traídas del extranjero es de poco menos de dos mil pesos” (Anesagasti, 1899, p. 10).

³⁹ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, junio-agosto de 1898*.

⁴⁰ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, Quinta elocución, julio 25 de 1898*, pp. 173-174.

⁴¹ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, septiembre, octubre, noviembre de 1898*.

⁴² ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, diciembre de 1898*.

⁴³ El ara del altar mayor fue consagrada por Jacinto López y Romo en 1890 y el ara del altar de la capilla lateral fue consagrada por Atenógenes Silva en 1897. La imagen del Sagrado Corazón de Jesús fue manufacturada por Avelino Navarro, escultor que era oriundo de Tonalá y al parecer tuvo su obrador en el mismo sitio y tuvo un costo de 200 pesos. La imagen del Inmaculado Corazón de María también fue hecha por el mismo autor. En el santuario también se consignaba una escultura muy antigua de Nuestra Señora de la Soledad y un Niño Dios al parecer, también antigua. El reloj era fino, costó 90 pesos, era de cuerda para ocho días y no se debía de mover del presbiterio por voluntad del donante, el armónico costó 900 pesos, las pilas de agua importaron 15 pesos, el comulgatorio costó 75 pesos, se pagó por el púlpito 51 pesos y el crucifijo de la sacristía fue ocho pesos. ANPT, libro V de gobierno parroquial, visita parroquial de Jaime Anesagasti Llamas, p. 38v, 39v-40; ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, marzo de 1899*.

Relativo a lo anterior, fue precisamente en el mes de enero que se liquidaron los marcos de las 14 pinturas que en total costaron 263 pesos y para la devoción, Anesagasti compró cinco lámparas de gasolina para iluminar las noches de los viernes para rezar el viacrucis y por fin, se abonó el tercer pago y último para liquidar las pinturas a *Benzinger & Co.*, que fue de 387 pesos para completar la cantidad de 1 910 pesos, lo que convierte a estas pinturas el elemento más caro de todo el conjunto, incluido partes el edificio mismo.⁴⁴

Además, fueron adquiridos los vasos sagrados, cáliz, copón, una custodia y los ornamentos litúrgicos en cinco colores y todos los demás utensilios para el culto divino. El 1 de marzo de ese mismo año, Anesagasti le notificó la conclusión del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús al vicario capitular Francisco Arias y Cárdenas y aprovechó para pedirle la licencia de bendición con toda solemnidad para el día de pascua, asimismo, solicitó el permiso para celebrar los santos oficios en los dos altares.⁴⁵

Para llegar a concluir la construcción del santuario, Anesagasti solicitó diferentes donativos “a los Señores Arzobispos, Obispos y Sacerdotes, y á los ricos de España, México y Guadalajara y á vosotros pobrecitos de Tonalá”,⁴⁶ como los 300 pesos que donó Jacinto López y Romo en octubre de 1894,⁴⁷ los 100 pesos que donó Margarita de Jesús Llamas en enero de 1896,⁴⁸ en agosto de 1897 el arzobispo Pedro Loza aportó cien pesos y el obispo Nicolás Matz de Denver obsequió otros 25 pesos,⁴⁹ los 100 pesos que concedió el arcediano Florencio Parga como secretario de la Sagrada Mitra el 19 de julio de 1898⁵⁰ y también el prosecretario Teodoro González que contribuyó con recursos el 24 de septiembre de ese mismo año.⁵¹

⁴⁴ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, enero de 1899*.

⁴⁵ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 5 (1897-1905). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1897, exp. 22, marzo 1 de 1899, misiva de Jaime de Anesagasti a Pedro Loza Pardavé, f. 1.

⁴⁶ Desde España, Francisco Vribarrena donó 30 pesos. ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, Tercera elocución, enero 19 de 1896, p. 155*; ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, mayo de 1894*.

⁴⁷ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, octubre de 1894*.

⁴⁸ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, enero de 1896*.

⁴⁹ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, *Tres Obras, fábrica material, agosto de 1897*.

⁵⁰ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 5 (1897-1905). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1898, exp. 17, f. 1.

⁵¹ AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 5 (1897-1905). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1898, exp. 19, f. 1.

Con motivo de la bendición, el prosecretario de la Sagrada Mitra, Teodoro González, condonó los derechos de bendición del santuario, algo que Anesagasti agradeció el 8 de marzo y le solicitó, los derechos para la erección canónica del viacrucis del interior del santuario.⁵² Al siguiente mes de abril de 1899, Anesagasti también le solicitó al deán de la catedral y vicario capitular, Francisco Arias y Cárdenas concediera la licencia para la erección canónica y éste la concedió con tal de que fueran pagados los derechos de 4 pesos, colocada en el interior del santuario e indulgenciada por un religioso franciscano. Enseguida, Anesagasti le exhortó al guardián franciscano Bernardo Anguiano del convento de Zapopan que concediera la licencia a Salvador Vizcarra para que erigiera el viacrucis de este santuario.

Anguiano concedió el permiso de erección canónica con diversas condiciones: que se tuviera permiso de la Sagrada Mitra, que fueran 14 estaciones, que las cruces fueran de madera y latinas y que se diera el certificado de la erección.⁵³ Los derechos tuvieron un costo de 33 pesos y en total, el santuario tuvo un costo de 17 673.27 pesos.⁵⁴ Para la erección canónica, fueron instaladas las pinturas en el interior del inmueble, por ello, Anesagasti mandó pintar al reverso del séptimo cuadro una leyenda con el relato de su origen:

Este Viacrucis fue comprado por la Sra Da Jesus Llamas madre del Presbítero D Jaime de Anesagasti Fundador de este Santuario. Su autor fue D. José Furriers de Viena, transportado aquí por Benzinger Brothers de Nueva York en el año de 1898. Fue erigido canónicamente por el M.R. P.D. Fr. Salvador Vizcarra. Un responso para las ánimas.⁵⁵ (Imagen 20)

Después, la bendición e inauguración del santuario se llevó a cabo en ceremonia solemne el día de pascua 2 de abril de 1899 y las pinturas del viacrucis fueron bendecidas el 14 de abril por Francisco Salvador Vizcarra, fraile franciscano de Zapopan oriundo de Tonalá, a las cuales les fueron otorgadas indulgencias anexas en el santuario.⁵⁶ En este momento, se vieron materializadas las representaciones y el discurso interior cristológico del recinto que de manera meticulosa pensó Anesagasti. Las esculturas se interpretaban como el nacimiento, el viacrucis como la pasión de Cristo “esos catorce cuadros magnos... que es sin duda la mejor alhaja que adorna este santuario” y la resurrección se apreciaba en el altar mayor con las nubes, el mundo y la imagen titular.

⁵² AHAG, sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, caja 5 (1897-1905). Carpeta: sección gobierno, serie parroquias/Tonalá, 1899, exp. 23, marzo 8 de 1899, misiva de Jaime de Anesagasti a Teodoro González, f. 1.

⁵³ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, documentos abreviados de la erección canónica del viacrucis del santuario, abril de 1899, pp. 183.

⁵⁴ ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, fábrica material, abril de 1899, liquidación final.

⁵⁵ Jaime de Anesagasti escribió en el V libro de fábrica que la pintura tiene esta leyenda y al escribirla lo hizo de memoria, ya que omitió entre otros datos el año y agregó otros.

⁵⁶ ANPT, libro V de gobierno parroquial, visita parroquial de Jaime Anesagasti Llamas, p. 39; ANPT, Jaime de Anesagasti Llamas, 1899, Tres Obras, fábrica material, abril de 1899.



Figura 20. Estación 2. 1898. Vista posterior, Anónimo, Fotografía Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

También, el santuario estaba pintado en blanco y rojo, las vidrieras tenían cristales transparentes y rojos que seguían lo que el mismo Anesagasti escribió acerca de la imagen titular “su vestido es el blanco, emblema de la divinidad, y su manto rojo simboliza el amor, es *la imagen de la bondad de dios*”. Por último, Anesagasti dispuso que “vendrán aquí los devotos todos los viernes del año al ejercicio vespertino y rezando el viacrucis canónicamente erigido lucrarán las mismas indulgencias concedidas a los lugares santos de Jerusalén” (Anesagasti, 1899, pp. 10, 14).

Jaime Anesagasti envió en el mes de abril de 1899 las cuentas de fábrica material de la construcción del santuario al vicario capitular Francisco Arias y Cárdenas para su revisión y una vez que fueron aprobadas, fueron devueltas y archivadas en la parroquia de Tonalá.⁵⁷ La sede vacante fue ocupada por el primer arzobispo de Monterrey Jacinto López y Romo, que anteriormente había sido miembro del cabildo de la catedral de Guadalajara y llegó a la ciudad el 2 de marzo de 1900. En Tonalá se celebró una misa solemne el 2 de marzo en el santuario del Sagrado Corazón de Jesús,⁵⁸ sin embargo, Jacinto López falleció el 31 de diciembre del mismo año.

El último elemento que Jaime de Anesagasti erigió para el santuario, fue la cruz atrial con las fechas 1900-1901, la cual fue bendecida en la solemne noche intermedia entre ambos siglos, el 31 de diciembre⁵⁹ (Figura 21).

Con el fallecimiento del arzobispo, Anesagasti dispuso que en la parroquia se colocara un catafalco fúnebre construido especialmente para este acto. También, se llevó a cabo la vigilia del difunto y después Anesagasti celebró la solemne misa de *réquiem*. El mismo día, a partir de las 10 de la mañana, cada hora se rezó un rosario y el viacrucis por distintos sectores de la feligresía siguiendo las estaciones del santuario en sufragio del difunto mitrado. Jaime de Anesagasti siguió trabajando con la comunidad de Tonalá con otros proyectos que le dieron identidad al municipio. La sede vacante de Guadalajara la ocupó José de Jesús Ortiz y Domínguez, quien designó a Anesagasti como cura de la parroquia de San José de Analco de Guadalajara el 1 de octubre de 1903, en lugar de Faustino Rosales.⁶⁰

Con lo anterior, terminó una coyuntura relevante antes de concluir el Porfiriato y de aquí en adelante, esta comunidad sin su santuario sería un lugar inconcebible. Anesagasti logró recuperar la traza de los espacios urbanos antiguos y el encuentro y combinación de nuevos materiales sentó las bases del modernismo en Tonalá. Fue un ambicioso plan, algo mucho más grande que lo anterior con las paredes cubiertas con un tema cristológico de tamaño poco habitual y para aquellos pobladores debió ser algo abrumador contemplar esta galería de imágenes, a manera de un recorrido que conducía al Salvador. Con el paso del tiempo, esta comunidad vio en este espacio con sus pinturas su lugar de representación y este esplendor se encuentra al servicio de la gloria de Dios.

⁶⁰ ANPT, libro V de gobierno parroquial, año de 1900, mes de diciembre, pp. 14, 118.

Anesagasti trató de devolver y expandir la unidad de la fe con este santuario y al establecer su primacía e influencia, debía brillar como la Jerusalén celestial, como símbolo de la reconciliación y la reivindicación en piedra. La religión se reforzó como una parte permanente e importante y como testimonio de fe ha cumplido cabalmente con su función desde su comienzo. Ya no son anónimos los constructores de este lugar y el milagro de su financiamiento alberga el orgullo de aquellos próceres. Por último, la revisión de los libros de contabilidad material brinda la oportunidad de continuar con el desciframiento de la red de constructores, canteros y proveedores en la construcción al reunirlos con otras investigaciones que se han hecho.



Figura 21. *Cruz Atrial.* 1900-1901. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

Referencias

Bibliografía

- (1874). Catalogue of religious articles, lithographs and engravings, manufactured and for sale by Benzinger Brothers, publishers and booksellers, church ornaments, vestments, and regalia. Benzinger Brothers.
- (1893). Catalogue of vestments, banners and regalia our own manufacture and imported. Benzinger Brothers. Pontifical Institute of Christian art. Benzinger Brothers.
- (1894). Silversmith's art and ecclesiastical metal work at its home Benzinger Brothers factory. Benzinger Brothers.

Coffey, R. (2001) Negotiating tradition and technology: Benzinger Brothers trade catalogues of church goods, 1879-1937 [Master of Arts in Early American Culture, Delaware: Faculty of the University of Delaware].

Dávila Garibi, I. (1967). Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara. Editorial CVLTVRA, t. IV, vol. 2.

De Anesagasti, J. (1899). Sermón predicado por el presbítero Jaime de Anesagasti el día de la pascua de dos de abril de 1899 con motivo de la solemne bendición del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en Tonalá. Ancira Hermanos.

(1989). Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana. Espasa-Calpe.

Izquierdo, A. (2002). Vía Crucis de Cristo y del cristiano. L'Osservatore Romano, XXXIV, (10), 11.

M. Reyes, V., y Villagómez A. (1963). Exposición Arte de Jalisco. De los tiempos prehispánicos a nuestros días. Museo Nacional de Arte Moderno-Instituto Nacional de Bellas Artes.

Martínez Justicia, M. (2008). Historia y teoría de la conservación y restauración artística. Ed. Tecnos.

Ramírez, F. (2020). Pelegrín Clavé. Origen y Sentido (1811-1880). INBAL-Museo Nacional de San Carlos-Museo Arocena.

Robin, A. (2014). Las capillas del Vía Crucis de la Ciudad de México. UNAM-IIE.

Rossi, Francisco. (s/a). Miguel Ángel y Rafael en el Vaticano. Toda la Capilla Sixtina, las estancias y los pórticos. Museos y Galerías Pontificias.

Zalesch, S., (1999). The religious Art of Benzinger Brothers. American Art, 13 (2), pp. 75-77.

Imágenes

IMAGEN 1. Jerusalén en tiempos de Jesucristo. 1924. Anónimo. Impreso. Colección: Ricardo Cruzaley.

IMAGEN 2. Estación 1, Jesús condenado a muerte. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

IMAGEN 3. Estación 2, Jesús con la cruz a cuestas. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

IMAGEN 4. Estación 3. Primera caída. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.

- IMAGEN 5. Estación 4. El encuentro de Jesús con su madre. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 6. Estación 5. Jesús recibe ayuda del cirineo. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 7. Estación 6. La verónica limpia el rostro de Jesús. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 8. Estación 7. Segunda caída. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 9. Estación 8. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 10. Estación 9. Jesús cae por tercera vez. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 11. Estación 10. Jesús es despojado de sus vestiduras. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 12. Estación 11. Jesús es clavado en la cruz. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 13. Estación 12. La muerte de Jesús. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 14. Estación 13. El descendimiento. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 15. Estación 14. La sepultura de Jesús. 1898. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 16. Sagrado Corazón de Jesús. 1898. Avelino Navarro. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, Cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 17. Pbro. Jaime de Anesagasti. 1903. Anónimo. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Parroquia de Santiago Apóstol.
- IMAGEN 18. Sagrado Corazón. 1898. Avelino Navarro. Detalle. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 19. Santuario del Sagrado Corazón. 1899. Jaime Anesagasti. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 20. ESTACION 2. 1898. Anónimo. Vista posterior. Fotografía Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.
- IMAGEN 21. Cruz Atrial. 1900-1901. Fotografía: Pablo Márquez, 2023, cortesía. Santuario del Sagrado Corazón.



Tradicionales botellones de El Rosario, Tonalá. Fotografía Francisco Ramírez Gómez.

TODO CABE EN UN CAPÍTULO SABIÉNDOLO CONTAR

• • • • •

Samuel Gómez Luna Cortés

A mi padre, árbol y venero.

Nacer es una casualidad. Lo que realmente es trascendente, es el lugar en el que se ve la luz por vez primera. Esa responsabilidad se la delegué a mis padres, y ellos, con buen juicio y mejor visión determinaron que naciera en Guadalajara, la de los tapatíos. Pero como todo tapatío que se respete de serlo, a la menor provocación, como si fuera un deporte regionalista, buscamos cómo plantar el árbol genealógico. Y como en esta ocasión tengo oportunidad de escribir lo que la prudencia me ha hecho callar, quiero compartirles, a modo de historia familiar, una parte de mi pasado y que mucho me enorgullece porque, en mi querido Tonalá, ese lugar en que el nahuatlato maestro Jorge Munguía nos contaba, y decía que la belleza del idioma de los antiguos mexicanos es rico en metáforas y poesía y nos recuerda que por ese sitio donde hombres y mujeres son artistas de corazón bruñido, se lleva la cuenta de los días; vamos, en Tonalá, y permítanme la digresión, también comienza el mundo.

Como ustedes lo saben bien, nuestra Guadalajara, esa que tuvo un principio incierto, andariego y vacilante, se llenó de gloria, pólvora y anhelos, por esos hombres y mujeres que venían a construir un sitio al que podían llamar hogar, pero que las condiciones, y la bravura de los naturales hicieron formar alianzas, enfrentar temores y pedir hasta la intervención divina, con testigos y toda la cosa, según nos cuenta el padre Tello, de cómo clarito vieron descender de las celestiales alturas a San Miguel Arcángel y a Santo Santiago. El primero, claro está, con su flamígera espada y el segundo, montado en su blanca cabalgadura ayudaron a que la victoria estuviera de parte de los conquistadores.

Evidentemente que este episodio ocurrió cuando nos asentamos por tercera ocasión, pero que nosotros nos referimos como “la tercera fundación; la Guadalajara de Tlacotán, la heroica”. Pero como ustedes saben, la segunda fundación de Guadalajara ocurrió en Tonalá, llegaron estos aventureros compañeros con la moral un tanto quebrada ya que, previamente, en esa mítica primera fundación, la de Nochistlán, las condiciones del terreno, pero, sobre todo, la fiereza de los naturales les hizo entrar en razón y como es mejor vivir en un lugar con menos incomodidades y donde los vecinos fueran más amigables decidieron, en un acto de sensatez, moverse hacia Tonalá. Al principio encontraron una tierra ocupada, pero digamos que durante dos años que permanecieron ahí los conquistadores, pronto se dieron cuenta que la organización indígena era superior y donde la regia mano femenina les puso un alto y decidieron moverse pues a Tlacotán.

La historia de Guadalajara está íntimamente ligada a Tonalá (al igual que a los municipios colindantes) pero como tampoco quiero llegar al mismo Génesis, voy a narrarles dos sucesos que me son íntimos, sanguíneos y que cuento nomás para preservar el hilo invisible de la voz que va tejiendo historias mínimas y que yo, testigo privilegiado, escuché narrar a mis mayores. Pero como esta es una plática entre amigos, póngase cómodo, y aunque la luz sea mala pero el tequila bueno, sírvase agua en un jarro y descanse un momento de sus afanes.

El abuelo Hilario

Fue hombre, como era de esperarse, de su tiempo: hombre de campo, diestro en el manejo de animales, a caballo y pie conocía la tierra, y sus manos; manos recias de campesino y de caporal lo curtieron a la usanza de aquella raza que no conocía más oportunidades que el destino heredado: hijo de campesinos, nieto de campesinos, vivieron él y sus ancestros a la sombra de la hacienda de Arroyo de Enmedio, propiedad de los García de Quevedo.



Figura 1. Hilario Reyes, sin fecha, colección particular.

El famoso abuelo Hilario se casó y tuvo un hijo, el tío Celestino Reyes Santibáñez, pero la esposa murió en el alumbramiento. Así que el hombre recio al saberse viudo y con un hijo entre sus brazos, admirable sin duda, para la época, vivió, como Dios le dio a entender, una paternidad desconocida y ajena a la habitual de Tateposco. Los días con sus fatigas se hicieron semanas, luego, algo parecido a la felicidad ocurrió un buen día de verano, donde los hombres contemplan la Luna y se saben poetas. En un agachadito, una señora tenía un negocio de comida y trabajaba en él su hija, a la que llamaremos Gertrudis Salcedo. La niña, la cual no pasaba de los 10 años llevaba y traía platos; lavaba la loza y echaba las tortillas infladas en el tortillero. Don Hilario, cliente habitual de la improvisada cocina, decía a la madre de Gertrudis:

–*“Esa güerita me gusta para mi hijo Celestino”.*

Y lo que son las cosas, la niña creció hasta convertirse en una jovencita, y don Hilario mantuvo su palabra, solo que con una pequeña diferencia: la güerita le gustó para él más que para el hijo. Así que, con todas las de ley, se unieron en matrimonio.

Hilario Reyes Cortés y Gertrudis Salcedo, son mis bisabuelos, por el lado materno de mi padre.

Una de sus hijas, mi abuela, llevó por nombre el de María Guadalupe Reyes Salcedo. La Tita, como cariñosamente le decimos, siempre celebró su cumpleaños el 28 de febrero, hasta que, poco antes de morir, salió a la luz un hecho que a todos nos sorprendió: en un acta que apareció guardada durante años en uno de sus cajones descubrimos que su fecha de nacimiento era en el mes de septiembre y no en febrero, como creíamos, pero lo que realmente nos sorprendió, es que su apellido no era Reyes, sino *Rrelles* (así con doble R y L). Como un acto de liberación de conciencia, mi Tita, al ser interrogada y a sabiendas que no hay nadie más impertinente que alguien que gusta de escuchar historias, nos contó:

– *“Mi padre, sus hermanos, y mis abuelos trabajaron siempre para los García de Quevedo. Mi padre ganó a pulso el reconocimiento de ellos como gente trabajadora y responsable. A tal grado llegó que cuando se referían a Hilario Mendoza (su verdadero nombre) le decían los hacendados:*

– Ustedes no son Mendoza, son Reyes; los Reyes del trabajo.”

“Ellos, ciertamente, cambiaron el apellido Mendoza por el de Reyes. Al tiempo, mi padre contaba muchas de las vejaciones que sufrieron muchos de los jornaleros; algunos, inclusive, cuando debían cosechar la fruta les pedían se lavaran las manos con cal, para así garantizar que ninguno se comiera o llevara a sus casas alguna de las frutas. Los tiempos iban cambiando, y un aire de libertad y de justicia social flotaba en el aire.”

“Mi padre, decía, la Tita, fue cabecilla en el movimiento de la repartición de tierras: ya era tiempo de dejar de vivir arrodillados. Dentro de sus cosas impulsó a que se formara una escuela y, venciendo la obstinación, logró convencer a los vecinos con que era mejor que sus hijos aprendieran a leer y escribir y así evitar que sigan cargando sacos de maíz ajeno y puedan defender sus derechos.”

Finalmente, una vez lograda la repartición de tierras; la conformación de ejidos y la reestructura social, el pueblo comenzó a vivir otro tipo de violencia: había ataques, amenazas, quema de propiedades y como es natural: asesinatos. La lógica del poderoso: matar al que se atreve a cuestionar sus beneficios...

“Mi padre estuvo en varios episodios donde su vida y por ende la de nosotros corría peligro. Cuando en el ambiente flotaba el espíritu de muerte, nos mandaba a san Pedro Tlaquepaque, y una vez que pasara el peligro mandaba por nosotros. Devoto como era de las benditas Ánimas del Purgatorio, hubo testigos de cómo por su divina intervención salvaron en varias ocasiones a mi padre.”

¡Y lo que son las cosas! La Tita se casó con mi abuelo, el Licenciado Carlos Gómez Luna Lee Eng, y éste, como en el cuento de Kafka, nos legó sangre, nombre y apellido de don Manuel de Luna, poderoso plutócrata de la Guadalajara ida, quien llegó proveniente de Europa y que para su estudio fue reconocido como perteneciente al famoso grupo de españoles que vinieron a hacer la América y que llamaron “los panameños”.

Don Manuel Luna tuvo varias hijas, y una de ellas, Gregoria Luna Rivero, casó a su vez con Francisco Gómez Ibarra (hermano del arquitecto que decidió apuntalar el cielo tapatío con esas torres catedralicias, me refiero al tío Manuel Gómez Ibarra) de la hacienda la Labor en Chapala. Y otra de las hijas del ancestro Luna casó con García de Quevedo: así que, como se deduce, en mi sangre paterna corren también ríos cuyo epicentro, en su momento, fue Tonalá. Sea por Dios.



Figura 2. Antiguo camino de Tonalá hacia Arroyo de Enmedio CA. 1970, autor desconocido.

Para los griegos el mar es del color del vino

A mi madre, flama de amor vivo del corazón de “Chepitos”

...del espumoso Pontos

Tan éticos y estéticos, los griegos, montados en las velas del asombro, contemplaban el mar como quien contempla a una mujer dormida. Mar, juguete del viento, crece y se mantiene, siempre igual y distinto. Eterno y efímero, reflejo del cielo, profundidad de asombro. Mar color del vino, decían los rapsodas: azul como el cielo, verde como lo que florece.

Hay ojos que son mares, por prístinos y profundos, por claros e insondables. Hay ojos que invitan a la contemplación y en cuyo color uno quiere reposar en un barquito velero y estar a la deriva, siempre, siempre, a sabiendas que llevarán a seguro puerto. Ojos azules, ojos verdes, ojos que claramente veo cuando busco a mis ancestros volver.

“Chepitos” tenía los ojos azules, intensos cuando la sangre hervía; claros como lluvia recién caída cuando lloraba. La “Choche” nació en Tonalá, como lo había venido haciendo la familia Cortés, nació en marzo, el mero día en que comienza la Primavera; el mismo día en que el inmortal Benito nació para defender la República; 21 de marzo, día mundial de la poesía.

Nació con el siglo, en 1899. Hija del matrimonio conformado por Pío Cortés y Mariana Carrasco. La única fotografía que conservo, ajada y manchada por el tiempo, muestra el rostro de Pío y Marianita. Él, a pesar de su avanzada edad, conserva altiva la frente, la mirada penetrante y una nariz que le da equilibrio a sus facciones. Ella, también seria, como eran las fotografías, la delata la mirada de quien mucho sueña y aun espera que la noche no sea eterna. Gente buena, trabajadora, solidaria y de férrea convicción religiosa, ganaban el sustento de la familia con el oficio de veleros. Por la cercanía del templo y la presencia tan poderosa y buena que hasta la fecha se sigue reconociendo de don Jaime Anesagasti, la familia Cortés producía las velas, como marcaba el canon, para el culto religioso.

Con los pabilos acomodados y con un verdadero arte de paciencia, a bañadas, como se decía, iban formando y engordando las velas. Si bien el negocio generaba modestas entradas para el sustento de la familia, ayudaban a la economía familiar con la preparación y venta de dulces. Mientras dejamos a don Pío haciendo sus velas, vamos a la cocina, donde Marianita, como la hormiga de la fábula, va de aquí para allá organizando, lavando, y limpiando su modesta casita. Bajita de estatura, camina rápido y a cada paso, su vestido hace “fru, fru, fru” como si fuera puliendo el piso. Nota que ya se ha tardado Josefina, su hija mayor, que, si bien es una niña, es responsable como pocas y mientras acarrea las pesadas cántaras de agua, en silencio también, va rezando; cada paso, también aprisa, es el ritmo para que en su corazón se alabe a Dios. Da vueltas, bastantes, para traer el agua a la casa y para que así ella, y su madre, puedan tener lo necesario para el trajín del día. Josefina no descansa, alter-

na sus vueltas cuidando a sus hermanos menores, ayudando a su padre a girar las velas, va al mercado y ayuda en las labores del hogar. Una vez que las cosas están resueltas, vuelve Josefina sus pasos hacia el templo. A pesar de su edad, tiene compromiso con la casa del buen Dios. Han decidido que si ellos, sus padres, son también servidores, que sea su hija, quien ha tenido esa flama de amor encendido, ayude a que el Templo tenga dignidad: barriendo el piso, limpiando las bancas; asistir a la celebración, cantar los misterios, en fin, ser útil para la causa.

Población pequeña, medible, de escala humana, se viven los dramas de la gran comedia humana en Tonalá. A veces, Pío Cortés sale a platicar con su hermano, y si bien, dice el famoso dicho que “nadie es perfecto” pero como ya sabemos que los refranes y los dichos son evangelios chiquitos, aquí, en esta familia, el único Perfecto era el hermano de Pío: Perfecto Cortés.

El hermano Perfecto fue todo un personaje; querido por unos, maltratado por otros, pero siempre en medio del merequetengue: cuando no era secretario del ayuntamiento, era tesorero, el responsable del registro civil, o lo que se fuera ofreciendo. Tuvo a su vez fama porque la cantina (que aparentemente dirigía) llevó la primera sinfonola, y los vecinos, fascinados por la música, hacían fila para oír esa maravilla. Les decía que era malquerido por unos porque a veces prestaba dinero y bueno, ya saben lo que ocurre cuando se presta billete.

El caso es que Perfecto, hermano de Pío, se casó con María Concepción Carrasco, así es, la hermana de Marianita. Cosa interesante: dos hermanos casados con dos hermanas. Del matrimonio de Perfecto y Conchita nacieron, entre otros hijos, José Cortés Carrasco y claro, el famoso Gorgonio Cortés, Gori, el músico que hizo volar a la golondrina. Pero no nos adelantemos.

Los tiempos de la Revolución flotaban en la conciencia, y si bien aquí en Jalisco, hablar de Revolución es abordar una perspectiva histórica distinta a la sucedida a nivel nacional, tuvo sus enfrentamientos, salieron sus personajes y muchos querían andar en la bola, aunque sea para tener algo que contar. Un buen día llegó la noticia: el gran Carranza vendría a Jalisco y debíamos recibirlo con honores, que ya sabemos, que los verdaderos honores son comilonas que terminan en feliz indigestión.

Se hicieron los preparativos, se eligieron los platillos, se enfriaron las bebidas y se formaron comisiones, pero había dos problemas: ¿en dónde hacer la comida? y ¿quién iba a servir los platos a la mesa? lugar de la comida, muy al estilo de Jalisco, se eligió por vistoso y fresco, casi donde pegara sabroso el airecito, así que decidieron que fuera a la sombra del Zalate (intuyo que eligieron el Zalate porque debió ser un árbol grande, generoso y que todos sabían los beneficios de reposar a su sombra) y para la elección de las muchachas que iban a servir, le pidieron a la familia Cortés que fueran sus hijas, naturalmente comandadas por Josefina, “las güeritas que atiendan a Carranza”.

Josefina, natural de Tonalá, era rubia, alta para la época y con sus distintivos ojos de color azul platicaba la historia con alegría, de ahí que, en la familia Cortés, una expresión muy de nosotros es referirnos a que *“si la quieres pasar bien, hasta abajo de un Zalate”*. Eran otros tiempos señor don Simón.



Llegó con una alforja rica en versos y con un corazón apesadumbrado. La muerte, la incesante muerte, había hecho mella en la vida del sacerdote. Las tempranas muertes de sus hermanos: Cristina, quien tomando el hábito se llamó sor Eulalia, devolvía el alma al creador en Chilapa, Guerrero. Su hermano, Higinio, en el cumplimiento de su deber,

*“donde, al sentirte con el cráneo roto
corrió a envolverte en su piedad la Patria” ...¹*

¹ El cráneo roto. Fragmento. (Placencia, A. 1959, pág. 99)

Fue en Jerez, Zacatecas, en la calle de Moya. Cansado, buscando encontrar pronto el alivio del dolor que no se extingue, pero ciñe como la cuerda al suicida, Placencia comprendió la desolación de la vida. Tonalá se le presentaba, según el sacerdote, como el último destino para que su cuerpo, ya de por sí avejentado, fuera a darle cobijo como lugar de su eterno descanso. Pronto el sacerdote conoció la mecánica de la población; recorrió los distintos sitios en que debía prestar sus servicios espirituales y descubrió que era latente todavía la presencia de prácticas ajenas a la religión que invitaban a la superstición y el encantamiento. Conoció pues este hombre de mirar cansado a la familia Cortés Carrasco.

Era 1918. Para esas alturas, don Alfredo contaba con 43 años. De pronto, como una gestación largamente esperada, llegó la luz a la vida del poeta como un canasto de flores nuevas: él, y Josefina, quien contaba con 19 años, por esas cosas extrañas y venturosas de la vida cruzaron sus miradas y una flama de amor vivo lució entre ellos. Dice el poeta:

*“Los misterios del llanto son los mismos
que los solemnes del Amor. El llanto
sabe salvar o ciega los abismos,
tal como aquél, y sana y melifica.
El amor puede tanto,
que a un tiempo lava y cura y deifica” ...*

Placencia, A. El libro de Dios. 1959, p. 3.

Había encontrado un remanso de paz a su de por sí atormentada vida. Alfredo encontró en Tonalá una familia que lo quisiera, que lo cuidara y que podía volver a tomar la pluma y escribir, escribir lo que sentía, lo que en su corazón casi marchito renacía. A la par de eso, conoció a la población, de pronto su humanidad doliente se vio recompensada con fuerza y unas palabras grandes reverdecieron en su alma: Alfredo volvió a tocar su saxofón soprano. Tonalá fue testigo de las serenatas que melancólicas tomaban aires de compasión y misericordia.

Como es de esperarse, don Alfredo quería poner también al servicio de los demás lo que sabía, lo que había aprendido. Y fue cuando enseñó los primeros acordes a la familia Cortés; básicos, sin duda, pero abrió la puerta para que el privilegiado oído de Gorgonio hiciera claro su destino. A tal punto llegó la camaradería, que, por necesidad económica, como siempre le pasaba a don Alfredo, tuvo que vender su saxofón, y éste, fue comprado por José Cortés, hermano de Gori.



Figura 3. Templo Parroquial de Tonalá, CA. 1913. Archivo histórico de la parroquia de Santiago Tonalá.

Dice don Alfredo:

En que paró el soprano

I

Así me habló mi madre en un tiempo lejano:

“Hijo de mis tristezas, hijo del alma mía...

Ya lo ves, todo acaba... No ha de tardar el día

En que en vano me busques y me grites en vano.

“Para cuando eso fuere, ve buscando un hermano

Que con tus penas cargue, tal como yo lo haría.

Ve aprendiendo con tiempo a cantar tu agonía,

Hijo de mis memorias... ¿Dónde está tu soprano?...”

Tal me dijo la pobre. Y obediente al consejo

Que en su boca me hablaba y me dio su amor viejo;

Registré mi Soprano, reconocí sus llaves,

Y llevados mis dedos con amor de poeta

dieron en pocos días con la canción secreta

de los dolores sumos y las tristezas graves.

II

Y “¡es Artista!” dijeron los que tocar me oían

Las serenatas dulces que el Saxofón guardaba,

Cuando en las tibias noches de Amatitán venían

A asomarse a mis puertas para ver quién cantaba...

“Es artista” se dijo todo aquel que pasaba;

Pero las pobres gentes, al decirlo, mentían.

Las canciones aquellas que el Saxofón tocaba,

Al morirse mi madre, todas terminarían.

Se apagaron sus ojos, se congeló su frente,

*Se entumieron sus besos y se enervó su mano...
La llamaron mis gritos desesperadamente
Y al sentir el poeta que le gritaba en vano,
Vio el Saxofón obscuro, vio la caña silente
Y se dijo: “Sin mi madre... ¿para qué es el Soprano?...”*

III

*Y vínome un día la idea desastrada
De sacarlo hasta el campo y de que el alma loca
le rompiera las llaves en la primera roca
que saliera el camino a estorbar mi pisada.
y le dije: “Salgamos a la heredad sembrada...”
Y el saxofón sonoro, de la meliflua boca,
se me arrojó a la mano que con amor lo toca,
sin sospechar mi crimen y desconfiarme nada.
Y llegamos a un campo donde la luz moría,
y encontrada una roca como yo la quería,
se crisparon mis nervios, se levantó mi mano...
y hasta ahí nomás pude... “Mira bien a las sendas”
la conciencia me dijo. “Cómo herir a tu hermano?...
alguien viene allá lejos y es mejor que lo vendas”.*

IV

*Vino un músico, un día, de cabello entrecano
Y de mirar doliente a llamar a mi puerta.
No sé quién le haya dicho que mi madre era muerta
Y que yo estaba solo. Me compraba el Soprano.
Saqué yo el instrumento de la caja desierta
Y temblando ante el crimen de vender a un hermano,*

*“no lo pagues”, le dije, “que al calor de tu mano,
Para siempre la herida puede quedarme abierta”.*

*Y llevóselo gratis y sin ninguna paga
Aquel músico triste de la mirada vaga
Y el ademán nervioso y el cabello entrecano,
Ya que nunca las noches de Amatitán vendrían
A oír las serenatas del obscuro Soprano...
¡Las serenatas muertas nunca revivirán!*

V

*Hoy la caja está sola con soledad que mata.
Me persigue el recuerdo del hermano vendido
Y me atrofia el cerebro sin cesar, y el oído,
Con su cadencia triste la última serenata.
Nada envuelto en la bruma de criminal olvido,
Y arrastrando sus noches de carbunclo y de plata,
Amatitán se asoma para ver quien desata
Aquel llorar callado ya desaparecido.
Mas todo esto no es nada junto al remordimiento
Que me asedia y me mata con rencor tirano.
Cuando venga mi madre con la luz, con el viento,
Y pregunte llorosa qué pasó con mi hermano,
No hallaré qué decirle. Ni por mal pensamiento
Le pregunté su nombre al artista aldeano.*

VI

*Vais la merced a hacerme de buscar a ese artista
Si quisiereis, piadosos, que retorne mi hermano.
Voy a daros las señas. Aquí traigo la lista*

*De las suyas que tiene quien se llevó el soprano.
Tiene la boca triste y el cabello entrecano.
Lleva el alma y el genio con que el lauro conquista
En la frente, en los ojos, en el habla, en la mano
Y en todo su conjunto. No lo perdáis de vista,
De la gloria mimado, lo abatió la fortuna
Y de los seres pobres lo confundió en la masa.
Estas son sus señales; pero me falta una:
Para ganarse el sustento, cuántas noches se pasa
A la luz de los astros y a la luz de la luna,
¡como si no tuviera ni familia ni casa!...*

VII

*Todo estoy conturbado. La solemne pavora
De la noche del crimen remordió mis entrañas.
No así de abrasadora sobre las viejas cañas
Cunde la chispa con que la tormenta fulgura.
Hame nevado el pelo la vejez prematura
Y el olvido su lloro suspendió a mis pestañas.
Yo no sé si mis gentes se volvieron extrañas
A mis grandes dolores, o si se me figura.
Y me canso y me rindo de buscar mi desierto
Sin viandante ni luces, donde al cabo consiga
Sacudir este luto y arrancarme este muerto.
Mas es labor estéril y es inútil fatiga.
Para Caín no hay antros; todo el mundo está abierto.
¿Dónde puedo esconderme que mi Abel no me siga?*

VIII

*Señora: tú me hablas... ha sonado la hora
De rendirte mis cuentas. ¡Misericordia pido...!
Mírame cómo vengo todo desmorecido,
Con las manos al rostro, a implorarte, Señora.
He vendido al hermano... La pena tentadora
Fue la culpable única de cuanto ha sucedido.
De ti nomás me hablaba el hermano vendido
Al descender la noche y al apuntar la aurora.
Así estuvo mi crimen, pero siempre me pesa
Y en sudor me deshago, ya que la culpa es mía.
Porque, dime, Señora ¿qué aventajé con esa
Perversidad sin nombre? ¿No lo mejor sería
haber ido primero a vender mi tristeza?...
Aunque si bien lo pienso... ¿quién me la compraría...?
En que paró el Soprano.*

Placencia, A. En qué paró el Soprano. 1959, p. 138.

Los días se hicieron meses, estos años, y llegó el año de 1920. Don Alfredo, también llamado como “el bardo del dolor”, supo en ese momento que su vida, su complicada y melancólica vida giraba para depararle esperanza. Supo que sería padre y en su corazón cansado encendió la llama de un amor distinto, humano y terrenal, esa paternidad le implicaba retos, posibles castigos, pero de algo que estaba cierto, era que el amor, el infinito y misericordioso amor divino, entendería la debilidad humana, pero lamentablemente no así muchos de esos hombres que pasan la vida sirviendo en el altar. Alfredo, hombre, poeta y sacerdote supo que su deber era hacer lo correcto: y lo hizo. Habló con los padres de Josefina, y ellos, solo ellos y Dios como testigo, supieron la salida a esta situación.

Dice Placencia:

Ad altare

Para mi hijo Jaime,

con devota ternura.

Os anuncio una nueva:

*Hay que bajar al río,
y lavar en sus aguas al hijo mío
donde el dolor abrevia.*

*Yo he de ser quien oficie, grave y adusto,
bajo la comba inmensa del firmamento;
hará el río de pila, de órgano el viento
y los astros de antorchas del templo augusto.*

*Disponed la partida,
inflamad las estrellas,
juntad todas las noches que hubo en la vida
y envolvedme con ellas.*

*Ya parece que en una se confundieron
las noches incontables que el sueño evoca,
y se me ha abierto el alma, y allí cayeron
las palabras que, en breve, dirá la boca.*

*Hemos dejado lejos el caserío
y vamos caminando con rumbo al río
que el dolor envenena.
Todas las cosas gritan en torno mío:
todas me dan, a una, la enhorabuena.*

*Al pasar a su lado,
las calandrias dormidas han despertado,
y hasta el desierto,
que a su sueño de tumba vive entregado,
se rebulle en la arena y está despierto.*

*¡Oh!, ¿qué música es ésta,
que por mejor sentirla se empina el río
y se pone de fiesta?
Todas las frondas cantan al hijo mío,
y hasta la cuesta.*

*¿Qué mucho es que yo corra con el pequeño
y que mis fuerzas hallen leve esta carga?
En mis brazos el niño, de quien soy dueño,
ni la cuesta que bajo se me hace larga,
ni las piedras me muerden, ni me despeño.*

*Y es que el amor me ayuda
y hasta me hace sentirme con menos años.*

*No cabe duda:
el cuerpo solamente se rinde y suda
cuando carga los hijos de los extraños.*

*Hemos llegado al río.
Tendidas a lo largo de la ribera
se ven todas las noches en doble hilera;
las noches congregadas al grito mío.*

*Todas ellas salieron del antro oscuro
de las cosas pasadas;
y a la voz poderosa de mi conjuro,
ocupan las riberas envenenadas.*

*Y se abrazan, se ciñen y se confunden,
y se ciñen y alargan, y en el vacío,
a cual más, las cabezas gigantes
hunden por asomarse al río.*

*De ese negro de noche tejí mi veste
que del cuello me baja y al suelo toca.
Reverbera en mis canas la luz celeste.
Y una palabra grande llueve en mi boca.
Ad altare.*

Placencia, A. Ad altare. 1959, p. 155.

Vivieron siempre unidos, guardando las apariencias, pero en lo que nunca dejaron dudas fue del amor que se profesaron. Padecieron la persecución Cristera; el destierro y las decisiones de la autoridad eclesiástica que “como todo hombre de fuero vive sin autoridad”:² vivió sufriendo y consolando y si bien es cierto que con lira gobernó su grey, los azules ojos de “Chepito”, como en su Cristo de Temaca, ese que el viandante venera, fueron para Placencia:

*“Oh dulces ojos, ojos celestiales
que amor provocan y piedad respiran;
ojos que, muertos y sin luz, son tales
que hacen beber el cielo cuando miran...”*

Placencia, A. El Cristo de Temaca. 1959, p. 15.

² Placencia, A. *Escapada*. 1959, p. 146.

Publicó don Alfredo sus tres libros, gracias a la ininterrumpida ayuda de la familia Cortés Carrasco, mientras se encontraban en suelo estadounidense. Lograron juntar dinero para que en la editorial Subirana, en España, saliera a la luz la obra del poeta. A su regreso y gracias a la infatigable “Chepitos”, quien además de ser luz, fue una mujer valiente y trabajadora como pocas: buscando cómo aliviar la carga de los días, su inigualable sazón le permitió pronto granjearse oportunidades y formarse una clientela que buscaba deleitarse con sus platillos y que nosotros, sus descendientes, seguimos viendo como patrimonio viviente, ya que fue para “la Choche” la cocina, su castillo y fortaleza.

“El Padre”, como hasta la fecha nos referimos a mi bisabuelo, Alfredo R. Placencia, murió en 1930, el poeta que le habló a Dios de tú a tú, guiado por el Espíritu escribió para su muerte:

*Mi Cristo de cobre
Quiero un lecho raído, burdo, austero
del hospital más pobre; quiero una
alondra que me cante en el alero;
y si es tal mi fortuna
que sea noche lunar la en que me muero,
entonces, oíd bien qué es lo que quiero:
quiero un rayo de luna
pálido, sutilísimo, ligero...
De esa luz quiero yo; de otra, ninguna.*

*Como el último pobre vergonzante,
quiero un lecho raído
en algún hospital desconocido
y algún Cristo de cobre agonizante
y una tremenda inmensidad de olvido
que, al tiempo de sentir que me he partido,
cojan la luz y vayan por delante.
Con eso soy feliz, nada más pido.*

*¿Para qué más fortuna
que mi lecho de pobre,
y mi rayo de luna,
y mi alondra y mi alero,
y mi Cristo de cobre,
que ha de ser lo primero...?
Con toda esa fortuna
y con mi atroz inmensidad de olvido,
contento moriré; nada más pido.*

Placencia, A. Mi Cristo de cobre. 1959, p. 16.

Los poetas algo tienen de videntes: murió amparado como lo pidió. Su Cristo de cobre, su luna, su alondra, pero no en el olvido. A partir de esa fatídica noche, no transcurrió un solo día de su longeva vida en que “Chepitos” no mantuviera encendido el recuerdo del poeta. Los azules ojos se cerraron en 1990, dejándonos el ejemplo de un amor que duró más allá de la muerte.

Dejamos Tonalá para asentarnos en otras latitudes: errantes en un tiempo se recorrieron diversas geografías, pero siempre, como quien sabe que el jarro vuelve al barro, los ojos verdes, vivos y claros como tañido de campana de su hijo Jaime, mi entrañable abuelo, dieron luz a este fragmento que hoy les comparto.

Y hasta la fecha, “Choche”, sigues presente entre nosotros:

tu recuerdo venció a la muerte.

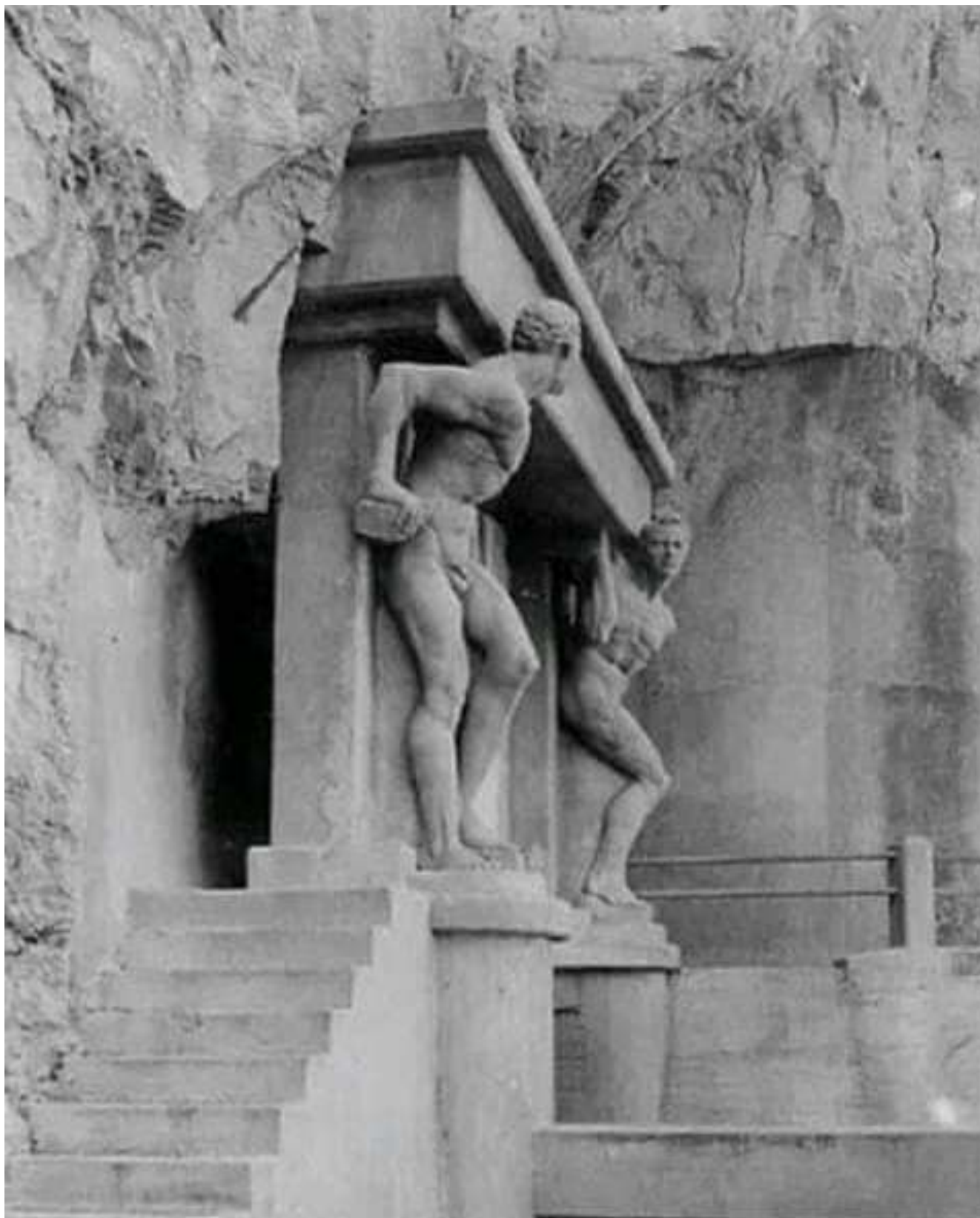


Figura 4. Niña con su burrito en la Garita del puente de Tololotlán, CA. 1902, Fotografía Henry George Ward.

Referencias

Bibliografía

Placencia, A. R. Poesías. Primera edición, Gobierno de Jalisco, 1959.



Los Atlantes a la salida del túnel profundo, enero 25, 1951. Fotografía Vicente Fernández Villanueva.

“DAMOS GRACIAS A LA VIRGEN DE TALPA”. UN EXVOTO DE LA HIDROELÉCTRICA DE COLIMILLA



Cecilia Guadalupe Reynoso Soriano

Lo que tenemos que hacer por lo pronto es esfuerzo tras esfuerzo para ir de prisa detrás de tantos otros como nosotros y delante de otros muchos. [...] En eso pensábamos Natalia y yo y quizá también Tanilo, cuando íbamos por el camino real de Talpa, entre la procesión; queriendo llegar los primeros hasta la Virgen, antes que se le acabaran los milagros (Juan Rulfo, “Talpa”).

Aunque hoy en día el municipio de Tonalá alberga a una población religiosamente diversa, es decir, ya no impera como grupo religioso el catolicismo, sigue siendo el dogma predominante entre sus habitantes, de los que cerca de 504 755 se consideran católicos (IIEG, 2020, p. 2). Esto se ve reflejado tanto en la cabecera municipal como en muchos otros puntos, especialmente en los pueblos antiguos, donde, de manera cotidiana, se siguen dando diversas muestras de la fe y la piedad popular, manifestaciones muy significativas para la identidad de muchos de sus pobladores, quienes externan y viven de diversas formas su fe.

El mosaico de prácticas religiosas (que son tanto litúrgicas como extralitúrgicas) va desde las fiestas patronales, las procesiones y peregrinaciones, los novenarios, las misas, la reunión en hermandades, la bendición de objetos, el pago de mandas y muchas actividades más que sería imposible enlistar aquí; para este capítulo se va a abordar una de las prácticas devocionales más relevantes de México en el siglo XIX, pero con un ejemplo producido, quizá, hace menos de 70 años. Se trata de un exvoto pictográfico o *retablito*, como popularmente se le conoce a aquel objeto que, hecho principalmente sobre una lámina narra visual y textualmente un milagro recibido tras la intercesión de un ser celestial para ser, posteriormente, depositado en su santuario como forma de externar el agradecimiento, dar testimonio de su prodigiosidad y convertirse en un ejemplo visible para otros feligreses que, en medio de sus infortunios, acuden en busca de auxilio espiritual a sus imágenes de devoción.

Pero los exvotos no se reducen solamente a esta clase de láminas pintadas, sino que son cosas tan heterogéneas y diferentes que, lo importante no es en sí el objeto ni su materialidad, sino el valor psíquico que le imprime el feligrés al presentarlo como agradecimiento a la divinidad; de acuerdo con George Didi-Huberman, “lo que depositamos en los santuarios en forma de gratitud votiva es siempre un objeto influido por un acontecimiento superior, por un síntoma: bien la desgracia sufrida, o bien una conversión súbita de la desgracia en milagro, de la enfermedad en cura, etcétera” (Didi-huberman, 2012, pp. 15, 20).

En las iglesias se pueden ver, a manera de exvoto, mechones de cabello, placas de mármol con breves textos que aluden al portento divino, ropa u objetos personales del beneficiado, prótesis o aparatos ortopédicos utilizados tras un incidente, fotografías, cartas con sendos agradecimientos o las figurillas conocidas como *milagritos*, que representan sencillamente el beneficio obtenido a través de pequeños dijes en forma de órganos (corazones, pulmones, riñones, extremidades), animales, mobiliario doméstico, bienes personales (automóviles, llaves o pequeñas casas), instrumentos quirúrgicos, etcétera.

Como se mencionó arriba, el género del exvoto que aquí se va a presentar corresponde al que se conoce como el exvoto pictográfico o *retablito*,² aquellas pinturas que dan cuenta de un milagro recibido tras la invocación de un ser celestial, pero que, más allá de su función sacralizada, también son importantes fuentes para reconstruir la historia. Como opina Blanca Garduño, los exvotos “son una microhistoria en que la desgracia y la felicidad íntimas se comentan. [...] Es un testimonio de lo más privado y al mismo tiempo de lo más público” (Garduño, 1990, p. 8), pues reflejan en su composición elementos del contexto, el tiempo y el espacio en que fueron creados. El que se presentará a continuación da razón de un milagro ocurrido en un espacio natural muy relevante de Tonalá: la Hidroeléctrica de Colimilla, ubicada en una sección de la Barranca que pertenece jurisdiccionalmente al pueblo de San Gaspar de las Flores, Tonalá.

Muchas son las maneras en que se puede abordar un exvoto, pero, en este caso se analizará de manera descriptiva, como un indicio para comprender la devoción hacia una de las imágenes marianas más veneradas por la gente de Tonalá: la Virgen del Rosario de Talpa. Esta advocación visita año con año el municipio, recorriendo sus diferentes iglesias; pero también es visitada en su santuario por las múltiples peregrinaciones que salen del *lugar por donde el sol sale*, desde hace ya poco más de 20 años a pie, cruzando los paisajes serranos, o en diversos medios de transporte (incluyendo a los cuadrúpedos que forman extensas cabalgatas). Antes de comenzar, cabe señalar, se abordarán brevemente los contextos necesarios para entenderlo, primero, sobre la historia de la advocación de Nuestra Señora de Talpa, después, sobre la Hidroeléctrica de Colimilla y al final, el exvoto de Colimilla.

² Para referirnos a este objeto se utilizarán los términos *exvoto pictográfico* (en lugar de simplemente pintado) y *retablo votivo*, así como algunas otras de sus variantes.

Nuestra Señora del Rosario de Talpa

Enclavado en la Sierra Madre Occidental, entre caminos quebrados y cuestas pronunciadas, se encuentra Talpa de Allende, un municipio del sureste de Jalisco que forma parte de la región Costa-Sierra Occidental (Huizar, 2018, p. 308). Este poblado es famoso por albergar a uno de los tres santuarios marianos más importantes del occidente de México, el de Nuestra Señora del Rosario, mejor conocida por su título de Nuestra Señora de Talpa. Esta pequeña efigie de la Virgen, dicen las leyendas, se veneraba junto a otras más, en la capilla del Hospital de Indios de la Limpia Concepción del que, hace varios siglos era el pueblo de Santiago de Talpa (Orozco, 1981, p. 265). Pero, fue gracias al portento de su renovación, a mediados del siglo XVII, que se ha convertido en una de las imágenes con mayor reconocimiento de sus prodigios, a la que acuden desde distintos lugares de México para venerar y buscar su intercesión ante Dios para lograr algún milagro.

Su historia se recogió en la *Auténtica de la milagrosa renovación de Nuestra Señora de Talpa*, un texto que, de acuerdo con el presbítero Enrique Orozco, fue redactado por el bachiller don Pedro Rubio Félix, cura beneficiado de Guachinango, parroquia a la que entonces pertenecía Talpa y, quien fue un testigo cercano de la renovación milagrosa por estar en esos días celebrando las fiestas del Señor Santiago y la Limpia Concepción, imágenes titulares del pueblo de Talpa. Se dice que, encontrándose varias de las imágenes que se veneraban en la capilla del Hospital muy carcomidas por las polillas y quebradas, el cura ordenó a los naturales del pueblo que, una vez terminadas las fiestas cavaran un agujero en la sacristía para enterrarlas, pues de verlas en tal mal estado, causaban indevoción a los feligreses (Orozco, pp. 276-277).

Con tal encomienda, el 19 de septiembre de 1644 por la mañana una india *tenanchi*³ de nombre María, acudió a la capilla a recoger las imágenes, llevando consigo algunas mantas blancas para envolverlas antes de enterrarlas; se trataba de un Cristo, algunos santos y una Virgen del Rosario, siendo esta última la más desfigurada, dice la historia, “por ser hecha de materia de caña de Michoacán, liviana y muy antigua” (Orozco, p. 276). Cuando María se acercó a recoger a la Virgen, súbitamente salió de la imagen una luminosidad que derribó a la *tenanchi* y la dejó como muerta, hasta que los demás naturales que se encontraban acicalando la capilla corrieron hacia ella para ver qué le había sucedido. Una vez que recobró la conciencia, fue interrogada sobre lo sucedido, pero solo apuntó hacia el altar cuestionando a su alrededor: “¿no veis a esa Virgen desbaratada que está de otra manera echando resplandores de fuego rodeada de nubes que me hizo así?”, un grupo de mujeres sorprendidas por el cuestionamiento se acercaron hacia donde estaba la Virgen y recibieron lo propio, cayendo al suelo como María (p. 276).

³ *Tenanchi*, palabra de origen náhuatl que designa el cargo que desempeñaban algunas mujeres jóvenes respecto al cuidado del culto católico; actualmente es utilizado entre los hablantes de yaqui del noreste de México para identificar a la mujer a “cargo de los cantos, de cuidar las imágenes femeninas, de barrer las iglesias y de abanderar las procesiones” (Padilla, 2020, pp. 124-125; Buitimea, 2016, p. 106). En la *Auténtica* se refiere a esta mujer como “la *tenanchi* María, hija del cantor Francisco” y, más adelante, como “la dicha *tenanchi* María la cantora” (Orozco, 1981, 276), esto permite suponer que, en esta institución existía el cargo con el mismo sentido semántico que ahora se usa entre los yaquis, pues más que pensar que así era identificada por ser “hija del cantor”, es probable que, el cargo que ella ostentaba cubría más actividades que solo el canto.

Pronto acudieron a llamar a las autoridades y mandaron al cantor Francisco, padre de María, a llamar al cura que se encontraba en el poblado de El Ataxo (hoy El Atajo, jurisdicción de Mascota). Al divulgarse la noticia de la renovación de la imagen muchas personas se dieron cita en la capilla, tanto naturales como españoles se apuñaban, llevando cera para encender algunas candelas, pues el portento los tenía admirados. Al llegar el cura tres días después, comenzó las investigaciones y verificó el segundo milagro: las candelas que habían encendido el viernes no se habían consumido (Orozco, p. 277). A partir de ese momento comenzó el cura a redactar sus averiguaciones, indagando desde cómo y gracias a quién había llegado esa imagen de la Virgen al pueblo de Talpa.

De acuerdo con los testimonios que recopiló el bachiller don Pedro Rubio Félix, la imagen era propiedad:

de un indio llamado Diego Felipe, criado de Clemente Torres, que fue descubridor de la veta de la Resurrección, el cual vivía en (el Mineral de) Los Reyes; yéndole a ver un hermano suyo, vecino del pueblo de Talpa y (indio) [sic] Principal de él, y cuando se volvió a su pueblo, entre algunas cosas que le dio [sic], fue este precioso tesoro de esta Sacrosanta Imagen, encargando la tuviese con toda veneración porque Ella había sido la que le había favorecido en sus necesidades, el cual la trajo a este dicho pueblo (de Talpa), a su casa, y queriéndose morir, la dejó a su hijo D. Francisco Miguel el cual la llevó y entró a la iglesia dicha, en dicho pueblo, en el Altar de Nuestra Señora, donde estuvo algunos años, y se acabó de carcomer y desfigurar de tal suerte que me obligó a mandar se enterrase con las otras (imágenes) desfiguradas y sucedió lo que he referido (Orozco, 1981, 277).

Como se pudo leer, fue a partir del prodigio de su renovación material que despertó una gran devoción, convirtiéndose en el eje de una importante región de culto que sobrepasa los límites jurisdiccionales de su diócesis (perteneciente a Tepic). Pues pasó de ser una escultura de pasta de caña muy maltratada por el tiempo a una de madera maciza, parecida a la que sale del árbol de tepehuaje, cuya corteza es oscura. Pero la imagen de la Virgen no está sola, sino que, su advocación del Rosario siempre es acompañada por una pequeña escultura del Niño Jesús, que sostiene sobre su brazo izquierdo, mientras que con el derecho ofrece un rosario (Schenone, 2008, pp. 499-501), en este caso, la Virgen sostiene sobre su mano derecha un cetro de oro y sobre la izquierda al Niño, que mide cerca de 8 centímetros, mientras que la madre tiene 28 centímetros de altura (Orozco, 1981, p. 281).

La coloración de ambos es “morena oscurecida por la pátina de los siglos” y tienen sobre la mejilla derecha una pequeña mancha, como si se tratara de un lunar (Orozco, pp. 281-282), “sobre los que se han tejido tantas leyendas y mentiras y que no son sino un defecto de pasta de caña, en su origen, o de la primitiva coloración y barniz que le diera su Autor y que ha conservado a pesar de su renovación” (p. 281). La cabellera y ropajes forman parte de la misma talla de la Virgen, no obstante, desde hace siglos acostumbraba a ataviarla con pelucas, así como “ricas, costosas y artísticas vestiduras de sedas y brocados” (Orozco, p. 281). El manto, vistosamente adornado con bordados y flecos en las orillas es el que le ha dado la forma cónica a su imagen; luce sobre el pecho un corazón de oro que se le colocó en 1915 para conmemorar el 217 aniversario de su renovación milagrosa y, tanto la Virgen como el Niño portan coronas de estilo imperial, pero solo la madre está investida por una aureola de ráfagas hecha en oro (p. 282).

La Hidroeléctrica de Colimilla

Las centrales hidroeléctricas, que buscaban aprovechar la fuerza motriz del agua para generar energía, vieron la luz en México en el último tercio del siglo XIX, como uno más de los signos del progreso y de la modernidad que vivía el país durante el Porfiriato. Su primer mercado fue el sector minero, que se aprovechó de los recursos hídricos para facilitar los “trabajos en las minas durante los procesos de extracción, fundición y refinación de metales” (Ramos-Gutiérrez y Montenegro-Fragoso, 2012, p. 104). Con el paso de los años también la industria mexicana, principalmente de textiles, se vio favorecida por la energía hídrica, al igual que las ciudades, que comenzaron a ser iluminadas y beneficiadas por servicios públicos como los tranvías y el bombeo de agua (p. 114). Desde 1889 hasta 1937 fueron empresas privadas y extranjeras las que se encargaron de dotar a México de la energía y fuerza motriz. Pero durante la primera mitad del siglo XX las centrales hidroeléctricas que se construyeron a lo largo y ancho del país demostraron la prosperidad de la ingeniería industrial mexicana con la construcción de las grandes presas (Ramos- Gutiérrez y Montenegro-Fragoso, 2012, p. 115).

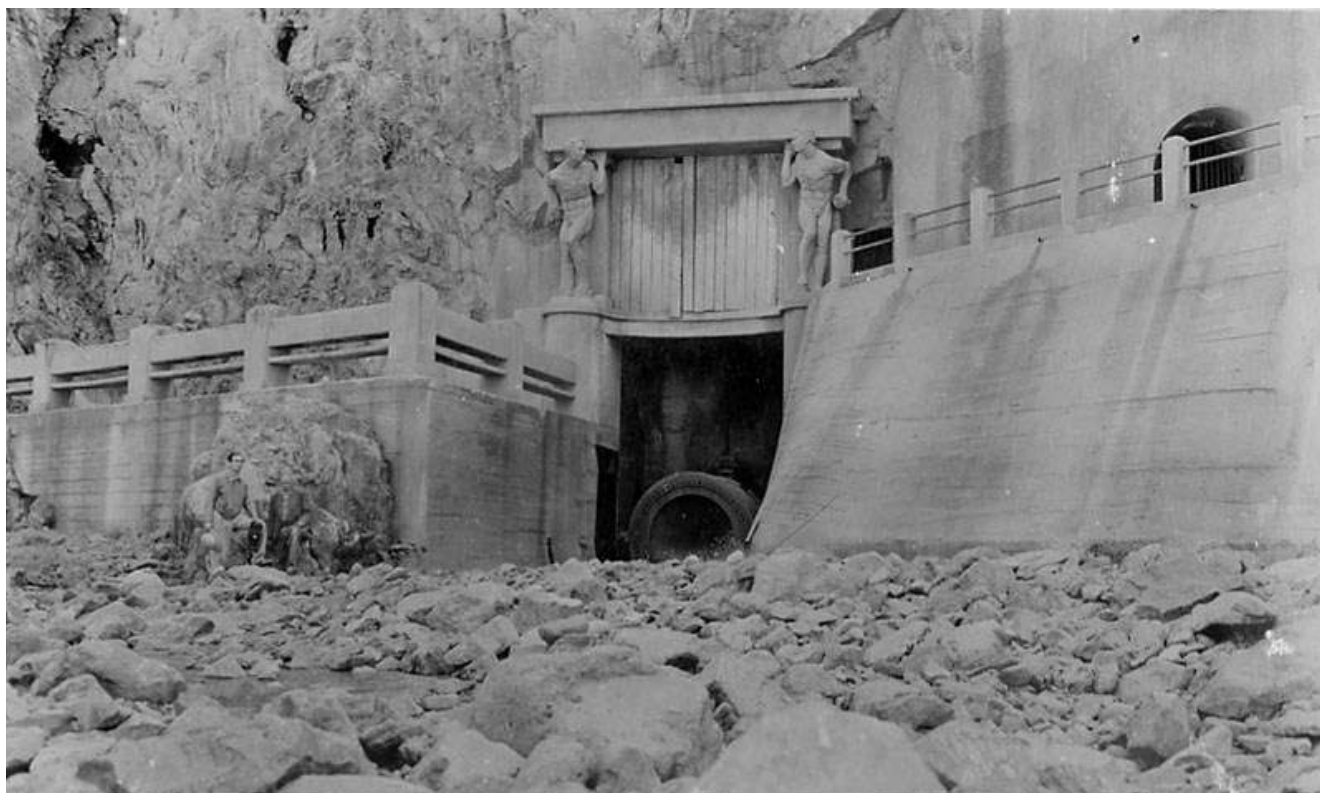


Figura 1. Salida de la válvula Howel-Bunger, enero 25 de 1952, autor desconocido.

En 1937 que Lázaro Cárdenas fundó la Comisión Federal de Electricidad con el objetivo de “generar, transmitir, distribuir y comercializar la energía eléctrica en Territorio Nacional” (Ramos-Gutiérrez y Montenegro-Fragoso, 2012, pp. 103, 107). La nacionalización de esta industria “incrementó considerablemente la generación de energía eléctrica basada en el uso del recurso hídrico” (p. 107). Y fue al mediar el siglo XX que, para aprovechar la fuerza del corredor natural conocido como la Barranca de Huentitán se decidió construir otra central hidroeléctrica, en un tramo que corresponde a la jurisdicción del pueblo de San Gaspar de las Flores, Tonalá. En noviembre de 1944 el diario tapatío *El Informador* anunciaba que, se instalaría una planta hidroeléctrica en Colimilla a cargo de la Nueva Compañía Eléctrica de Chapala. De acuerdo con la nota, tendría un costo de 10 millones de pesos y lograría generar 233 000 000 de kilowatts.⁴

Los trabajos duraron cerca de 6 años, su costo superó los 80 millones de pesos, pues se le instalaron cuatro turbinas con una capacidad máxima de 51 MW (Ramos-Gutiérrez y Montenegro-Fragoso, 2012, p. 109; Helbig, 2003, p. 40). La Central Hidroeléctrica Colimilla entró en funcionamiento en 1950, pero se inauguró hasta el 2 de marzo de 1951 por el presidente Miguel Alemán y el gobernador de Jalisco Jesús González Gallo.⁵

Pero más allá de la fuerza motriz que produjo, una de las peculiaridades de esta central fueron los elementos arquitectónicos de la portada de su cuarto de máquinas: un par de atlantes de grandes dimensiones, que parecen sostener la barranca, aspecto que tiene sentido siguiendo los mitos sobre *Atlas* o el *Atlante*, hijo del titán *Iápeto* y de la *Oceánide Clímene*, quien luego de encabezar una lucha entre los titanes y los dioses, fue castigado por *Zeus* y destinado a cargar, sobre su cabeza y hombros, los cielos en los confines de la tierra (Fernández, 2011, p. 765).⁶

⁴ *El Informador*, 1944, p. 1.

⁵ *El Informador*, 1951, p. 1

⁶ Otra versión es la de Ovidio en *Metamorfosis*, donde se narra que, una vez que el héroe Perseo decapitó a la Medusa, “llegó hasta el reino de Atlas, donde se encontraba el huerto de las manzanas de oro. Atlas, creyendo que Perseo era el hijo de Zeus, quien según el oráculo le robaría las codiciadas manzanas, intentó expulsarlo con violencia. Perseo se defendió mostrándole la cabeza de la Medusa, y Atlas, dada su condición de gigante, quedó convertido en una montaña, la cordillera del Atlas, sobre la que descansa desde entonces el cielo con todos sus astros” (Fernández, 2011, p. 765).



Figura 2. Salida de la válvula Howel-Bunger, enero 25 de 1952. Fotografía: Vicente Fernández Villanueva.

Lucen, pues se encuentran desnudos, una perfección anatómica, erguidos, cada uno con una pierna flexionada, mirándose el uno al otro; sus rostros no reflejan la penalidad de sostener en sus hombros el peso de la barranca, sino que, su expresión se mantiene serena e íntegra. Enmarcan el que fue el cuarto de máquinas y coronan la válvula Howel-Bunger.⁷ Este monumento fue el que se convirtió en testigo de un portento, como se narra en el exvoto que se presentará adelante, ahora bien, por cuestiones de tiempo y de que carecen de relevancia en lo que a continuación se va a narrar, las demás estructuras de la Hidroeléctrica de Colimilla no serán descritas en este trabajo.

El exvoto de la Hidroeléctrica de Colimilla

A primera vista, el retablo muestra un catastrófico escenario, pues dentro de una cuenca hídrica se ve a un numeroso grupo de personas que lucha por salir del agua, pareciera que se accidentaron al navegar sobre el caudal. Prestando atención al componente textual del exvoto, es posible percatarse de que, la narración escrita del evento es muy breve, más bien, se reduce a una oración que se convierte en el encabezado del retablo: “Damos gracias a la Virgen de Talpa por el milagro recibido” y, al costado izquierdo una lista con los nombres de los diecinueve involucrados, divididos en cuatro familias, como se transcribe, respetando la ortografía original, a continuación:

*Santiago García Ledesma/ Julio Cesar G.R/ Mayra Faviola [Sic] G.R
Fam. García Gutierrez [sic]/ Antonio/ Margarita/ Eduardo/ ISaul [Sic]/ Antonio
Fam. Alvarez Garcia/ Francisco Javier/ Margarita/ Mario Alberto/ Hugo Enrique/
Margarita/ Jose Ricardo
Fam. Gutierrez Ramirez/ Raul/ Magdalena/ Raul/ Elizabet/ Dinora.*

Desafortunadamente no contiene más referencias textuales que permitan conocer cuándo y dónde sucedió el percance u otros detalles, y que ocasionó el incidente que llevó a estas personas a buscar la intercesión de la Virgen de Talpa. Sin embargo, lo que sí contiene es una interesante narración visual del suceso, mediante la que es posible aventurar algunas hipótesis de lo sucedido, pese a que no contiene la información explícita textualmente. Este tipo de exvotos se conoce como retablo de acción, puesto que, en ellos “se observa la representación del incidente que dio origen al milagro que se agradece” (Arias y Durand, 2002, p. 87).

⁷ Este tipo de válvulas sirven para la regulación y alivio de las presas, ubicándose al final de los conductos para disipar la energía y liberar los caudales.

⁸ Se respetó la ortografía del retablo, evitando poner acentos en donde van y dejando las palabras tal y como están escritas.



Figura 3. Exvoto de las familias García Gutiérrez, Álvarez García y Gutiérrez Ramírez, sin fecha, autor desconocido, óleo sobre lámina, 25 x 35 cm. Bienes propiedad de la nación, Acervo Basílica de Nuestra Señora de Talpa, Talpa, Jalisco, CONACULTA-INAH-México, Tomado de Luque Agraz, 2012, p. 106.

Para comenzar, la composición muestra un escenario catastrófico en medio de una exuberante naturaleza, sobre las aguas limpias de una cuenca acuática que se enmarca en un elevado afloramiento rocoso. Al parecer, una lancha o algún tipo de pequeña embarcación, con todo y sus pasajeros, se hundió, pues alrededor de la silueta que debe pertenecer a su transporte acuático, se ve a un grupo de personas que lucha por salir del agua, entre las que hay unos cuantos niños (claramente sus formas se ven plasmadas más pequeñas que las del resto de los involucrados), pues es probable que, lo que iba a ser un día de recreo se convirtió en un momento de angustia.

Mientras ocho personas se encuentran dentro del agua, las otras once han logrado ponerse a salvo, algunos todavía entre los troncos y rocas de la presa, tratando de subir a la plazoleta donde se encuentran otros que se ven al fondo, junto a una construcción con dos figuras antropomorfas que lucen resplandecientes sobre la corteza rocosa. Este indicio, que pareciera ser solamente un detalle más en la escenografía del milagro, fue el que permitió a la autora de este capítulo identificar que se trata de un retablo sobre Colimilla, pues, el mismo ha sido presentado por lo menos en tres trabajos más (Luque, 2012; Luque 2014; S/A, 1996, p. 164) en los que nada se ha mencionado sobre él, ya que, como se refirió anteriormente, pocos son los datos que ofrece para su ubicación espacio temporal.

Así como son los atlantes en Colimilla fueron representados en el exvoto, solamente que, enmarcan directamente la válvula, cuando en realidad se encuentran sobre ella. Al fondo se logra ver el detalle de la cortina de la presa, desde la que cae un chorro de agua muy leve, puede ser que el incidente no sucediera durante la temporada de lluvias, sino durante las secas, pues el agua no se ve crecida ni la válvula arroja nada. Hacia el costado izquierdo de la lámina, entre la corteza rocosa, se alcanza a ver otra caída de agua, que pudiera ser alguna filtración natural de la misma barranca.

El elemento más importante de la composición es la Virgen de Talpa, pues, fue a ella a quien se encomendaron los accidentados para lograr salir con bien del percance. Está plasmada hacia el lado derecho de la lámina, como parte de la misma escena, ya que, no se encuentra rompiendo la gloria, como si se mantuviera expectante desde el cielo.⁹ Cumple con la iconografía que se describió antes y, sus dimensiones son mucho más grandes que las que tienen los involucrados, esto se pudiera interpretar como que, en ese preciso momento, Ella fue más imponente que el problema, pues, por eso mismo, recurrieron a buscar su intercesión ante Dios para lograr salir con bien.

Ahora bien, con tales detalles es posible considerar que, el exvoto debió haber sido creado entre mediados del siglo XX y estos días, aunque se considera más probable que tenga sus orígenes en el siglo pasado, pues actualmente navegar en las aguas del río Santiago representa un peligro mayor, por sus altos niveles de contaminación, que al que se enfrentaron al caer de la lancha. Aunque desafortunadamente no se narra cómo sucedió el accidente acuático, es importante reconocer que, los detalles visuales que presenta son de gran relevancia para contextualizarlo espacialmente y, con menos precisión, también temporalmente, pues los Atlantes, que cargan sobre sus hombros y cabezas el peso de la barranca, se han convertido en signo identitario de la Hidroeléctrica de Colimilla, adonde hoy en día bajan los excursionistas que van a la Barranca por el aura de misticismo que, con los años y el abandono de la central, se ha tejido alrededor de este monumento.¹⁰ Ellos han sido testigos del tiempo, espectadores de tantos sucesos ocurridos sobre las aguas que ven correr bajo sus pies, entre los que destacan también milagros como el que representa este exvoto a la Virgen de Talpa.

⁹ Cabe señalar que, los exvotos pictográficos se componen, principalmente, de tres planos o niveles: el espacio celestial, donde se plasma al ser divino que se encomendó para obtener el milagro; el espacio terrenal, donde se encuentra únicamente el devoto dando gracias al ser divino (retablo de acción de gracias) o como en el caso representado aquí, la escena en que se buscó su intercesión (retablo de acción), acompañada por más detalles, sobre todo, espaciales; por último, regularmente en la parte inferior se plasma la cartela, el espacio donde se narra de manera textual el milagro, aunque, en ocasiones puede cambiar su ubicación, como en este caso, que se plasmó hacia el lado izquierdo de la composición la lista de nombres de los involucrados en el milagro.

¹⁰ Que se dice fue diseñado por un autor de nombre Ramiro Gamiño, del que hasta el momento de la publicación de este texto no se logró localizar información en el Archivo Histórico de Tonalá (AHT); sino que, solamente de él se ha referido el dato que se transmite sin documentar.

Referencias

Arias, P. y Durand, D. (2002). *La enferma eterna: mujer y exvoto en México, siglos XIX y XX*. Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis.

Buitimea Valenzuela, C., Estrada Fernández, Z., Grageda Bustamante, A., Silva Encinas M.C. (2016). *Diccionario yaqui de bolsillo. Jiak noki-español. Español-Jiak noki*. Universidad de Sonora.

Didi-Huberman, G. (2013). *Exvoto: imagen, órgano, tiempo*. Sans Soleil Ediciones, Chiribitas.

Garduño Pulido, B. (1990). “Diego Rivera y Frida Kahlo en el rescate de los retablos mexicanos”. En *Milagros en la frontera. Los mojados de la Virgen de San Juan dan gracias por su favor*. Museo Estudio Diego Rivera, Museo El Centenario, Museo Biblioteca Pape.

Huizar Sánchez, M. de los Á. (2018). “Talpa de Allende, Jalisco. La magia de la fe”. En *Pueblos mágicos. Una visión interdisciplinaria*, vol. IV. Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México.

IIEG. Jaliscienses según religión 1990-2020, Ficha informativa. 1 de abril de 2022.

Karl M. Helbig, K. M. (2003). “El lago de Chapala en México y su desecamiento”. En *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, Vol. 8 Núm. 24 May-Ago, pp. 27-47.

Luque Agraz, E. (2012). “Análisis de la evolución de los exvotos pictóricos como documentos visuales para describir “La otra historia” de México”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Luque Agraz, E. (2014). *El arte de dar gracias: los exvotos pictóricos de María del Rosario de Talpa*. Centro de Cultura Casa LAMM.

María Teresa Zapata Fernández de la Hoz, M. T. (2011). “Atlas-Hércules. Metáfora del poder y gobierno de los Austrias” (pp. 785-797). *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*. Zafra Molina, R. y Azanza López, J. J. (coord).

Orozco, E. (1981). Iconografía mariana de la arquidiócesis de Guadalajara. Tomo VI. Amate Editorial.

Padilla Ramos, R. (julio-diciembre 2020). ““La gran fe de las “mil prácticas grotescas”. Una mirada general a la organización religiosa y política de los yaquis”, *Noroeste de México*, nueva época, núm. 2, pp. 116-128.

Ramos-Gutiérrez, R. J, y Montenegro-Fragoso (2012). “Las centrales hidroeléctricas en México: pasado, presente y futuro”. En *Tecnología y Ciencias del Agua*, vol. III, núm. 2, abril-junio, pp. 103-121.

Rulfo, J. El llano en llamas (2020) Editorial RM, Fundación Juan Rulfo. S/A. (1996). Dones y promesas. 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos). Centro Cultural Arte Contemporáneo, Fundación Cultural Televisa.

Schenone, H. (2008). Iconografía del arte colonial: Santa María. Universidad Católica Argentina.



Parroquia de la Inmaculada Concepción, Zalatitán. 2023. Fotografía Francisco Ramírez Gómez.

TESTIMONIOS DE ZALATITÁN: UNA HISTORIA SOBRE LAS TRANSFORMACIONES SOCIO-URBANAS Y AMBIENTALES



Christian Iván Franco Brizuela

Introducción

Este breve escrito pretende exponer los cambios sociales, urbanos y ambientales que surgieron en el Pueblo de Zalatlán, ubicado en el municipio de Tonalá, Jalisco, a raíz de la modificación del entorno natural de la presa De Osorio, la cual fue contaminada con aguas negras en décadas pasadas, asimismo, explora el cambio de uso de suelo, de rural a urbano que comenzó en la década de 1970, producto del crecimiento urbano del Área Metropolitana de Guadalajara.

El crecimiento urbano y el impacto ambiental forman parte de un proceso global actual que se puede ver con diferentes matices en las principales zonas metropolitanas del mundo, ocasionando serias afectaciones al medioambiente, las relaciones con el entorno y modos de vida. En este sentido, el análisis de estas problemáticas se vuelve pertinente porque es una cuestión tangible para nuestra sociedad, y al ser un proceso continuo seguirá afectando día con día.

El enfoque histórico de este trabajo parte desde la dimensión urbana, se alimenta de archivos históricos, mapas, fotografías, bibliografía, y de testimonios de sus habitantes, los cuales manifiestan todos los cambios socio ambientales que vivieron a raíz del crecimiento urbano y de la contaminación de la Presa De Osorio.

El Área Metropolitana de Guadalajara está integrada por los municipios de Acatlán de Juárez, Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan y Zapotlanejo. En 2020, el Área Metropolitana de Guadalajara concentraba 5 millones 268 mil 642 habitantes (IIEG, 2020). En particular, el municipio de Tonalá tiene un lugar importante como objeto de estudio porque a partir de la década de los setenta comenzó a experimentar un acelerado proceso de urbanización ocasionando así su anexión definitiva a la mancha urbana y su incursión a una compleja dinámica metropolitana.

Los pocos escritos que abordan la problemática urbana en este municipio lo hacen desde disciplinas como la geografía y la sociología, y muy poco desde la disciplina histórica. Por las diferentes metodologías que utilizan, las investigaciones que se han realizado se centran en el análisis general de todo el municipio y no le dan la debida importancia a cada núcleo poblacional.

Tal es el caso del pueblo de Zalatlán, un asentamiento muy antiguo con orígenes prehispánicos y que pertenece a este municipio. Durante siglos, este lugar se distinguió por ser una población profundamente rural, donde abundaban las huertas y donde los paisajes de campo predominaban. Por la cercanía con la ciudad de Guadalajara, este pueblo fue alcanzado por la mancha urbana modificando aspectos estructurales importantes. En unas cuantas décadas, se manifestaron diversas transformaciones consideradas como urbanas las cuales muestran la forma en que un lugar rural comienza a ser parte de la ciudad.

Zalatlán, un asentamiento con orígenes prehispánicos

Zalatlán es considerado uno de los pueblos más antiguos de Tonalá (Rojas, 2004, p.47) y también uno de los más representativos del municipio. Pese al paso del tiempo ha logrado mantener viva esa “imagen pueblerina” que lo caracteriza, distinguiéndose por el cultivo de flores y hortalizas y también por la preservación de producción artesanal la cual continúa siendo muy importante pese a que son pocos los artesanos que continúan con este oficio. Sus tradiciones y fiestas populares reflejan prácticas sociales y culturales propias de un antiguo lugar, entre las que destacan las fiestas dedicadas a La Inmaculada Concepción de la Virgen “la patrona del pueblo” y “La Danza de Tastoanes”, a las cuales acuden personas de distintos puntos del municipio.

El origen de su nombre es prehispánico y etimológicamente significa “lugar de Zalate” por el árbol de la misma especie que abunda en la zona, y se encuentra ubicado específicamente al noroeste de la cabecera municipal de Tonalá, a una distancia de 4.3 kilómetros de la misma (Montiel, 2011, p.84). Asimismo comparte frontera con el municipio de Guadalajara por la zona de Tetlán, teniendo como frontera el Parque de la Solidaridad y alrededor algunos otros pueblos de Tonalá como San Gaspar y El Rosario.

La primera descripción que se tiene sobre el pueblo data de 1791, y fue elaborada por el entonces visitador español José Menéndez Valdés cuando realizó un registro sobre la Intendencia de Guadalajara, a su paso por esta población apuntó lo siguiente:

El pueblo de Zalatitisán está a una legua al Poniente de Tonalá, cuenta con 417 naturales divertidos en el beneficio de sus huertas y llevar a Guadalajara sus hortalizas"... Según menciona, "en el pueblo existía a sus orillas un baño de aguas termales cuyas virtudes estaban aprobadas por varios médicos. Al viento sur, nos dice; está el barrio del Rosario, que, aunque tiene alcalde, regidor y demás justiciales, está agregado al pueblo de Zalatitisán" (Menéndez, 1980, p.122).

En 1841, Manuel López Cotilla realizó otra descripción del lugar, donde mencionó algunas particularidades, en sus apuntes describe el pueblo como un sitio agrícola que no sobrepasaba los 500 habitantes pese a que tenía bajo su administración política a algunos ranchos vecinos, además de contar con justicia y un gobierno local:

Zalatitisán, pueblo que fue cabecera de municipalidad de los dos siguientes (San Gaspar y El Rosario) y que lo es de su parroquia, tiene 474 habitantes dedicados a la agricultura y explotación de cantería, un juez de paz, subreceptoría de rentas y escuela municipal; su fondo de propios y arbitrios produjo en 1840 la cantidad de 140 pesos 7 reales. Inmediatos a este pueblo, dentro de una barranca con declives muy pendientes y de difícil acceso, existen unos baños termales en los que tiene el agua un calor apenas soportable. La distancia de Zalatitisán de la cabecera del Distrito es de 2 leguas y 8 al O.N.O de la del partido (López, 1993, p.49-50).

A lo largo de los siglos este lugar se ha caracterizado por ser un pueblo con raíces profundamente indígenas y sus habitantes han contribuido en la adquisición de una fama importante en la región por dedicarse principalmente al oficio de hortelano.

La horticultura y la floricultura son actividades económicas que han dado muestra a lo largo de la historia del importante papel del comercio y abasto de ciertas legumbres a la ciudad de Guadalajara. Principalmente la producción incluía cebollas, cilantro, rábanos, lechugas, espinacas, acelgas, zanahorias, betabel, col, coliflor, brócoli, etcétera. Además de esto, destaca la importante producción artesanal, la cual, de la misma manera, ha sido comercializada en la región, sobre todo los "pitos" o silbatos elaborados de barro.

Durante el periodo colonial, siguió siendo un asentamiento importante poblacionalmente hablando. En el siglo XVII se erigió su parroquia, la cual está dedicada a la Inmaculada Concepción de la Virgen (Gerhard, 1996, p. 195). Convirtiéndose así en la segunda feligresía más importante en número de fieles, solamente después de la de Santiago de Tonalá. Además, se convirtió en un punto de paso importante hacia la capital del reino de Nueva Galicia.

En definitiva, para finales del siglo XIX Zalatlán era descrito como un pueblo relativamente pequeño hablando en relación a su población total, sin duda alguna, ejercía en el área local un importante papel no solo político y administrativo sino también económico y hasta religioso.

El recuerdo y la memoria colectiva de lo rural

En esta investigación las fuentes orales constituyen una parte importante, porque a través de las narraciones, el historiador se puede acercar a la memoria colectiva de los habitantes de determinado lugar y conocer información que no encuentra en otras partes. Por la naturaleza de muchas fuentes, en los estudios urbanos hay ciertos datos que los archivos o la documentación originada por instituciones se omite o no se toma en cuenta. Tal es el caso de la percepción de la gente sobre algún tema, o en el caso particular de la narración sobre las características rurales de un pueblo, *¿cómo era?* o *¿cómo se recuerda?*

Las fuentes orales permiten preservar el conocimiento de los eventos históricos como fueron percibidos por los participantes. Los testimonios que son las entrevistas que el historiador obtiene de los informantes nos proporcionan vivencias y percepciones de actores sociales (Collado, 1994, p.13.). En este caso, resulta importante que los informantes proporcionen datos y reconstruyan a través de las narraciones cómo era el pueblo en relación a lo rural, por lo tanto las preguntas se hicieron desde la perspectiva urbana, es decir, se les preguntó sobre la descripción del entorno geográfico y natural que existía, sobre cómo estaba configurado el espacio social, cuáles eran los servicios urbanos que existían en el pueblo anteriores a la urbanización, y sobre el papel y la intervención de las autoridades municipales en dicho proceso.

Asimismo, la intención de recurrir a esta parte anecdótica y nostálgica de la historia urbana, para concebir la relación entre el pasado y el presente (Pickering y Keightley, 2006), es con el propósito de que las generaciones más jóvenes comprendan en un contexto más amplio cómo se dio el crecimiento urbano de este lugar y cuáles fueron los cambios. Para ello se parte del concepto de memoria colectiva que, según Mario Camarena, “construye una historia narrada por un individuo, y éste nos habla sobre una serie de acontecimientos y concepciones que lo identifican con un grupo de personas que viven en un mismo espacio” (Ocampo, 1997, p. 41).

De igual forma Maurice Halbwachs, menciona que “nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos” (Halbwachs, 2004, p. 26). Para las entrevistas se acudió a personas mayores que vivieron este proceso y tienen un recuerdo particular sobre el pueblo, es decir, recuerdan las características que tenía antes de su transformación urbana.

De esta manera, las personas que se entrevistaron eran personas de edad avanzada y de familias muy arraigadas, es decir, de varias generaciones, las cuales narraron cómo recuerdan el pueblo antes del fenómeno urbano. Por las definiciones anteriores se considera que estas personas entrevistadas, y tomando la explicación de lo que significa la memoria colectiva actúan como fuentes de información.

José García, uno de los entrevistados más longevos con 74 años de edad, recuerda que: “las casas se podían contar en aquel entonces porque eran muy pocas, y en algunas se cultivaba porque eran muy grandes, además de la gran variedad de flores de ornato y plantas se cultivaba maíz, frijol, cacahuete, caña, y hortalizas como lechugas y rábanos” (García, Entrevista, 2017). También mencionó que a él le tocó ver que había puras brechas donde pasaban las carretas, jaladas por burros, pues los caminos y el transporte no existían hace algunas décadas como ahora.

Hasta 1950 el crecimiento del pueblo aún no representaba mayor importancia y continuaba profundamente inmerso en un ambiente pueblerino y alejado de la ciudad, la que en aquel entonces todavía no se expandía hacia los municipios cercanos, hoy considerados como metropolitanos. Aunque la población de Tetlán que pertenece a Guadalajara se encuentra a una distancia relativamente pequeña de Zalatitán, las personas acudían a ambas parroquias o a las fiestas que se allí se hacían, y la comunicación hacia otras partes de la ciudad no iba más allá del comercio en camiones foráneos y con ciertas dificultades por las distancias y los malos caminos que había.

A mediados del siglo XX, la imagen que proyectaba este pueblo era sin duda alguna la de un lugar profundamente rural, donde abundaban los campos de cultivo, algunos ranchos de cría de ganado y en mayor parte las huertas, las cuales ocupaban grandes extensiones de tierra cultivable del que fue en su totalidad el ejido de Zalatitán. Por tanto, esta población pequeña se encontraba alejada de la cabecera municipal de Tonalá y más aún de la periferia de la ciudad de Guadalajara.

Los habitantes que fueron entrevistados definieron a Zalatitán como un lugar tranquilo, donde abundaban los terrenos baldíos y donde las casas, según Refugio Figueroa Benítez, habitante del pueblo “se encontraban distantes unas de otras hasta por 30 o 40 metros”. Los materiales de éstas, [según los relatos], “eran en su mayoría de adobe y de teja y algunas tenían amplios patios de tierra con árboles frutales” (Figueroa, Entrevista, 2016).

Siguiendo con el relato de los habitantes entrevistados, las características de las calles y la descripción de cómo eran antes en cuanto a su forma y los materiales que tenían merecen un lugar importante dentro del recuerdo de quienes conocieron este lugar antes de que se urbanizara, sus habitantes refirieron que: “algunas eran de terracería, si acaso dos o tres eran empedradas, pero la mayoría eran de terracería, y pues mal trazadas porque como Zalatitán es un pueblo muy antiguo, entonces, no hubo un trazo definido de calles sino más o menos al buen entender de las personas se iban alineando a como más o menos a entender les daba, pero no había un alineamiento propio se puede decir de calles” (Figueroa, Entrevista, 2016).

Pese a las grandes extensiones de tierra que se tenía en el pueblo, la gente recuerda que en definitiva era muy “pequeño”, y que había solamente “un puñito de casas”, las cuales estaban distribuidas entre las pocas calles y manzanas que conformaban la irregular cuadrícula de Zalatitán. Los alrededores del lugar eran ocupados en su mayoría por grandes extensiones de tierras de cultivo y por tierras de agostadero, aunque la producción de ganado nunca fue importante: “...Mira, [señalando hacia el norte del pueblo] lo que es de esa calle para allá era puro arenal, ¡un carrillal!, puro sembradío de maíz, y ya las ultimas (calles) sembraban jícama, sembraban camote, cacahuate. Todo eso ahorita ya se acabó... entonces Zalatitán era de aquí para allá, [señalando hacia el sur] de esta calle a la otra para acá...aquí atrás del templo también era puro baldío... (Hernández, Entrevista, 2017)”.

José García, quien desde niño trabajó en las huertas del lugar mencionó que él cultivaba maíz y cacahuate en la parte norte del pueblo, donde años después se asentó la irregular colonia Jalisco. También recordó durante la entrevista que abundaba el barro por la zona y que era extraído de estos terrenos para venderse a los artesanos locales y de otras partes del municipio alfarero. “Venía gente de Tonalá y de San Pedro a llevarse el barro, todo eso ya está fincado”.

“Todo alrededor de la Colonia Jalisco había mucha agua, había mucho trabajo para las verduras, mucha gente se vino a vivir aquí porque había mucho trabajo” (García, Entrevista, 2017).

Dentro de los relatos, sus habitantes hacen una delimitación de las fronteras espaciales de lo que era este lugar en aquellos años. La demarcación territorial sigue estando presente en la memoria de las personas porque les tocó vivir dicha expansión. Asimismo, el entorno rural en el que se desenvolvían sus pobladores les hacía pensar y sentir que el lugar se encontraba prácticamente aislado del resto del municipio y de la propia ciudad. La gente recuerda claramente que, aunque había pocas poblaciones vecinas, y algunas estaban muy alejadas del pueblo, existía una importante comunicación y comercio entre ellas pues había algunos caminos principales donde también circulaban algunos carros de vez en cuando y de esta manera había la conexión:

Pues la calle principal, empezando por la calle Juárez, que esa calle es la que conectaba hacia el lado poniente, continuaba en un camino que daba hacia lo que era la Presa de Osorio antiguamente, ahí había un puente, y ese puente cruzándolo llegabas a Tetlán y de Tetlán rumbo hacia Guadalajara, y ya de hacia al lado poniente continuaba la calle Juárez y continuaba por la calle eh, por (el) camino (que) antiguamente se le denominaba como camino a San Gaspar, esa calle que era la principal. Otra, pues era las calles Niños Héroe, que está a un lado de la Delegación, [de Zalatlán] la calle Obregón, la calle Francisco I Madero, la calle, Josefa Ortiz de Domínguez, que es otra de las calles transversales, y, la calle Morelos, prácticamente esas eran las tres calles que conformaban el pueblo (*Figueroa, Entrevista, 2016*).

La abundancia de agua es otra de las características importantes con la que se recuerda el sitio y que da testimonio de la imagen rural que existía en el pueblo. Los habitantes cuentan que antes del proceso de crecimiento urbano existía infinidad de pozos y de arroyuelos distribuidos por todas partes donde la gente se abastecía de agua y hacía uso de ella, con el crecimiento urbano la mayoría de ellos desaparecieron al ser tapados con las obras de empedrado, o con las mismas construcciones de casas. Sin embargo, el recuerdo de la abundancia de agua permanece en la memoria de todos aquellos que lo vivieron:

En el lado norte había un pequeño arroyuelo que se formaba por lo veneros de las mismas, en lugares donde se cultivaba la hortaliza... hacia el lado sur, entre el Rosario y Zalatlán había un arroyo que le nombraban del Tempisque, que allí iba mucha gente a lavar la ropa... ahí se iban temprano a la orilla del arroyo, y era un paseo bonito porque pos ahí los chavos de niños iban y se paseaban a ese lugar, se bañaban” (*Figueroa, Entrevista, 2016*).

En definitiva, los recuerdos que se tienen de Zalatlán antes del fenómeno urbano sin duda alguna son los de un pueblo profundamente rural, donde el medio y entorno natural jugaban y formaban parte de las prácticas cotidianas. Por esta razón, el rescate de la memoria de sus habitantes sobre aspectos rurales permite conocer desde otra perspectiva el proceso urbano por el cual pasó este lugar.

Crecimiento y transformaciones urbanas en Zalatitisán

El crecimiento urbano llegó por el Oriente de Guadalajara y alcanzó a varias poblaciones vecinas, entre ellas la de Zalatitisán, siendo este el núcleo poblacional perteneciente al municipio de Tonalá más cercano a la ciudad de Guadalajara. De acuerdo con Beatriz Núñez Miranda, fue en la década de los años ochenta cuando Tonalá y sus demás poblaciones recibieron un mayor número de población migrante debido a que Guadalajara fue agotando gradualmente su suelo urbano, esto ocasionó que la mancha urbana se extendiera e incorporara paulatinamente a las poblaciones vecinas (Núñez, 2007, pp.118-124).

Hasta la década de los años setenta, Zalatitisán al igual que otras poblaciones del municipio tonalteca se encontraba en la periferia de Guadalajara y su base económica estaba centrada en la industria tradicional artesanal, así como en los sectores agrícolas (Cruz, 2000, p.33). En este contexto, la economía tenía su principal motor en el cultivo de flores y hortalizas, actividades que eran favorecidas por las características rurales de sus suelos.

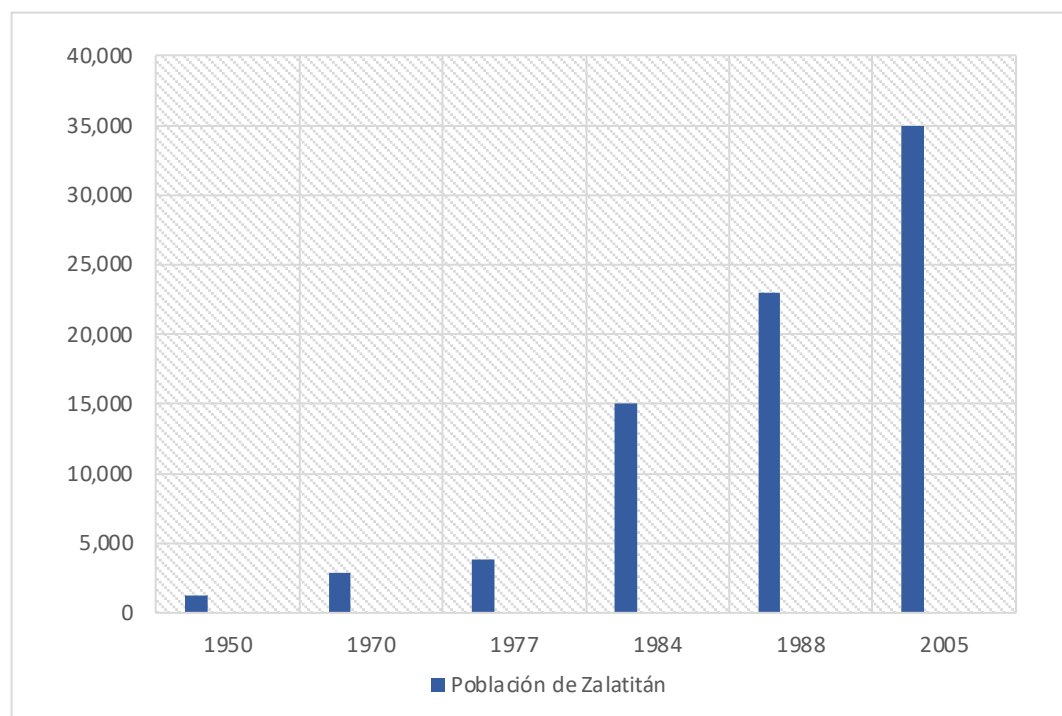
Se toma como punto de partida los años setenta porque es precisamente cuando comenzó a manifestarse estadísticamente el fenómeno en términos de crecimiento total poblacional en el municipio. Este incremento mostró cambios particulares en la estructura poblacional de cada núcleo, en el caso particular, Zalatitisán se convirtió en un receptor importante de la población migrante que llegó al área urbana de Guadalajara en busca de asentamiento.

Para 1970 el censo de población y vivienda reportó que en el municipio de Tonalá habitaban 24 646 personas, de las cuales 2 832 radicaban en el pueblo de Zalatitisán y su población se componía de la siguiente manera: 23.6 % era económicamente activa, 48.1 % se desarrollaba en actividades primarias, 25.6 % en industrias y 19.7 % en comercio y servicios (INEGI, *IX Censo General de población*, 1970).



Figura 1. Vista de la delegación de Zalatlán, CA. 1980. Fotografía archivo de Comunicación Social.

En los años siguientes, el aumento de la población fue constante, las décadas de los ochenta y noventa fueron las más importantes en términos de crecimiento poblacional total en Tonalá. Tan solo en el año de 1984, la villa alfarera había rebasado por mucho las cifras anteriores alcanzando una población de más de 52 158 habitantes, de los cuales 15 000 personas (Montiel, 2011), radicaban en Zalatitisán (ver Gráfica 1).¹



Gráfica 1. Población de Zalatitisán de 1950* a 2005, elaboración del autor a partir de los Censos Generales de Población y vivienda INEGI 1970-2000 y a la Encuesta Intercensal de 2005.

Durante este periodo de 20 años, el municipio alcanzó una tasa de crecimiento de más de 12 %, muy superior al alcance de otros municipios de la Zona Metropolitana de Guadalajara. A finales de la década de 1980, la población que radicaba en el pueblo de Zalatitisán había superado los 23,000 habitantes y durante los noventa la cifra se incrementó a tal grado que el censo de población en 2005 reportó una cifra total de 35 000 habitantes (Gráfica 1).

Conforme el crecimiento urbano se extendió sobre el pueblo surgió en el ejido la necesidad de conseguir tierra urbana pues los pocos espacios para construir casas que existían en los alrededores se fueron agotando. El fundo legal en un principio contaba con tierras destinadas únicamente para los hijos de los ejidatarios y para dar cabida a los habitantes naturales que iban requiriendo de una vivienda, de manera que la construcción de casas nuevas respondía únicamente al crecimiento natural del pueblo y no de los migrantes que fueron llegando al lugar.

* En el Censo General de Población y vivienda de 1970 se especifica el aumento de población de las localidades.

Cuando el ejido agotó estas tierras (470 hectáreas.) que tenían como fin la construcción de casas urbanas para sus habitantes originarios, surgió la problemática de conseguir tierras urbanizables para dar cabida a los migrantes que llegaban también de varias partes del país. Así surgieron las colonias “urbano-ejidales”, que, a razón de Jorge Durand, estas presentan muchos problemas pues se dan en condiciones de irregularidad y despojo; sin embargo, en Zalatitán no se puede hablar de un despojo como tal, pero sí de venta irregular y de escasa planeación y zonificación tanto por parte del gobierno como de las autoridades ejidales (Durand, 1983, pp.75-87).

Para conocer un poco más de cerca el proceso particular por el cual pasaron las tierras de Zalatitán en esta etapa de compra-venta se recurrió igualmente a las fuentes orales y a las experiencias personales de algunos de los habitantes que conocieron estos hechos y que participaron en la lotificación y en la venta de terrenos. Por la naturaleza irregular de estos asentamientos, no existe documentación en los archivos que proporcione este tipo de información tan detallada.



Figura 2. Tierras de cultivo en la zona norte de Zalatitán. Fotografía Christian Franco Brizuela, agosto de 2017.

Los habitantes del pueblo mencionan que el proceso de compra-venta de los terrenos se hizo de forma individual. Los ejidatarios que muchos en su mayoría se dedicaban al campo se convirtieron en especuladores de un bien común: “la tierra”, este tipo de personas no se puede considerar como un terrateniente ya que se convirtieron en vendedores y negociantes de la última mercancía que podían vender, “su tierra” (Durand, 1983).

María Guadalupe Covarrubias habitante del pueblo por varias generaciones, narra que: “Una de las principales razones por la cual los ejidatarios comenzaron a que vender sus tierras fue porque al secarse la Presa Osorio y al contaminarse ésta con aguas negras y desechos provenientes de otras poblaciones como Loma Dorada, ya no pudieron conseguir agua limpia para regar sus huertas” (Covarrubias, Entrevista, 2017).

La señora Covarrubias, hija de ejidatarios, relata que en general “la mayoría de los que integraban el ejido y tenían grandes extensiones de tierra, estuvieron de acuerdo en la venta de sus terrenos pues eran pocas las oportunidades para salir adelante que existían en el pueblo” (Covarrubias, 2017). Con el tiempo muchas personas dejaron de dedicarse al cultivo pues no lo veían redituable.

Para muchos ejidatarios, la venta de sus tierras fue un negocio muy rentable, conforme el tiempo pasaba el precio de los terrenos o “lotes” como se anunciaban en carteles, iba en aumento y las ganancias que les dejaban sus huertas no se comparaban con lo obtenido por la venta de uno solo, por esta razón los propietarios de grandes extensiones de tierras comenzaron a lotificar para después vender.

El precio de los terrenos variaba según la ubicación, la extensión que tuvieran, y dependía también del ejidatario o del trato que el comprador hacía con éste. Hacia los años setenta, un terreno de una hectárea costaba en promedio 12 000 pesos (Covarrubias, 2017). Con el paso del tiempo la plusvalía de la tierra aumentó y en 1975 un terreno de 198 metros cuadrados, (10 x 20 metros aproximadamente) era vendido en 14 000 pesos (Jalisco P. O., 1975). En la década de los años ochenta, un terreno de 8 x 30 metros en pleno centro de Zalatitán costaba aproximadamente 12 000 pesos. Según Federico Plascencia Nuño, habitante del pueblo, quien compró un terreno para construir su casa cerca del centro de esta población en la década de los ochenta, “los precios de los terrenos subieron en poco tiempo por la urbanización y por la economía del pueblo” (Nuño, Entrevista, 2017).

Para finales de los ochenta, Zalatitán estaba rodeado de asentamientos urbanos importantes que estimularon la plusvalía y el incremento en el valor de sus tierras. Hacia la zona norte del pueblo se encontraba en pleno desarrollo la irregular colonia Jalisco; al noreste el pueblo de San Gaspar comenzaba a urbanizarse y al sur, el pueblo El Rosario pasaba también por un proceso similar, continuando con el desarrollo de la colonia Loma Bonita hacia sus límites. Sin embargo, sin duda alguna fue Loma Dorada y los fraccionamientos que surgieron en el mismo pueblo los asentamientos humanos que más estimularon la plusvalía de las tierras en este sitio y en general en todo el municipio de Tonalá (Núñez, 2007).

El proceso de urbanización del ejido se dio por etapas y (con una mínima regulación, por no decir escasa), a pesar de que desde la década de los setenta ya existían instituciones reguladoras como CORETT, que es la COMISIÓN PARA LA REGULARIZACIÓN DE LA TENENCIA DE LA TIERRA, un organismo federal orientado principalmente a la regularización de la tenencia de la tierra en asentamientos humanos irregulares en tierras de origen ejidal, comunal y de propiedad federal, mediante la expropiación con el consenso de todos los involucrados, para su posterior regularización y escrituración de lotes a favor de las familias que los ocupan (Valdivia, 2016).

Pese a esto y una vez que se comenzaron a agotar los espacios dentro del pueblo o de la “parte céntrica” y que estaban dispuestos para el “*área urbanizable*”, es decir para vivienda y algunos comercios, se dio paso al fraccionamiento y venta de terrenos que se encontraban en las orillas del pueblo, donde regularmente se sembraba.

La venta de “lotes” urbanos se comenzó a hacer partiendo del pueblo y con dirección hacia la zona norte pues era precisamente hacia esa parte donde abundaban las tierras. El señor Jesús Bedoy Salmerón, habitante del pueblo, relata que su familia poseía cerca de tres hectáreas de tierra por la zona norte de Zalatlán, en la actual colonia Jalisco, y “como ya no pudieron sembrar en ellas prefirieron venderlas en \$120 mil pesos, una cantidad muy considerable en aquellos años” (Salmerón, Entrevista, 2017).

Además de la venta de terrenos por parte de los ejidatarios, es importante recalcar que el ejido sufrió una pérdida considerable en su extensión por las diferentes expropiaciones de tierras que hizo el gobierno en reiteradas ocasiones, algunas veces para introducir los servicios urbanos como electricidad. Estas disposiciones basadas en la Ley Agraria fueron implementadas por el gobierno para construcción y reglamentación de obras urbanas, como servicios públicos o casas habitación. Según los artículos 93 y 97 de dicha ley, las propiedades comunales y ejidales pueden ser expropiadas por causa de utilidad pública mediante una indemnización fijada y regulada por la ley.

En 1977, la Secretaría de la Reforma Agraria expropió 0-39-88.55 hectáreas por causas de utilidad pública al ejidatario C. Agapito Enríquez Nuño. La superficie se destinó para la construcción de una subestación eléctrica llamada “Tetlán”, propiedad de la Comisión Federal de Electricidad. Según el *Diario Oficial de la Federación*, el ejidatario recibió por indemnización la cantidad de 59 828.25 pesos (1977).

Tiempo después, el 10 de agosto de 1989, la secretaria de la Reforma Agraria expropió 134 0496.24 hectáreas del ejido a favor de la Comisión para la Regulación de la Tenencia de la Tierra CORETT, “para destinarse a su regulación mediante venta a los avelinados de los solares que ocupan y para que construyan viviendas de interés social en los lotes que resulten vacantes”.²

² *Diario Oficial de la Federación*, “Decreto que expropia por causa de utilidad pública una superficie de temporal de uso colectivo de terrenos del ejido de Zalatlán”, Municipio de Tonalá Jalisco, 1989.

En 1993 nuevamente la Secretaría de la Reforma Agraria volvió a expropiar 449 712.72 hectáreas de agostadero de uso común del ejido a favor de CORETT para de la misma forma que las veces anteriores destinarlos a su regularización y titulación legal a favor de sus ocupantes mediante su venta. Esta vez la CORETT tuvo que pagar 719 540.35 mil pesos al ejido por indemnización (Expropiación CORETT Zalatlán, 1989).

María Guadalupe Covarrubias recuerda que muchas tierras de ejidatarios se vieron afectadas por la realización de obras públicas como fue el caso de la construcción del Anillo Periférico, el cual pasa muy cerca del pueblo. Según su testimonio, esta obra afectó directamente alrededor de dos hectáreas de las tierras de su papá, y en ningún momento recibieron indemnización alguna por parte del gobierno. De tal suerte que con el tiempo muchas personas dejaron de dedicarse al cultivo pues no lo veían redituable y la obtención de agua para regar las huertas se volvía cada vez difícil, de manera que “la mayoría de los que integraban el ejido y tenían grandes extensiones de tierra, estuvieron de acuerdo en la venta de sus terrenos pues eran pocas las oportunidades para salir adelante que existían en el pueblo” (Covarrubias, Entrevista, 2017).

Transformaciones en el espacio social

Los habitantes de Zalatlán mencionaron en las entrevistas que antes del crecimiento urbano existían en el pueblo relaciones sociales muy estrechas entre las personas que allí vivían. Éstas se daban entre las mismas familias originarias o con los vecinos más antiguos del lugar, el entrelazamiento se creaba además de la amistad por relaciones de compadrazgo, de trabajo y ayuda mutua.

Según Refugio Figueroa, habitante de este sitio menciona que antes de que el pueblo creciera tanto era fácil reconocer a todas las familias principales del lugar, aquellas que son consideradas como “*las familias más arraigadas*” por permanecer aquí de generación en generación. “Sí, igual había una interrelación familiar muy fuerte, por ejemplo, que los Álvarez con los Figueroa, que los Benítez, con los De la Torre, que los Rodríguez, así, pero muy fuerte el entrelazamiento” (Figueroa, Entrevista, 2016).

Con la llegada de los nuevos pobladores a este sitio, las relaciones sociales se modificaron sustancialmente. La gente que venía desde otras latitudes se comportaba de manera diferente y traía otras costumbres y tradiciones, por tanto, el reconocimiento que había entre las familias principales se fue perdiendo al paso de los años. Por ejemplo, en las fiestas populares que se realizan en el pueblo principalmente con motivos religiosos (como las fiestas dedicadas a la Inmaculada Concepción, Nuestro Padre Jesús y la misa del Buen Temporal además de la Danza de Tastoanes, entre otras más) se observa claramente la predominancia de los participantes originarios de Zalatlán, mientras que los que no tienen raíces aquí permanecen ajenos a los festejos.



Figura 3. Parroquia de Zalatitisán. Fotografía Franciso Ramírez Gómez.

Asimismo, entre los cambios que surgieron en este pueblo a partir de 1970 a raíz del crecimiento urbano, uno de los más preocupantes para los habitantes originarios es el relativo a la seguridad. Los habitantes mencionan que conforme se fueron construyendo las nuevas colonias comenzaron a polarizarse los problemas de inseguridad y la tranquilidad se fue agotando día con día a tal grado que esta zona es considerada como una de las más peligrosas del municipio (Rodríguez, 2016).

Esta situación anteriormente no representaba un problema para los habitantes porque, aunque se cometían delitos menores la policía local actuaba conforme a sus posibilidades y existía una cárcel en la delegación donde actualmente están los arcos del jardín principal, allí se administraba la justicia en primera instancia. Sin embargo, ahora son muchos los problemas de este tipo y los habitantes más antiguos relacionan esta situación con el crecimiento desmedido del pueblo y de la gente que fue llegando desde otras latitudes.

Transformaciones medioambientales

Una de las mayores transformaciones que sufrió el pueblo se relaciona precisamente con el cambio en el paisaje y el entorno natural. El crecimiento urbano descontrolado trajo consigo una modificación del paisaje rural que anteriormente se tenía debido a que se construyó sobre las huertas y se contaminaron los recursos naturales acuíferos, para después entubarlos y convertirlos en cloacas receptoras de todos los desechos de los habitantes convirtiéndose en un problema ambiental.

La presa De Osorio es el ejemplo más importante en cuanto al desastre ecológico que el crecimiento urbano dejó en este lugar, se ubicaba en la parte poniente del pueblo, siendo el límite jurisdiccional entre Guadalajara y Tonalá. La primera construcción de esta obra fue realizada en el año de 1903, conocida como la “Del Molino” o de “La labor”, tiempo después la necesidad de abasto de agua, no solo para Zalatitán, sino para la zona oriente de Tetlán que requería de este vital líquido, ocasionó la ampliación y construcción de una con mayor capacidad, fue así que en el año de 1948 se construyó lo que se conoció como la presa De Osorio (Figueroa, 2009), anteriormente era considerada como uno de los cuerpos de agua más importantes que había entonces en la zona oriente de Guadalajara. Funció como el principal abastecedor de las poblaciones cercanas y los escurrimientos que surtían su cauce provenían de la parte oeste del municipio de Tonalá, de un sitio muy cercano a lo que hoy se conoce como Loma Dorada y de la parte oeste del pueblo de Zalatitán. En la memoria colectiva forma parte importante de manera que la gente la recuerda de la siguiente forma:

En aquellos años la presa De Osorio era un paseo muy bonito se puede decir, por allá de 1960 estaba muy limpia la presa, impecable y era un paseo muy frecuentado por la gente de Guadalajara que bajaba en lanchas, iban en lanchas a pasear, iban a pescar, había pesca, había lubina, mojarra, ranas, había muchas aves acuáticas, también había bastantes...la parte más profunda de la presa se calcula que tendría unos 10 o 12 metros de profundidad (Figueroa, Entrevista, 2016).



Figura 4. Limpieza de la cortina de la presa De Osorio, CA. 1990. AHT, Archivo Fotográfico de Comunicación Social.

La presa, con un embalse, cortinas y sistema de regulación, remarcaba firmemente una parte de la ruralidad en la que se encontraba el pueblo, sumergido entre las huertas y los arroyos de agua limpia, fungía también como un espacio de recreación, de subsistencia para las actividades económicas, de equilibrio ecológico y como frontera con el municipio de Guadalajara.

Desafortunadamente, las transformaciones urbanas que ocurrieron también en otros sitios como Loma Dorada, El Rosario o la Cabecera Municipal misma, contaminaron el agua, pues se vertieron los desechos de algunos de estos asentamientos y esto impidió que la gente de Zalatitán la siguiera empleando para regar las huertas y para el mismo consumo doméstico, transformando este sitio en un peligro sanitario y pestilente con el paso del tiempo. Esta es una prueba perenne de cómo un asentamiento urbano destruye el entorno natural y económico de un lugar. Según María Guadalupe Covarrubias a quien todavía le tocó utilizar el agua limpia de la presa, recuerda que: “cuando echaron el agua sucia de Loma Dorada para acá, todas las huertas se acabaron porque la gente ya no quería regar sus plantaciones con aguas negras, la gente de antes era más delicada que la de ahorita” (Covarrubias, Entrevista, 2017).

La contaminación del agua se fue dando gradualmente con desechos habitacionales, sanitarios, industriales y escombros que las demás poblaciones dejaban a su paso. En el informe de gobierno de 1986 se menciona sobre este lugar que: “La Presa de Osorio es vital para la Zona Metropolitana, desde el punto de vista ecológico y de salud, ya que en sus márgenes se asientan miles de ciudadanos por lo que las acciones de rescate resultan importantes. Existe el interés por llevar adelante este magno proyecto (de rescate) muestra de ello son los colectores Osorio- oriente; y poniente que realiza el Gobierno del Estado y que recibirá las descargas de Tonalá y Guadalajara, permitiendo así el gradual desazolve del vaso” (AHMT, Informe de Gobierno, 1986-1988).

Para finales de los ochenta, la contaminación de la presa era tan evidente que los colonos que habitaban cerca de ella se reunieron para resolver el problema que el gobierno no atendía y “con herramientas tan elementales como: picos, palas, sogas, botes alcohólicos y aún con las manos mismas, se dieron a la tarea de arrancar el lirio que cubría casi en su totalidad la citada presa” (AHMT, Informe de Gobierno Tonallan, Oknepan 1989). La situación sanitaria era alarmante pues se había convertido en un foco de infección porque lo estaban utilizando hasta como basurero, donde la gente tiraba cadáveres de animales y los ladrilleros terraplenaban para seguir explotando el material ocasionando una contaminación en desmedida. Otra de las preocupaciones que existía era una fisura en la cortina donde se escapaba el agua contaminada y se temía porque causara una inundación a los sitios cercanos.

Pese a la movilización de la gente y del peligro latente que se advertía, el rescate ecológico de la presa no se realizó como se debió, el gran avance de la contaminación, junto con la poca intervención del gobierno por resarcir el daño convirtieron finalmente este lugar en una cloaca más de la ciudad, paulatinamente la fueron secando. La transformación definitiva que le dio el gobierno a este lugar fue meses después en el marco de la REUNIÓN CUMBRE IBEROAMERICANA en 1991, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari inauguró el actual *PARQUE DE LA SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA* construido sobre gran parte de la presa De Osorio.

La obra se presentó en los informes como “muy necesaria y trascendental” por la insalubridad que en este lugar se tenía. Con 110 hectáreas, un lago recreativo, un estadio de fútbol, decenas de canchas de basquetbol y voleibol y treinta mil árboles de diversas especies, se esperaba que fungiera en un futuro como el principal pulmón de la zona, aunque nunca fue así, la infraestructura finalmente se redujo a un centenar de árboles, juegos infantiles, un lago y varias canchas en mal estado. Aunque actualmente es un espacio de recreación muy asistido por los habitantes, el descuido en las áreas verdes continúa presente y se siguen vertiendo desechos en el agua que transita por los senderos de la antigua presa.³

En 2023, el parque tuvo un nuevo nombre: *PARQUE LUIS QUINTANAR* y aunque el Gobierno del Estado realizó una inversión de mejoramiento urbano, el tema ambiental en cuanto a contaminación de agua y desechos queda sin resolver.

Sin duda alguna, el crecimiento urbano trajo en este sitio un cambio ecológico muy importante. La producción de basura y desechos que se generaban, sumado con el de la incipiente industria que se fue instalando en los alrededores, comenzaron a ser un problema mayor para las autoridades. Como se sabe, en Zalatlán no existen vertederos o tiraderos y todos los desechos que se producen se llevan a los tiraderos de Coyula, lugar donde están los vertederos municipales (Bernache, 2000). Los habitantes mencionan que como antes no había camiones recolectores muchos de los desechos se depositaban en baldíos, en fosas que las personas construían en sus casas o bien se quemaban a las orillas de la presa, ocasionando así más contaminación.

³ AHMT, *Informe de Gobierno, Tonallan, Oknepan, 1991*.

Por la creciente necesidad en este servicio de recolección de residuos urbanos, en 1980 el gobierno municipal destinó un camión de aseo público para la población de este lugar, aunque el servicio no era constante, esto ayudó a evitar que las personas depositaran su basura en terrenos baldíos o en la misma presa, donde se corría el riesgo de que los líquidos lixiviados contaminaran el agua o los suelos de las huertas. También en este mismo año se realizaron jornadas de limpieza y aseo de aguas negras, problema que resultaba más complejo en el temporal de lluvias.⁴

Con el tiempo, este espacio se ha convertido en un parque metropolitano sumergido en un ambiente donde a diario circulan centenares de vehículos por sus avenidas que lo rodean. Como lugar ecológico, natural y de recreación deja mucho que desear sobre todo por el descuido, la contaminación y la inseguridad que se presenta.

Las estrategias para el rehabilitamiento del parque, construcción de un corredor cultural y el saneamiento de la cuenca De Osorio, como ahora se conoce, han formado parte de las agendas de desarrollo de los gobiernos posteriores sin resultados concretos hasta ahora.⁵ En 2023, el Gobierno del Estado, destinó un presupuesto para realizar trabajos de mejora, alumbrado, concreto y mejorar algunas partes de la infraestructura de lo que ahora se conoce como *PARQUE LUIS QUINTANAR*, en medio de las instalaciones de la presa, sin embargo, el tema ambiental aún queda sin resolverse. Actualmente representa un problema también por las constantes inundaciones de la ciudad por la descarga continua de aguas a este sitio, aunado también a la falta de un buen sistema hidráulico y de recolección y tratamiento de aguas (ver Mapa 1).



Mapa 1. Mapa sobre el riesgo de inundaciones en Presa Osorio, Atlas de Riesgo Municipal de Guadalajara (2023), elaboración del autor.

⁴ AHMT, *Actas de Cabildo de Tonalá*, 1980.

⁵ AHMT, *Plan Municipal de Desarrollo de Tonalá, Jalisco*, 2018-2021.

Consideraciones finales

A manera de conclusión se puede determinar que el pueblo de Zalatitán tuvo a partir de 1970 múltiples transformaciones tanto urbanas, como sociales y por supuesto ambientales, las cuales impactaron en gran medida ocasionando que sus pobladores cambiaran sus prácticas cotidianas y las económicas, cambiado el uso de suelo de sus terrenos que antes utilizaban para la siembra de flores y hortalizas principalmente. Además de la contaminación de arroyos, presas y cuerpos de agua de vital importancia.

Como en muchas otras partes del país y del mundo, la globalización que vivimos, el crecimiento urbano de las grandes ciudades, aunado con las prácticas y políticas neoliberales de los gobiernos en turno, han fomentado que las ciudades crezcan cada vez más de manera agresiva con el entorno natural y sobre tierras irregulares. Los principales ejidos cercanos a las zonas más urbanizadas de país enfrentan el mismo problema que Zalatitán, desde casos de despojo hasta la contaminación de los recursos naturales, ríos, presas, lagunas, suelos extensivos, bosques y un largo etcétera.

La historia ambiental, como bien dice Enrique Leff: “se ha venido definiendo como un campo de estudio de los impactos de diferentes modos de producción y formaciones sociales sobre las transformaciones de su base natural, incluyendo la sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación ambiental” (Leff, 2005, p.31). De esta manera como una disciplina social se pretende que ésta funja como agente de conciencia y cambio en las políticas medioambientales y en la forma en que el ser humano se relaciona con su entorno natural. Lamentablemente, Zalatitán es un ejemplo más que evidencia afectaciones ambientales en un sitio que durante siglos tuvo una historia y entorno natural de suma relevancia.

Referencias

- AHMT* (Archivo Histórico Municipal de Tonalá), Actas de cabildo, informes de gobierno. (1980-1990)
- Bibliografía
- Atlas de Riesgo Municipal de Guadalajara, 2023* (En línea).
- Bernache, G.* (2000). La gestión del medio ambiente en Tonalá. En Núñez Miranda, B. Tonalá, una aproximación a su estudio (pp. 47-48). El Colegio de Jalisco.
- Collado, Herrera. M.A.*(1994). ¿Qué es la historia oral? México: Instituto Mora.
- Covarrubias, M. G.* (27 de agosto de 2017). Entrevista. (C. I. Brizuela, Entrevistador) Tonalá, Jalisco.
- Cruz Solís, H.* et al. (3 de septiembre de 2000). Análisis territorial de Tonalá. Geocalli, cuadernos de geografía, 33.
- Diario Oficial de la Federación.
- Leff, E.* (2005). Vetas y vertientes de la Historia Ambiental Latinoamericana. VARIA HISTORIA, 31.
- Cotilla, M. L.* (1993). Noticias Geográficas y Estadísticas del Departamento de Jalisco. (Colección Historia serie Estadísticas Básicas n°4. ed.). (G. U.-5., Ed.) Guadalajara: UNED.
- Covarrubias, M. G.* (27 de agosto de 2017). Entrevista. (C. I. Brizuela, Entrevistador) Tonalá, Jalisco.
- DOF: 17/02/1977 (Diario Oficial de la Federación 17 de 02 de 1977).
- Benítez, J. R.* (2009). Monografía del Histórico Pueblo de Zalatitán. Guadalajara: Impresiones Márquez.
- Benítez, J. R.* (07 de noviembre de 2016). Entrevista. (C. I. Brizuela, Entrevistador) Tonalá, Jalisco.
- Bernache, G.* (2000). La gestión del medio ambiente en Tonalá. En (. Beatriz Núñez Miranda, Tonalá, una aproximación a su estudio (págs. 47-48). Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.
- Decreto que expropia por causa de utilidad pública una superficie de temporal de uso colectivo de terrenos del ejido Zalatitán, Municipio de Tonalá, Jal. , DOF:10/08/1989 (Diario Oficial de la Federación 10 de 08 de 1989).
- Durand, J.* (1983). La ciudad invade al ejido. México: Ediciones de la Casa Chata.
- Expropiación CORETT Zalatitán, 1989.
- García, J.* (13 de mayo de 2017). Entrevista. (C. I. Brizuela, Entrevistador) Tonalá, Jalisco.
- Gerhard, P.* (1996). La Frontera Norte de la Nueva España. México: UNAM.
- Gobierno Municipal de Tonalá, I. d. (1986-1988). Informe de Gobierno. Tonalá.
- Halbwachs, M.* (2004). La Memoria Colectiva. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Heriberto Cruz Solís, et al.* (3 de septiembre de 2000). Análisis territorial de Tonalá. Geocalli, cuadernos de geografía, 33.
- Hernández, J.* (11 de mayo de 2017). Entrevista. (C. I. Brizuela, Entrevistador) Tonalá, Jalisco.
- INEGI.* (1970). IX Censo General de población. INEGI.
- INEGI.* (2015). Encuesta Intercensal 2015. INEGI.
- Jalisco, P. O. (24 de noviembre de 1975). Periódico Oficial del Estado de Jalisco.

- María del Carmen Collado Herrera.* (1994). ¿Qué es la historia oral? México: Instituto Mora.
- Michael Pickering y Emily Keightley.* (2006). The modalities of Nostalgia. (C. Sociology, Ed.) Londres: Loughborough. Recuperado el junio de 2018, de <http://CSI.sagepub.com/content/54/6/919>.
- Miranda, B. N.* (2007). Ciudad Loma Dorada, un gran desarrollo habitacional en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Zapopan Jalisco: El Colegio de Jalisco.
- Nuño, F. P.* (29 de mayo de 2017). Entrevista. (C. I. Brizuela, Entrevistador) Tonalá, Jalisco.
- Ocampo, M. C.* (1997). Memoria y Comunidad. En G. d. (coord.), Cuéntame tu vida; Historias de vida (pág. 41). México: Instituto José María Luis Mora.
- (s.f.). Plan Municipal de Desarrollo de Tonalá Jalisco, 2018-2021.
- Rodríguez, J. B.* (13 de diciembre de 2016). La lista negra de colonias inseguras. Milenio.
- Rojas, D. A.* (2004). Aspectos de interés histórico, cultural y geográfico de Tonalá (tercera ed.). Tonalá: Departamento de Historia y Archivo Municipal de Tonalá.
- Salas, J. G.* (2011). Tonalá, sus delegaciones y agencias. Guadalajara: Archivo Municipal de Tonalá.
- Salmerón, J. B.* (28 de agosto de 2017). Entrevista. (C. I. Brizuela, Entrevistador) Tonalá, Jalisco.
- Tonalá, A. d.* (1980). Actas de Cabildo 24 de mayo de 1980. Tonalá.
- Tonallan, O.* (1989). Oknepan Tonallan. Tonalá.
- Tonallan, O.* (1991). Oknepan Tonallan. Tonalá.
- Valdés, J. M.* (1980). Descripción y Censo General de la Intendencia de Guadalajara 1789-1723. Guadalajara: UNED.
- Valdivia, A. R.* (2016). Comisión para la regulación de la tenencia de la tierra (CORETT). Investigaciones Jurídicas de la UNAM.



Doctor Alvirde 2002. Foto familiar.

MI AMIGO EL DOCTOR ALVIRDE

• • • • •

Ricardo Alvirde Sucilla

Conocí al doctor Alvirde, allá por 1970, acababa él de llegar a Tonalá para hacerse cargo como director del Centro de Salud que terminaron de construir enfrente de la parroquia; hasta donde yo sé, era la primera vez que el pueblo tenía ese servicio... había un dispensario en el curato, pero no se comparaba. El chiste es que llega Alvirde (así le decíamos todos) y no se daba abasto ahí en el Centro, ¡toda la gente iba para aprovechar que ya había doctor, que ya había vacunas, que ya había cómo atenderse!

Nadie lo conocía en Tonalá, a él lo mandaron y todos los días iba y venía a su trabajo desde su casa en Guadalajara, en el mero centro, entre el Teatro Degollado y el Hospital Civil; de hecho, llamaba mucho la atención que, teniendo su casa y su consultorio en Guadalajara y ya con muchos años y siendo bastante conocido allá, hubiese decidido atender el puesto que le dieron. Para eso les estoy contando todo esto, para que conozcan su historia y lo recuerden con más cariño.

Su nombre era Alexandro Vicente Alvirde Martínez, así con *equis*; el apellido paterno es poco común, pero la verdad es que tiene bastante arraigo en Jalisco. Nació el 3 de abril de 1927 en la ciudad de Aguascalientes; su papá era ingeniero y estaba construyendo una presa allá para la Comisión Nacional de Irrigación; así que el ingeniero se fue con toda su familia a trabajar en esa obra y ahí tocó que naciera nuestro doctor.

Se terminó la presa en 1929 y se regresaron a vivir de nuevo a Guadalajara y no se volvieron a ir. Estudió la carrera de Contador Privado en la Escuela Bancaria y Comercial y abrió un negocio llamado Mueblerías ALHER S. A. de las cuales había tres sucursales, cada sucursal era operada por sus hermanos Humberto y José Ignacio, que era el mayor y quien se los traía bien vigilados para que no anduvieran de vagos.

Siempre fue muy deportista y sano sin vicios, pero le encantaba ir a jugar frontenis, andar en bicicleta, nadar o cualquier otro deporte. Pero algo le faltaba a nuestro doctor, lo que hacía, no era lo que él deseaba, así que habló con su hermano menor acerca de lo que sentía, y su hermano le confesó sentirse igual, pero sabían que su hermano José Ignacio no iba a estar de acuerdo; el ingeniero, papá de ellos había fallecido y el hermano mayor había asumido el rol de autoridad.

Así fue como nuestro doctor, se desaparecía todos los días de su mueblería, al igual que lo hacía su hermano Humberto de la otra sucursal; así que, cuando José Ignacio pasaba a revisar en las sucursales, nunca los encontraba y los empleados no sabían decirle en dónde se encontraban.

Llegó un momento en el que ya eran insostenibles esas ausencias, y José Ignacio se agarró al par de hermanos para que le explicaran qué estaban haciendo que se salían tanto de sus negocios. Ahí fue cuando no les quedó más remedio que confesar que se habían inscrito para cursar la carrera de medicina y el menor la carrera de derecho; por supuesto que no les creyó hasta que se lo demostraron y José Ignacio todo sorprendido, los apoyó totalmente.

Concluyó entonces sus estudios de medicina e hizo su especialidad en traumatología y ortopedia; trabajó estrechamente con el doctor Vicente Cambre Mardueño, con quien forjó una excelente mancuerna; tenía su consultorio por la avenida Vallarta, a un par de cuadras pasando la avenida Lafayette, esa que ahora se llama Chapultepec. Impartía clases además en la Escuela de Enfermería y formaba parte del cuerpo médico del Hospital de la Santísima Trinidad.

Hasta que un día, le invitan a irse como director del Centro de Salud de Tonalá; al conocer nuestro pueblo, aceptó de inmediato el puesto. Eso implicaba trasladarse todos los días haciendo un recorrido que poca gente recuerda: invariablemente, se tenía que ir por la avenida Alcalde - 16 de Septiembre hasta la calle Miguel Blanco, a espaldas del templo de San Francisco, tomaba a la izquierda para continuar por la avenida Revolución y seguir todo derecho hasta la Glorieta del Charro y continuar por la llamada en aquel entonces, carretera libre a Los Altos, (aunque hoy en día la conocemos como Revolución también) continuaba hasta San Pedrito y ahí estaba el entronque de la carretera a Tonalá.

El camión hacía una parada en Santa Cruz de las Huertas y ahí pasaban personas ofreciendo comida para venderle a los pasajeros; se continuaba el recorrido y la carretera terminaba frente a donde hoy es la clínica 93 del IMSS (que por entonces no existía) y por la curva, se entraba a Tonalá por la calle Madero. Ese era el camino habitual, la otra manera de llegar a Tonalá era aventurarse a cruzar entre Tetlán y la presa De Osorio para llegar a Zalatitán, luego a El Rosario y salir por El Zapote.

Desde los primeros días que llegó, hizo buenos amigos; en particular, había un trío de jóvenes que siempre lo apoyaron en todas y cada una de las tareas que emprendió: Domingo García (QEPD), Francisco Maestro y Francisco Sezate (QEPD); ellos con nuestro doctor y con el presbítero Francisco Jiménez Villarreal, cariñosamente conocido como el Padre Pancho, que fue nombrado señor cura, en lugar del presbítero Carlos González, formaron un buen equipo, una buena amistad; eran algo así como los tres mosqueteros de Tonalá.

Ya les conté la travesía que nuestro doctor hacía cada día para ir y venir de Tonalá, a su casa en Guadalajara; en ese entonces, no existía Loma Dorada con su avenida Río Nilo, tampoco existía el entronque de la avenida Tonaltecas con la autopista y faltaba mucho para que, la avenida Las Torres fuera modernizada y convertida en la calzada Lázaro Cárdenas con sus pasos elevados.

Esto se los explico, para que intenten imaginar lo complicado que era el traslado de una ambulancia hacia Tonalá. En ese entonces, el puesto de socorros más cercano a Tonalá era la Cruz Verde “Francisco Ruiz Sánchez” localizada a unas cuadras de lo que hoy conocemos como el CUCEI (Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías) o bien, la Cruz Roja ubicada en la calle San Felipe y Baeza Alzaga, frente al Parque Morelos.

Por lo tanto, las urgencias médicas eran sumamente complicadas de atender y eso, ya se podrán imaginar lo frustrante que le resultaba a nuestro doctor Alvirde. La gota que derramó el vaso, fue aquella vez que el doctor estaba descansando en su casa en Guadalajara; cuando recibe una llamada de Paco Sezate, muy inquieto y preocupado porque el Padre Pancho se sentía muy mal; nuestro doctor le dijo que debían trasladarse al Hospital de la Santísima Trinidad, que no debían perder tiempo y que él ahí los iba a estar esperando con todo listo para atender al sacerdote.

No perdieron tiempo y de inmediato se dirigieron al hospital ubicado en la calle Miguel Blanco y la calzada del Federalismo; el tiempo era apremiante, nuestro doctor los esperaba en la puerta del nosocomio, ya listo con todo lo necesario para atender a su amigo enfermo, quien cruzó el viejo zaguán apoyado por esos mosqueteros tonaltecas que no podían disimular la enorme preocupación que los abrumaba; nuestro doctor corre a recibirlos y en ese momento, el Padre Pancho abre sus brazos y exclama: “¡doctor Alvirde!” y suelta en ello, su último aliento para morir en los brazos del doctor.

No se lo podía creer, intentó todo y nada sirvió para devolverle el latido a ese corazón que de tanto amor al prójimo, terminó agotado justo en la entrada de uno de los mejores hospitales de la ciudad.

Este hecho, marca profundamente al doctor Alvirde y decide que la atención médica a los tonaltecas, no podía limitarse al horario de atención en el Centro de Salud y comienza a rentar una casa en la calle Emiliano Zapata para abrir su consultorio particular, en donde además de la consulta externa, se realizaban análisis clínicos y se brindaba atención dental con el odontólogo Luis Hernández Camacho.

Mientras su labor institucional continuaba fortaleciendo los programas de salud pública con brigadistas que la Universidad de Guadalajara enviaba para realizar su servicio social y prácticas profesionales de las carreras inherentes a las ciencias de la salud, gracias al apoyo de la entonces directora de la Escuela de Trabajo Social, la Doctora Irene Robledo García.

El trabajo del doctor Alvirde no se limitaba a la atención médica; sino que gracias a esas brigadas de salud pública que había formado con universitarios, comenzó a recopilar información muy importante del estado de salud que presentaban los habitantes de Tonalá en todas las comunidades que lo forman. Esto le permitiría la implementación de diversos programas de vacunación, de planificación familiar y de atención temprana de enfermedades directamente en las comunidades.

Tonalá en ese tiempo comenzaba una etapa distinta en cuanto a su cultura y tradiciones; el regiomontano Jorge Wilmot y el estadounidense Ken Edwards habían formado un gran taller en el que perfeccionaron una técnica cerámica a la que llamarían Stoneware; también se había instalado la fábrica de vidrio soplado de don Miguel Hernández, la fábrica de pantalones de los Alujas y el taller de papel maché de SERMEL de los hermanos Preciado Partida.

De pronto, Tonalá tenía muchos y variados talleres de cerámica, de vidrio, de costura, etcétera; y esos talleres tenían que brindarles atención médica a sus trabajadores, de tal manera que nuestro doctor organizó un programa de medicina preventiva y atención en caso de enfermedades en los empleados de la industria y comercio de Tonalá; a la par de este programa, en la primera mitad de la década de los 70, entra en funcionamiento el Centro Médico Doctor Alvirde, en el edificio que construyó en la calle Emiliano Zapata, a media cuadra de donde había sido su primer consultorio.

Este sanatorio contaba con consulta externa, laboratorio de análisis clínicos, rayos X, quirófano, gabinete dental atendido por los odontólogos Carlos De la Mora Rubio (QEPD) y Lugardo Heredia Olivo y consultorio oftalmológico con el doctor Luis Benjamín Barba Contreras. En este lugar, nuestro doctor y su equipo atendieron a cientos y cientos de mujeres que dieron a luz a sus bebés y también hubo muchas proezas casi heroicas atendiendo urgencias de todo tipo que hoy son anécdotas que se recuerdan con mucha emoción y cariño.

Además, de todo lo que acabo de mencionarles, falta algo que es sumamente importante y que ocurría en este Centro Médico; durante muchos años, la propia esposa de nuestro Doctor Alvirde, la señora Constanza Sucilla Bernardino, impartió cursos de primeros auxilios a decenas de mujeres tonaltecas. De esta manera, se les instruía sobre habilidades esenciales de gran importancia y utilidad, tanto en el hogar como en lo laboral. Muchas de ellas, continuaron sus estudios profesionales en enfermería y sin lugar a duda, esos cursos básicos, significaron un parteaguas para muchas de ellas.

En 1977 comenzó la gestación de un proyecto que particularmente llenaba de emoción al Doctor Alvirde; convocó a diversos personajes de nuestro Tonalá; artesanos, comerciantes, industriales, profesionistas, estudiantes universitarios... mujeres y hombres cuyo amor por Tonalá les hermanaba; así se formó el Club Amigos de Tonalá.

Se establecieron sus principios de Libertad, de Igualdad y de Fraternidad por el servicio a la gente de Tonalá; el humanismo de esta organización quedaba de manifiesto cuando se trataba de apoyar a la población que así lo requiriera.

Una característica de sus acciones era que ocurrían de manera muy discreta, sin publicidad, sin afán de buscar un aplauso o recompensa; de esa manera apoyaron a muchísima gente con muletas, con lentes, con apoyos alimentarios y médicos, con cirugías y rehabilitación y el día de Reyes, miles de familias tonaltecas recibían juguetes, bolos y cobijas; repartidos a través de vales previamente repartidos por los brigadistas en las distintas comunidades del municipio.

Los amigos de Tonalá, eran: nuestro doctor Alvirde; don Fausto, don Luis, don Severiano, y don Melquíades Preciado Partida; don Roberto Pérez Zermeño, don Rubén Chavez, don Rubén Suárez, don Rubén Gutiérrez, don Luis Alatorre Zerón, don Epifanio González, don José Corona Castellón, don Jaime Arana, don Miguel y don Salvador Hernández, don Marcos Arana Cervantes, don Miguel Bustos Herrera, don Nicolás Vargas Radillo, don Manuel Hoyos, don Salvador y don Humberto Aldana Luna, don Antonio Ladrón de Guevara, don Palemón García Real, don Manuel Garay, don Luis Díaz y muchos, muchos más. En el Club Amigos participaban las esposas también, participaban los hijos; las tareas se llevaban a cabo formando un lazo que unía a las familias en torno a una causa.

Los gobiernos municipales sabían que podían contar con el apoyo desinteresado de nuestro doctor; muchas veces sirvió como vínculo entre las autoridades tonaltecas y otros funcionarios estatales o federales; también era amigo de prelados y obispos, era común recibir la visita en Tonalá del presbítero Marcelino Guerrero Barragán y de su Ilma. José Maclovio Vázquez Silos, Obispo de Autlán y su Vicario en aquel entonces, su Ilma. Francisco Cardenal Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara; ellos venían a Tonalá para agradecer personalmente a todos los artesanos y comerciantes benefactores del Seminario Diocesano de Autlán de Navarro.

Hoy, todavía hay quienes recuerdan a ese joven sacerdote que siempre acompañaba al obispo Maclovio en sus visitas a nuestras tierras, para agradecer por toda la mercancía que los tonaltecas donaban en apoyo al seminario “Santa María de Guadalupe” y pocos saben que ahora es nuestro Cardenal.

Nuestro doctor perseguía la felicidad, no perseguía la riqueza; prueba de ello es precisamente su entrega a nuestro pueblo; alguna vez alguien por hacerse el chistoso le cuestionó el porqué permanecía en Tonalá, ya que aquí no se iba a hacer rico, que la gente seguramente le pagaba con gallinas, con jarritos, con guajolotes... él se enojaba, fruncía el ceño y contestaba muy firme: “De haber querido ser rico, me hubiera quedado de mueblero; yo me hice médico para ayudar a los demás y si me pagan con gallinas, jarritos y guajolotes, con eso tengo para no tener hambre...”.

Así era nuestro doctor, tenía mucho carácter y sabía hablar claro y se le notaba de inmediato cuando algo no le parecía; y eso de que le pagaban con gallinas, jarritos y guajolotes, pues sí es verdad; pero no era precisamente un pago; nuestro doctor siempre atendía a quien acudiera a él, aunque no llevaran dinero para pagarle; lo que a él le interesaba era precisamente que la gente se aliviara; luego, esa gente habiendo salido de su enfermedad, regresaban a su consultorio a obsequiarle algún detalle, los regalos eran variados, pero sobre todo, eran sinceros y espontáneos; con ellos le regalaban algo mucho más valioso: el cariño y la gratitud.

Al comenzar la década de los 80, nuestro doctor solamente atendía a sus pacientes en su consultorio particular; sin embargo, el ayuntamiento lo tenía considerado como médico municipal, esto para facilitar los distintos servicios que requería la población. Poco a poco, el mismo ayuntamiento iba aumentando su capacidad y creando las dependencias en donde se irían incorporando algunos jóvenes médicos pasantes o recién titulados que brindaban sus servicios a Tonalá.

Sin embargo, la gente seguía confiando en nuestro doctor; en su experiencia, en su amabilidad, en su flexibilidad a la hora de cobrar sus honorarios. Al consultorio del doctor Alvirde, llegaba todo... la población crecía y con ella crecía también su necesidad de servicios oportunos y efectivos.

Por esas fechas se incorporan al equipo, el joven doctor Luis Alatorre y el odontólogo Joel Sierra; más adelante también se uniría la médica, cirujano dentista María del Rocío Murguía. A todos ellos les tocó vivir guardias tranquilas y guardias intensas; por eso es decidió establecerse definitivamente en nuestro Tonalá; decidió dedicar todo su esfuerzo aquí y se mudó con la familia completa.

Ahora sí, día y noche estaba a la orden para servirle a la gente. Recordemos que Loma Dorada se construyó en 1980 y a partir de entonces, la avenida Río Nilo se enlazó desde Guadalajara con Tlaquepaque (cerca de las Piedrotas) y nuestra calle Juárez, tenía apenas unas cuantas casas entre la unidad deportiva y la actual avenida Tonaltecas; pero en ese entonces, ni existía la unidad y ni existía la avenida, esas iban a construirse a mediados de esa década, cuando fue presidente municipal don Marcos Arana Cervantes.

Esa década fue muy intensa para nuestro Doctor Alvirde; don Marcos Arana puso a trabajar a todo Tonalá; reorganizó el gobierno municipal y comenzó a haber más orden, más ritmo en el trabajo, más

obras... sobre todo, obras; la razón de ese cambio fue debido a que existía un apoyo federal que se llamaba *PROGRAMA REGIONAL DE EMPLEO*, el cual consistía en cubrir los salarios de obreros y técnicos que ejecutaban las obras públicas.

El presidente municipal gestionó con un montón de empresas para la aportación de los materiales y el ayuntamiento coordinó los trabajos. Así fue como se pudo construir el llamado Paseo Alameda del Sol; se construyeron plazas cívicas, mercados, oficinas en las diferentes delegaciones y hasta salimos con museo, pues Jorge Wilmot cedió en comodato una casa y unos terrenos, para hacer la Casa de la Cultura y el Museo Nacional de la Cerámica.

Gracias a toda la información y estadísticas que nuestro doctor había reunido con sus brigadistas, se pudieron atender diversos problemas en las diferentes comunidades, como el saneamiento de arroyos y canales, construcción de drenajes sanitarios, limpieza de terrenos baldíos y muchas otras cosas más, que originaban muchos problemas de salud pública; así es como se lograba que las obras tuvieran un verdadero beneficio social. No faltaban las personas que le aconsejaban que se metiera a la política y nuestro doctor, se sonreía y se descartaba enseguida de esas aspiraciones; él siempre dijo que era más útil siendo médico, que político.

Sin embargo, nuestro doctor participaba más en la política de lo que a simple vista parecía; muchos de sus amigos eran personajes metidos en la vida pública, a él le gustaba tener amigos y no hacía distinción alguna e igual de importantes eran todos sus amigos; decía que, entre las personas de buenas costumbres, la única manera correcta de ver a las personas era directamente a los ojos. Nunca fue partidario de rendirle honores inmerecidos a nadie, así como tampoco toleraba los desplantes de altanería o soberbia. Quizás esa fue la característica que uno podría recordar principalmente en él; su franqueza y su sinceridad.

Al rondar los sesenta años de edad, nuestro doctor comenzó a sufrir un deterioro importante en su vista; obviamente trató de disimularlo muchas veces, pero su gran amigo, el doctor Luis Benjamín Barba Contreras se lo detectó en apenas un par de minutos de conversación en una fiesta y prácticamente se lo llevó al día siguiente a operarlo. El resultado fue increíble, casi podría decirse que fue milagroso; le volvieron los ánimos deportivos, el buen humor, su insaciable gusto por la lectura y por supuesto, su inagotable ímpetu por trabajar a favor de sus pacientes.

Ellos se lo agradecieron de muchas maneras, en su consultorio abundaron esas muestra de cariño y gratitud que venían en forma de tarjetas postales, figuras hechas con chilte de Talpa, toda clase de dulces regionales, y un sinfín de detallitos que sería imposible enlistar; debajo del cristal de su escritorio gris, depositaba con mucho orgullo las fotografías que le obsequiaron mostrando a sus pacientes gozando de cabal salud, a muchos bebés que ayudó a traer al mundo en sus distintas etapas de crecimiento y las fotos de las bodas de sus muchos ahijados; no era raro escucharle tratarse de compadre con toda clase de personas.

También apadrinó a muchas generaciones de enfermeras, de paramédicos, hasta de agrónomos en la Escuela Agropecuaria de Cihuatlán, que dirigía su amigo el presbítero Marcelino Guerrero

Barragán, quien oficiaba cada 26 de julio la misa de acción de gracias por su aniversario de bodas; festejo que, por cierto, convocaba a una gran cantidad de personas debido al gran cariño que la gente siempre tuvo por esa pareja ejemplar que formaron su adorada esposa y nuestro Doctor Alvirde.

Ese cariño de la gente hacia nuestro doctor era manifestado de muchas maneras; una de ellas –quizás la más memorable– era la que ocurría en octubre, precisamente el día de la romería; por la calle de Nicolás Bravo, frente a la fábrica de pantalones de los Alujas, vivía Jesús Peña, don Chuy para los amigos.

Él encabezaba un cuartel de “danzas chimalhuacanas” que cada año acompañaba a Nuestra Señora de Zapopan en su romería entre la Catedral de Guadalajara y la Basílica de Zapopan y cada año, antes de salir de Tonalá, los danzantes con don Chuy al frente de ellos, hacían una breve pero muy emotiva presentación justo debajo del balcón de la casa de nuestro doctor, quien se emocionaba bastante con el sonido de los tambores, de los huesos de fraile, con la sincronía de cada movimiento; pero sobre todo, con ese gesto para el que no hay palabras suficientes para describir su tamaño y que nuestro doctor, agradecía desde lo más profundo de su corazón.

Nuestro doctor siempre buscaba la manera para que a Tonalá le fuera bien; cuando llegó a nuestro pueblo la luz eléctrica solamente, se brindaba en un horario limitado y se producía con un generador a diésel que operaba básicamente para alimentar unas cuantas luminarias en la plaza principal.

Entonces, comenzó a gestionar que la CFE ampliase su servicio, argumentando que el Centro de Salud requería de energía eléctrica las 24 horas del día para brindar sus servicios y también, para la correcta conservación de las vacunas y otros medicamentos que requerían refrigeración; así es como contribuía al esfuerzo que muchos vecinos hacían en la gestión por mejores servicios en nuestro Tonalá.

Era un hombre de hábitos y disciplina; siempre le gustó programar las cirugías que iba a realizar, en la primer hora disponible en la madrugada que tuviera el hospital, así que, muy temprano ya había operado a su paciente, pasado visita a los que tuviera en recuperación y se daba el gusto de ir a jugar un partido de frontenis a su muy querido Club Guadalajara.

Con eso y todo, llegaba a su consultorio a muy buena hora por la mañana para atender a sus pacientes hasta el mediodía, que hacía una pausa para comer e invariablemente en el penúltimo bocado, se escuchaba el timbre de la puerta anunciando la llegada de alguien buscando consulta médica. Era muy difícil respetar un horario o guardar algunos días para el descanso o vacaciones. Le gustaba mucho ir a Barra de Navidad y gozaba sobremanera el ir a Colima; iba y venía a esa ciudad con muchísima frecuencia y aprovechaba para programar las citas para consulta de sus pacientes de ese estado o de Michoacán; así que, en sus descansos, también trabajaba, y mucho.

Caminar junto a él por la calle era toda una experiencia; recorrer los escasos 200 metros que hay entre su consultorio y el mercado municipal le podía tomar hasta una hora o más; y esto se debía a que, a su

paso, las personas lo saludaban y se detenía a cruzar un par de palabras con ellas; se cortaba la charla, se seguía caminando y, unos metros más adelante se encontraba con otra persona a la cual saludar y se repetía cualquier cantidad de veces ese intercambio de saludos, de risas, de abrazos. Luego era entrar al mercado y ahí ocurría una experiencia mucho más intensa, realmente lo disfrutaba, amaba sentir el cariño de esa gente que mostraba siempre su sonrisa más auténtica.

Pero, lo que no tiene parangón era pasar frente a escuela Niño Artillero, o la escuela Lázaro Cárdenas; en ese entonces, esas escuelas no tenían bardas, sino rejas de herrería que permitían que los alumnos desde el interior pudieran ver hacia el exterior, y cuando veían que pasaba nuestro doctor, era impresionante la cantidad de niños que se arremolinaban en la reja para saludarle como si fuera toda una celebridad y había razones para ello; nuestro doctor era un gran cliente de la dulcería de Manuel Esparza y siempre compraba una enorme variedad de dulces a granel que regalaba a todo niño que pasara frente a su consultorio; esa generosidad lo convirtió en toda una celebridad.

Algo que también disfrutaba bastante, era el hacer reparaciones domésticas con sus propias manos; hacerles el cambio de aceite a sus coches o lo que fuera necesario; incluso reconstruyó con sus propias manos al menos tres coches. Y así lo veíamos ir y venir incontables veces a las refaccionarias, a las ferreterías, a las tlapalerías... sabía de todo y sabía hacer de todo también; la lista de comerciantes de esos giros, que eran sus amigos, se antoja extensa y entre ellos destaca el propietario de las ferreterías El Campesino, don Armando López; que siempre atendía personalmente a nuestro doctor, con toda paciencia y con gran esmero hasta encontrar la solución o la pieza que tanto le hacía batallar.

Así transcurrían los años y nuestro doctor nos parecía eterno; siempre fue de cabello güero, por lo tanto, no nos dimos mucha cuenta cuando se llenó de canas; se había convertido en abuelo, precisamente su etapa de mayor goce y plenitud; seguía trabajando porque nada lo iba a detener; su estado de ánimo nunca decaía, siempre madrugador, siempre saludador, siempre sonriente.

En aquel entonces, el ayuntamiento otorgaba una distinción denominada Premio Cihualpilli, con ella se distinguía a quienes habían destacado en su trabajo por la comunidad. Así es como en 2002, Tonalá le otorgó tan importante reconocimiento. Su alegría no se podía creer, era evidente el orgullo que sentía y la enorme gratitud que lo embargaba; más de treinta años de servicio a nuestro Tonalá, se veían reflejados en esa escultura –réplica a escala– de la monarca *Tzoapilli Tzapozintli* que le entregó el entonces presidente municipal C. D. Vicente Vargas López; la ceremonia ocurrió en el mes de marzo.

Al año siguiente, se notaban ciertos cambios de humor; no había razón aparente para ese cambio, así que había que ser muy pacientes con él.

Era la primera vez que se le notaba tan irritable, tan de mal humor; luego, comenzó a quejarse de un dolor en un brazo y eso implicó llevarle de inmediato a una consulta en el Hospital Bernadette en donde se le practicaron todos los estudios necesarios, arrojando como resultado que nuestro doctor, presentaba una costilla fracturada que le había perforado el pulmón derecho, no le

quedó más remedio que admitir que se había caído y se había golpeado el pecho en el barandal, subiendo de un piso a otro en su casa.

Se le ingresó al hospital para permanecer en observación y con el paso de los días aparecieron más molestias, se determinó que había que repetir los exámenes y así se hizo; nuevamente se le practicaron alrededor de diecisiete estudios diferentes, a fin de tratar de localizar el origen de sus malestares; fue ingresado de emergencia a la unidad de terapia intensiva y estando ahí, se determina que nuestro doctor estaba invadido de cáncer; al preguntarle al médico oncólogo por la expectativa de vida, con mucha preocupación informó que el desenlace era inminente en las siguientes horas, que el deterioro esra e irreversible.

Esa noche nadie durmió; en la sala de espera del hospital, llegaban familiares y amigos para apoyar, para darles un café, una palabra de aliento, un abrazo y buscar con ellos, un poco de esperanza. Así amaneció el martes 13 de mayo de 2003 y nuestro doctor, conectado a todos los aparatos habidos y por haber. Sedado, obviamente su fortaleza disminuía cada vez más.

Se comenzaron los preparativos para trasladarlo a Tonalá; se consiguió una ambulancia especializada y a las cuatro de la tarde, salió del hospital la ambulancia en traslado con sirena abierta; al llegar a Tonalá, la calle Emiliano Zapata estaba llena de personas que lo esperaban, le aplaudían le gritaban palabras de aliento, había personas llorando, personas rezando, personas en silencio... nuestro doctor, ya estaba en su casa, estaba en su cama; iba saliendo poco a poco de la sedación y podía responder con apretoncitos con su mano; en su recámara, solamente se encontraban sus hijos, sus nueras, su esposa y dos grandes amigos de la familia; David Vázquez y Salvador Rodríguez; había silencio, no se sabía ni qué decir, y de pronto, uno a uno fueron sus hijos hablándole, agradeciendo, pidiendo perdón por cualquier ofensa que pudiera estar pendiente; diciéndole la fortuna tan grande que significa tenerle de padre.

El llanto se hacía presente, era imposible evitarlo, pero, en dolor, había un poco de gratitud por el hecho de saber, que su sufrimiento iba a cesar. Su esposa, comenzó a hablarle después que todos sus hijos y nueras le habían dicho todo lo que salía de sus corazones; ella con toda serenidad le decía que fue la mujer más feliz a su lado; que siempre supo y sintió ese gran amor que él le dio; le tomaba suavemente la mano y lo acariciaba tranquilizándolo a la vez que le decía que podía estar seguro que ella estaría bien, que él no debía preocuparse por nada y que jamás olvidara que él era el amor de su vida... y entonces, respondió con una fuerza increíble; “Y yo, te adoro con toda mi alma...” su mano dejó de apretar, su corazón se detuvo justo después de haber sacado toda su fuerza para expresar su gran amor por su esposa. El reloj marcaba que eran las 5:30 de la tarde.

Lo que vino a continuación, fue enorme, indescriptible, maravilloso; todos los vecinos, los amigos de Tonalá, todos sin excepción se hicieron presentes desde ese momento. La capilla de la Alberca fue

el lugar en donde se instaló la capilla ardiente y a donde acudieron cientos de personas a dar su último adiós; entre los dolientes, estaban amigos, familiares, vecinos... sus rostros reflejaban la profunda pena que les causaba; muchos de los ahí presentes en alguna ocasión fueron atendidos por él para recuperar la salud y ahora nuestro doctor estaba partiendo para siempre; esa eterna rival: la parca, se llevaba ese día a quien tantas almas le arrebató.

Conocí a mi amigo el doctor Alvirde en 1970 y desde ese primer momento supe que sería mi más grande amigo. De él aprendí grandes lecciones; de él recibí los mejores consejos y también los regaños más duros y más aleccionadores. Con el paso del tiempo tuvimos distanciamientos y reencuentros; tuvimos complicidades, tuvimos alianzas inquebrantables. De él aprendí las mejores lecciones de disciplina, de humildad, de lealtad y de valentía; aprendí de su rectitud, esa rectitud que no pocas veces resultó incomprensible; con el paso de los años he aprendido a entender muchas cosas y cada día elevo una oración buscando que me perdone lo que en su momento no supe comprender.

Mi amigo el doctor Alvirde era un hombre sin igual; era firme y a la vez sabía ser afable; era duro, pero jamás fue rudo, era incansable, era generoso y estricto a la vez era amoroso, era atento, era... ¡era mi Padre!



Doctor Alvirde y su familia. Entrega premio Cihualpilli 2002. Foto familiar.



Textura de barro Betus del maestro Gerardo Ortega Santa Cruz de las Huertas. Acervo Mexicanía.

VIVIR EL ARTE POPULAR. CRÓNICA DESDE MEXICANÍA

• • • • •

Elizabeth Nuño Gutiérrez

Son las 3 de la mañana de un día de julio y la lluvia no cesa, junto con su armoniosa melodía. A la par, los rayos se escuchan a discreción. Pareciera que el tiempo se regresa; viene a mí el recuerdo de las noches en aquel hotel en Pátzcuaro, Michoacán. Cuatro camas tamaño matrimonial, dos sillones y una chimenea. Mi padre, “Don Cuco”, atizando la leña para calentarnos. Yo tenía pavor de entrar a la cama. Mis hermanos y yo queríamos la cama que estaba junto a la chimenea, pero solo dos tendrían el privilegio, que por supuesto no me tocó a mí como la menor. Lo bueno es que como éramos dos en cada cama, unos con otros, lográbamos calentarnos en aquellas sábanas terriblemente frías; mi cuerpo las sentía como témpanos de hielo. Finalmente, el sueño nos venció y no supe de mí hasta que el sol iluminó la enorme habitación.

Y entonces, el viaje comenzó... ignorando lo trascendental que ha sido para mi vida, con mi uso de razón, los olores, los colores, los sabores, las texturas y los sonidos fueron determinantes para vivir el arte popular.

Los viajes a Michoacán y Guanajuato en aquella combi roja acondicionada para viajar cómodamente dos adultos adelante, chofer y copiloto, cinco niños en la parte de atrás, con dos sillones y una linda mesa desarmable, fueron por mucho tiempo el medio para transportar lo que mi padre llamaba en sus tarjetas de presentación como *arte popular*.



Figura 1. Tarjeta de presentación de 1968 inicios de la galería en Tlaquepaque. Acervo Mexicanía.

De las visitas a Michoacán traíamos a la tienda, que originalmente se llamaba “Paracho”, artesanías de diferentes pueblos. Por ejemplo, de Santa Clara del Cobre surtíamos algunos cazos, pulseras, llaveros y las jarritas en miniatura con las que me gustaba jugar; en Paracho, comprábamos artículos para el hogar, de madera que, por cierto, era muy aceitosa, y me llamaba la atención cómo se manchaba el papel con el que estaban envueltos; estos artículos como calendarios de cubitos, servilleteros finos, charolas, destapadores, portavasos, bajoplatos y ensaladeras, entre otros, eran muy socorridos en la tienda, era lo que más demanda tenía. Lo más maravilloso de Paracho era ver el surtido de guitarras que colgaban dentro de las tiendas especializadas; de Pátzcuaro, aparte de disfrutar su paisaje, lo que más me gustaba era ver los telares de los cuales traíamos la mantelería. El surtido de colores era impresionante. Mi madre, con su buen gusto, seleccionaba los colores de manteles y servilletas, y mi padre pasaba a pagar. Esto era parte del recorrido, siempre sabían de alguna manera en qué invertir.

A medio viaje, visitábamos también Uruapan, donde conseguíamos charolas y bateas laqueadas, máscaras de viejitos de diferentes tamaños y diablos que poco le gustaban a mi madre, pero mi padre era feliz seleccionándolas. Se surtía también el juguete popular mexicano, de donde siempre salíamos con un detalle que nos compraban. Y de premio, no podían faltar las enchiladas con pollo, papas y zanahoria del mercado. También pasábamos por Quiroga y comprábamos más artículos de madera; conseguíamos juguetes tradicionales, pero por lo que realmente íbamos eran las carnitas por kilo que comprábamos en la plaza principal, que después disfrutábamos en tacos en alguna orilla del camino.

Estos viajes terminaban en un lugar en que mis hermanos y yo nos divertíamos mucho. Los cinco hermanos nos cuidábamos de no “desbalagarnos mucho”, como nos recomendaban mis padres. Recorriamos de lado a lado la calle principal de este lugar. Un día, llegamos a una capilla muy antigua rodeada de árboles y pasto, en donde el sonido del eco nos asustaba y nos hacía correr entre risas y carcajadas; este pueblo es uno de los más importantes para la cultura purépecha, era lo que comentaba mi padre. Lo visitábamos hasta el final, pues era donde se surtía la cestería, aquellas piezas tejidas a mano con materiales en los que predominaban la paja, palma y el tule, completamente de múltiples figuras, diseños y usos que iban desde un simple chiquigüite hasta los ornamentos navideños más fantásticos de todos tamaños; era el último punto de visita porque ahí sí, la comodidad de aquella combi roja que era nuestra cómplice de viajes, se transformaba completamente, pues se llenaba de estos canastos y ornamentos y nos dejaba solo un pequeño espacio para el regreso con el aroma a tule. Por cierto, este pueblo era Tzintzuntzan, que significa *lugar de colibríes*.

Cuando viajábamos a Guanajuato en la misma combi roja, el camino era más largo. Llegábamos hasta Tequisquiapan, en Querétaro, donde comprábamos canastos de mimbre y otros muy blancos que decía mi madre que eran de raíz, pero nunca supe de qué planta exactamente; este también fue uno de los productos estrella. De *Tequis* (así lo llamábamos porque era muy largo el nombre), nos pasábamos a San Miguel de Allende, de donde recuerdo perfectamente el trabajo de hojalata en sus diferentes presentaciones, como los juegos de botes para la basura con flores grabadas y unos cinchos de latón muy brillantes, accesorios de joyería en metal chorreado, piñatas de colores pintadas con anilina, juegos de mariposas y guías de flores pintadas con colores de aceite, pero de lo que más se llenaba la combi en San Miguel era de esas frutas de papel maché que parecían tan reales, siempre las quería morder para ver que tenían por dentro. Y no podemos olvidar tampoco todo tipo de payasos, también de la misma técnica.

Era obligado llegar a otro pueblo que se llama Apaseo el Alto, de donde por mucho tiempo surtíamos la madera tallada, grandes y maravillosos trabajos de estofado en cedro como arcángeles, querubines y muchos detalles religiosos. Conseguíamos ahí también los clásicos caballitos relinchando de madera con un aroma que aún conservo en la memoria; éstos eran de diversos tamaños y mi hermano menor siempre se quería montar en los caballos más grandes. Hoy en día, el señor Aurelio, que le vendía a mi padre, continúa siendo un proveedor estrella. Algo que sin duda también conseguíamos ahí y que al día de hoy nos caracteriza e identifica en el aparador de *Mexicanía* casi desde entonces, es un producto que cautiva a toda la familia y llama mucho la atención de los niños, principalmente porque nos hace soñar como cuando yo era pequeña: las tradicionales casitas de muñecas con sus mueblecitos tan lindamente detallados. A punto de finalizar el viaje a Guanajuato y en medio de tanta mercancía durante el largo camino, nunca faltó un codazo y un alegato de “mira, mamá, me pegó”, hasta que nos vencía el sueño. Ansiábamos llegar a casa aunque sabíamos que también nos tocaba descargar la inolvidable combi roja.

Estos eran los viajes en los que sin lugar a duda aprendí a valorar y amar el arte popular; perduran en mi mente principalmente los olores de los productos elaborados con elementos naturales. Recuerdo que, en una ocasión a mi hermano menor le trajo el Niñito Dios un esqueleto de cartonería de Celaya y una máscara de oso, también de cartonería, con su respectivo olor a aquellos pegamentos. La máscara le cubría completamente la cabeza y nos divertimos “jugando al oso en el corral” en la tienda hasta que mi madre nos mandaba a la cama entrada la noche.



Figura 2: Payaso tipo Judas de cartonería de la Ciudad de México. Acervo Mexicanía.

De otros estados como Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Puebla y estado de México también teníamos este arte popular, pero llegaba por paquetería, así que ya imaginarán la sorpresa que era abrir las rejas de madera, los huacales y *colotes* de carrizo con las maravillosas novedades para la tienda que, para aquel entonces, se había mudado al corazón de Tonalá y renombrado como “La Hacienda de los Nuño”.



Figura 3: Imagen de 1971. Calle Hidalgo Número 13. Acervo Mexicanía.



Figura 4: Primer anuncio promocional para la tienda, elaborado en los talleres SERMEL (1970). Acervo Mexicanía.

De Oaxaca llegaban en unos colotes de carrizo (como les llamaban mis papás, y eran canastos enormes en donde cabíamos dentro dos hermanos para jugar escondidas) unas máscaras de materiales tan naturales como madera ligera, piel de armadillo, pelo de puercoespín y cabra. Les llamaban “máscaras Huave” y nunca vi una igual a otra.

Había collares de barro negro que contábamos para revisar y que siempre nos dejaban con las manos manchadas; candelabros y demás piezas interesantes, algunos textiles como los huipiles bordados llamados “San Antoninos” que mi madre lucía de maravilla; también había tapetes de lana elaborados en telar.



Figura 5: Máscara Huave de Oaxaca, Viejito de Michoacán, Diablito de Guerrero. Acervo Mexicanía.

De Chiapas llegaban unas cruces de metal que les llamaban “cruces lacandonas”, que en realidad eran cruces de variados estilos. Las más interesantes son las cruces pasionales, pues tienen elementos de la *Pasión de Cristo* como el gallo, la escalera, los dados y la lanza. Estas cruces son de metal martillado. Se trabajaba también textiles con sus característicos teñidos de lana naturales. En Chiapas, también se trabajan las lacas como en Michoacán y Guerrero. Asimismo había joyería de ámbar, y era como una adivinanza encontrar los mosquitos diminutos petrificados en esos trozos de resina amarilla.

De Guerrero, las máscaras talladas en madera y pintadas de muchos colores con motivos de diablos, reyes, jaguares y ángeles cachetones; se elaboran también unas máscaras de coco con los mismos motivos. Nunca faltaron al día de hoy las lacas de *Olinalá*, unas charolas pintadas y caladas con motivos de la región (flora y fauna). También había unas cajas de madera de “lináloe” que a la vista eran exquisitas, pero al abrirlas tenían un aroma muy fresco; a mis hermanas y a mí siempre nos regalaban una. También se traía la plata de Taxco. Recuerdo claramente las manos de mi madre con esos anillos tan maravillosos. El papel amate, también llamado corteza de árbol, lo traían personas de Guerrero en rollos envueltos en franela roja, eran como lienzos en los que pintaban las costumbres de los pueblos y comunidades. Los extranjeros eran los principales compradores de estos artículos.

De Puebla, el vidrio prensado. Los motivos más vistosos eran unas gallinitas que se abrían en forma de alhajero, pero también se elaboraban copas, platos, jarras, y vasos en color un poco verdoso, que también podría ser azul. El barro policromado que elaboran en Izúcar de Matamoros también era muy popular en aquellos tiempos; las piezas más comunes eran los candelabros de arcos para diferentes cantidades de velas y árboles de la vida.

Del estado de México, árboles de la vida con la representación del *Génesis* (la Creación) y sirenas de barro del tamaño de una persona. Aquí debo mencionar que la sirena es un personaje muy tradicional en Metepec, la llaman “Tlanchana”, y es un símbolo prehispánico relacionado de cuando había lagunas en la región. Se dice que era una mujer escondida entre el tule de las aguas que gobernaba aquellos lugares... pero ese ya es otro tema.

Puedo continuar describiendo lo que viví respecto del arte popular en mi primera infancia, pero considero que nos llevaría algo así como unos tres tomos, pues todo México es bello y prodigioso a través del arte popular. Sin embargo, para efectos de esta colaboración, quiero acentuar varios puntos al respecto.

Este viaje en el arte popular nunca lo he dejado aun con mi ignorancia y la sola apreciación por lo bello que éste representa. Yo tenía más inquietudes y niños que cuidar a los que tuve que dar prioridad, pero en la primera oportunidad que tuve, me propuse conocer más el ámbito artesanal en Tonalá ya que mis vivencias eran eso... solo vivencias. Sentía la necesidad de profundizar en los conceptos del medio, saber de qué se referían si se hablaba de artesanía, arte popular, manualidad, híbrido y demás términos utilizados por las autoridades expertas en el tema. Me entusiasmó bastante leer y escuchar autores de diferentes tiempos como Martha Turok, Victoria Novelo, Margarita de Orellana, Alma Pineda Almanza, Néstor García Canclini, Ruth Lechuga, María Teresa Pomar, José Guadalupe Zuno y, sobre todo, Gerardo Murillo “Doctor Atl”, entre muchos otros, que se han dedicado al estudio de lo artesanal y lo popular. Como es de esperarse, cada autor comunica aspectos del arte popular con diferentes enfoques antropológicos, sociales, económicos, etnológicos y filosóficos.

Con lo anterior, aprendí que no es difícil imaginar que este tipo de manifestaciones se han desarrollado desde todos los tiempos atendiendo necesidades humanas; como muestra, podemos observar las pinturas rupestres. Sin embargo, y a pesar de tanto tiempo, el reconocimiento como una forma de arte en las piezas elaboradas a mano en diferentes comunidades era nulo; solo tenían el privilegio de ser bellas y utilitarias. Es el maestro Gerardo Murillo, también conocido como el “Doctor Atl” (pintor), quien se ocupa de estudiar y dar dignidad a lo que él llamó las artes populares.

Comparto estos conceptos de intelectuales que se han dedicado al estudio del ramo:

“Las artes populares en México son importantes: porque ellas satisfacen necesidades sociales por la variedad de sus productos porque todas tienen, o en sus formas o en su técnica, o en su espíritu decorativo, o en sus coloraciones, el sello de un innato y hondo sentimiento estético.” Murillo, Gerardo (1992).

“Arte se define por la individualidad del artista.

Arte popular se define por la creación colectiva ejecutada por individuos artesanos.” Martha Turok

“Artes populares, es la intuición artística de la masa anónima del pueblo, guiada por la experiencia.” Zuno H. José Guadalupe (1972)

Aprendí que la primera exposición de arte popular se realizó en México y formó parte de las festividades de la conmemoración del Centenario de la Independencia el 19 de septiembre de 1921, y como complemento de la exposición, se generó el libro “Las artes populares en México” del “Doctor Atl” Gerardo Murillo. Cabe mencionar que es un dato trascendental, pues dedica un capítulo a Tonalá llamado “LOZA DE JARRO DE TONALÁ” en donde destacan obras de Amado R. Galván, Ladislao Ortega, Epigmenio Galván, Zacarías Jimón e Higinio Galván.



Figura 6: Pieza actual, escuela de Amado Galván realizada por Carmelo Mera. Colección Mexicanía.

Ahora entiendo e interpreto que el arte popular es el arte del pueblo, es una expresión del sentimiento de individuos que forman parte de un grupo social, toman materiales a su alcance para transformar y cubrir ciertas necesidades en donde lo bello y estético tienen un lugar importante y transmiten la espiritualidad de los creadores. Estas obras representan la cultura de una comunidad. Estas expresiones pueden ser de diferentes índoles donde se incluye literatura, escultura, música, bailes y artesanía; esta última es lo que nos mantiene en este viaje.



Figura 7: Fachada de la galería durante la segunda mitad de los años 70. El tianguis de Tonalá recién se bajaba del cuadro de la plaza a las calles empedradas. Cabe mencionar que se aprecia el primer banco en el municipio, gestionado por “Don Cuco” (como era conocido mi padre). Acervo Mexicanía.

Quiero revisar de paso conceptos como artesanía, manualidad e híbrido, pero ahora bajo la lupa de instituciones reconocidas a manera de entender ciertas interpretaciones con las que convivo en el día a día, y sobre todo los jueves y domingos. Ya se imaginarán a lo que me estoy refiriendo, a la mayor expresión comercial cultural la cual, después de la alfarería, le ha dado a Tonalá una fama y reconocimiento internacionales: en efecto, me refiero al gigantesco tianguis “artesanal” en que hoy día encuentro cantidades de productos tan variados, y semana a semana se reinventa haciendo lujo de creatividad sin importar los materiales, las formas e incluso la belleza. Por ello conviene dar el valor respectivo según sus características. Una de las instituciones que tengo como referente es el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart), que describe lo siguiente:

Artesanía como un objeto o producto de identidad cultural comunitaria, elaborado por procesos manuales continuos auxiliados por implementos rudimentarios donde la materia prima básica transformada generalmente se obtiene de la región donde habita el artesano. Actualmente la producción de artesanías se encamina a la comercialización y la apropiación y dominio de materias nativas haciendo que los productos artesanales tengan una identidad comunitaria o regional muy propia que permite crear productos con formas y diseños decorativos particulares que los distingue de otros.¹

Hoy comprendo que el caso Tonalá afortunadamente conserva muchos valores artesanales que sí nos permiten tener una identidad comunitaria. Posteriormente compartiré un breve análisis de las ramas artesanales.

Manualidad se debe entender como el producto que resulta del proceso de transformación manual o un poco industrializada y puede partir de la materia prima procesada o prefabricada. Estas técnicas como las actividades carecen de identidad y tradición cultural comunitaria, por lo cual se pierden en el tiempo, es como una actividad influenciada por ciertas tendencias o modas, en este caso la creatividad juega un papel importante en valores estéticos.²

¹ Grupo impulsor de Artesanía y Manualidad (Fonart Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad).

² Grupo impulsor de Artesanía y Manualidad.

Me divierte mucho caminar por el tianguis y las tiendas de Tonalá, pues es de esta manera que identifico la creatividad que se derrama y parece ser infinita. Pasan los años y siempre se encuentran todo tipo de novedades para el confort y el embellecimiento de los hogares.

Híbrido como un producto que conserva rasgos de identidad, resultado de involucrar diferentes técnicas, materiales, decoraciones y reinterpretaciones simbólicas en objetos elaborados con procesos artesanales combinando aspectos del dinamismo cultural y la globalización, estos no se consolidan como productos culturales comunitarios, es por ello que forman una nueva categoría. ³

En cuestión al híbrido, es una tendencia que está tomando fuerza. La puedo identificar en las colaboraciones de proyectos en donde unen a un artesano con un diseñador, y logran, por ejemplo, fusiones con alto contenido artístico en joyería; incluso se han realizado varios certámenes de este tipo.

³ Manual Fonart.

Otra institución de la que aprendí a observar el arte popular con toda la dignidad desde espacios imponentes y reconocidos como *El Palacio de Iturbide*, en la Ciudad de México, y *Casa del Mayorazgo de la Canal*, en San Miguel Allende, es Fomento Cultural Citibanamex, A. C. Establecida en 1996, desarrolló una clasificación de las ramas de la artesanía según el tipo de materia prima: barro, madera, piedra, textiles, metales, papel, fibras vegetales y materiales varios. Esta ramificación por simple que parezca ha sido muy útil para el registro de piezas en certámenes. Para Fonart, las ramas son: alfarería y cerámica, textiles, madera, cerería, metalistería, orfebrería, joyería, fibras vegetales, cartonería y papel, papel amate, papel picado, talabartería y peletería, maque y laca, lapidaria y cantarería, arte Huichol, hueso y cuerno, concha y caracol, vidrio y plumaria.

Comparto estos datos, pues me gustan las estadísticas y tener un amplio contexto de mi municipio; la población artesana en Tonalá y las ramas artesanales que se producen, según datos del IIEG, son alfarería, arte indígena, cartonería y papel, cerámica, cerería, fibra animal y vegetal, gastronomía, lapidaria, madera, metalistería, pintura, resina natural, talabartería, textil y vidrio.

De acuerdo con el Censo Artesanal 2018 del Instituto de la Artesanía Jalisciense (IAJ),⁴ Tonalá contaba con 1096 artesanos, de los cuales 638, o el 58.2 %, se dedican a la alfarería, y el resto a otro tipo de artesanías como cerámica, metalistería, madera y arte indígena, entre otros.

Los artesanos de Tonalá representan el 30 % del total de artesanos de la Zona Centro de la entidad, con un total de 1096 artesanos, y ocupan el primer lugar en la región. En la Zona Centro, el 34.7 % se dedica a la alfarería, el 12.4 % al arte indígena, el 8.1 % a la metalistería, y el resto a otro tipo de artesanías. (IIEG)⁵

⁴ La recién nombrada Dirección General de Fomento Artesanal.

⁵ Instituto de información Estadística y geográfica.

Tabla 5 Población artesana 2018					
	Tonalá		Total Zona Centro		Participación % en el total de la zona
	Artesanos	Distribución %	Artesanos	Distribución %	
Alfarería	638	58.21%	1,264	34.69%	50.47%
Arte Indígena	47	4.29%	451	12.38%	10.42%
Cartonería y papel	30	2.74%	93	2.55%	32.26%
Cerámica	124	11.31%	177	4.86%	70.06%
Cerería	4	0.36%	22	0.60%	18.18%
Fibra Animal	-	0.00%	18	0.49%	0.00%
Fibra Vegetal	27	2.46%	159	4.36%	16.98%
Gastronomía	4	0.36%	129	3.54%	3.10%
Lapidaria	8	0.73%	207	5.68%	3.86%
Madera	51	4.65%	173	4.75%	29.48%
Materiales Duros de Origen Animal	1	0.09%	10	0.27%	10.00%
Metalistería	67	6.11%	295	8.10%	22.71%
C Pintura	44	4.01%	160	4.39%	27.50%
Resina Natural	-	0.00%	2	0.05%	0.00%
Talabartería	12	1.09%	112	3.07%	10.71%
Textil	17	1.55%	250	6.86%	6.80%
Vidrio	22	2.01%	71	1.95%	30.99%
No identificado	-	0.00%	51	1.40%	0.00%
Total	1,096	100.00%	3,644	100.00%	30.08%

Fuente: IIEG con base en datos proporcionados por la Dirección de Fomento Artesanal, SEDECO.

Con el paso de los años, mis ojos ahora distinguen la belleza de las técnicas de alfarería más reconocidas entre nuestra comunidad. Las imágenes que muestro son actuales, y provienen de alfareros que mantienen vivo el arte popular en Tonalá, que han sido herederos de las maravillosas expresiones aun cuando sus nombres sean poco conocidos.



Figura 8. Barro Canelo, Eva Pajarito. Acervo Mexicanía.



Figura 9. Barro bandera, manos jóvenes de David Nuño. Escuela Fernando Jiménez. Taller realizado en Mexicanía.



Figura 10. Barro betus. “El Jinete”. Pieza de concurso del maestro Serapio Medrano. Acervo Mexicanía.



Figura 11. Barro negro esgrafiado de Tonalá. Familia Mateos. Acervo Mexicanía.



Figura 12. Composición. Jarro de petatillo de Tonalá, plato de cerámica de San Gabriel Guanajuato, palita madera de Quiroga, Michoacán. Acervo Mexicanía

A esas alturas del artículo, se darán cuenta de que trato de identificar en el caso Tonalá la diferencia entre arte popular y artesanía de todas las manifestaciones que se realizan, encuentro que la producción de artesanías se destaca principalmente por la utilización de materiales fáciles de conseguir y por la agilidad de los procesos; sin embargo, encontrar arte popular conlleva méritos diferentes.

Recuerdo que hace algún tiempo, en 1977 o un poco antes, se elaboraban *figuras de estambre*. Esta técnica fue un detonante económico para muchas familias a pesar de que no era una técnica genuina en Tonalá; el talento y la necesidad de muchas amas de casa las impulsó a obtener un recurso extra. El estambrado tenía una raíz en la comunidad *Wixarika* (en aquella época los conocía como Huicholes), pues en sus tablas estambradas destacaban las costumbres y los elementos de las formas de vida del Norte de Jalisco y parte de Nayarit, como la siembra, el peyote, el venado, los alacranes, el maíz y el sol, entre otros. Esta técnica fue adoptada por muchas mujeres de la época mencionada que aún recuerdan las entregas de los sábados por la tarde en la tienda en que mis hermanos y yo pasábamos revisando una a una la calidad de las figuras que se recibían por cientos de docenas; preferentemente eran navideñas, pero se vendían todo el año. De esta manera, considero según conceptos anteriores que esto es una auténtica artesanía. Lo pongo en la mesa solo como ejemplo de lo que se hacía en “La Hacienda de Los Nuño”, hoy “Mexicanía, Galería Arte Popular”.



Figura 13. Figuras estambradas. Diseños de mi madre y comercializadas por mi padre. Pequeño homenaje a las personas que colaboraron en aquel tiempo. Acervo Mexicanía.

Bien, pues estoy llegando al ocaso, a punto de terminar esta colaboración. Distingo lo que puede ser una artesanía y espero que los lectores lo entiendan también, pero hay que hacernos las preguntas: *¿qué méritos diferentes conlleva el arte popular? ¿Qué ejemplo de mi comunidad puedo tomar para expresarlo?*

Entonces, para mostrar un ejemplo de lo que considero la más completa expresión del arte popular en Tonalá, tengo que hacer un recuento del evento más escalofriante de mi infancia, adolescencia y quizá parte de mi edad adulta. No, no son las *ristras de pólvora* que colocaban alrededor del kiosco y hacían retumbar la tierra y los vidrios de la casa cuando tronaban en diferentes festividades religiosas, tampoco el señor que subía al *palo encebado* con el riesgo de caer de una considerable altura por ganar un premio que se localizaba en la parte alta de dicho palo: Esta manifestación de arte popular tiene que ver con la cultura viva de Tonalá, que muestra danza, música, literatura, escultura y pintura, que genera convivencia comunitaria, y productos tangibles e intangibles que se han convertido en patrimonio.

Supongo que no soy la única a la que le parecía escalofriante escuchar de lejos la música del tambor y la chirimía. Mi corazón siempre quería salirse de mi pecho, pues esa vibración incontrolable, enmarcada por la presencia de estos señores tastoanes se metían a la galería y a diversos negocios golpeando con sus palos en el piso de una forma amenazadora, me recordaba que para nada debía salir a la calle y jamás asomarme ni un poquito cada 25 de julio (día de las fiestas patronales).

Hasta que a mis hijos les nació el gusto por los tastoanes, se me fue quitando el miedo, entonces me involucré más y me permití conocer su corrida, y ahora sé que es una danza de conquista (representación teatral). De esta forma, quiero destacar la elaboración de las máscaras que se usan en las festividades como un elemento tangible que genera esta tradición y es, desde mi apreciación, la mayor manifestación de arte popular que enriquece en nuestro municipio.



Figura 14. Por las calles empedradas pasaban los tastoanes acompañados de la chirimía y el tambor, escoltando la figura del patrono Santo Santiago. Foto acervo Mexicanía.

Las máscaras de tastoanes han estado en constante evolución. Anteriormente, se elaboraban de barro, pero representaban un riesgo elevado, otras con balones de futbol que no eran tan cómodas y posteriormente fueron de papel maché. Cada tastoán se hace cargo de la realización de la máscara que utilizará durante la corrida, y estas hoy día se elaboran de vaqueta, con esculturas de bichos sobrepuestas, y cada año el colorido y la técnica decorativa hacen lujo de talento y creatividad. Este motivo dio lugar al certamen de máscaras que se realiza cada año. Dejo unas muestras para ilustrar y afirmar que esto es arte popular genuino, que permanece, evoluciona y se fortalece.



Figura 15. Máscara de papel maché elaborada alrededor de 1976. Foto acervo Mexicanía.



Figura 16. Máscara de barro elaborada con la técnica de barro Betus de Santa Cruz de las Huertas. Foto acervo Mexicanía.



Figura 17. Máscara de vaqueta. Técnica de policromado, 2023. Foto acervo Mexicanía.



Figura 18. Calle Hidalgo #13, la galería actualmente, remodelada en el año 2000.
Foto Acervo Mexicanía.

Sé que ignoro muchas cosas, me sigo preparando. Todo lo expuesto en esta colaboración me ha hecho afirmar que Tonalá es tierra de creadores y artistas, podemos seguir viviendo del arte popular y la artesanía, del híbrido y la manualidad. Mi opinión es tan valiosa como la tuya, espero escucharles en *Mexicanía galería arte popular*.

Finalizo mencionando que en este espacio se gestó todo lo que soy, lo que tengo y en lo que creo, lo que he aprendido de tantos artesanos y tantas producciones artísticas. Aquí nació mi gusto y amor por el arte popular, que sigo cultivando desde el corazón de Tonalá.

Referencias

Murillo, G. (1922), *Las artes populares en México*, Editorial Cultura, México.

Fomento Cultural Banamex <https://fomentoculturalbanamex.org/gmap.html>

IIEG <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2021/10/Tonal%C3%A1-1.pdf>

INEGI https://inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2023/EAP_ART23.pdf

Manual de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad. Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías. FONART. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/107963/Manual_diferenciacion_artesania_manualidad_2015.pdf Agosto del 2023.

Pérez R. Salvador (2015) Editor. *Artesanías y saberes tradicionales*. Vol I Zamora, Michoacán.

Turok, Martha (1988), *Cómo acercarse a la artesanía*, PyV/SEP, México.

Zuno Hernández, José Guadalupe (1972), *Las artes populares en Jalisco*, Edición de autor, Guadalajara.

Agradecimiento especial a mi corrector de ortografía, el lic. José Hugo Pérez Nuño. Intérprete traductor.





Figura 1. Monumento a la Cihuapilli Tzapozintli. 1956.



Sitios ocupados por la Ciudad de Guadalajara antes de su fundación definitiva

Figura 2. Representación de los asentamientos de las 'Villas de Guadalajara' (1532-1542).



Figura 3. Arco de entrada al templo de San Felipe Apostol de Coyula.



Figura 4. Arco Botarel de la parroquia de Santiago Apostol. Ca. 1960.



Figura 5. Detalle de la entrada al templo de Nuestra Señora del Rosario, Tonalá.



Figura 6. Torre de la parroquia de Santiago Apostol de Tonalá.

APÉNDICE

• • • • •

Listado de Presidentes Municipales Tonalá, Jalisco. (1873 - 2023)

1. Matías Vizcarra Nuño (1873)
2. Antonio Arana Maldonado (1878-1880)
3. Cirilo Palomino Ortega (1881)
4. José Ortega Nuño (1882-1884)
5. José María Pajar López (1885, 1887, 1910, 1912, 1925)
6. Cayetano García Ibarra (1886)
7. Demetrio Frías Ladino (1888-1889, 1895-1896, 1908-1909)
8. Francisco Eugenio Beato (1890-1891)
9. Juan G. Hermosillo Robles (1892-1894)
10. Juan Macías Ávila (1897, 1899)
11. Macario Chávez Chávez (1900-1903, 1907)
12. Juan Suárez Álvarez (1904-1906, 1911)
13. Manuel Zuñiga (1912)
14. Manuel Ceballos (1912)
15. Emilio D. Saldaña (1912)
16. Juan Bravo Álvarez (1912, 1913)
17. Marcelo Cervantes (1914, 1915)
18. Brígido Palomino (1915, 1916)
19. Geronimo Suárez (1915)
20. Pedro Bautista (1916-1917)
21. Longino Frías Portillo (1914, 1916, 1917-1918)
22. Asunción A. Galvan Nogal (1918)
23. Miguel Velázquez (1930)
24. Jacobo Mateos Alto (1914, 1917, 1918, 1919)
25. Juan Mera (1919)
26. Manuel Colorado Lucano (1920, 1924)
27. Emilio Jimenez (1920, 1921)
28. Manuel Coral Maldonado (1921, 1923, 1928-1929, 1932)
29. Rafael García de Quevedo (1922)
30. Jose Roberto Chávez Gomez (1921-1923, 1927-1928)
31. Anacleto Rojo (1924)
32. Margarito García Torres (1925)

33. Ladislao Ortega Rivera (1926, 1929)
34. Rosendo Palacios Frías (1926, 1943-1944)
35. Magdaleno Coldivar Ramos (1930)
36. Maximiano Bautista Ramos (1931-1932)
37. Brígido Sandoval Ramos (1933-1934, 1936, 1959-1960)
38. José Francisco Bautista Ramos (1931, 1935, 1937-1938, 1940, 1946)
39. Francisco Torres Pajar (1939)
40. Severo Campechano Palacios (1941-1942)
41. José María López Pajar (1941)
42. Candelario Loreto Villaruel (1942)
43. José Amado Galván Rodríguez (1945)
44. Pascual Aldana Martínez (1947-1949, 1965-1967)
45. Ignacio Murguía Álvarez (1950-1952)
46. Rafael Nuño Dávalos (1951)
47. José de Jesús Álvarez Pérez (1953-1955)
48. Nicolás Gabriel Parra (1956-1958)
49. Isidoro Ramos Bautista (1962)
50. Celso Ruvalcaba Muñíz (1963-1964)
51. Francisco Hernández Langarica (1968-1970)
52. Francisco Oliva Lemus (1971-1973)
53. Pascual Cecilio Aldana González (1974-1976)
54. Hilario Puga Decenas (1977-1979)
55. Juan Coral Vega (1980-1982)
56. Marcos Arana Cervantes (1983-1985)
57. Melquiades Preciado Partida (1986-1988)
58. Vidal Maestro Murguía (1989-1992)
59. Timoteo Campechano Silva (1992-1995)
60. Felipe Jarero Escobedo (1995-1997)
61. Guillermo López Mateos (1997)
62. María de los Ángeles García Beato (1997)
63. Jorge Arana Arana (1998-2000, 2012-2015)
64. Juan Lara Lucano (2000)
65. Vicente Vargas López (2001-2003)
66. Palemón García Real (2004-2006)
67. Jorge Luis Vizcarra Mayorga (2007, 2009)
68. Salvador González del Toro (2008)
69. Emanuel Agustino Ordoñez Hernández (2008-2009)
70. Juan Antonio Mateos Nuño (2010-2012)
71. Gregorio Ramos Acosta (2015)
72. Juan Antonio González Mora (2018-2021)
73. Sergio Armando Chávez Dávalos (2015-2018, 2021-2024)

Personajes, instituciones y
hechos notables de Tonalá

1. Cihualpilli Tzapozintli. Monarca de Tonalá en 1530.
2. Nuño de Guzmán. Conquistador de Tonalá en 1530.
3. Cristóbal de Oñate. Conquistador de Tonalá y Gobernador de la Nueva Galicia.
4. Diego Vázquez Buendía. Primer regente de Tonalá en 1530.
5. Sancho Ortiz de Zúñiga. Primer alcalde mayor de Guadalajara asentada en Tonalá en agosto de 1533.
6. Fray Antonio de Segovia. Primer evangelizador que estableció el patronazgo a Santiago Apóstol en 1531.
7. Fray Antonio Cuéllar. Evangelizador que celebró los primeros sacramentos en Tonalá (bautismo, matrimonio, unción de los enfermos) a partir de 1530.
8. Fray Miguel de Padilla. Evangelizador que celebró los primeros sacramentos en Tonalá (bautismo, matrimonio, unción de los enfermos) a partir de 1530.
9. Fray Ignacio de la Vega. Evangelizador que celebró los primeros sacramentos en Tonalá (bautismo, matrimonio, unción de los enfermos) a partir de 1530.
10. Fray Francisco de Zamora. Evangelizador que celebró los primeros sacramentos en Tonalá (bautismo, matrimonio, unción de los enfermos) a partir de 1530.
11. Presbítero Diego de Aranda y Carpinteiro. Primer párroco diocesano de Santiago Apóstol en 1803. Diputado a las cortes provinciales y obispo de Guadalajara.
12. Presbítero Antonio Galindo. Párroco de Santiago Apóstol de Tonalá de 1858 a 1891.
13. Presbítero Jaime de Anesagasti y Llamas. Párroco de Santiago Apóstol de Tonalá de 1892 a 1903.
14. Presbítero Alfredo R, Plascencia. Párroco de Santiago Apóstol de Tonalá de 1918 a 1920.
15. Presbítero Juan García Parga. Párroco de Santiago de Tonalá de 1939 a 1943.
16. Presbítero Carlos González Becerra. Párroco de Santiago Apóstol de Tonalá de 1944 a 1972.
17. Presbítero Rafael González González. Párroco de Santiago Apóstol de Tonalá de 1972 a 2000, permaneciendo hasta su deceso en 2020.
18. Presbítero Agustín Chávez Botello. Párroco de Santiago Apóstol de Tonalá de 2000 a 2007.

19. Presbítero Alfredo Dávalos Rodríguez. Párroco de Santiago Apóstol de Tonalá de 2008 a 2017.
20. Simeón Galván Frías. Alfarero de la técnica barro bruñido. Premio Cihualpilli en 2002.
21. Manuel Mateos Sezate. Músico y compositor, fundador de la banda Guadalupana. Premio Cihualpilli en 2003.
22. José Bautista Ramos. Abogado tonalteca que ocupó el cargo de Secretario General.
23. Manuel Lucano López. Alfarero tonalteca precursor de la técnica del barro petatillo.
24. Epifanio Maestro Rivera. Alfarero tonalteca en las técnicas de barro greta y loza de laca además de distinguirse por comercializar sus productos en los pueblos jaliscienses de Sayula, Tapalpa, Ciudad Guzmán y Manzanillo Colima.
25. María Concepción Barba Torres. Artesana acreedora al premio Cihualpilli en el 2000.
26. Higinio Lemus Casillas. Destacado alfarero del barro greta.
27. Palemón García Lara. Dedicado docente con más de 40 años de trayectoria en el magisterio.
28. Maximiliano García Beato. Destacado músico y alfarero del barro greta y de anilina o aceite.
29. Rafael Ramírez Ravelero. Destacado músico fundador de la banda Guadalupana y distinguido alfarero de la técnica del barro bruñido.
30. Pablo Mateos Solís. Distinguido alfarero en las técnicas del barro bruñido y bandera.
31. Hilario Silva Grande. Alfarero del barro de greta. Sobrino del reconocido escultor Remigio Grande.
32. Alfonso Melchor Solís. Considerado como uno de los primeros futbolistas tonaltecas que incursionó en el fútbol profesional en el Club Oro además de militar en los clubes locales Oriente y Tonalá.
33. Raymundo Rivera Murguía. Destacado alfarero en el barro bruñido. Acreedor al premio Cihualpilli en el 2004.
34. Anastacio Maestro Nuño. Destacado músico tonalteca y fundador de la banda Guadalupana además de compositor del Himno Oficial de Tonalá.
35. Francisco Sezate Robles. Músico y promotor social que recibió el premio Cihualpilli de manera póstuma en 2002.
36. Vicente Esparza Medina. Comerciante, ganadero y promotor social impulsor del deporte de la charrería en Tonalá. Recibió el premio Cihualpilli en 2003.
37. Zacarías Jimón Basulto. Extraordinario alfarero tonalteca precursor de la técnica conocida como barro bandera. Será uno de los integrantes de la exposición

cerámica de 1921 que promovió Gerardo Murillo “Dr. Atl” con la obra “Las Artes Populares en México”.

38. Benjamín Olvera Segura. Músico, artesano y promotor social. Fundador de la banda Guadalupana además de la Comunidad Indígena de Tonalá.

39. Candelario Medrano López. Nació en Santa Cruz de las Huertas, destacado artesano en la técnica del barro betus, técnica alfarera conocida como el surrealismo del barro.

40. Juan Melchor Campechano. Alfarero y promotor social, recibió de manera póstuma el premio Cihualpilli en 2002.

41. José Reyes Aguirre Corona. Destacado artesano del barro petatillo y la filigrana además de promotor cultural de la danza de los tastoanes desde 1983.

42. Simón López Maestro. Destacado músico, docente y artesano.

43. Ángel Lemus Corona. Artesano del barro greta.

44. Margarito Escobedo Mayorga. Destacado alfarero del barro greta.

45. Matías Navarro Robles. Destacado alfarero del barro greta.

46. Ernesto Ramírez Ravelero. Alfarero del barro bruñido, músico y fundador de la Cooperativa Cihualpilli.

47. Ernesto Basulto González. Destacado artista y artesano, ganador del galardón presidencial con su obra *Raíces*.

48. José Cervantes Campechano. Reconocido artesano del barro greta además de promotor social que pugnó por las organizaciones artesanales.

49. Lucio Galán Maestro. Artesano y promotor político.

50. Tomasa Jimón Lucano. Artesana del barro bruñido.

51. Florentino Jimón Barba. Distinguido artesano de las técnicas del barro bruñido y bandera.

52. Heriberto Díaz Coldivar. Artesano del barro greta.

53. Andrés Medrano Silva. Uno de los primeros médicos oriundos de Tonalá además de promotor político.

54. Sebastián Medrano Melchor. Destacado alfarero de las técnicas del barro bruñido, azteca y greta además de promotor cultural.

55. José Cruz Pérez Tinajero. Artesano y promotor social en la creación de la Casa de Artesanos.

56. Rita Arana García. Primera médica del municipio de Tonalá además de la primera mujer profesionista. Recibió el premio Cihualpilli en 1999.

57. Javier Ramos Lucano. Destacado artesano de la técnica del barro petatillo, especialista en el concepto de catrinas.

58. José Ortega López. Destacado alfarero del barro betus.

59. Jaime Cleofás Pajarito García. Destacado futbolista oriundo de El Rosario. Jugó profesionalmente en los equipos Nacional, Atlas, Guadalajara, Tigres y la Selección

Nacional. Iniciador de la dinastía “Pajarito” compuesta por Adrián, Sebastián y dos hermanos más.

60. Miguel Nuño Nuño. Nació en el Rancho de la Cruz, fundador de la agrupación católica Adoración Nocturna además de promotor social y político.

61. José Becerra Covarrubias. Nació en Tonalá, campeón mundial de boxeo en 1957 (primero en Jalisco).

62. Senorina Coral Veliz. Destacado personaje en la filantropía recordada por su desinteresado apoyo en favor de los necesitados.

63. Rigoberto Mateos Ortega. Destacado alfarero en la técnica del barro negro esgrafiado.

64. Salvador Casillas Velázquez. Promotor Cultural fundador del grupo folclórico Taize. Recibió el premio Cihualpilli de manera póstuma en 2001.

65. Anastacio Calderón Martínez. Empresario y promotor social. Recibió el premio Cihualpilli en 1998.

66. Timoteo Lucano García. Importante alfarero del barro greta, petatillo y bruñido.

67. Pedro Lemus Coldivar. Destacado alfarero del barro greta.

68. Julián Acero Covarrubias. Destacado alfarero de Santa Cruz de las Huertas, iniciador de la técnica del barro de anilina o aceite (betus).

69. José Rubén Pérez Suárez. Artesano, empresario, promotor deportivo y social. Miembro fundador del Asilo de Santo Santiago así como del Club Rotario.

70. José Mateos Sezate. Músico y promotor deportivo. Miembro fundador de la banda Guadalupana además del Torneo de fútbol de Semana Santa.

71. José de Jesús Bautista Segura. Artesano y político.

72. Jacinto Gallardo Hernández. Nació en Zalatitán, destacado artesano en la rama del juguete tradicional a partir del pito rondero. En su honor se editó el libro: *Los Silbatos de Don Chinto* en 1993.

73. Pedro Chávez Bernabé. Destacado exponente de la técnica del barro petatillo.

74. Isidro Ramírez Coral. Presbítero nacido en Tonalá, recordado por la comunidad como uno de los primeros párrocos locales.

75. Francisco Gómez Nuño. Primer futbolista profesional de Tonalá que militó en las décadas de los 40 y 50 en los equipos de San Sebastián (Guanajuato) y Guadalajara.

76. Juan Rabelero Medrano. Destacado alfarero del barro greta, especialista en miniaturas.

77. Salvador Vázquez Carmona. Destacado artesano de la técnica del barro bruñido cuya influencia artística ha sido transmitida a varios artesanos actuales.

78. Melesio Jarero Hernández. Artesano, político y promotor social.

79. Juan Pila Álvarez. Nació en la población de El Rosario, destacado artesano del barro canelo especializado en las piezas de miniaturas.
80. Agustín Jimón Galván. Destacado artesano del barro bruñido y bandera.
81. Jesús Álvarez Ramírez. Reconocido artesano del barro bruñido considerado como uno de los grandes maestros del Arte Popular.
82. Fernando Torres Solís. Párroco que nació en Tonalá.
83. Jesús Guerrero Galván. Destacado muralista nacido en Tonalá cuya obra ha trascendido fronteras. Fue considerado uno de los jaliscienses más importantes del siglo XX.
84. José Ángel Ortega. Artista tonalteca especialista en la elaboración de retratos en miniatura.
85. María de Jesús Díaz Nuño. Enfermera de profesión desde su arribo en 1921 hasta su deceso en 1974.
86. Hipólito Hernández Valle. Presbítero nacido en Santa Cruz de las Huertas.
87. Federico Sezate Coral. Deportista y promotor social y religioso. Militó profesionalmente en el equipo Oro. Iniciador de los traslados y visitas de la Virgen de San Juan de los Lagos y Talpa.
88. Juan Coral Enríquez. Destacado músico (violinista) tonalteca. Fue reconocido con el premio Cihualpilli de manera póstuma en 2002.
89. Manuel Mateos Sezate. Destacado músico tonalteca que ha trascendido como director de orquesta. Miembro fundador de la banda Guadalupana.
90. Uzziel Lozano Melchor. Futbolista profesional que militó en el equipo Toluca.
91. Fernando Lozano Barba. Futbolista profesional que militó en los equipos de Toluca, Morelia, Ciudad Juárez y Universidad Autónoma de Guadalajara.
92. Juan Antonio Mateos Suárez. Destacado artesano del barro bruñido. Miembro fundador del grupo Herencia Milenaria.
93. Juan Pila Lucano. Destacado artesano del barro bandera.
94. Adalberto Garay Arana. Destacado escultor tonalteca.
95. José Corona Castellón. Promotor deportivo y social además de primer comerciante en el ramo mueblero y electrónico del municipio.
96. Javier Chávez Sánchez. Comerciante y promotor social, estableció el primer salón de eventos en 1983.
97. Zenón Solís Galván. Destacado alfarero del barro bruñido, discípulo del maestro Amado Galván Rodríguez.
98. Guadalupe Solís Galván. Destacado alfarero del barro bruñido, discípulo del maestro Amado Galván Rodríguez.

99. Pío Solís Galván. Destacado alfarero del barro bruñido, discípulo del maestro Amado Galván Rodríguez.
100. José Refugio Murguía Mundo. Artesano y promotor político.
101. Blas Basulto Campechano. Destacado artesano en las técnicas del barro petatillo, greta, papel maché.
102. Jesús Delgado Navarro. Artesano y promotor cultural de la danza de los tastoanes y los viejos del martes de carnaval. Recibió el premio Cihualpilli en 2004.
103. Rito Arana Mares. Promotor Cultural iniciador de la peregrinación del Señor de la Ascensión de Tololotlán, además personificó a Miguel Hidalgo durante los desfiles cívicos. Recibió el premio Cihualpilli en el año 2000.
104. Miguel Sezate Coral. Promotor social y deportivo.
105. Tranquilino Nogal Escobedo. Músico y artesano. Fue reconocido con el premio Cihualpilli en 2002.
106. Jesús Arana González. Pionero en la introducción del cine en nuestro municipio.
107. Eduardo Arana González. Pionero en la introducción del cine en nuestro municipio.
108. Maximiliano García Beato. Reconocido músico y artesano.
109. Juan José Ramos Medrano. Reconocido artesano originario de Santa Cruz de las Huertas, destacado en la técnica del barro betus.
110. Aurelio Coldívar Nuño. Alfarero del barro bruñido y primer sastre que ejerció esta profesión en el municipio.
111. Ángel Ortiz Gabriel. Destacado artesano en la técnica del barro bruñido y deportista.
112. Emilia Ravelero Medrano. Destacada artesana especialista en miniaturas. Recibió el premio Cihualpilli en 1999.
113. José Ángel Ortega. Nació en Santa Cruz de las Huertas. Se destacó en la escultura y modelaje de bustos de personajes.
114. Remigio Grande. Destacado alfarero especialista en la técnica del modelaje. Correspondió a este personaje la realización de la primera escultura dedicada a la Cihualpilli.
115. Guillermo Pajar López. Destacado escultor tonalteca. Correspondió a este personaje la realización de la primera escultura dedicada al pontífice Pío IX.
116. Avelino Navarro. Reconocido escultor de figuras religiosas que en muchos templos de Jalisco y Zacatecas.
117. José Serapio Acero López. Destacado músico que nació en el poblado de Santa Cruz de las Huertas. Integrante de los mariachis Pacífico, Tapatío, Palenque, Los Reyes de México y los Toritos. Recibió el premio Cihualpilli en 2003.
118. Bartolomé Acero López. Destacado músico y artesano nacido en el poblado de Santa Cruz de las Huertas. Recibió el premio Cihualpilli en 2001.

119. Salvador Mateos Sezate. Destacado músico miembro de la orquesta filarmónica y fundador del primer grupo versátil en el municipio.
120. Gilberto Mateos Torres. Destacado artesano y promotor social. Recibió el premio Cihualpilli en el año 2000.
121. Cirilo Sandoval Ramos. Abogado de profesión que alcanzó el cargo como primer notario del municipio. Se le entregó el premio Cihualpilli de manera póstuma en 2002.
122. José María García Galván. Docente de profesión que incursionara en las misiones culturales en los estados de Sinaloa, Nayarit, Zacatecas y diversos municipios de Jalisco. participó en los ámbitos políticos y culturales además de ser cronista del municipio en diversas ocasiones.
123. Trinidad Hernández Eudave. Docente de profesión que cooperó en los ámbitos políticos y culturales del municipio, fungiendo como el primer cronista designado.
124. Gorgonio Cortés Carrasco. Destaca músico tonalteca de fama mundial a partir de su obra cumbre *La Rondinela*.
125. Claudio Rivera Murguía. Reconocido alfarero de la técnica del barro greta y petatillo.
126. Gerardo Ortega López. Destacado artesano del barro betus, nació en Santa Cruz de las Huertas y ha ganado múltiples reconocimientos estatales, nacionales e internacionales.
127. Donaciano Alatorre. Reconocido personaje del pueblo de Zalatitán.
128. María de los Ángeles Palacios Delgado. Reconocida artesana de las técnicas del barro bruñido y petatillo.
129. Miguel Ibarra Santillán. Reconocido músico tonalteca.
130. Gerónimo Ramos Flores. Reconocido artesano de la técnica del barro petatillo acreedor a múltiples reconocimientos a nivel estatal y nacional.
131. Remigio Regin Campechano. Agricultor, artesano y político.
132. Miguel Pila Galán. Artesano, promotor social y cultural que impulsó la conservación y difusión de las tradiciones de las pastorelas y la danza de tastoanes.
133. Ángel Lemus Corona. Destacado alfarero del barro greta.
134. José de Jesús Pulido Orozco. Docente de profesión de amplia trayectoria en el municipio, formador de varias generaciones de estudiantes en el municipio.
135. José Ángel Santos Juárez. Reconocido artesano del barro bruñido acreedor de múltiples reconocimientos a nivel estatal e internacional.
136. Simón Arana Casillas. Reconocido artesano del barro bruñido además de otras técnicas.
137. Domingo Nogal Escobedo. Reconocido músico y alfarero.
138. Catarino Olea Velázquez. Artesano, promotor social y político.

139. Salomé Melchor Jiménez. Destacado artesano del barro bruñido siendo uno de los mejores discípulos de Amado Galván.
140. Simón López Maestro. Destacado músico y artesano.
141. Alfredo Macías Robles. Destacado músico fundador de la banda Guadalupana.
142. Isaac Macías Robles. Presbítero tonalteca de grato recuerdo para la comunidad tonalteca.
143. Simón Rivera Murguía. Extraordinario alfarero del barro greta y petatillo.
144. Antonio Cruz Rojas. Político y promotor social, cultural y deportivo en el municipio.
145. Petra Galván Rodríguez. Extraordinaria artesana en la técnica del barro bruñido como decoradora.
146. Teodoro Murguía Lucano. Destacado alfarero del barro bruñido que recibió el premio Cihualpilli en 2002.
147. Claudio Díaz Pérez. Notable alfarero en las técnicas del barro bruñido y greta.
148. Miguel Hernández Cervantes. Artesano del vidrio soplado que destacó en el ámbito nacional por la calidad de sus producciones a partir de su taller establecido en el municipio. Recibió el premio Cihualpilli en 1998.
149. Aurelio Nuño Gabriel. Escritor y promotor cultural destacado en el rescate y conservación de las tradiciones y leyendas del municipio además de haber fungido como Cronista Municipal.
150. Francisco Pulido. Promotor Cultural destacado en el rescate y conservación de tradiciones y leyendas del municipio además de haber fungido como Cronista Municipal.
151. Cruz Coldivar Lucano. Reconocido artesano y promotor cultural del rescate y conservación de tradiciones populares del municipio además de haber fungido como Cronista Municipal.
152. Refugio Figueroa Benítez. Profesionista, político y promotor cultural a partir del rescate y conservación de tradiciones del pueblo de Zalatitán del cual escribió su historia.
153. Fidencio Escamilla Cervantes. Docente, promotor cultural y escritor. Recibió el premio Cihualpilli en 2001.
154. Teodoro Silva Solís. Reconocido músico popular apodado “Don Guitarrón Cascado” que transmitía leyendas y cuentos tradicionales a través de melodías.
155. Martín de la Cruz Rivera. Promotor cultural a partir de la danza de sonajeros.
156. Santos Ayón Centeno. Agricultor, artesano y político nacido en la comunidad de El Vado. Recibió el premio Cihualpilli en 1998.
157. José Concepción Regán Rosales. Alfarero del barro canelo. Recibió el premio Cihualpilli en 1999.

158. Cándido Valdivia Delgado. Reconocido alfarero del barro greta. Recibió el premio Cihualpilli en 2001.
159. María Natividad Hernández Ortega. Extraordinaria alfarera que nació en Santa Cruz de las Huertas especializada en la técnica del barro betus. Recibió el premio Cihualpilli en 2001.
160. Eva del Carmen Gómez Preciado. Docente iniciadora del jardín de niños Cihualpilli. Recibió el premio Cihualpilli en 2002.
161. Tomas Escobedo López. Distinguido músico y promotor social.
162. Paula Villalobos Vázquez. Docente impulsora de la educación secundaria en el municipio a partir de 1964.
163. Higinio Galván Covarrubias. Alfarero y político.
164. Balbino Lucano. Reconocido alfarero de la técnica del barro petatillo.
165. Jorge Wilmot Mason. Artista, empresario y promotor cultural que introdujo la técnica de alta temperatura en el municipio. Fue reconocido con el premio Cihualpilli en el año 1999.
166. Kenneth Edwards Palmer. Escultor, empresario y promotor cultural. Son notorios sus aportes a la cerámica de alta temperatura. Fue reconocido con el premio Cihualpilli en el año 2000.
167. Manuel Garay Arana. Profesionista con estudios en ingeniería que incursionó en el diseño y la producción de la cerámica. Se distingue también por su labor altruista en favor de los más necesitados del municipio. Fue reconocido con el premio Cihualpilli en el año 2000.
168. J. Jesús Sezate. Alfarero y músico. Director fundador de la banda Guadalupana.
169. Banda Guadalupana. Fundada en 1950 a iniciativa del párroco Carlos González Becerra y teniendo como director al maestro J. Jesús Sezate.
170. En enero de 1989 se instituyó el Patronato de la Casa de los Artesanos de Tonalá.
171. El 3 de mayo de 1937 se inauguró oficialmente las escuelas primarias: Manuel M. Diéguez y Niño Artillero de Zalatitan y Tonalá respectivamente.
172. En 1964 se establece la primera escuela secundaria por cooperación a instancias de la profesora Paula Villalobos. Posteriormente en octubre de 1975 se fundó la Escuela Secundaria Técnica 14 “Ricardo Flores Magón” en el predio otorgado por la Comunidad Indígena de Tonalá sobre las inmediaciones del antiguo camino a Santa Cruz de las Huertas y el “Pozo de San Elías”.
173. En diciembre de 1985 se inauguró oficialmente la Escuela Secundaria Técnica 85.
174. En diciembre de 1989 se inauguró oficialmente la Escuela Preparatoria Regional de Tonalá mediante sede provisional en la escuela secundaria n. 56.

175. En septiembre del 2010 inició operaciones el Centro Universitario de Tonalá (CUT) en módulos provisionales en la Casa de la Cultura.
176. En septiembre de 1986 empezó sus actividades el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) de Tonalá, teniendo su sede provisional por la antigua carretera a Tonalá (hoy avenida Tonalá).
177. A partir de la creación de los ejidos en Jalisco en 1918; en 1921 comienza la primera dotación de parcelas ejidales provenientes de la antigua Hacienda de Arroyo de Enmedio. La más significativa se realizó en el año de 1934, cuando el gobernador Sebastián Allende repartirá 1 131 hectáreas beneficiando a los ejidos de Tonalá, Tololotlán, Zalatitán y San Gaspar de las Flores.
178. En noviembre de 1985 se abrió la primera biblioteca pública con el nombre de Jaime de Anesagasti y Llamas. Fue ubicada al final de la calle López Pajar frente al Mercado Municipal.
179. A partir de la llegada de la luz eléctrica al municipio de Tonalá en 1941 a instancias del párroco Juan García Parga, se formó la Cooperativa Cihualpilli la cual funcionó hasta principios de la década de 1970, absorbiendo la institución la paraestatal Comisión Federal de Electricidad (CFE).
180. En julio de 1921 a instancias del alcalde Roberto G. Chávez arriba el servicio telefónico a Tonalá. La primera línea, instalada en el Palacio Municipal estaba conectada a su vez con la Presidencia Municipal de San Pedro Tlaquepaque.
181. El 24 de febrero de 1996 se inauguró el Departamento de Archivo e Historia Municipal. Iniciativa que se dió en 1991 como propuesta de resguardo de la documentación oficial.
182. En febrero de 1995 se promulgó el primer Reglamento de Protección Ambiental del municipio.
183. En marzo de 1901 se reinició la tradición denominada “Honra del Nazareno” bajo el auspicio del párroco Jaime de Anesagasti y Llamas. Tradición religiosa del “Domingo de Ramos” teniendo su origen en el siglo XVIII.
184. En julio de 1918 se reinicia la tradición de la “Danza de Tastoanes” bajo la iniciativa de los huehuenches Sebastián Ladino, Cirilo Pila y Ladislao Ortega.
185. En 1904, migrantes michoacanos establecidos en la hacienda de Arroyo de Enmedio, iniciaron la tradición de los “Viejos del Martes del Carnaval” que años después se extendió a los poblados de Tonalá, Tateposco y San Martín de las Flores.
186. En diciembre de 1920 se llevó a cabo la primera “Feria del Sol” en Tonalá. Luego de un prolongado periodo de ausencia, esta fue reiniciada en marzo de 1979 hasta su suspensión definitiva en 2006. Festejo considerado pionero en el estado de Jalisco.

187. En febrero de 1974 se fundó la primera Asociación Civil en el municipio de nombre Tzapozintli. Agrupación de carácter cultural creada con motivo de los festejos del 444 aniversario de la “Conquista de Tonalá”.
188. A principios de abril de 1899 se llevó a cabo la bendición del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús a instancias del párroco Jaime de Anesagasti y Llamas desde el año de 1892.
189. En el año 2005 queda se contruyó el primer OPD (Organismo Público Descentralizado) a partir del Instituto Municipal de Atención a la Juventud.
190. En mayo de 1994 se inauguró en Santa Cruz de las Huertas el Centro PAIPID por la religiosa Bertha López Chávez.
191. Con registros de principios del siglo XX, se instituyeron en Tonalá cada 3 de mayo los festejos en honor de la Santa Cruz a partir del registro de seis hermandades originales, los cuales tendrían bajo su resguardo los principales manantiales y pozos de abastecimiento.
192. En mayo de 1960 se estableció en el poblado de Puente Grande, el “Águila de la Ruta de la Independencia o Ruta de Hidalgo” como parte del trayecto histórico que tomara el libertador.
193. En febrero de 1981 se aprobó la impresión del primer libro editado por el Ayuntamiento de Tonalá con el tema de la historia, cultura y arte del municipio.
194. En mayo de 1823, las autoridades del pueblo de Tonalá; acuerdan sumarse al “Sistema de Gobierno Republicano Federado” propuesto por las autoridades de la Intendencia de Guadalajara con la finalidad de crear el Estado Libre y Soberano de Xalisco.
195. En mayo de 1824, el pueblo de Tonalá es reconocido como Villa del Estado de Xalisco.
196. En octubre de 1978, el municipio de Tonalá queda integrado oficialmente al Sistema de Abastecimiento de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA).
197. En 1996 se estableció en Tonalá la oficina de Servicios Médicos Municipales.
198. En 1973 se inició la tradición de recepción de la imagen de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos en el pueblo de Tonalá a iniciativa del párroco Rafael González y Federico Sezate Coral. En 1978 comienza la peregrinación hacia la basílica de San Juan de los Lagos cada 26 de julio.
199. En el año 2000 comienza la tradición de recepción de la imagen de Nuestra Señora de Talpa a iniciativa del párroco Rafael González, creando el grupo “En busca de peregrinos”. Iniciativa que contempla el retorno hacia su basílica mediante peregrinación.
200. En 1969 se inició la construcción de la autopista de Guadalajara a la Ciudad de México en su tramo de Tonalá-Zapotlanejo.

201. En septiembre de 1936 se inició la construcción del camino o carretera nacional de Guadalajara hacia Zapotlanejo en su tramo Tateposco-Puente Grande. Obra que fue concluida en 1939.
202. En septiembre de 1921 se inauguró el primer camino para autos de San Pedro Tlaquepaque a Tonalá por el gobernador Basilio Vadillo.
203. En marzo de 1951 se inauguró la primera red de agua potable de Tonalá a partir del sistema de abastecimiento de la presa “El Ocotillo”. Obra inaugurada con la visita del presidente Miguel Alemán Valdés quien a su vez puso en funciones la planta hidroeléctrica de Colimilla en la misma visita.
204. En marzo de 1914, un grupo de vecinos de Tonalá fundó el “Club Deportivo Tonalá”. Reconocido club de fútbol que ha militado en importantes ligas amateurs y semiprofesionales de Jalisco además de ser semillero de futbolistas, de los cuales algunos han trascendido hasta alcanzar la Primera División Profesional de Fútbol.
205. En septiembre de 1916 se funda el equipo de fútbol “Oriente de Tonalá”. Reconocido club de fútbol que ha militado en importantes ligas amateurs y semiprofesionales de Jalisco además de importante semillero de futbolistas, los cuales algunos han trascendido hasta alcanzar la Primera División Profesional de Fútbol.
206. En marzo de 1947 comenzó a operar en Tonalá, la primera ruta de camiones denominada “Guadalajara-San Pedro Tlaquepaque-Tonalá y Anexas”.
207. En febrero de 1983 realizó su primera aparición pública, el grupo de baile folclórico “Taize”, teniendo como marco la plaza Tonalá (Cihualpilli) frente al Palacio Municipal.
208. En junio de 1956, se funda el Club de Fútbol “Caleros de San José”.
209. En agosto de 1991, se entregan por primera ocasión 1,300 escrituras emitidas por la CORETT (Comisión de Regularización de la Tenencia de la Tierra) a residentes de varias colonias tonaltecas.
210. En agosto de 1973 operó el primer banco en Tonalá; “Actibanco de Guadalajara”.
211. En agosto de 1995 operó la Casa de la Tercera Edad “Asilo Santo Santiago”.
212. En agosto de 1985 operó el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en Tonalá.
213. En octubre de 1970 se reinició las obras de construcción de la capilla votiva en el cerro De la Reina.
214. En noviembre de 1996 fue entregado por primera ocasión el premio Cihualpilli haciéndose acreedores los músicos “Gori” Cortés y Alfonso Jiménez.
215. En noviembre de 1927 se inauguró el club de fútbol “México de Santa Cruz de las Huertas”. Equipo de gran prosapia en el balompié tonalteca.

216. En noviembre de 1969, inició la primera urbanización de un fraccionamiento en Tonalá a partir del desarrollo de la colonia “El Zapote”.
217. En noviembre de 1947, se promulgó el primer reglamento de construcciones y servicios urbanos de Tonalá. Se infiere que de manera directa se creó la primera oficina de Obras Publicas en el municipio.
218. En febrero de 1985 se llevó a cabo la inauguración del Museo Nacional de la Cerámica. Mientras en noviembre de 1997 se inauguró el Museo Tonallan de Arqueología y Cultura Popular.
219. En diciembre de 1887 fueron develados esculturas, monumentos y edificios dedicados a la reina Cihualpilli, Pío IX y la Cruz Blanca por los presbíteros Antonio Galindo y Jaime de Anesagasti y Llamas.

Crónica Municipal. Administración 2021-2024.
Manuel Eduardo Prieto Nuño, Cronista.

• • • • •

Sobre los autores

J. Erick González Rizo

Historiador por la Universidad de Guadalajara y maestro en Arqueología por El Colegio de Michoacán. Profesor de Tiempo Parcial en la maestría de Ciencias de la Arquitectura y Profesor de asignatura B en la Preparatoria 11. Socio fundador y presidente de la asociación Xalixco. Estudios Históricos y Patrimonio Cultural A.C. dedicada a la difusión, estudio y la divulgación del patrimonio histórico y cultural de Jalisco y el Occidente de México. Editor y director de la revista CALLICANTO (2015-2017). Co-director del proyecto de Investigación y Excavación Arqueológica “Proyecto Arqueológico Acaxititlán (PAA, dos temporadas, 2018-2023) para el rescate del patrimonio cultural de Cajititlán, Jalisco, aprobado por el Consejo de Arqueología del INAH.

Zoraya Melchor Barrera

Licenciada en Historia, maestra en Historia de México y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Línea de investigación: Historia de la salud pública en Jalisco, México, siglos XIX y XX. Profesora investigadora del Centro Universitario de Tonalá de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y Perfil Deseable PRODEP (Programa para el Desarrollo Profesional Docente, Tipo Superior).

José Manuel Gutiérrez Alvizo

Presbítero del clero tapatío, es licenciado en filosofía por el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de Guadalajara. Egresado de la Maestría en Historia Cultural por el Centro Universitario de los Lagos (CULAGOS), de la Universidad de Guadalajara. Forma parte del Departamento de Estudios Históricos de la Arquidiócesis de Guadalajara y del Seminario Permanente de Investigación “Fray Antonio Alcalde OP” de El Colegio de Jalisco.

Alejandro Quezada Figueroa

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, maestro en Historia de México por la Universidad de Guadalajara y doctor en Historia Iberoamericana por la misma institución. Actualmente se desempeña como profesor asignatura tipo B del Departamento de Historia del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, es Candidato SNI promoción del 2020. Sus líneas temáticas son historia de las epidemias, historia de Jalisco, filosofía de la Historia, historia de la Virgen de Zapopan.

Ricardo Cruzaley Herrera

Cursó la Licenciatura en Artes Plásticas por la Universidad Nacional Autónoma de México y es maestrante en Historia de México por la Universidad de Guadalajara. Se desempeña como docente en la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente.

Eduardo Padilla Casillas

Licenciado en Restauración de Bienes Muebles por la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, docente en la misma institución, maestro en Ciencias de la Arquitectura y maestrante en Historia de México por la Universidad de Guadalajara.

Samuel Gómez Luna Cortés

Maestro en Gestión y Desarrollo Cultural por la UdeG. Es presidente de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco. Cronista tapatío y Premio Jalisco a la Juventud, alterna sus actividades: dando clases, investigando, hablando en la radio sobre temas de cultura, escribiendo, pero, sobre todo, leyendo para recordar y escuchando las historias de sus mayores para saber que así, de ese modo, se continúa con el legado que empezó un griego mientras contemplaba el cielo.

Cecilia Guadalupe Reynoso Soriano

Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara, estudiante de la maestría en Historia de México por la misma institución. Apasionada por la historia de las prácticas devocionales y el arte sacro, fundadora del proyecto de divulgación SOCIGUAD, creadora de Historia con *Café Podcast*, se ha desempeñado en los diversos oficios del historiador: investigadora, profesora, archivista, divulgadora.

Christian Iván Franco Brizuela

Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara; ponente en diversos eventos locales y nacionales, se ha desempeñado como auxiliar de investigación y como profesor en la Preparatoria de Tonalá, en la Secundaria General 88 y la Universidad Tecnológica de México (UNITEC). Sus líneas de investigación abarcan tanto la historia ambiental como la urbanística.

Ricardo Alvirde Sucilla

Nació en la ciudad de Guadalajara el 8 de mayo de 1970. Ha publicado en el semanario *Tonalá de Hoy* y en *Cabecera.mx*. Colaborador en diversos programas de radio y podcast independientes, realizador de cortos y documentales, fotógrafo aficionado. Ha sido servidor público en diversas ocasiones y en varias áreas, como Relaciones Públicas, Turismo, Protección Civil, Obras Públicas, Educación, Museo Nacional de la Cerámica y la Procuraduría Federal del Consumidor. Actualmente, es consejero presidente de la Sociedad Histórica, Cultural y Patrimonial de Guadalajara.

Elizabeth Nuño Gutiérrez

Licenciada en Gestión Cultural por la Universidad de Guadalajara, socia y directora creativa de Mexicanía, Galería de Arte Popular, donde desde hace más de 20 años es promotora del arte popular. Actualmente se desempeña como Consejera de la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de Tonalá.

